AJOBLANCO

NÚMERO 33 MAYO 1991 400 PTAS

JUVENTUD FRENTE AL PODER

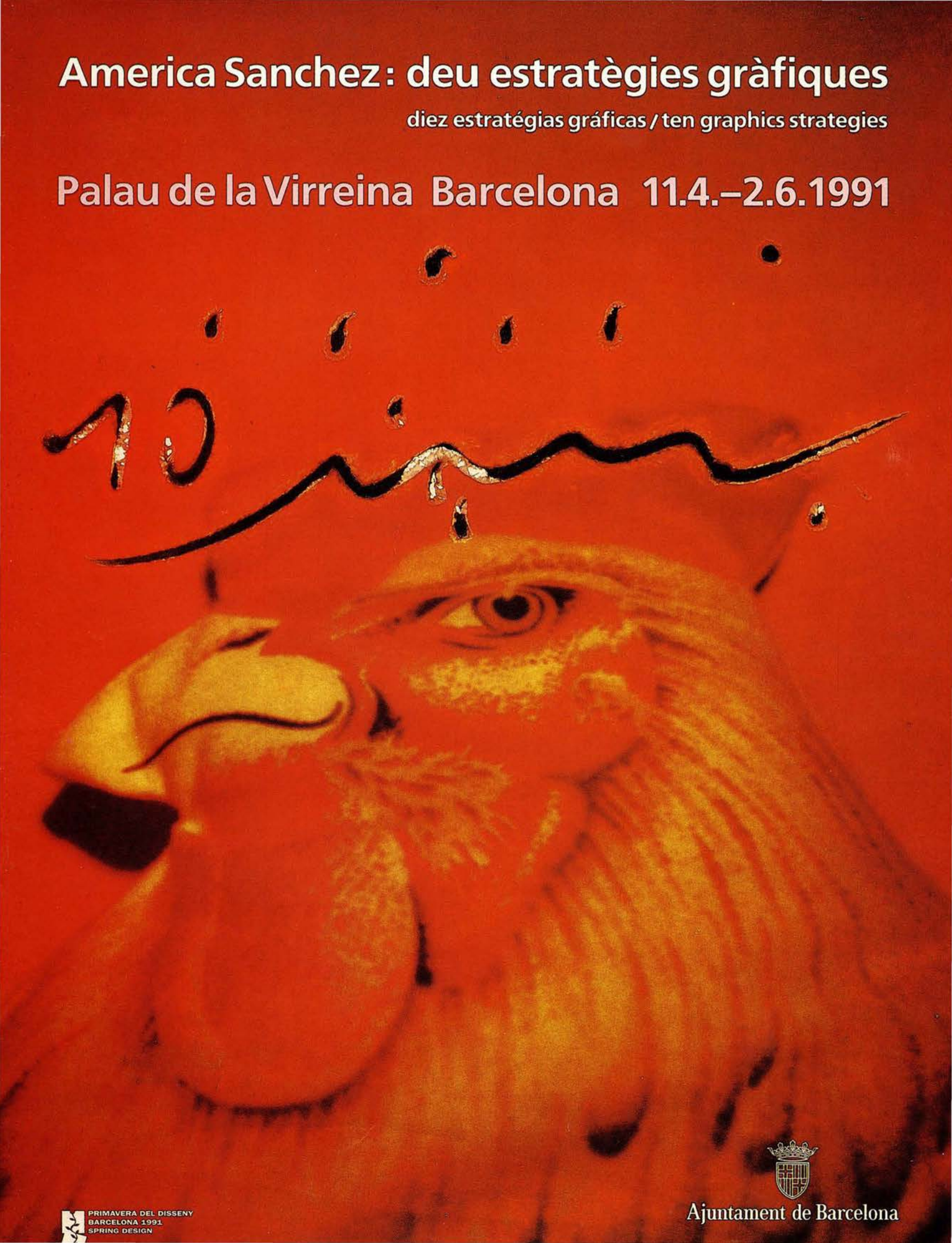
VUELVE LA *CONTESTACIÓN*

* **ALLEN GINSBERG** poeta de la revuelta
* **NUEVA ORLEANS** capital de los nuevos ritmos por el director de *ACTUEL*
* **USA ES UN ESTADO GANGSTERIL** por Noam Chomsky
* **LA AMBICIÓN HISTÉRICA ES LA FÓRMULA QUE RESUME LOS 80** por Martin Amis

America Sanchez: deu estratègies gràfiques

diez estratégias gráficas / ten graphics strategies

Palau de la Virreina Barcelona 11.4.–2.6.1991



PRIMAVERA DEL DISSENY
BARCELONA 1991
SPRING DESIGN

Ajuntament de Barcelona

SUMARIO 33

Lynx 22

Numerosas **especies animales en peligro** de extinción son objeto de persecución y sacrificio para hacer abrigos con sus pieles. La organización Lynx hace un llamamiento para detener esta barbarie.

Francesca Llopis: Insólita Radicalidad 26

Autodidacta, viajera, radical... Francesca Llopis expone este mes una colección de obras realizadas entre 1988 y 1990 en las que pretende acercarnos a las cavidades de su **mundo interior. José Ribas** conversó con ella.

EEUU, en camino de convertirse en un Estado «gangsteril» 30

Con la URSS prácticamente fuera de juego, el papel internacional de los EEUU puede llegar a ser el mismo que tiene la mafia. **Noam Chomsky**, al cual ya no le sorprende nada, habla sobre ello, sin dejar de tocar temas como Palestina, Sudamérica o el racismo. Lo entrevista Heinz Dieterich.

Barcelona caduca, Barcelona rebota 34

¿Vuelven los espíritus solidarios y asociativos entre los jóvenes? Eso parece. Cuatro páginas revueltas para jóvenes artistas que han decidido dejar de quejarse y asociarse.

La generación del poder frente a los veinteañeros 37

Los de cuarenta recriminan a los de veinte su falta de solidaridad. Los de veinte culpan a los de cuarenta del **desencanto generado**. ¿Cuáles son las claves que separan el espíritu de estas dos generaciones? Algunas respuestas en esta mesa redonda.

SECCIONES

EDITO 5
ALTA TENSION 6
INTERESANTE SABER 12
LO QUE VIENE 15
CINE 86
MUSICA 87
LIBROS 92
PAGINAS AMARILLAS 96

La Capital del Groove 48

Nueva Orleans sigue siendo la ciudad de América donde coexisten **músicas negras auténticas** con salsas, cumbias y otros ritmos latinos que están vertiendo sangre nueva al país de las mil contradicciones. ¿Reventará? **Jean François Bizot**, director de Actuel, y Bintou Simporé han viajado a la frontera más caliente del mundo.

...Doy gracias a la policía 56

Incombustible, **Allen Ginsberg** hace un repaso en esta **conversación** con **Renaud Monfourny** a más de treinta años de experiencias, alucinaciones y lucha: poesía, drogas, beats, hippies...

Para un nuevo comportamiento sexual de los promiscuos 64

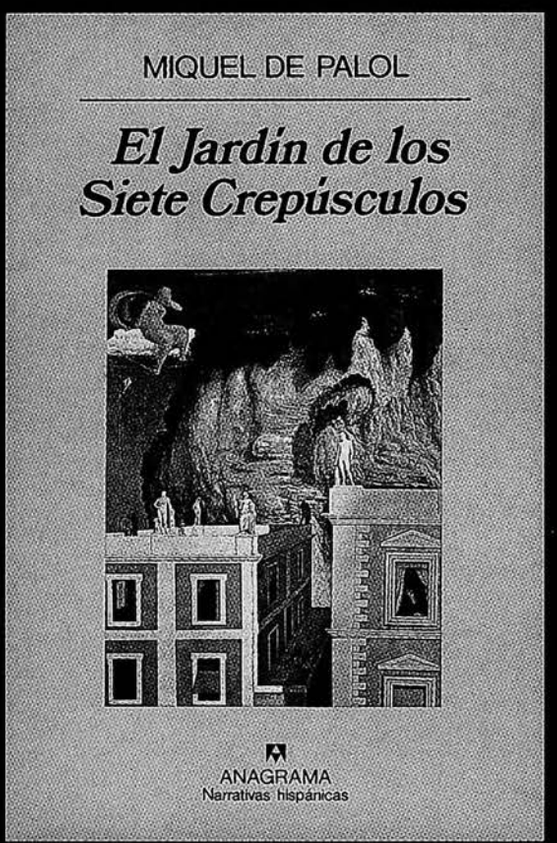
Con el nuevo y sombrío rearme moral, las **páginas de contactos** de los periódicos pueden ser el símbolo de una nueva forma de ligar. **Leopoldo Alas** se adentra en ese universo y descubre a los «gatos monteses».

Martin Amis: Contra la ambición 70

Irónico, agudo, sorprendente, el escritor inglés Martin Amis deja al descubierto en cada una de sus novelas la **miseria moral** de la Inglaterra de los ochenta y de los valores que han intentado destruir la creatividad y la vocación. Por **Ignacio Vidal-Folch**.

MIQUEL DE PALOL

Una novela deslumbrante, una obra maestra que ha evocado la tradición de «Las mil y una noches», «El Decamerón» y «El manuscrito encontrado en Zaragoza»



EDITORIAL ANAGRAMA

Foto portada: **Gorka Dúo**

AJOBLANCO

DIRECTOR **José Ribas**

REDACTOR JEFE **Jordi Esteva**

ASESORA PROYECTO **Mercedes Vilanova**

DISEÑO GRÁFICO **Manel López Puentes**

REDACCIÓN
Morrosko Vila-San-Juan
Ricard Robles

SECRETARIA REDACCIÓN **Elisabeth Cabrero**

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO
José Neira, Joan Colomer, Ignacio Vidal-Folch, Heinz Dieterich, Félix Flores, Rafael M. Mérida, Renaud Monfourny, Leopoldo Alas, José Méndez, Jean François Bizot, Bintou Simporé, Marina Krenn, Toni Berini, Marina Subirats, Jordi Borja, Albert Blancafort, Enric Truñó, Víctor Mesalles, Javier Pérez Andújar, Ismael Rueda, Miquel Baixas, Noam Chomsky, Allen Ginsberg, Lulú Martorell, Empresa, Kathy Kelly.

FOTOGRAFÍA
Gorca Dúo, Javier Inés, Renaud Monfourny, Santiago la Justicia, Rita Scaglia, Diana Walker, Marino Robles, World Press Photo.

AGENCIAS GRÁFICAS
Cover, EFE, Contifoto, Zardoya, Sygma, A.G.E. —Fotostock, Gamma, Network, Agence France Press.

EDITA
MONTETORO EDICIONES

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES
Valencia 286, pral., 2.ª
08007 Barcelona
Tel. (93) 215 81 30

PUBLICIDAD
Exclusiva Publicidad: Marketing Media S.A.
Avda. Brasil 30, 3.º B - 28020 Madrid
Tel. (91) 555 10 78
Fax (91) 556 33 15
Coordinadora Publicidad: Vicky Sensat
Valencia 286, pral., 2.ª 08007 Barcelona
Tel. (93) 215 81 30
Fax (93) 433 11 45

FOTOCOMPOSICIÓN
GRAFITEX, S.A. Travesera de Gracia, 17-21 Entlo. C.
08021 Barcelona

FOTOMECÁNICA
M.C. EDICIONES
Monestir 23
08034 Barcelona

IMPRESIÓN
ROTOGRAPHIK, S.A. Carretera de Caldes, km. 3,7
Santa Perpetua de la Mogoda. 08130 Barcelona

DISTRIBUCIÓN
COEDIS, S.A. Avda. Barcelona, 225.
Molins de Rei. 08750 Barcelona
Tel. (93) 680 03 60

Depósito legal: B-34.869 -1987

La Dirección no se hace necesariamente responsable de los artículos de sus colaboradores.

Precio plazas sin IVA, el mismo de la cubierta, incluida sobretasa aérea.

MONTETORO EDICIONES declina cualquier responsabilidad sobre material no solicitado.

AJOBLANCO es una revista asociada a ASEI (Asociación de Editores de Información).

Foto Portada: Gorka Dúo.

ERRATA: En el número anterior la foto de Leopoldo Alas apareció firmada por Paco Rubio. El nombre correcto es Paco Navarro.

EDITO

Los intelectuales jamás deben aspirar a convertirse en una categoría social ni a ejercer el poder si pretenden mantener la libertad que les permita distinguir, en el pensamiento, entre lo que es duradero y lo que sólo es transitorio. La clave de AJOBLANCO como revista viva y como atalaya privilegiada que nos permite conectar con la realidad sin intermediarios es su independencia, porque nos mantiene como encrucijada de la imaginación, la ironía, lo que es y lo que no.

Todos los pactos que han hecho posible la transición española ya no tienen sentido porque la sociedad ha madurado y una nueva normalidad está imponiendo su ritmo a políticos, economistas y a toda la clase dirigente. El problema de la prensa es quizás, junto con el de la carencia de una clase intelectual culta, amplia y creíble, uno de los mayores retos. Los medios de comunicación no tienen credibilidad. Carecemos de periodistas que puedan desarrollar cualitativamente su trabajo, y sin una prensa a la altura de las circunstancias históricas, la sociedad se fragmenta sin cohesión y se desentiende de lo público y del voto porque no se siente implicada. Ante el vacío, solamente los cotilleos rosas y las crónicas de sociedad consiguen avivar el recuerdo en forma de cuento cruel. ¿Tendrá razón Félix de Azúa al proclamar que en Occidente ha triunfado el «nazismo simpático»?

El tiempo no perdona. Al fin estamos asistiendo a la consolidación de un cambio de mentalidad generacional que puede detener la trivialización y acabar con la gangrena social y creativa. AJOBLANCO empezó a detectarlo al realizar un trabajo de campo sobre los que tienen veinte años, «La Generación Grieta», que publicamos en el número 23, marzo del 90. En este número hemos polemizado con veinteañeros disconformes y con destacados protagonistas de la generación que ha administrado la transición. Tras unos años obscuros, se configura ya una nueva generación contestataria, viva y veloz que no va a esperar que la magia o la Administración le resuelva los problemas. Hartos de la pésima educación recibida y de la falta de canales han decidido dar la espalda a la pasividad, comunicándose entre sí y organizándose para alterar la realidad. Es una generación eficaz que lucha contra el Mercado como otros lucharon contra el Franquismo. Que lucha contra la masificación y la incomunicación como otros lo hicieron contra la policía y la represión. Que nadie espere revivals del 68 ni renacidas utopías románticas porque no van por ahí los tiros. Los nuevos contestatarios no van a pedir permiso, saben lo que quieren y cómo conseguirlo, y nadie logrará manipularlos porque no existe ninguna ideología para idiotizarlos. Atención pues, acabaron los tiempos dóciles y comenzamos una nueva etapa.

Vuelve la esperanza.

JOSÉ RIBAS

ALTA TENSION

DOLOR EN KOSOVO

La temperatura en los Balcanes es alta. Las tensiones en Yugoslavia están a punto de hacer saltar por los aires al artificial feudo de Tito. Paradójicamente, el que fuera el país más progresista y liberal del orbe comunista es el último en sacudirse el yugo. Esta foto muestra el velatorio de Elshani Nasim, de 27 años, víctima de las tensiones entre los nacionalistas albanos y el Ejército yugoslavo provocadas por las ansias expansionistas del Gobierno de Serbia. Esta conmovedora fotografía de luz «flamenca» o incluso *«georges-latouriana»* fue considerada la World Press Photo del año. Su autor es el francés Georges Merillon, de Gamma, cuyos trabajos son publicados asiduamente por Time, Stern, Newsweek....

ALTA TENSION

❷

❹

WORLD PRESS PHOTO

❶ Liu Ting, precoz prodigio chino, resuelve en pocos segundos ecuaciones cuya resolución llevaría años de trabajo a los matemáticos. (Raphael Gaillarde. Segundo premio reportajes gráficos.)

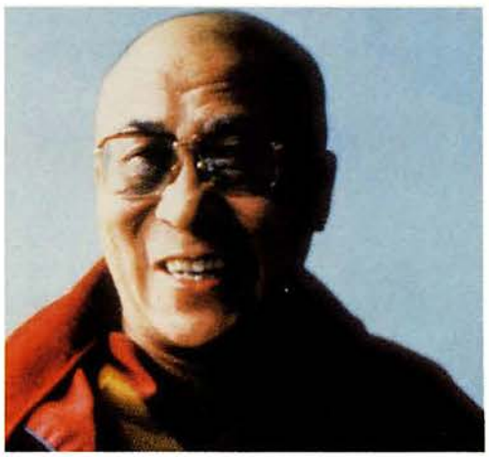
❷ Una cuarta parte de los niños de los orfelinatos rumanos tiene el SIDA a causa de la carencia de agujas hipodérmicas y de las transfusiones de sangre infectada que nunca es examinada. La foto, de Frank Fournier, ganó el primer premio de fotografías individuales.

❸ Guerrillero liberiano durante un ataque dictado tanto por la estrategia como por la desmesurada ingestión de alcohol. Pintan sus caras con caolín para ahuyentar a los malos espíritus... (Karim Daher, primer premio reportajes gráficos.)

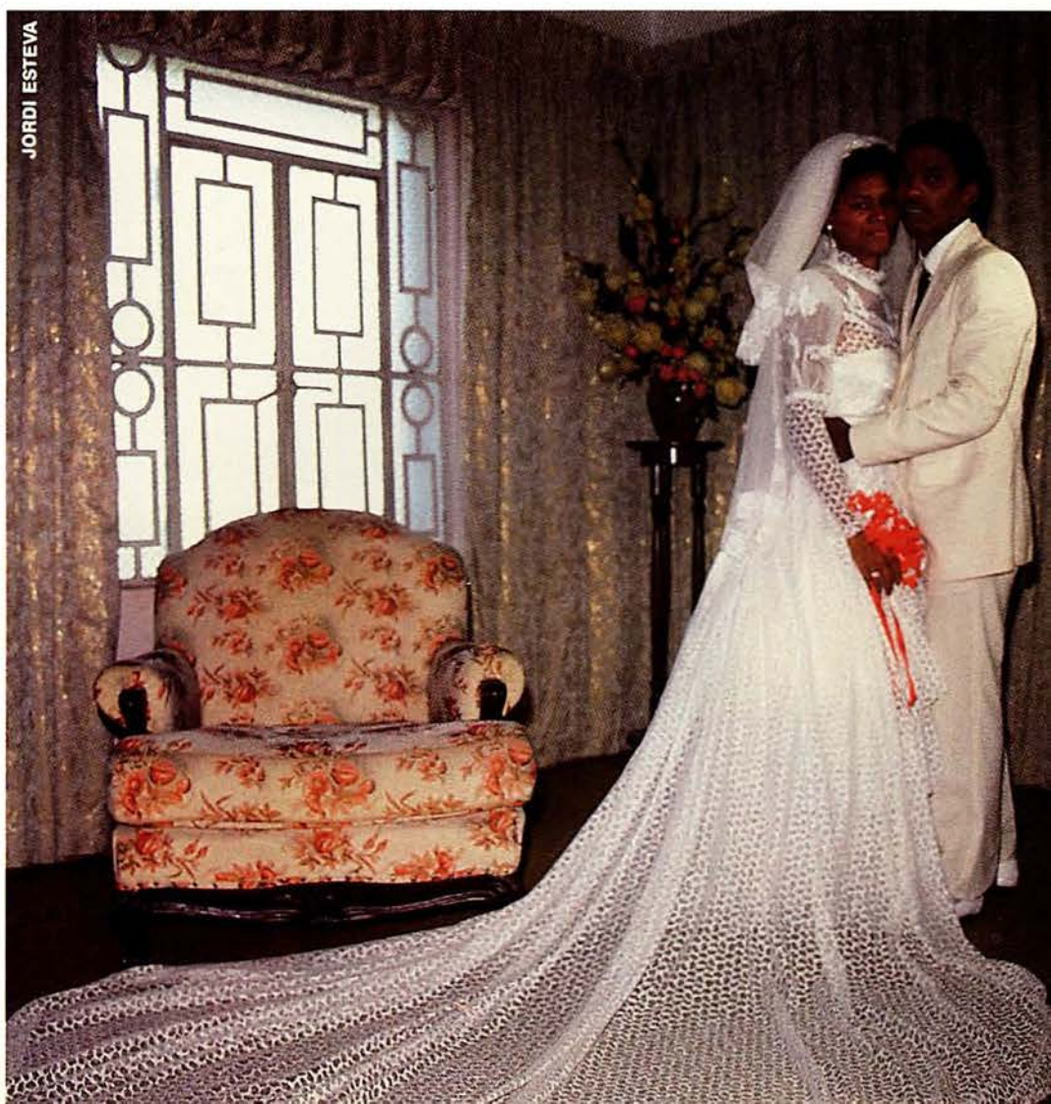
❹ Esta foto de Patrick Aventurier, que consiguió el primer premio de reportajes gráficos, apartado «deportes», muestra a los famosos boxeadores thailandeses, que inician su carrera a los seis años. Antes de comenzar los combates, entrenador y alumno se encomiendan a Buda. Durante los intervalos, los boxeadores son masajeados con hielo.

LO QUE VIENE

Cuando el Ejército chino invadió el Tíbet en 1959, el pueblo entero formó una columna humana para proteger a su líder espiritual y político y facilitarle así la huida al exilio en el pequeño pueblo de McLeod Gunj (Dharamsala), en el Himalaya indio, donde permanece desde entonces. Él es el XIV Dalai Lama. En su exilio ha democratizado la constitución tibetana, hasta entonces feudal. Él es Premio Nobel de la Paz y uno de los líderes más importantes —y enigmáticos— de este siglo. Por primera vez en su vida, desvela secretos místicos y otros terrenales, como los acuerdos coyunturales con la CIA cuando su pueblo se alzaba en armas contra la China pre Nixon. El XIV Dalai Lama, preocupado por la ecología, como buen budista, nos cuenta en primera persona su vida y su filosofía fascinantes en *Libertad en el exilio*, publicada por Plaza y Janés.



CUBA El partido comunista cubano sigue sin decidir la fecha de su esperado y *autocrítico* Cuarto Congreso. Mientras tanto, la desesperada situación económica de la isla, que ha obligado a sustituir los tractores por bueyes, los coches por bicicletas, a cerrar fábricas y a racionar aún más los productos básicos, es la causa de que este año 200 cubanos (el doble que el pasado año) se hayan visto forzados a atravesar en pequeñas barquichuelas las noventa millas que les separan de Florida. Pero Fidel es muy *zorro* y está a punto de destapar su nueva carta: las autoridades estadounidenses sospechan que está dispuesto a repetir el *«marielazo»* de 1980, pero en versión totalmente legal. De momento, Castro ha rebajado la edad que permitía viajar al exterior (para los hombres, de 45 a 40 años, y para las mujeres, de 40 a 35 años). Recientemente, Castro aseguró a un periodista que estaba dispuesto a permitir que todos los cubanos mayores de 18 años pudieran viajar sin limitaciones. Este cambio en la política emigratoria permitiría la salida —en teoría— del 66 % de la población. La emigración de millares de cubanos permitiría un ligero respiro a la pésima situación económica. Pero si en Cuba hay algo que no está en crisis, sin duda es el amor. Los llamados «hoteles del amor» registran más ocupación que nunca y los «Palacios del Matrimonio», donde se casan algunos cubanos, rodeados de un ambiente pretendidamente opulento versión kistch de los años cincuenta, funcionan a tope. Hay quien asegura un importante boom demográfico como consecuencia del *Periodo Especial*.



Almería está recuperando su perdido papel de plató internacional. Cuando el polvo parecía haber sepultado definitivamente aquellos míticos decorados de *spaghetti westerns* en los que Sergio Leone se ponía a gusto, cuando la carcoma roía las puertas del *saloon* y las lagartijas hacían la siesta en los surcos de arena, añorando inmensos focos que antaño ocuparon el lugar, de pronto, la locura, sin motivo aparente, la voz de *«acción»*, ha vuelto a retumbar a lo largo y ancho del *Spanish Desert*. El estimulante Alex Cox cayó en tromba para rodar su *Straight To Hell*, los Inspiral Carpets se lo montaron de *spaguetti vídeo* en la que gustan en llamar «tierra de nadie», y , por si quedaba alguna duda, el idolatrado realizador suizo Alain Tanner encontró en Cabo de Gata su clímax máximo para centrar la totalidad de *El hombre que perdió su sombra*, su último y esperado film, en el que Paco Rabal y Ángela Molina ejercen de lugareños, dejando bien alto el pabellón. Fue una máxima de Jean Baudrillard («Todo aquello que pierde su idea es como el hombre que ha perdido su sombra») la que propició a Tunner el estado interior adecuado para escribir, en menos de quince días, el guión de la película, que es, a grandes rasgos, una historia sobre la huida hacia el Sur de un hombe joven, hastiado por el mundo moderno y atrapado por la vida y las mujeres. No cabe duda de que el autor de títulos tan emblemáticos como *La Salamandra*, *En la ciudad blanca* o *Une flamme dans mon coeur*, siempre sobrio, poético e intenso, sabrá sacarle todo el partido a uno de los mejores trozos de tierra de nuestro Sur. La única lástima es que tengan que ser foráneos los que saquen el mayor partido de lo más autóctono y auténtico que tenemos, mientras las adminsitraciones locales se pierden entre eternos rumores sobre la creación de unos inmensos estudios cinematográficos.

Y sin movernos de Almería, informamos de un evento más que interesante para los amantes de la fotografía. **Almediterránea** inaugura a finales de este més la exposición *Al Este de Magnum*: 130 imágenes que abarcan de 1945 hasta 1990, realizadas por casi 50 fotógrafos para la prestigiosa agencia parisina. La Europa del Este, capturada en poco menos de medio siglo por la mirada implacable de los fotógrafos de Magnum. Todo un testimonio.

Pregunta para los lectores asiduos de AJOBLANCO: ¿Quién es Cheri Samba? ¿Se acuerdan? ¿Sí, no? Vamos, vamos, refresquen su memoria... *¿Qué hacer con los condones usados?* Sólo él tiene la respuesta. Se trata de la estrella mundial del art market, que inició su carrera como pintor de carteles para peluquerías de barrio en Kinshasa y que, hasta ahora, jamás había expuesto en España. ¡Explosión Samba! Durante un mes y hasta finales de junio lo podremos ver por partida doble: en Barcelona y Las Palmas. La **Fundació Miró** nos depara una potente exposición individual, y el **centro Atlántico de Arte Moderno**, una supercolectiva en la que también participarán artistas como Lorna Simpson, Cindy Sherman, Win Delvoy, Antonio del Castillo, Fariba Hajamadi...

THE KLF Un crítico francés, tan irónico como rockista, dijo de ellos recientemente que son la mayor máquina de éxitos que se abate sobre Inglaterra desde *Frankie Goes to Hollywood*. *What Time Is Love* y *3: A.M. Eternal* han sido himnos imprescindibles durante largos meses en cualquier pista de baile, y este álbum viene cargado de infinitas posibilidades en formato sencillo. Desde Abba a Technotronic les han demandado por la utilización indebida de determinados fragmentos de obras suyas. El Kopyright Liberation Front, o sea, The KLF, son el símbolo perfecto de una nueva mentalidad pop que combina melodía, ritmo, sonido ambiental, efectos especiales, una buena dosis de humor, un tanto de terrorismo y el punto de cinismo necesario para tomárselo todo como si fuera un juego. Bill Drummond y Jimmy Cauty, desde su Trancentral, especie de estudio-tugurio donde viven y trabajan, se ríen del mundo, encienden a las masas, escandalizan a los instalados y despistan a los expertos. Su oferta es total. *The White Room* es el resultado de recopilar diferentes temas grabados y compuestos en diferentes lugares entre 1987 y 1990, más o menos lo que pretende la película del mismo título de la cual es banda sonora. Si te interesa puedes ocupar los próximos meses en intentar conseguir el material que tienen registrado con anterioridad, tanto con este nombre como con el de The Justified Ancients of Mumu; entre una infinidad de LP's, maxis y CD's se esconden auténticas joyas de la ingeniería moderna.

MAGAZINE

EL MUNDO

Actualidad al rojo vivo. Fotos de alto impacto. Reportajes sorprendentes. Y toda la acción del mundo. Eso es Periodismo Espectacular. Así es el MAGAZINE de EL MUNDO. Vívalo cada fin de semana.

PERIODISMO ESPECTACULAR

Todos los fines de semana con EL MUNDO

TAPSA/NW/Ayer

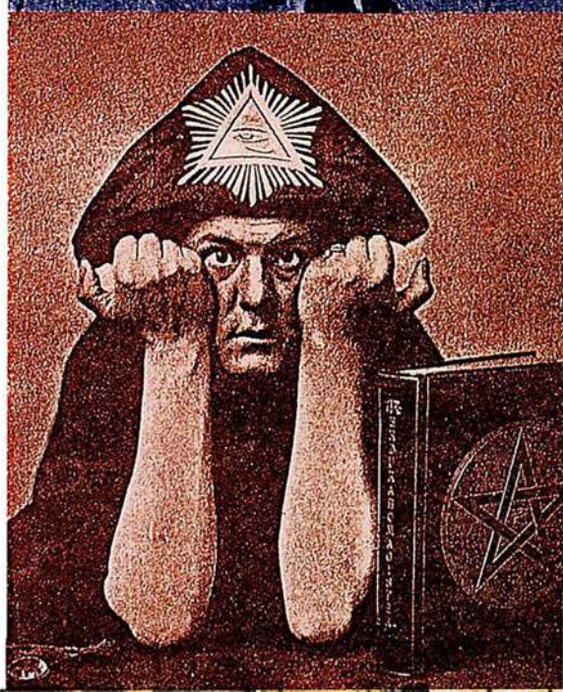
LO QUE VIENE

«Surgirá otro profeta, trayendo de los cielos nuevos desórdenes; otra mujer suscitará la concupiscencia y el culto a

la Serpiente...» **Edward Alexander Crowley** (1875-1947), poeta, alpinista, viajero, escritor, pintor de vanguardia, drogadicto, bisexual, practicante de técnicas mágicas y maś conocido como Aleister Crowly, era la imagen en negativo de la época victoriana, «*un satanista y un mago negro, el hombre más perverso de Inglaterra...*».

La cosmovisión de Crowley viene a suponer el avatar en pleno S. XX del irracionalismo en su vertiente mágica. Crowley fue, en palabras de Robert Amadou, estudioso de la corriente esotérica, «*el más grande, el más inquietante y, posiblemente, el único mago occidental del S. XX*». Crowley fusionaría la tradición magica europea, de raíces griegas, egipcias, célticas y hebreas, con las enseñanzas orientales, el yoga y el tantrismo. Crowley, que murió con sentimiento de culpabilidad, se creía *La Gran Bestia del Apocalipsis*.

Siruela ha editado la *Vida de Aliester Crowley La Gran Bestia*, una biografía escrita por John Symonds. Un impresionante fresco de sus aventuras reales, carnales y mágicas, en el que aparecen abundantes fragmentos de sus obras esotéricas y literarias.



Jaujas búlgaras

Estambul sufre a diario la invasión de búlgaros y rumanos que se desplazan con sus autocares destartalados en busca del país de jauja. Llegan por centenares, se les ve en la explanada de la Universidad o en cualquier esquina. A ellos no les interesa ni la fascinante Mezquita Azul ni los fabulosos tesoros de **Topkapi**. Apenas tienen tiempo de extasiarse ante las obscenamente repletas tiendas de la ciudad. Se maravillan ante la ausencia de colas, vislumbran durante unos segundos las tiendas de ultramarinos atiborradas no sólo de naranjas y plátanos sino incluso de frutas exóticas y **delicias turcas** que jamás han visto.

Tienen prisa, deben realizar sus trapicheos antes de que sus compatriotas revienten los precios inundando el mercado negro con aguardiantes de tercera o con productos *cheap*. Son el testimonio vivo del **hundimiento atroz de un sistema** que en su día creímos vanguardia social. Traen **vodka** de estranquis y con las ganancias compran productos tan baratos que ninguna burguesa de Estambul se atrevería a tocar ni con la varilla de asar **shish kebab**: lencería acrílica, palanganas de colores estruendosos, anoraks, electrónica barata, que luego revenderán en **Sofía** y en **Bucarest**, y vuelta a empezar. Las ganancias se reinvierten en vodka y de vuelta para Turquía teniendo cuidado de esconder los productos o de engrasar a la policía fronteriza con jugosas *mordidas*, no fuera que como en el cuento de «La Lechera» se les rompiera el pote en el camino y los sueños se fueran al traste. Paradojas del destino: Turquía, el país que les sojuzgó en su día y al que consideraban como el colmo del atraso, es un país que está llamando a las puertas de Europa y donde, al menos para los balcánicos, los perros sí **se atan con longanizas**. En la fotografía, un grupo de zíngaros originarios de los Balcanes pasean sus osos a cambio de unas pocas libras turcas.

INTERESANTE

Suicidio por amor El antechinus marrón es un pequeño marsupial insectívoro que vive en algunas zonas remotas del sudeste de Australia. La vida de los minúsculos antechinus es tan breve como su tamaño y se reproducen tan sólo una vez al año, procurando que los pequeños nazcan en primavera para que se aprovechen de la sobreabundancia natural de insectos. Los machos sólo viven un año y, como si lo supieran de antemano, aprovechan a tope la estación del amor. En primavera entran en una especie de trance y se follan a toda antechinus atractiva que se cruce en su camino. Los apareamientos duran más de doce horas, y durante un par de semanas llegan a hacer tanto el amor que a los diez días los machos, extenuados, sufren estrés y úlceras estomacales. Tras la época de celo, ¡todos los machos mueren en masa!

«¿Qué representa para ti la oscuridad? ¿Por qué tus copias están oscurecidas? Porque mi alma está oscurecida.

A los veinte años se hacen copias negras, a los cuarenta, oscurecidas. El laboratorio es un lugar interesante. Se está solo, librado a uno mismo, con decisiones a tomar. Más importante todavía, te enfrentas a tu propia existencia.» En este extracto de entrevista que le hicieron al fotógrafo cubano Julio Mitchel en 1982 se encierra buena parte de la visión del artista. Una evidente tristeza hacia la condición humana, que encuentra en la angustia y la ansiedad sus principales «leitmotives». Una obra que protagonizará, hasta el mes de junio, una gran exposición organizada por el centro IVAM de Valencia. La muestra incluye tres grandes series tituladas *Tríptico*, *Hombres trabajando* y *¿Tú me amas*? En ellas se nos presenta un universo de temas tan dispares como la guerra, la enfermedad, el amor, niños boxeadores, travestis... Una oportunidad única, tanto para los que desconocen la obra de este artista afincado en Nueva York como para sus fans y, de paso, el planteamiento de un eterno interrogante: la dualidad placer-displacer.

ZAMUDIO Este chicano discreto y tímido, de aspecto duro, que bien podría pasar por un *espalda mojada* en cualquier película fronteriza sobre emigrantes ilegales en los Estados Unidos, es René Zamudio, diseñador antidivo que ha escogido el silencio, el pudor y el buen hacer como método de trabajo.

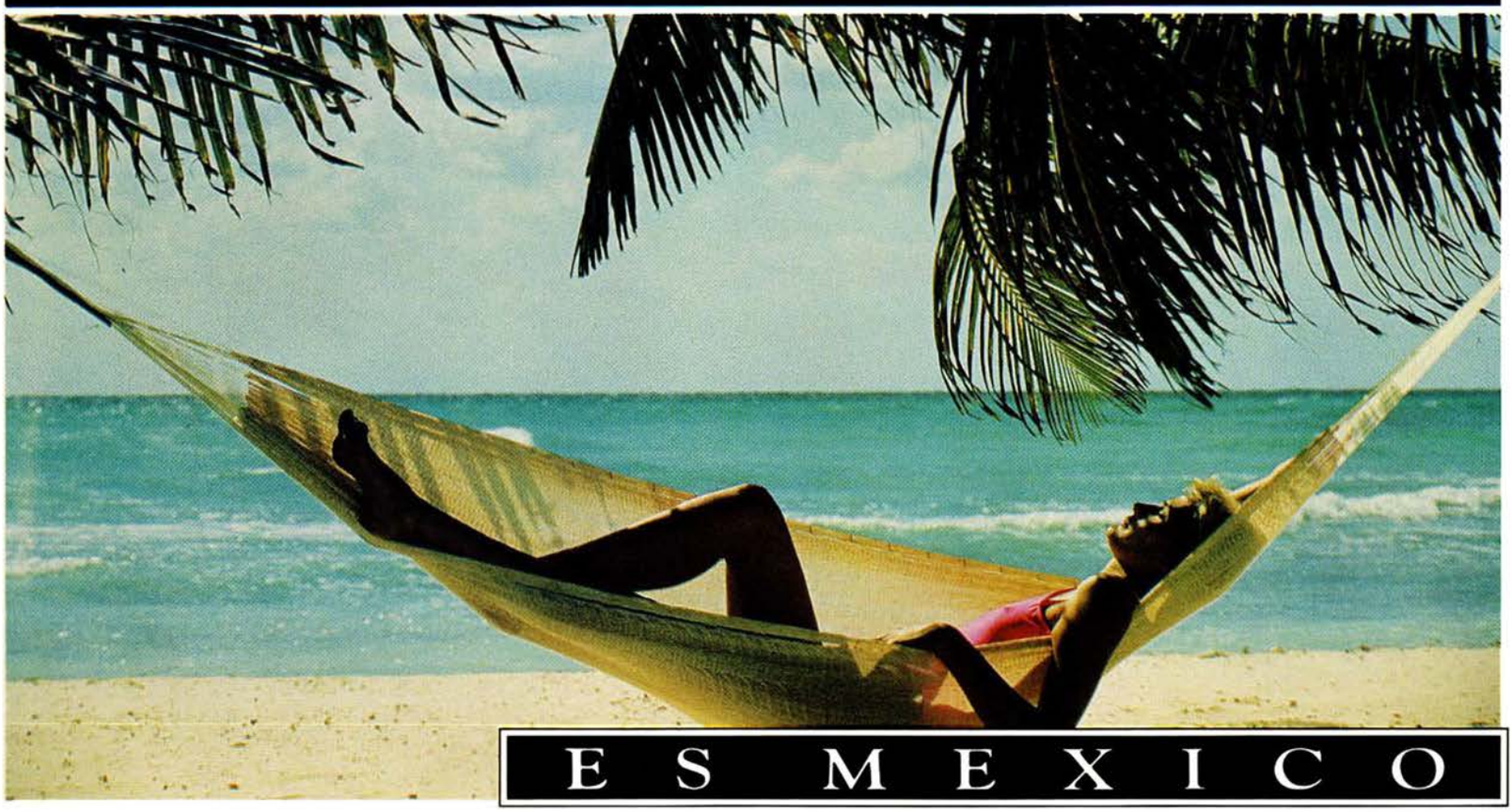
Zamudio nace en Tijuana en una familia de origen vasco que emigra a California cuando René tiene cinco años. Estudia diseño y realiza complementos en San Francisco; en 1980 se traslada a Nueva York, donde se instala en la Séptima Avenida como *freelances* realizando sus propias creaciones y otras para Guy Laroche. Su profundo conocimiento de la historia de la moda y su amistad con Gene London, asesor de vestuarios para el cine, le llevan a colaborar en el vestuario de *Reds*, de Warren Beatty. Más tarde vestirá a Diane Lane en *Cotton Club*, de Coppola. Pronto se cansa del obtusillo mundo de la *american fashion*, salta el charco y se instala en los madriles, reafirmando su estilo con dos colecciones anuales, primoroso y vanguardista, de perfecta manufactura. Zamudio trabaja en silencio. No le interesa ni lo trivial ni lo efímero. ***Foto de Santiago La Justicia.***

Los mejores momentos

Ballantine's

Cuanto más entienda de whisky escocés,
más apreciará Ballantine's

E S M A G I C O



E S M E X I C O

ESSER OTRANTO

La magia de México gira siempre en torno al sol. Enigmáticos templos donde adoraban al sol. Idílicas playas para los adoradores del sol. México es mágico. Lo verás milenario o moderno. Excitante o idílico. Siempre alegre y vital. Es Mágico. Es México.

México

INFORMESE:

900 - 51 51 51

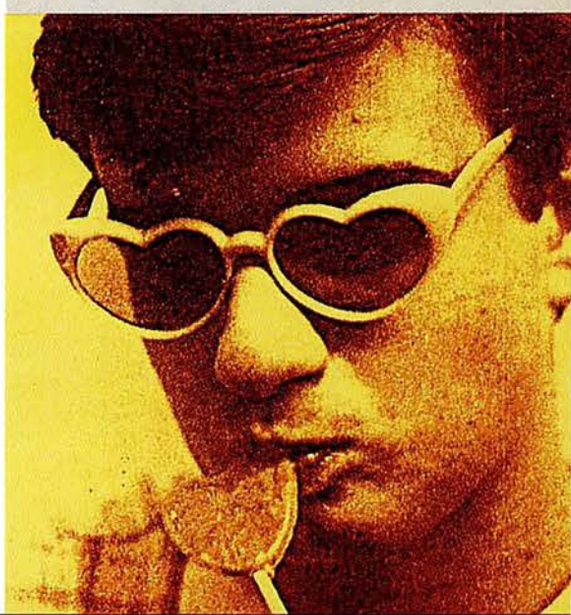
INTERESANTE

Li Peng, primer ministro chino, engordó diez kilos la gloriosa mañana en que desayunó con un bello poema en-

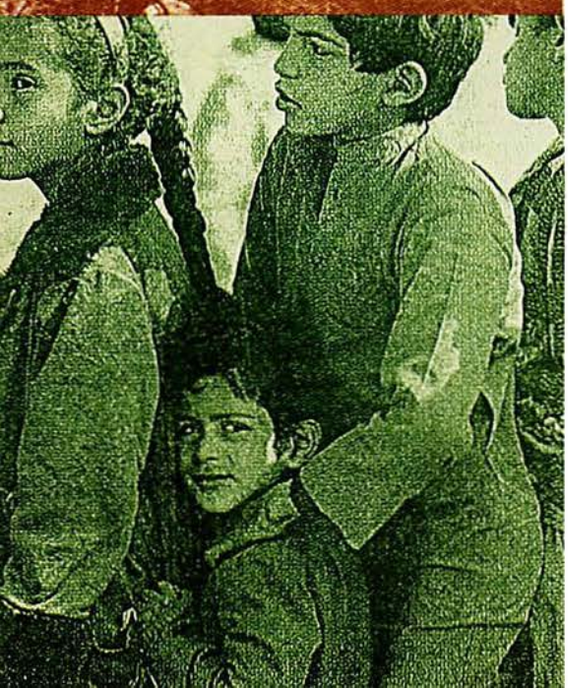
viado por un estudiante chino en los EEUU y publicado en el Diario del Pueblo de Pekín. El poema, de ocho versos, era un canto al patriotismo y a la añoranza, a la desgracia inmensa de estar lejos de la Madre China. Li Peng, uno de los responsables de la matanza de Tiannamen, respiró satisfecho: ¡por fin esos niñatos comprenden que la masacre fue por su bien! ¡Mis campañas de reeducación están teniendo buen resultado! Pero... ¡ay!, la alegría duró poco; un examen atento al pictograma chino desató su ira, porque, leído en diagonal, de arriba abajo y de derecha a izquierda, los siete caracteres chinos (en rojo) constituían una clarísima crítica al odiado responsable del genocidio estudiantil y la consiguiente atroz represión: «*Li Peng debe dimitir para aplacar el odio de la gente...*».

Hace unos dos años

unos escritores jovencísimos que no estaban dispuestos a pasar por el calvario con el que se tropieza el escritor primerizo para conseguir que al menos la primera página de su novela sea leída, decidieron formar una cooperativa editorial con dos tipos de socios: unos, los propios escritores; otros, los socios *capitalistas*. Muchos se rieron de la iniciativa, que creyeron ingenua: «No durarán ni seis meses». Claro, no pertenecían ni al lobby literario de Carmen Romero ni al de Gándara, ni estaban dispuestos a pelotillear en los circuitos literarios de los madriles o de la Ciudad Condal; Nínfula resistió. Su primer título «*no consiguió ninguna crítica, por ser demasiado underground, y en las revistas underground la acusaron de ser damasiado literaria*». Se trataba del libro de poemas *El sabor de tu boca borracha*, de Carlos Zanón, que funcionó muy bien. Su última publicación es *Dejando atrás las encinas*, de Alberto Barrantes: historias cercanas y algunas imposibles que van desde gloriosos incestos entre Delibes y Serrat (*A la vejez viruelas*), hasta pellizcos surrealistas kafkianos (*Doctor, tengo un olivo en el cerebro*) y hechizadores cuentos orientales, como el hipnótico *Semíramis*. Interesados, escribid a Nínfula, Ventura Plaja 28. 08028 Barcelona.



SEXO DÉBIL. Los ceratioideos son unos extrañísimos peces que habitan los abismos marinos y que parecen salidos de un film de ciencia-ficción, por su extrañísimo aspecto y por su piel completamente transparente. Además están equipados con órganos luminosos, pero no para iluminar las oscuras profundidades, sino para atraer a sus presas. La diferencia entre hembra y macho es descomunal. Mientras las hembras, de 102 cm de longitud,pueden llegar a pesar siete kilos, los machos tan sólo alcanzan los 16 milímetros y pesan 14 gramos. ¡500 veces menos que las hembras! Cuando los pequeños machos alcanzan los 4 milímetros de longitud desarrollan unos dientes especiales con los que se agarran fuertemente a la piel de la hembra. Al principio los dientes penetran en la carne, pero posteriormente desaparecen y los tejidos de ambos peces se funden de tal modo que es imposible distinguirlos; los ojos del macho se van haciendo más y más pequeños hasta desaparecer, como acaban por desaparecer prácticamente su aparato digestivo, branquias y corazón. Las únicas vísceras que conserva el macho son dos desproporcionados testículos que segregan espermatozoides cuando así se lo ordenan ciertas hormonas femeninas.



TRAICIÓN

«El kurdo y sus montañas son inseparables. Ahí donde comienza la llanura, el kurdo cede el lugar a los árabes, a los turcos, a los persas, y a orillas del lago Van, se retira ante el armenio.» **Los kurdos, el pueblo cien veces traicionado**, son descendientes de los míticos medos de la antigüedad, que desempeñaron un papel decisivo en la fundación del imperio persa. Jenofonte los describió como guerreros feroces, denominados «*karducos*». Este poco conocido pueblo, originario de las misteriosas montañas Zagros, eternamente traicionado, de lengua emparentada con el farsi y que nunca ha tenido un país propio, practicaba el yazdeísmo, una versión particular del mazdeísmo de Zaratustra, antes de convertirse en masa al islamismo sunní, del que fueron fieros defensores: kurdo era Saladino, el legendario líder militar que desafió a Ricardo Corazón de León y humilló a los cruzados. Siglos después, los kurdos se encontraron a caballo entre Persia y el Imperio Otomano.

1916. Los acuerdos secretos entre el diplomático británico Mark Sykes y su homólogo francés, Georges Picot, por los que se repartirían los restos del Imperio Otomano en áreas de influencia dieron nacimiento a los Estados que hoy forman Oriente Medio. Se habla de la creación del Kurdistán como recompensa a los kurdos por su apoyo a los aliados en contra de la potencia otomana.

1919. La conferencia de paz tras la Primera Guerra Mundial suaviza las pretensiones británicas y francesas sobre la zona.

1920. Con el derrumbe de la supremacía de *La Sublime Puerta* y el advenimiento de los *Jóvenes Turcos*, los kurdos creyeron que por vez primera iban a disponer de su Estado propio, su querido Kurdistán, tal como contemplaba el Tratado de Sévres, pero la irrupción en escena de Mustafa Kemal Atatürk, el padre de la Turquía moderna, frustró los planes. Francia e Inglaterra, deseosas de evitar una nueva confrontación con Turquía tras la *Gran Guerra*, olvidaron sus promesas. Francia cede a Inglaterra la región kurda de Mossul/Kirkuk. La zona norte del Kurdistán es cedida a Turquía antes de que se proclamara el Reino de Irak, en 1930. El resto del país kurdo quedó en manos sirias, iraníes y de la URSS. Algunas tribus kurdas, jaleadas por Atatürk, participa en el genocidio contra los armenios y ocupan parte de la antigua Gran Armenia, que se extendía hasta orillas del lago Van.

1925. Los kurdos se rebelan contra Turquía, pero la rebelión es aplastada.

1946. Los soviéticos apoyan y crean en Irán una república kurda llamada Mahabad, pero pronto son traicionados. Los soviéticos se retiran y el ejército iraní ocupa el territorio kurdo.

1961. Se inicia la lucha armada contra el gobierno iraquí. El legendario Mustafa Barzani lidera la guerra de guerrillas.

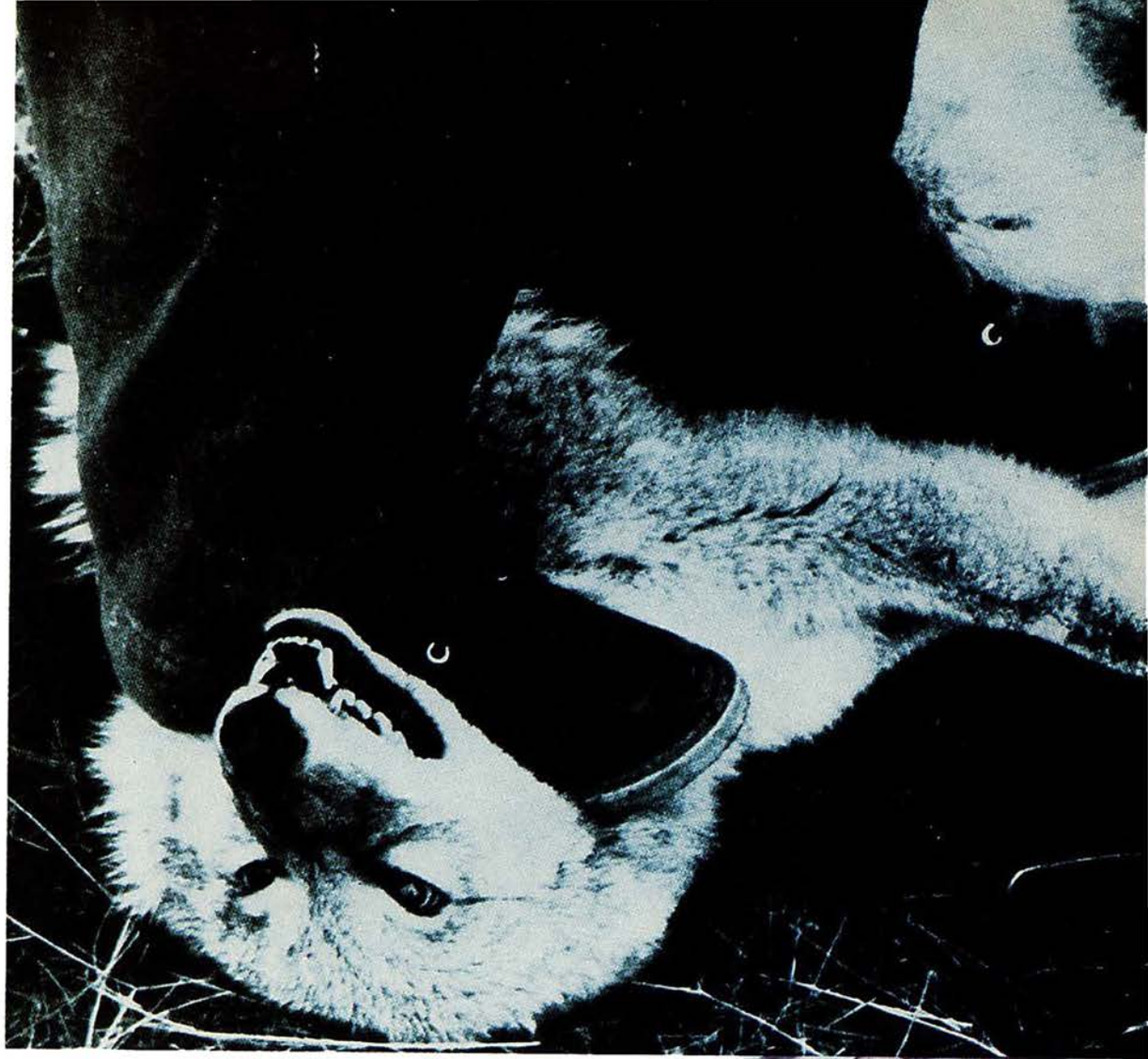
1970. El partido baas ofrece a los kurdos una autonomía ridícula, que no es aceptada. La lucha continúa.

1975. Los kurdos prosiguen su lucha contra Bagdad con más fuerza que nunca, esta vez respaldados por el Sha. Nuevas esperanzas pronto frustradas cuando el Sha y Saddam Hussein llegan a un acuerdo. Nueva traición. Saddam tiene las manos libres para actuar contra los kurdos. A cambio de compartir la soberanía de las aguas de Chatt el-Arab con Irán, lo que provocará años más tarde de la guerra, se decide reprimir las pretensiones turcas con el cómplice silencio iraní.

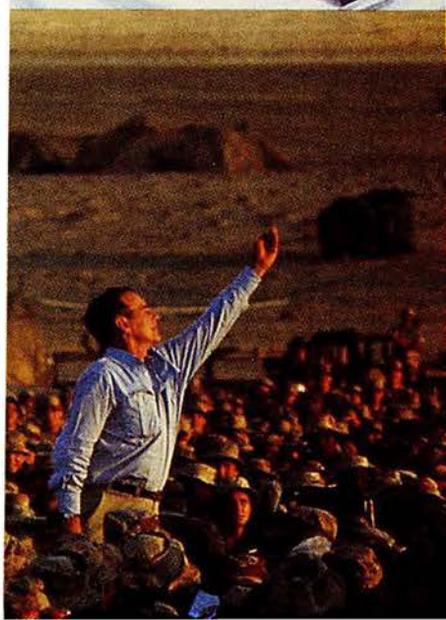
1988. Triste paradoja. Saddam, cuyo ídolo es el kurdo Saladino, actuará como Nabucodonosor contra el pueblo del líder musulmán que derrotó a los cristianos. Porque, al igual que los asirios, desplaza cruelmente de sus regiones naturales a los pueblos conquistados. Crea nuevos pueblos y destruye otros, deportando a sus habitantes a centenares de kilómetros para dispersarlos en el océano árabe. Se venga del apoyo que prestaron los kurdos a Jomeini durante la guerra Irán/Irak bombardeando sus pueblos y gaseando con armas químicas la ciudad de Halajba, donde aniquila a más de cinco mil kurdos.

1991. Éxodo. Ante la debacle kurda, Turquía suaviza la represión cultural y social contra los kurdos, dejan de ser «turcos de las montañas» para denominarlos oficialmente como kurdos. Millones de kurdos huyen del nefasto régimen de Saddam Hussein desplazándose hacia Turquía e Irak. Una vez más, han sido traicionados. Envalentonados por Bush durante la guerra del Golfo, una vez más son dejados a su suerte. Todos son culpables: americanos, turcos, iraquíes, iraníes, sirios, soviéticos, franceses, ingleses... Un pueblo entero condenado a la caridad.

TURBULENCIAS



Chomsky, Lynx y Francesca Llopis hablan un lenguaje internacional, el de la radicalidad bien entendida. Su actitud, positiva y coherente, está comprometida de lleno con nuestro maltrecho mundo y se proyecta decidida hacia un equilibrio más sano.



Se necesitan hasta 40 animales indefensos para

Si no quiere que los animales sean gaseados, electrocutados, atrapados o

Este anuncio es uno de los eslóganes talismán de Lynx que se reprodujo en carteles, vallas, metros, autobuses... para que la gente dejara de lucir abrigos de pieles. Otro anuncio representaba a una mujer envuelta en visones con un pie de foto que decía «Zorra rica» junto a una zorra destripada con otro pie que rezaba «Zorra pobre».

Lynx fue creada en 1985 por un grupo británico independiente para combatir el tráfico de pieles y acabar así con el terrible sufrimiento de los animales salvajes. Su ámbito de acción, por el momento, abarca el Reino Unido y Estados Unidos, aunque quieren establecer relaciones con todos los países. Sus actividades y sus *performances* han conseguido que más del 70 % de las tiendas de Inglaterra cerraran sus puertas y que incluso desapareciera la peletería Harrods, una de

acer un abrigo.

Pero sólo uno para llevarlo.

LYNX

Fighting the fur trade

trangulados, no compre abrigos de pieles. P O Box 509 Dunmow, Essex Tel: 0371 872016

las más prestigiosas del mundo. Durante el pasado otoño, organizaron un show entre los *top fashion designers* londinenses para proponer alternativas baratas y glamurosas a las pieles y en el que participaron Vivienne Westwood, Katherine Hamnett, Rifat Ozbek... (Ajoblanco 27) El show fue un éxito y ha dado origen a un concurso internacional de diseñadores de ropa. Lynx quiere hacer un llamamiento a los diseñadores españoles para que se involucren y participen en la campaña antipieles (Lynx +07— 44 602 41 30 52).

El tráfico de pieles es el responsable de la desaparición de innumerables especies animales salvajes en este siglo. El visón marino ha desaparecido prácticamente. Tigres, leopardos y jaguares se encontraban al borde de la extinción hasta que apareció una ley internacional que prohibió el comercio de sus pieles. La espesa piel del popular leopardo de las nieves ha hecho que furtivos ilegales diezmaran la escasa población de este bellísimo animal. Tan sólo sobreviven unos 500 ejemplares en remotas zonas del Himalaya. Tras la prohibición de comercialización de la piel de los animales grandes, la industria de la piel se concentró en los felinos menores: ocelotes, linces, gatos salvajes... que son cazados en gran número, atrapados cruelmente con trampas. En 1982 un país tan civilizado como Canadá sacrificó más de 28.000 linces salvajes. En 1984, Francia importó 13.000 pieles de gatos salvajes de Bolivia y Alemania, 16.890 pieles de gato salvaje chino. Las poblaciones de animales salvajes no pueden hacer frente a esas pérdidas desmesuradas y por ello Lynx lanza sus campañas para que esos animales puedan seguir viviendo en su hábitat natural.

Los lobos han sido extinguidos en toda Europa, quedando tan sólo en la península Ibérica y Escandinavia. El coyote norteamericano es cazado siste-

Este tejón cavó un enorme agujero en su intento desesperado por liberarse de la trampa que le destrozaba una pata.

máticamente por su piel. Un abrigo de coyote cuesta unas 900.000 pesetas y cada año son sacrificados más de 300.000 ejemplares. Unos cien mil zorros son capturados ilegalmente cada año en Inglaterra.

Además, las trampas para cazar animales son un sistema de caza extremadamente cruel utilizado extensivamente en Estados Unidos, Canadá y la URSS. Cuando las poderosas mandíbulas de hierro se cierran sobre una pata de la víctima, el animal agoniza durante varios días. Este sistema, prohibido en muchos países, es totalmente legal en los EEUU y alarma a los conservacionistas porque su poder es diezmador. Millones de animales, pájaros, águilas, ciervos, perros, gatos... mueren atrapados cada año en las trampas para coyotes siendo despreciados por los cazadores como basura. Según un estudio realizado en Estados Unidos, por cada coyote capturado se atrapan diez animales de otras especies que son abandonados en su agonía. Con la extinción o práctica desaparición de muchos animales salvajes de piel valiosa ha surgido una nueva industria de la piel: los visones, chinchillas y zorros árticos de granja. Escandinavia y Norteamérica son las principales áreas productivas. Los animales de estas granjas consumen anualmente cantidades enormes de proteínas. La mitad de la pesca anual de arenques en Finlandia es destinada a las granjas de pieles. Estos animales salvajes, cuyo hábitat natural es extensísimo, son apiñados en cajas en las que apenas pueden moverse y a menudo son despellejados vivos para que la calidad de la piel sea óptima.

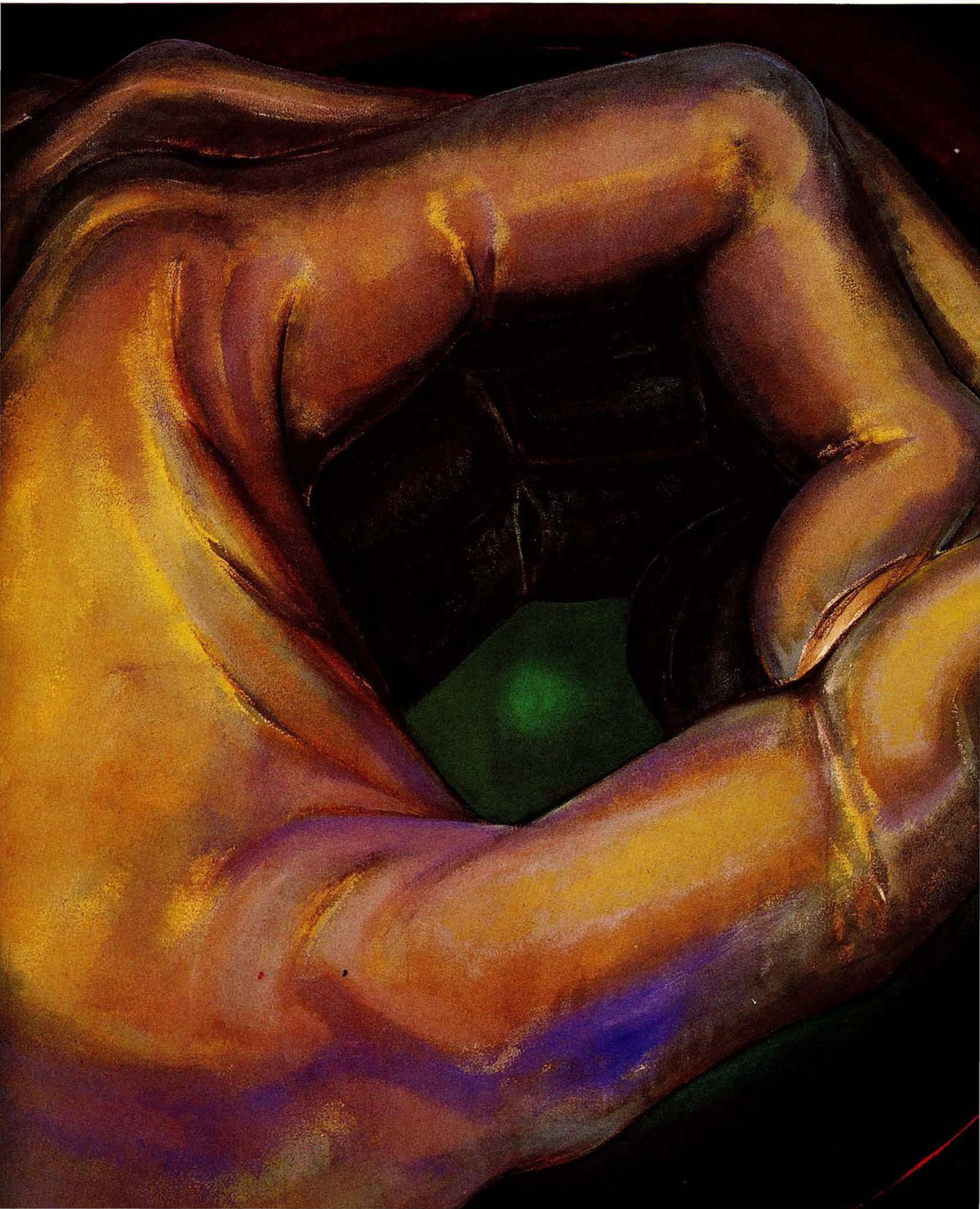
La imagen glamurosa de las pieles esconde la ingrata realidad del sufrimiento animal que, como seres *civilizados*, no podemos tolerar. Aunque esto último no está demasiado claro en un país en el que se siguen despeñando burros desde los campanarios o maltratándolos, como en Extremadura, cazando pájaros para freírlos, colgándose de los cuellos de los patos hasta mutilarlos, como en el País Vasco... Por no hablar de la «Fiesta Nacional». Las pieles son bellísimas pero sólo sobre sus legítimos dueños: los animales salvajes... ■

Los animales capturados no son rematados con balas porque éstas estropean la piel. Los dos métodos más utilizados son la muerte por aplastamiento continuo de la cabeza y una práctica denominada eufemísticamente «sofocación»: el cazador pisa los

Cuando el trampero se acercó con un gran palo de metro y medio, el coyote luchaba frenéticamente por desembarazarse de la terrible garra de hierro que le apresaba. Tras enorme esfuerzo, seccionó su pata, quedando el extremo mutilado atrapado en la trampa. El trampero apaleó al animal, que se avalanzó sobre el palo agarrándolo con sus fauces. Mientras el trampero recuperaba su palo, el coyote pareció calmarse y cayó exhausto por el dolor, con sus ojos fijos en el palo. De repente el trampero le golpeó con saña en el hocico. El golpe no fue preciso y el animal aulló de dolor. La sangre surgía a borbotones de su nariz. El trampero le asestó un nuevo golpe y seguidamente lo agarró de las patas traseras, extendiéndolo en el suelo para pisotearle con fuerza en el cuello, mientras con la otra pierna le daba patadas en el pecho. Los ojos del coyote se salieron de las órbitas. Abrió la boca de par en par y la lengua le quedó colgando entre un reguero de sangre. El trampero continuó golpeándole cerca del corazón durante más de un cuarto de hora para asegurarse de que el animal estaba muerto: «En una ocasión, un bicho que creía muerto se levantó y me atacó». Cada año son sacrificados más de veinte millones de animales salvajes para obtener sus pieles.

INSÓLITA RADICALIDAD

por José Ribas



La pintura de Francesca Llopis sorprende por lo insólito de su calculada crueldad. Ella vive sola en un gran piso-taller de su ciudad natal después de haber viajado y de haberse dejado conquistar por otras culturas y por un sinfín de aventuras, que para alguien que no crea en el arte por el arte resultarán insoportables.

Su rareza proviene de una sensibilidad querida, asumida y cultivada sin temor a las muchas muertes que debe afrontar para sobrevivir y mantenerse. En un mundo entregado a la publicidad como fuerza inductora para imponer modas de consumo, Francesca ruge endemoniada, estremeciendo a propios y a extraños. Los gestos de su pintura presagian un mundo nuevo o entierran el viejo sin la menor concesión. Dicen que es una extraordinaria relaciones públicas, pero no es eso... La Llopis es tímida y atrevida, charlatana y mística, embaucadora y bruja, en verdad una crisálida frágil y esperanzada envuelta en púas de acero. Pasa días y noches encerrada, pintando y calculando símbolos, desiertos e intimidades. De pronto, rompe la creatividad sostenida y, acompañada por gentes de distintas nacionalidades, se entrega a los ritmos dionisiacos de la noche y baila. Enfundada en cueros rojos y negros, con botas en punta fabricadas por los indios de Chihuaha no renuncia a pasárselo bien y a tratar de rasgar los antros más auténticos y salvajes de las ciudades que pisa.

—Laberintos. Necesito el vértigo y la caída, las cavidades-agujero a través de las cuales se descubre un paisaje para que el espectador quede situado en un espacio.

—¿Acrílico?

—Sí, aunque a veces combino con óleo, y otras es todo óleo.

—¿Por qué esta obsesión por los agujeros y por los precipicios?

—Siempre he trabajado a partir del viaje y, en un momento dado, supongo que me dediqué a hacer un viaje hacia mi interior. La forma que se me apareció fue la cavidad. También está relacionado con Roma. Todo lo que allí me interesó fue lo que pasaba debajo del suelo.

—¿Qué encontraste en Roma?

—Allí sufrí mucho. Cuando vives en una torre de marfil tienes la sensación de estar en un paraíso, y el paraíso no existe. Cuando te parece que todo es fantástico, porque tienes una beca, tienes un sueldo, un estudio donde trabajar, vives en la ciudad más bonita del mundo, resulta que eres muy infeliz. Supongo que es el contraste con la realidad, que sabes que no es perfecta. Roma no me paralizó, pero me puso en una onda distinta. Lo de los agujeros empezó a radicalizarse allí, el hecho de hacer un trabajo en el que el exterior, que había sido muy importante para mí y me ayudaba a trabajar, ya no me interesara porque era demasiado perfecto, demasiado cargado de belleza. Para mí todo esto era ficticio y lo que más me importaba era mi estado, que no correspondía con aquella especie de historia que tenía allí.

—¿Cuándo empezaste a pintar?

—Siempre he pintado. Hacia los siete, ocho, diez años, me iba con mi padre a pintar al bosque. Pintábamos a boli. A partir de los dieciocho, diecinueve, fue cuando empecé a creérmelo.

—¿Qué hiciste?

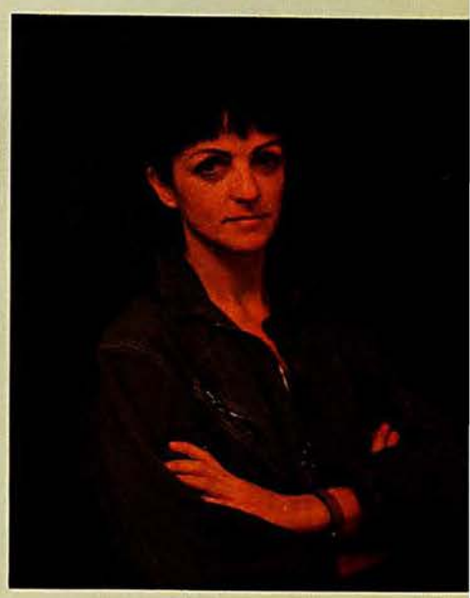
—Trabajar, buscar un lenguaje propio y seguir construyéndome incesantemente. Durante un tiempo estuve dudando, porque en realidad nadie me había dicho que podía hacerlo. Y fue en la Escuela *Eina* donde encontré el soporte para trabajar. Hacía un poco de todo: interiorismo, grafismo, pintura, diseño industrial. Iba escogiendo las asignaturas que más me convenían, básicamente cosas de arte... Con Rafols Casamada hacía color, con Xavier Oliver, happenings, body-art, experiencias táctiles... Eina imitaba un poco a *La Bauhaus*, no estabas dirigido, te dirigías tú.

—¿Tu radicalidad te la dio el mundo de Eina?

—A parte de Eina, pienso que siempre he sido autodidacta. Mi radicalidad me la ha dado el viaje, la experiencia personal, los lugares donde he estado y el hecho de encontrarme en solitario y tener que hacerme las cosas yo misma. Y, sobre todo, el hecho de que cuando está fuera nadie tiene referencias de ti, así que has de construirte mucho. He sido y soy muy curiosa, he buscado entre museos, libros, viajes, experiencias... La radicalidad se ha ido haciendo, pero parte mucho de las experiencias; por ejemplo, una de las más evidentes fue cuando estuve en Varsovia. Cuando llegué hacía una pintura muy gestual, con mucho color, tipo la americana, y de pronto se produjo el golpe de Estado de Jaruzelski. Aislada y angustiada porque no podía comunicarme con nadie —nadie hablaba una palabra de inglés ni francés y todo el mundo estaba muy obsesionado con el tema—, descubrí que la única manera de calmarme era dibujando lo que allí ocurría. Empecé a pintar la ciudad, llena de tanques y soldados... Así fue como empecé a trabajar una figuración que antes nunca había tocado. Al decir antes me refiero en la escuela; por mi cuenta sí lo había hecho. Así encontré un medio de expresar las cosas que yo veía o que estaban ligadas a hechos sociales. Fue en el año 81.

—En mayo vuelves a exponer en Barcelona, en la galería Arts y Cracs. ¿De qué va?

—En esta exposición quiero enseñar obras que van desde el 88 hasta el 90. Es Nueva York, Roma, Nîmes y Barcelona. Una búsqueda de esta cavidad arquitectónica de tierra, de estructura, muy poco físico.



Autorretrat (1991).

Oil light (1991)

Descartes n'etait (1989)

—¿Piensas que la pintura esconde algo más detrás de la estética y lo gestual? ¿Qué cosas son importantes para ti... cosas que te empujen, te inspiren y a la vez las quieras?

—Hay actitudes sociales importantes, sucesos políticos, cosas que pasan en algunos momentos concretos... Todo esto me afecta terriblemente a la hora de pintar. Muchas de mis pinturas corresponden a momentos históricos de nuestro tiempo. No quiero decir que esté haciendo periodismo, ni mucho menos, pero no me puedo escapar de todos estos fenómenos. Y al mismo tiempo, si ahora estoy haciendo una pintura mucho más orgánica que hace un año, supongo que es por que me veo obligada. Cuando hacía paisajes muy urbanos, la noche, las máquinas... para mí representaban una época en la que había muchos movimientos. Ahora la sociedad es mucho más individualista, y provoca que esté haciendo un tipo de cosas más interior, más autorretratos o retratos que paisajes.

—¿Cuando te falta aliento es cuando viajas en busca de tensión?

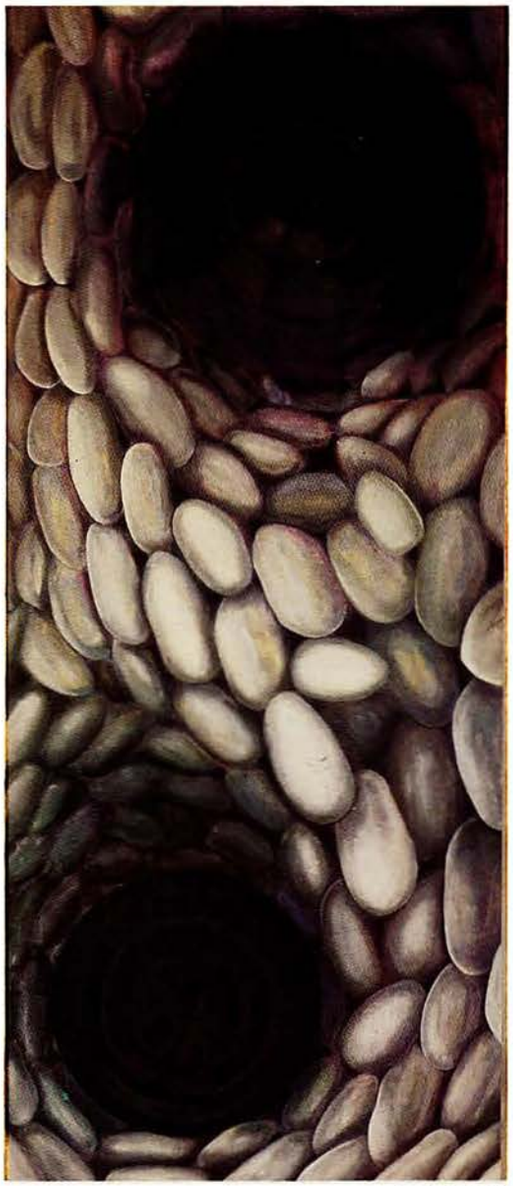
—Creo que el arte es crisis, no creo que sea forma exclusivamente estética, ni formal, ni nada de todo esto. Y como es una crisis, la poesía también lo es, creas a partir de la crisis. Podría decir que estoy en una crisis constante.

—Tú has buscado la modernidad más extrema en EE.UU. y has buscado a la gente más apartada en el interior del Yemen. ¿Qué mundo te interesa más?

—Yo tenía como un esquema de ciudades, pero no sabía cómo clasificarlas; pongamos por caso, Berlín, Nueva York y Roma. Berlín para mí representaba la decadencia contemporánea, producto de una cultura y de una guerra; las paredes que pude ver todavía estaban sangrando, una tragedia. Nueva York era la decadencia de nuestra cultura; allí los edificios se deshacen muy rápido, más que nada porque la gente los quema y los cambia... Y Roma es una decadencia infinita, de siglos. Lo que me pasó en Nueva York es que nunca había visto tanta miseria como la que vi allí, por el extremo y por el contraste brutal. En Nueva York convive el millonario más millonario con el pobre más desgraciado. En cambio, en el Yemen, siendo uno de los países más pobres del mundo, no se da este contraste. Aunque todo el mundo sea bastante miserable y bastante pobre, no les preocupa la pobreza. Y tú alucinas mucho porque no entiendes cómo viven, pero al final comunicas con aquellas beduinas, te explican cosas maravillosas y se sacan las túnicas para enseñarte el oro, son el banco ambulante de la familia, y cuando necesitan operar a un hijo, venden una pulsera o un anillo. Y luego te pintan y descubres que lo que te parecía miseria es riqueza y pertenece a una cultura milenaria que te atrapa y te aporta. Ahora busco el pasado más remoto, quizás estaré más contenta con ése que con el que tengo ahora, el más inmediato. Allí no es que fuese el pasado, porque parece que el tiempo esté parado, pero las cosas son más claras y más esenciales. Estuve hablando con beduinas durante horas, hablando inglés, catalán o lo que me saliese en aquel momento y ellas me hablaban en un árabe totalmente incomprensible, pero pasábamos horas, y nos tocábamos, nos regalábamos cosas, tomábamos el té y nos comunicábamos.

My sweet Valentine (1990)

Trobem fibrant (1989)



S.T. (1990)

—¿Qué es lo más esencial para ti?

—No lo sé, todavía no lo he encontrado.

—¿Eres una individualista?

—No demasiado.

—¿Artísticamente te sitúas dentro de alguna corriente?

—Difícilmente. Sobre todo porque estoy pintando y me siento dentro de un mundo bastante marginal de la pintura. No estoy haciendo pintura formalista, no estoy haciendo abstracción, ni una pintura estética... En fin, no quiero criticar. Más que nada intento provocar con mi pintura, a veces lo consigo, a veces no, pero no quiero que se mire la pintura como *¡Oh, qué bonito!* y *¡qué bien dibujado está!*, sino que cuando estés frente a ella te obligue a plantearte algo.

—Si los ochenta han sido la década de la vanidad, del estrés, del mercado... ¿piensas que en los noventa cambiará algo?

—Sí. Todo el mundo tendrá que plantearse un nuevo pensamiento. Después de la guerra que hemos sufrido y los efectos que tendrá en un futuro medio y lejano, tendremos que plantearnos las cosas de nuevo. Yo misma estaba pintando un tipo de estructura que era como un gran intestino, empezaba y acababa dentro de él mismo. Después de estas circunstancias, de pronto, este intestino se fue haciendo infinito, se iba haciendo turbulento. Con este pequeño ejemplo, quiero decirte que seguro que toda la gente que intenta explicar algo a través de la pintura tendrá que plantearse las cosas de nuevo. Tendremos que tomar una actitud, y yo creo mucho en las actitudes. El otro día estábamos en una conferencia y volvió a salir este tema: por qué la gente no forma grupos de creación, de ideas, como eran los surrelistas, los dadás... Parece que todos tengamos un complejo, y en realidad es que hay un complejo de cultura, parece que no podamos decir nada nuevo, pero seguro que en realidad existe algo nuevo dentro. También cambiará el mercado. Es tan evidente que no puede seguir como está ahora... Esto se ha visto en Arco y se vio en Basilea el año pasado.

—¿Piensas que el arte está en una crisis absoluta?

—No absoluta, pero claro que hay crisis. Y mejor que haya crisis porque es imprescindible para variar las cosas.

—¿Un color?

—Rojo.

—¿Un cuadro?

—Algo de Caravaggio.

—¿Un movimiento vanguardista?

—Dadá.

—¿El rasgo de nuestra época que más te apasione?

—La fuerza.

—¿Algo que detestes profundamente?

—La hipocresía.

—¿Qué pintor vivo te interesa?

—Clemente.

—¿Un libro para una isla desierta?

—Orfeo y Eurídice.

—¿Una ciudad para vivir?

—Barcelona.

—¿Un mundo pendiente que tengas por descubrir?

—Indonesia.

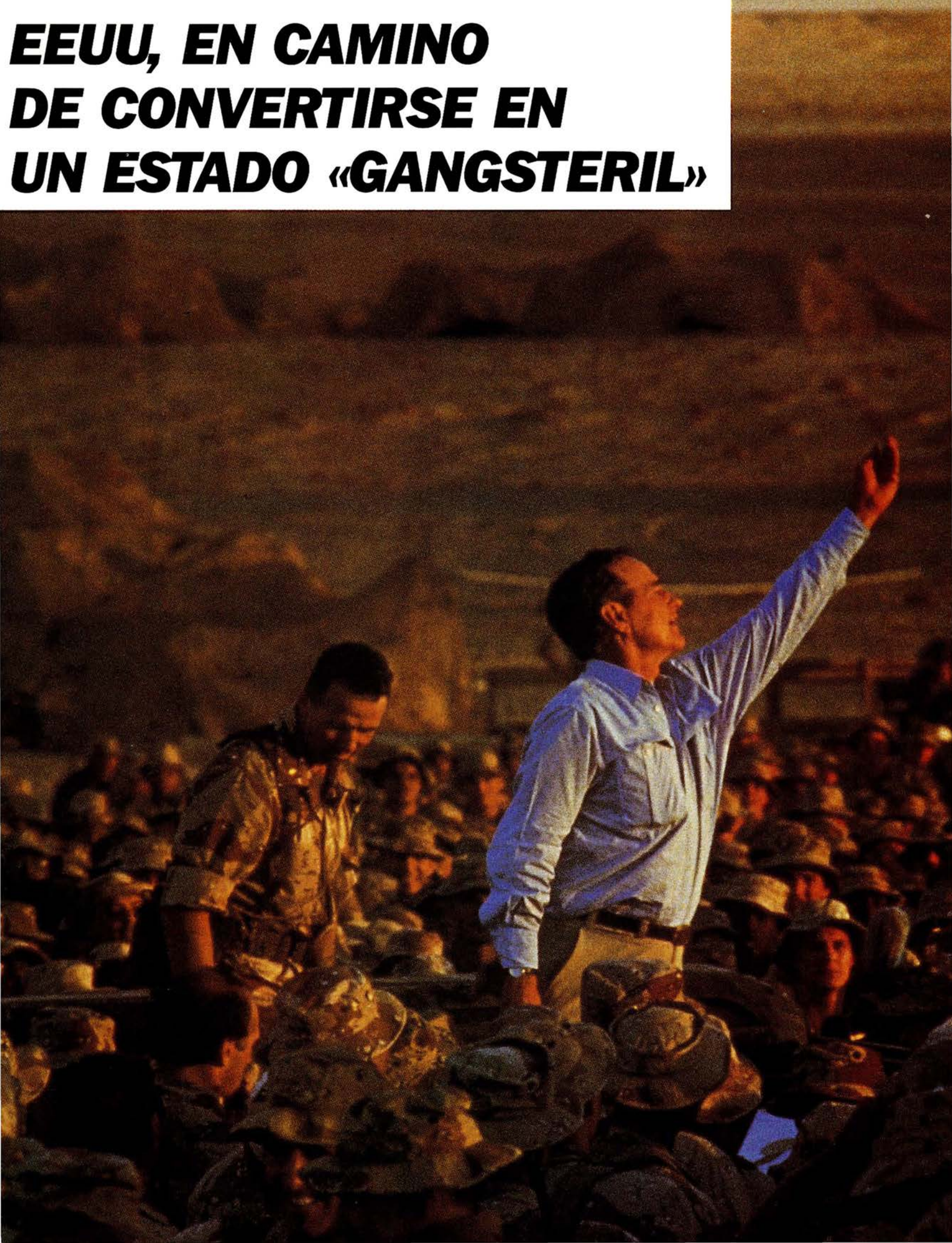
—¿Cómo te gusta pasar el tiempo en que ni duermes ni pintas ni viajas?

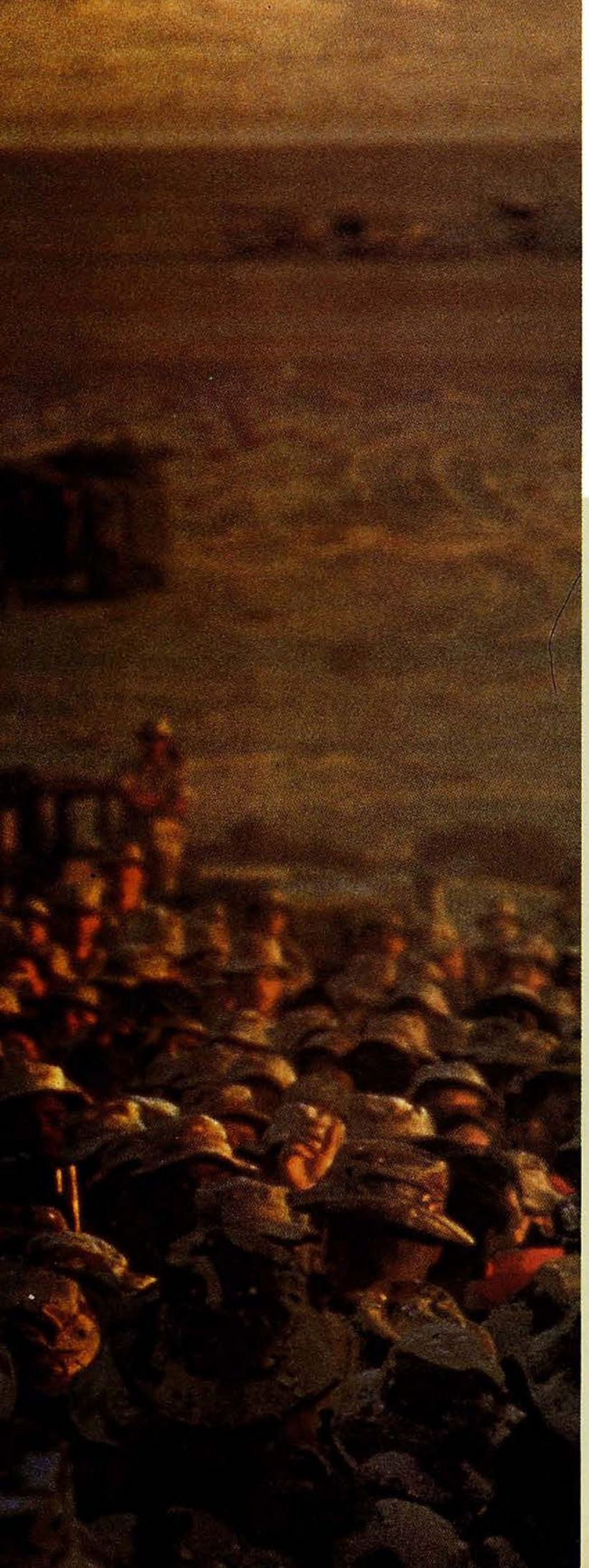
—Me gusta aburrirme frente al fuego con un libro cerrado junto a mí.

—¿Qué tipo de música te excita más?

—En estos momentos estoy enganchada a los Pixies. ■

EEUU, EN CAMINO DE CONVERTIRSE EN UN ESTADO «GANGSTERIL»





Diana Walker viajó al Golfo y captó a Bush jaleando a sus boys unos días antes de que sembraran los cielos de Bagdad de «lucecitas de Navidad». Esta imagen, que consiguió el primer premio «People in the news», del World Press Photo, sirve de magnífico prólogo a las posturas críticas de Noam Chomsky, uno de los intelectuales más radicales de los Estados Unidos. Noam, nuestro viejo amigo, sigue fiel a sí mismo y a su causa. Ahí va una entrevista realizada por Heinz Dieterich.

—¿Implican los acontecimientos del golfo Pérsico un gran retroceso para la causa palestina?

—Yo no creo que se trate de un retroceso tan grande, porque me parece que ya estaban derrotados antes. Recuérdese que en 1988 Estados Unidos e Israel decidieron aplastar la *Intifada* por la fuerza. Ésa fue la razón por la cual Estados Unidos entró en aquel ridículo diálogo.

El propósito de ese diálogo consistió, como ellos dijeron abiertamente, en «distraer la atención mundial» (*deflect world attention*), para que Israel, mientras tanto, pudiese aplastar la *Intifada*. E Israel procedió a aplastarla brutalmente. Hay un límite de lo que la carne y la espalda aguanta y, desde hace un año más o menos, se ve el éxito de esta política.

Estados Unidos no iba a permitir nunca una conferencia internacional. No tenía ningún motivo para resolver este problema de una manera que concediera a los palestinos sus legítimos derechos. Estamos dispuestos a dejarlos recoger la basura y fregar las calles. Pero siempre han sido obligados a hacer esto. De ahí que no veo que hayan sufrido un gran retroceso. Porque no tenían un lugar antes y no tienen un lugar ahora.

Claro, que habrá muchas mentiras sobre esto. En Europa dirán, y ya lo veo en la prensa británica, que todos ya estaban de acuerdo y a punto de darles a los palestinos sus derechos cuando éstos apoyaron a Saddam Hussein; y ahora ya no se puede hacer. Todo esto es un *bullshit*. No lo iban a hacer antes y no lo van a hacer ahora.

UN ESTADO «GANGSTERIL»

—¿Qué efectos tendrán esos acontecimientos sobre el nuevo orden mundial?

—Realmente no hay ninguna diferencia con el pasado. Hay tres potencias económicas principales y una potencia militar. El gobierno Bush no tiene la más remota idea de cómo resolver los problemas internos del país. La única solución que se le ocurre es tratar de sacar provecho de los productores petroleros —que inviertan petro-dólares en la economía para que siga funcionando— y vender el país como Estado mercenario. Otros pagan, nosotros mantendremos el orden.

Es muy interesante ver lo franca que es la clase empresarial hoy día. Uno de los grandes periódicos conservadores de la clase empresarial, publicado en Chicago, decía recientemente en el editorial de su sección financiera que Estados Unidos debería «vender protección». ¿Tú sabes lo que significa esto en el idioma estadounidense? Esto es lo que hace la mafia.

Suponte que eres dueño de una tienda y hay delincuentes en la vecindad. Entra la mafia y te vende protección. Esto significa que le das dinero a la mafia y si alguien te molesta le rompen la cabeza. Por supuesto, tienes que pagar, porque si no pagas te rompen la cabeza a ti. Esto se llama protección del hampa organizada, y a esto se refería el editor del periódico. Obviamente, cualquiera en Chicago entiende esta alusión, dado que Chicago fue el lugar donde empezó esto: ahí estuvo Al Capone.

En buen romance: Estados Unidos debería operar un servicio de protección mafioso. El editor recomienda que sea manejado como el Seguro Federal de Depósitos Bancarios (*Federal Deposit Insurance Corporation*).

Éste opera de la siguiente manera: Los bancos pagan un premio al Gobierno, y el Gobierno garantiza sus depósitos. La idea es, por ende: si otros países nos pagan, les ofrecemos protección, rompiéndo-

Uno de los grandes periódicos conservadores de la clase empresarial, publicado en Chicago, decía recientemente en el editorial de su sección financiera que Estados Unidos debería «vender protección». ¿Tú sabes lo que significa esto en el idioma estadounidense? Esto es lo que hace la mafia.

le la cabeza a cualquiera que les cause problemas. Naturalmente, tiene que seguir pagando, porque, si no, les romperemos la cabeza a ellos también. Se podría decir esto con más franqueza: nosotros seremos la mafia internacional.

MAFIA INTERNACIONAL Y ÉLITE EMPRESARIAL

—¿Hasta qué punto es compartida esta opinión por la élite empresarial?

—Seguramente se discute ampliamente. En el *Wall Street Journal*, un diario muy interesante —tan a la derecha que hay que taparse la nariz al leerlo—, pero que muy interesante, se publicó el 31 de enero un artículo de James Webb. Webb es un *insider*: fue secretario de la Marina de Guerra durante la presidencia de Reagan. Es un *insider* de ultraderecha. Él describe lo mismo que el redactor citado anteriormente, sólo que está en contra.

Dice Webb: el gobierno Bush llevó implacablemente al país hacia una guerra que no era necesaria. Se trata de un Gobierno extremista que prefiere la fuerza bruta a otras medidas. Su única estrategia consiste en convetir a Estados Unidos en *heslenses* (mercenarios alemanes que lucharon con las tropas coloniales británicas durante la guerra de independencia) pagados por otros. No tiene la menor idea de qué hacer con el tipo de sociedad que han creado. Él piensa que esto es horrible, otros piensan que es bueno, pero se trata del mismo problema.

—¿Es esto algo nuevo en la historia mundial?

—No del todo. Por ejemplo, los mamelucos que manejaron el imperio turco fueron mercenarios antes de hacerse dueños del mismo. Sin embargo, el Departamento de Estado describe esto como una innovación en el arte de la diplomacia: nosotros hacemos la intervención —que ya no podemos pagar— y otros asumen los costos.

Cuando hablan de sus intervenciones, obviamente no lo hacen en los términos que yo uso. Dicen que es para establecer la democracia, la libertad, etcétera, pero sabemos lo que significa este discurso: enseñar al Tercer Mundo que no debe levantar cabeza.

LA URSS: FUERA DE JUEGO

—¿Cuál es el papel de la Unión Soviética en todo esto?

—Se habla mucho de la Unión Soviética, pero me parece que es el intento de sacar el máximo provecho de la mitología de la confrontación. Básicamente los rusos están fuera de juego. Su problema es cómo mantener su imperio integrado, cómo mantener el país integrado. En mi opinión, el plan de paz de Gorbachov no tenía nada que ver con el Medio Oriente. Él no pudo haber sido tan estúpido como para creer que Estados Unidos prestaría atención a su plan.

Pienso que él estaba hablando a su propia población musulmana. La teme —son cuarenta millones— y no quiere una rebelión; por eso les dijo: miren, estamos tratando de hacer algo. Se trataba de un gesto barato, porque de cualquier forma Estado Unidos iba a realizar su voluntad.

Esta oferta de Gorbachov tiene mucha semejanza con el gesto de los franceses el 14 de enero, cuando propusieron una solución pacífica. Ellos sabían que Estados Unidos no iba a aceptarla, pero trataron de mejorar sus oportunidades de negocio en el mundo árabe; porque terminada la guerra pueden decir: miren, nosotros tratamos de negociar la paz. Nada de esto fue serio.

—¿Qué suponen los acontecimientos del golfo Pérsico para el patio trasero de Estados Unidos: América Latina?

—Confirma lo que siempre ha sido evidente: que si los latinoamericanos no se unen, si no deciden poner orden en su propia casa, controlar su propio capital y dejar de subordinarse a Estados Unidos, terminarán como Etiopía.

AGRESIÓN CONTRA CUBA

—¿La victoria barata de Estados Unidos incrementa el peligro para Cuba?

—Con absoluta seguridad. Ellos están ansiosos de dar el próximo paso. Quizá lo ejecutarán en vísperas de las próximas elecciones estadounidenses (1992).

—Parece obvio que un país tercermundista no puede defenderse contra la avanzada tecnología militar del Primer Mundo.

—No, claro que no. Pero cualquiera sabía esto.

—Menos Hussein. ¿Significa esto que un país tercermundista con un modelo de autodeterminación nacional no aceptado por el Primer Mundo necesita armas estratégicas para defender su proyecto nacional?

—Es imposible que un país del Tercer Mundo pueda defenderse por la fuerza. Es como si tú trataras de defenderte de la policía. Ellos tienen rifles. Si tú te consigues un rifle, ellos traen un tanque, etcétera. Por lo tanto, esto es imposible. No te puedes defender militarmente contra grandes potencias, porque te aniquilan.

Hay que hacerlo de manera política. Los países del Tercer Mundo tienen alguna palanca. Estados Unidos, Europa y Japón no llevan una relación particularmente amistosa. De ahí que el Tercer Mundo puede tratar de utilizar la baza del enfrentamiento entre ellos.

Pero lo más importante es que tengan un canal hacia el interior de las superpotencias. Mientras estas batallas no se libren dentro de los mismos Estados Unidos, ninguno de estos movimientos y países del Tercer Mundo sobrevivirá. Esto siempre fue verdad y sigue vigente hoy en día.

CAPITULACIÓN TOTAL DE LOS INTELECTUALES

—Obviamente, el caso de Saddam Hussein no iba a conseguir —y con razón— apoyo alguno dentro de Estados Unidos. De ahí que el tema no se discutió. Fue imposible hablar del problema real.

Yo nunca he visto una bancarrota intelectual semejante (*intellectual sellout*) en el mundo entero. Europa está todavía peor que Estados Unidos en lo que respecta al conflicto del golfo Pérsico. Casi todos los intelectuales conocidos mundialmente están delirando sobre la necesidad de parar las agresiones por la fuerza. Pero ninguno dice que hay que bombardear Tel Aviv, Damasco, Washington, Yakarta, etcétera. Nunca he visto oportunismo semejante. Es la capitulación total de los intelectuales.

UNA GUERRA RACISTA

—Es un problema entre el Primer Mundo y el Tercer Mundo. Todas las caras blancas están a favor; todas las caras no-blancas están en contra.

Y la razón es que ha sido un problema del Primer-Tercer Mundo; sólo que siempre se podía pretender que se trataba de la defensa contra los rusos. Ahora que este pretexto ya no existe, todo el racismo aflora.

De hecho, el racismo es escandaloso. El *New York Review*, que es la vaca sagrada de los intelectuales, publicó esta semana un artículo de un importante pensador inglés. Él acepta que Estados Unidos no siempre se opone a la agresión —a veces usa sanciones, dice—; pero hay una diferencia entre el uso de sanciones contra Sudáfrica y los comunistas de Europa del Este y la utilización de las mismas contra Saddam Hussein.

Se podrían emplear sanciones contra Sudáfrica que podrían tener efecto, porque de alguna manera son buena gente, como nosotros. Y se podrían utilizar contra los comunistas de Europa del Este porque son buena gente, como nosotros, pero Saddam Hussein es diferente. Y aquí termina el argumento.

¿Cuál es la diferencia entre Saddam Hussein y los racistas blancos de Sudáfrica? Bueno, ellos son blancos y el no. Ésta es la diferencia. El racismo es totalmente obvio, pero nadie quiere verlo, porque son igualmente racistas.

—Noam, parece que te chocó (shock) esa reacción oportunista y racista. ¿Fue peor que lo de Vietnam?

—¿Chocarme a mí? Nada me choca, ni siquiera el colapso de los intelectuales europeos. Esperaba más de ellos, aunque, en cierto sentido, no me sorprende su reacción. Tú sabes que yo he considerado siempre la *guerra fría* como una especie de fraude. Es simplemente un pretexto para el conflicto Norte-Sur... Bueno, este pretexto ya no existe y lo que aparece ahora es lo real. Ya no se puede fingir. No puedes pretender que te están defendiendo los rusos; sería demasiado ridículo. Has de ser un racista fanático: ¿qué otra respuesta queda? Es la vieja historia de los últimos quinientos años. Hasta 1917, simplemente los mataron porque eran negros, amarillos o rojos.

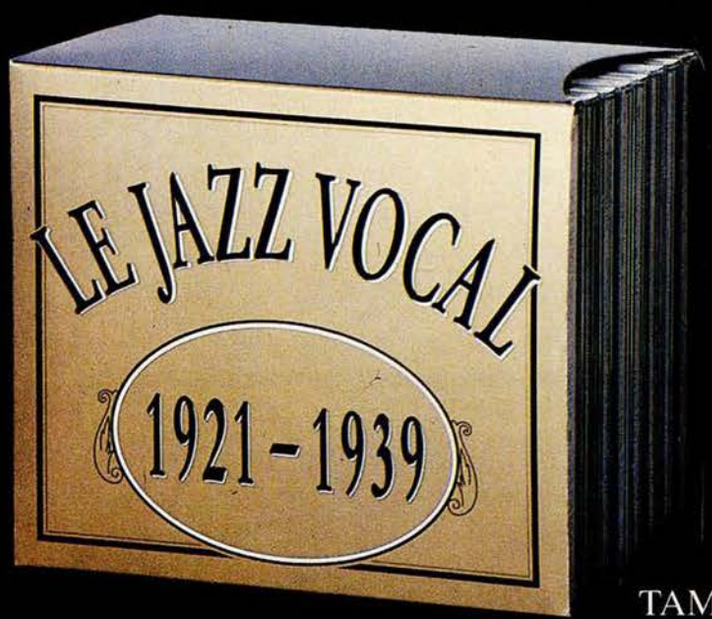
—¿Qué se puede hacer frente a esta actitud racista?

—Hay estudios que muestran que se puede modificar esta actitud. Siempre que se pueda concienciar a un grupo hay que hacerlo, porque crear conciencia crítica es el único camino para cambiar las relaciones sociales y políticas. ■

LOS GRANDES DEL JAZZ CLÁSICO

LE JAZZ VOCAL

EL PANORAMA
DEL JAZZ VOCAL
DESDE LOS AÑOS
1920 A 1940



MCD 70999
ESTUCHE 8 CD'S

TAMBIEN DISPONIBLES
EN VOLÚMENES
INDIVIDUALES

THE CHRONOGICAL CLASSICS

EN INTEGRAL Y
ORDEN CRONOLÓGICO

CADA MES NUEVOS CD'S

Premios
1991

CD COMPACT

AUVIDIS
IBÈRICA

C/ Bertran, 72. 08023 BARCELONA.
Tel. 418 80 80. Fax 211 08 15.

92 CARAMELOS 92

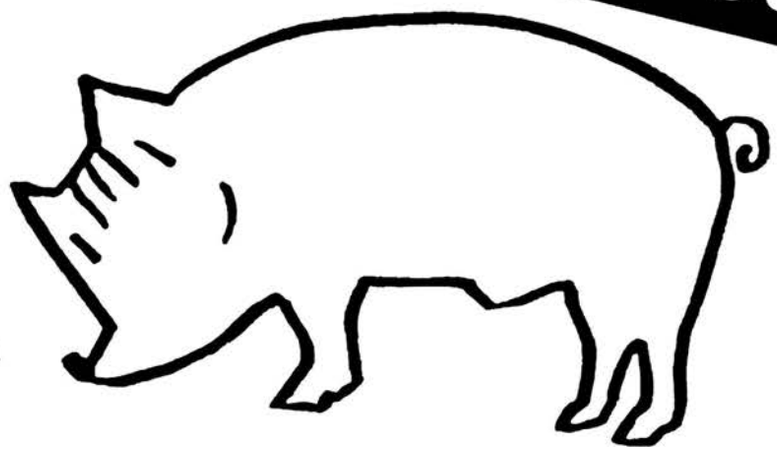
-He leído en la prensa cómo van a montar el movimiento cultural del 92. Están construyendo el Gran Teatro Nacional y un precioso museo de Arte Contemporáneo. ¿Qué podemos pintar nosotros ahí dentro?
-Mira, cada día paso por un local vacío al lado de casa. Es del Ayuntamiento y no están haciendo nada. Cuando pienso lo que podríamos hacer allí ...
- El Ayuntamiento nunca te lo va a dar. Excusas: que si la asociación de vecinos, que si no somos capaces de gestionar, que cómo carajo vais a llenar el local cuando el Ayuntamiento, con millones de presupuesto en publicidad, no lo consigue... Lo máximo que te dirán es que vayas a Transformadors y presentes un dosier.

Dos mil personas apoyan en cuatro días el proyecto de un grupo de artistas y se reúnen en un conocido bar de Barcelona

Tumulto en el bar de Bellas Artes

Tras varios intentos de comprender los extraños sucesos ocurridos entre las doce y la una y media del mediodía, un reportero de la CNN captó la siguiente conversación:
-...¿Sabes que ha venido una gente buscando firmas para pedir no se qué?
-¡Claro que lo sé! Pretende crear un espacio abierto para que los nuevos artistas podamos conocernos, ensayar e incluso autogestionar nuestras propias obras.
-¡Bah! A mí solo me interasaría un bar distinto. Además esos deben de ser unos okupas o unos punkis.
-¡Qué va! Ni punkis ni hippys. Lo está llevando gente como tú que ya no aguanta más.

BARCELON
¿y las otras



Un prestigioso despacho de abogados a un grupo de artistas que pretenden re municipal en un dinámico centro cultu

Gran éxito en la fiesta benéfica de David Burrisol

David Burrisol, víctima de una deflagración de gas natural, telefoneó a varios colegas para organizar una fiesta no lucrativa y muy participativa. En la misma actuaron varios grupos de teatro, músicos y colaboraron pintores. Todos los asistentes , tanto el público como los artistas, se sorprendieron ante la atmósfera de colaboración que se estableció entre ellos y se preguntaron si era necesario que tuvieran que explotar las casas para realizar este tipo de encuentros.

Teléfonos

No hay lugares. En una minúscula habitación varios jóvenes han estado telefoneando a cantidad de gente con necesidades comunes para convocarlos a una reunión en un conocido bar de la ciudad.

DURO TOOMATO, AVENTURERO YUGOSLAVO REFUGIADO EN UN CENTRO CULTURAL OCUPADO POR ARTISTAS HOLANDESES, HA ANUNCIADO SU INTENCIÓN DE TRASLADARSE PRÓXIMAMENTE A BARCELONA ●

A REBOTA

qué?

Madrid también rebota

El Ayuntamiento de Madrid cede a 16 grupos de música unos espacios para ensayar en unas dependencias abandonadas del ferrocarril metropolitano. La decisión ha movilizado en pocas horas a doscientos grupos que permanecen a la espera. ¿Qué va a ocurrir? ¿Dónde los van a meter?

poya la acción de onvertir una ruina al

SOLUCIÓN : ¡ASOCIACIÓN!

Como reacción a la situación que se plantea humorísticamente en estas páginas, un grupo de artistas ha decidido formar una asociación que constituya una plataforma para resolver problemas muy concretos de falta de infraestructura cultural al margen de los circuitos actuales alejados de los intereses de las nuevas generaciones. La Asociación ha preparado un proyecto para la creación de un centro independiente abierto a nuevas propuestas artísticas. El resultado del trabajo ha sido presentado a distintos sectores de la sociedad, como abogados, economistas, artistas en activo, instituciones, etc...

Si hay algo que evitar es a la gente que se queja sin hacer nada por cambiar su situación. Si hay algo que buscar es reunir a gente con los mismos intereses para conseguir que una manera de pensar y de hacer sea aceptada como cualquier otra.

Engaño institucional

Los gastos mínimos que una pequeña compañía de teatro debe invertir antes de acceder a subvenciones de la Generalitat ascienden a 9.600.000 pesetas. Dicha cantidad es el coste mínimo que una compañía de dos actores necesita para cumplir el requisito indispensable para acceder a dicha subvención:"existir, crear un espectáculo, haberlo mostrado al público regularmente y ser compañía legal durante tres años, estando además al corriente de los pagos legales".

Cada butaca del
Ayuntamiento cie
representación

Otra casa, víctima del gas fatal

Una nueva evidencia de la caducidad de Barcelona se ha hecho patente en la casa de David Burrisol, experto en adornos de todo tipo, al explotar el inmueble donde residía. La deflagración hizo comentar a Burrisol: **"Barcelona caduca, vamos a montar una fiesta antes de que sea demasiado tarde".**

PROFESORES ASESINOS

Destacados miembros de ARKAOS han detectado, en un bar de diseño premiado por FAD, a una banda organizada de profesores de universidad que asesinaban a sus alumnos aventajados para evitar futuros competidores.

BARCELON

Un grupo de artistas se reúne en una furgoneta para intercambiar opiniones

Jóvenes artistas con intereses diversos intercambiaron información durante varias horas llegando a conclusiones parecidas ante el bloqueo personal y artístico en el que se encuentran. Esta problemática se concentra en urgente necesidad de encontrar espacios donde poder desarrollar y mostrar el trabajo, y también romper el aislamiento, la fragmentación y la incomunicación que quiebra el proceso de las nuevas generaciones.

Ecología de alpargata

La nueva gira del famoso grupo de rock ecológico -¿quién es el último?- utilizará un nuevo sistema de central nuclear móvil para alimentar su equipo de luces y sonido. No obstante, aseguran que las entradas serán de papel reciclable.

En el barrio hay de todo

Comercios, iglesias, farmacias, plazas duras, excrementos blandos, grúas, controles policiales, bares clausurados...

Venta ilusoria

92 diseñadores venden 92 diseños para diseñar 92 espacios para el 92. Los proyectos han sido aprobados por el Ayuntamiento y aplaudidos por la prensa.

eo le cuesta al
il pesetas por

Asfixia en Bellas Artes

Grupos de ciento veinte personas trabajan hacinados en espacios de 80 metros cuadrados.

El espot conquista la calle

¿No puedes tocar con tu banda en ningún lugar?¿Nadie ve tus cuadros? ¿La policía interrumpe tus ensayos callejeros? ¿Los editores pierden tus originales? **No te preocupes.** Una nueva y fácil actividad libre de amarguras puede substituir tus frustradas comeduras de coco. Únete a la espontánea y ultimísima movida. ¡Ven con nosotros al fútbol americano, tómate una Pepsilai y olvídate de que tienes cabeza!

SADOMASOQUISMO MUNICIPAL

Los chiringuitos de la Barceloneta hacían paellas muy mal diseñadas, quizás por eso, además de sol y mar, eran uno de los puntos de encuentro más auténticos de Barcelona. Frente a esta extravagancia, el MOPU ha decidido derribarlos, y el Ayuntamiento reconvertirlos en paseos duros. Los nuevos chiringuitos de hormigón serán diseñados por Mariscal.

A CADUCA
y las otras también

Dos personas se encuentran y... charlan... en un conocido bar para hablar de sus problemas comunes, hecho harto infrecuente en esta ciudad

Incógnitas que abren brecha

¿Cuantos edificios del Ayuntamiento aptos para cualquier cosa permanecen ocultos a las miradas de los ciudadanos? Según ciertos funcionarios descarriados, la Guardia Urbana mantiene en los sótanos del edificio del Ayuntamiento un abultado dosier. **¿Por qué es tan inaccesible esta información y por qué es secreto oficial?**

Espectacular encuentro de dos grandes amigos en las catacumbas ensordecedoras de una discoteca

- ¡Hola, qué tal!
- ¿Qué pasa? (silencio)
- Nada (sonrisa de compromiso)
- ¿Qué haces?
- ¡Pues mira!
- Te noto más moreno.
- No creo, debe de ser la luz (silencio largo)
- ¿Pasó algo?
- Ya ves.
- Ya, ya...te entiendo (silencio eterno, en el cual uno va al lavabo y el otro se engatusa con los neones)
- (Al volver) ¿Viste algo?
- Lo de siempre.
- ¿Nos movemos?
- Vale.
- ¿Dónde?
- No sé, vamos.
- Bueno.
- Me cobra dos cubatas, por favor.
- Dos mil.

CENTRO DEL LIBRO Y DE LA LECTURA

PROMOCIÓN DE LA LECTURA

ACTIVIDADES

CAMPAÑAS DE FOMENTO DE LA LECTURA

PREMIOS NACIONALES

EXPOSICIONES ITINERANTES DE LIBROS INFANTILES

PROMOCIÓN DE LAS REVISTAS DE LITERATURA Y PENSAMIENTO

COMPRA DE LIBROS

PUBLICACIONES

SERIE ANÁLISIS SECTORIAL DEL LIBRO

CATÁLOGOS

OTROS

PROMOCIÓN DE LA INDUSTRIA Y DEL COMERCIO DEL LIBRO

ACTIVIDADES

SUBVENCIONES A FERIAS NACIONALES E INTERNACIONALES Y A ORGANIZACIONES PROFESIONALES

SUBVENCIONES A INVERSIONES EN ACTIVOS FIJOS Y PROYECTOS EDITORIALES

SOCIEDAD DE GARANTÍA RECÍPROCA

PLAN PARA EL FOMENTO DE LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO DEL LIBRO

AYUDAS A LA EDICIÓN, TRADUCCIÓN Y DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO LITERARIO Y CIENTÍFICO ESPAÑOL

AGENCIA ESPAÑOLA DEL ISBN

LIBROS ESPAÑOLES EN VENTA

PARA SOLICITAR INFORMACIÓN:
C/ Santiago Rusiñol, 8. 28040 MADRID
Teléfonos (91) 533 08 02 - 533 09 02 - 533 45 02
Telefax (91) 553 99 90

GENERACIONES

LA GENERACIÓN DEL PODER FRENTE A LOS VEINTEAÑEROS

El reto no era fácil: sentar alrededor de una mesa a personas de la generación del poder —que cuando tenían veinte años eran inquietos revolucionarios— frente a veinteañeros de hoy con inquietudes y de diferentes procedencias para, más allá de tópicas acusaciones, tratar de establecer cuáles van a ser las bases sobre la revuelta que se avecina. El debate se realizó en el Palacio de la Virreina de Barcelona. Ahí va el resultado.

Moderación: José Ribas

Soplan vientos nuevos por todas partes. Los malditos ochenta han acabado de golpe, no con la democratización de América Latina, ni con la beatífica caída del muro y la apertura del Este, ni con la *perestroika,* sino con una guerra fantasma entre puritanos racionalistas y soñadores islámicos. La década del flu-flu, del look, de la pasarela y de la discoteca diseñada se ha tragado a una generación, pero ¿qué pasa con los que hoy tienen diecisiete, veinte, veintidós años? ¿Y cómo los ven cara a cara, de tú a tú, la generación que ha construido la monarquía parlamentaria, ejemplo modelo de transición política de dictadura a democracia en el Este, en los países árabes y en América latina?

El consumismo, la falta de espiritualidad, comunicación y solidaridad y los efectos de la masificación están empezando a sentar las bases de un nuevo proceso de radicalización social y cultural. Los problemas de vivienda y de falta de calidad en la educación están prendiendo una vez más la llama de la protesta. Curiosamente, los alrededores de la Plaza Real de Barcelona, donde en 1965 comenzaron las primeras manifestaciones del movimiento hippy en España, vuelven a ser el centro neurálgico de algo que está por desarrollar y definir. Estamos atentos porque algo ha comenzado a moverse y su propagación será rápida. El American Way of Live no lo tiene fácil.

JOSÉ RIBAS: Yo empezaría preguntando a la gente de cuarenta y tantos: ¿cuáles creéis que son los rasgos esenciales de vuestra generación?

TONI BERINI: *Nosotros teníamos algo contra lo que luchar. Ahora, tal vez, la juventud se ve menos conjuntada, porque no encuentra un objetivo común contra el que combatir, como era Franco en nuestro caso. Nosotros vivíamos en un país totalitario y era muy fácil ponerse de acuerdo; o estabas a favor o estabas en contra... Ahora todo es más disperso y el panorama político tampoco ofrece premisas muy claras. Nuestro principal rasgo era la lucha en común.*

MARINA SUBIRATS: En los años sesenta, más o menos cuando mi generación tenía veinte, era muy difícil hacer carrera individual, a no ser que estuvieses del otro lado... Y, al menos en Barcelona, había muy poca gente del otro lado, porque era alienante, era un poder muy lejano para nosotros en todos los sentidos, inalcanzable, como de otro planeta. Por tanto, lo rechazábamos. Eso implicaba que sólo se podían cambiar las cosas colectivamente. Esta condición ha cambiado, nos hemos ido al extremo opuesto. En estos momentos, no tenemos formas de acción colectiva que no sean las de la Administración, las del poder... Hacer algo destacado, en términos de ganar dinero o crear obras geniales, o lo que se pretenda, se plantea como una posibilidad de actuación individual, como competencia con los iguales. Si se hace de manera colectiva es cuando posiblemente no salga bien. Pienso que las condiciones objetivas determinan una diferencia de actitud total. No es que nosotros fuéramos más buenos o más idealistas, es que las condiciones nos obligaban a tratar de unirnos para cambiar el conjunto. Y en estos momentos, las condiciones determinan que aquellos que tienen una actitud más solidaria son, en cierto modo, tomados por tontos.

JORDI BORJA: *No se tendría que idealizar la generación de los 40 en relación al difícil contexto político que vivieron. Cuando los tiempos son miserables es muy difícil que la gente no sea miserable, cuando los tiempos son desagradables la gente es desagradable, como decía Bertolt Brecht. Los que hoy tienen más de cuarenta años son hijos de una guerra, y de una posguerra, que duró, siendo optimistas, veinte años, hasta los años sesenta, en que el país empezó a abrirse al exterior y dio comienzo una cierta movilidad social. Las reacciones de las que hablabais eran bastante minoritarias. Y si Enric Truñó, que es más ortodoxo que yo, me lo permite, diría que sólo hay que mirar las biografías en los sectores políticos de izquierdas o socialistas, de la gente que está en el Gobierno, en la Administración o en los órganos directivos para darse cuenta de cuántos hicieron política antes. Una parte importante de los actualcs representantes políticos de más de cuarenta años, que teóricamente salen de la resistencia, no vienen de la resistencia que hacíamos nosotros. La formación en los años cuarenta y cincuenta era tan miserable que no se la deseo a nadie. De un contexto miserable no sale gente estupenda. Yo no mitificaría en absoluto a esta generación. Otra cosa es que, en diferentes grados, hubiese minorías que reaccionasen. Además de la política, hubo una reacción cultural. La cultura fue, en un sentido amplio, la primera ventana que se consiguió abrir: comprar libros, salir al extranjero y conseguir diarios que no dijesen lo mismo que los de aquí —porque aquí todos decían lo mismo, todas las radios decían lo mismo—, todo esto dio lugar a que las citadas minorías seguramente hayan producido un tipo de personajes, destinados a desaparecer, que han entrado en la política sin lo que el señor Felipe González llamaría «visión profesional». Cuando algunos de los que estamos aquí entramos en la política, se decía: «Mire, ahora haré esto porque así después entraré en un organismo de dirección política, me pondrán en una lista y acabaremos 'sumun maximus', acabaremos siendo concejales...» Esta carrera no la hemos hecho nosotros. Supongo que Enric y yo no sabríamos decir cómo hemos llegado a concejales del Ayuntamiento de Barcelona. Se dieron un cúmulo de casualidades absolutamente imprevisibles para nosotros; hemos llegado a «regidors» y quizás aquí se acabe nuestra carrera política. Las generaciones que vienen después, por las razones competitivas que señalábamos, también se traducirán en la política.*

JOSÉ RIBAS: ¿Tú no has llegado a la política a través de una ideología marxista-leninista?

JORDI BORJA: *No. Llegué porque me tocaba las narices el himno, el «viva Franco, arriba España», el que todo estuviese prohibido. Cuando nos juntamos una serie de gente absolutamente sonada, como era la que militaba en partidos comunistas y cosas parecidas, decidimos que aquello se te-*

«Me gustaría preguntaros a los que estáis en el poder: ¿realmente os sentís satisfechos de lo que veis alrededor vuestro? ¿Concuerdan verdaderamente las ideas que teníais al principio, o esa ideología que decís que vino después, con lo que habéis creado los de vuestra generación?»

Marina Krenn

nía que acabar, porque era insoportable. Después la ideología. La ideología, palabra que no me gusta nada, ofrece el marco y la coherencia. Los ideologizados eran grupúsculos unidos generalmente por razones más sociales, más culturales o más directamente viscerales. No se puede explicar el fenómeno del Sindicato Democrático de Estudiantes o de Comisiones Obreras y organizaciones parecidas simplemente por razones de carácter reivindicativo.

ENRIC TRUÑÓ: Creo que hoy, aunque estemos hablando de hace cuarenta años, no se pueden utilizar términos como «La generación del cambio» o «La generación de los Juegos Olímpicos». Estamos ante colectivos que pertenecen a una edad pero que son plurales. Estamos hablando de una sociedad urbana. Todo lo que tenemos ahora, exceptuando los ordenadores personales, existía ya en los setentas, con todas sus consecuencias, y las sociedades urbanas dan formaciones plurales y heterogéneas. Y dentro de éstas, puede haber minorías. La lógica de ser personas activas, tener una visión social o estar comprometidos está tan presente ahora como hace cuarenta años. Conozco cantidad de gente joven que tiene una visión más o menos parecida, aunque el lenguaje y el acento sobre lo que cree que ha de incidir es evidentemente diferente. No tiene las connotaciones de «*caixa faixa*» que tenía para nosotros la condición política en aquel momento. Pero, claro, esto de que nos digan que nuestra generación es la que está instalada en el poder... Vamos a preguntarle a la gente de mi edad que vive en una barriada si está instalada en el poder. ¡Algunos de nosotros estamos instalados! Bueno, no instalados, esta palabra me molesta, estamos trabajando e intentando servir. Algunos de nosotros estamos utilizando el poder parcial, que sí tenemos, para hacer cosas muy concretas e intentar llevar a la práctica muchos de los objetivos que nos movilizaron hace veinte años. Los instrumentos o las tácticas han cambiado pero los motivos son los mismos, porque si no estaríamos haciendo otra cosa... Hoy, gracias a estos instrumentos y a este pequeño poder local, que personalmente comparto con alguna gente, se intenta hacer una ciudad más justa, elevar la calidad de vida... Con todas las enormes contradicciones que esto implica.

JORDI BORJA: *Está muy claro qué es lo que nos hacía reaccionar a nosotros. Pero me gustaría saber qué molesta y qué genera espíritu de revuelta en la gente de veinte años. Porque no lo sé y porque me parece vital para una sociedad que haya espíritu de revuelta. Es muy preocupante que, cuando vas a sesiones de debate y te encuentras con gente que está en posiciones de poder, ves que se alarman cuando les dices que nuestra sociedad continúa siendo conflictiva y que probablemente habrá más conflictos, como si fuese un hecho patológico...*

VÍCTOR MESALLES: Contra Franco vivíamos mejor o luchábamos mejor. Esto parece evidente. Yo fui a Chile cuando Allende ganó las elecciones, y no me entendían cuando decía que con Franco había descubierto la libertad, había aprendido a ser libre. La imagen de Franco era luciférica. Hay que distinguir entre los veinte años de posguerra, hasta el 59, y la época, algo diferente, del 59 al 69 ó 74. Para mí, hasta el 59, eran las bombillas de veinticinco vatios, luz amarilla; y a partir de ahí son ya de ciento cuenta vatios, una luz más como la de ahora. Con Franco aprendí a ser libre, aprendí la libertad sexual... Creo que hoy existen esencialmente los mismos elementos de rebeldía que entonces. Y si hacía falta alguno, no hay más que ver la actitud que la prensa, el poder, el Estado, han adoptado frente a la guerra del Golfo, cómo nos han mentido... Mi capacidad de indignación sigue intacta. Los elementos llamados objetivos que tengo ahora son diferentes, pero no tanto. Son más difíciles pero continúa siendo importante reivindicar el libre albedrío, la libertad, que el voto —para quien quiera votar— sirva para algo, no subordinarse a una situación que se ha agravado con la administración socialista, en el sentido de que nos hacen ver que todo está mejor... La gente que está en las cárceles hoy sufre igual que con Franco. Es una vergüenza y un escándalo, no sólo aquí, sino en cualquier país europeo, y ya no hablo de los países del Tercer Mundo. Aquí, en España, en la Modelo, Alcalá Meco, Herrera de la Mancha... Creo que muchos individuos, hablo de individuos porque me es muy difícil hablar de colectividades, que en un momento dado tomaron una serie de posiciones no lo hicieron en función del medro personal, si bien es cierto que la mayoría de los que hoy están en el Parlamento o en subdirecciones generales no eran antifranquistas en aquel momento. Sí lo eran los que hoy son ministros u ocupan puestos importantes. Ellos fueron miembros de grupúsculos o de partidos políticos de izquierdas... Mi impresión es que, salvando individualidades, ya entonces la política se utilizaba como promoción personal.

MORROSKO VILA-SANJUAN: *Una de las cosas que yo os echaría en cara es una línea de conducta incoherente, precisamente porque sois hijos de una posguerra y una represión, y, aunque digáis que no se os puede llamar «generación del poder», lo cierto es que en estos momentos todo aquel que ocupa un parcela de poder tiene vuestra edad y ha surgido del mismo contexto político y social. Algo que nos afecta directamente es, por ejemplo, una educación inservible, una Universidad inoperante...*

MARINA SUBIRATS: Porque no conociste la otra...

MORROSKO VILA-SANJUAN: *Precisamente creo que de la otra, con todas las actividades paralelas y con algo concreto contra lo que enfrentarse, surgieron gente y propuestas más interesantes. Porque la actual es inmóvil... Y a eso hay que añadirle mil cosas: una prensa manipulada...*

ENRIC TRUÑÓ: ¿Manipulada por quién?

VÍCTOR MESALLES: *Por los mismos periodistas. Por su incapacidad. Porque si no, en la*

JAVIER PÉREZ
Badalona. 1965. Vive en Sant Adrià del Besós, donde a los 16 años le expulsaron del colegio de los Hermanos Gabrielistas. Pasó al instituto público Juan de Austria de la Verneda y más tarde cursó tres años de Filología en la Universidad Central de Barcelona, de donde se expulsó a sí mismo por "hartazgo". Ha desempeñado varios trabajos eventuales, repartidor de periódicos y panadero entre otros, hasta que empezó a colaborar como free-lance en diversas publicaciones. Un buen día se presentó en la redacción de Ajoblanco diciendo que estaba citado con el director, y se lo creyeron... y pasó a engrosar la lista de redactores durante más de un año. Actualmente trabaja como redactor de publicidad en la Editorial Océano. Entre sus pasiones destacan el rock, el blues tradicional y cambiar el mundo.

TONI BERINI
Barcelona. 1949. Hizo el bachillerato en el Instituto Montserrat y en la Escuela Francesa, tres años de escultura en la Escuela Masana y la carrera de Historia en la Facultad de Filosofía, además de dos años «aburridos y mortales de necesidad» en Bellas Artes. Tras muchos empleos meramente alimenticios llegó su primer trabajo serio: rehabilitadora del lenguaje en la residencia de la Seguridad Social. En el 72 abre una pequeña tienda de antigüedades (muebles modernistas y art decó) que casi nadie entendía, en el 80 empieza a montar exposiciones en Calonge y en el 86 crea la Galería Berini. Además de ser la primera que expuso obras de Basquiat y muchos otros en España, ha mantenido una línea de riesgo y de difícil aceptación, ha potenciado el intercambio entre jóvenes artistas de aquí y del extranjero, y sobrevive a pesar del «impasse» que atraviesa el mundo del arte.

ISMAEL RUEDA
1969. Granada. Siempre ha vivido en Barcelona, donde cursó EGB y bachillerato en el

guerra del Golfo, hubiesen manifestado que al existir una censura militar tan estricta no podían decir nada. En cambio, nos han vendido lo de la primera guerra televisada, y era todo mentira... Ahora empezarán a salir las verdades. Para ser libre hay que ejercer de libre. La libertad que no se puede ejercer no tiene ningún sentido.

40 **TONI BERINI:** Habéis dicho que la Universidad es malísima y que no os produce ninguna satisfacción asistir a clase, pero es que la nuestra era penosísima, porque encima solamente teníamos los libros que nos daban, no los que queríamos. Teníamos que ir a la calle Infanta Carlota a buscar libros de ediciones sudamericanas si queríamos leer algo. Pero nosotros teníamos un espíritu de rebeldía. Cuando estábamos en la Universidad, se pintaban a profesores y catedráticos. A un tío se le cogió y se le intentó tirar por la ventana de la universidad. Nosotros actuábamos. Esto es lo que falta hoy en día. Nadie dice nada.

20 **MORROSKO VILA-SAN-JUAN:** *La queja es que, habiendo tenido vosotros esta experiencia, por qué nos hacéis ahora pasar por lo mismo, con una educación que es igual o peor...*

40 **MARINA SUBIRATS:** Nosotros fuimos una generación sin maestros, o con muy pocos, no tuvimos modelos; en general, muy pocos y muy inasequibles. Nuestra revuelta era muy general y genérica, no íbamos contra nadie, porque los despreciábamos. No había dónde cogerse. Cada vez que oigo decir que la Universidad de ahora es peor que la de antes me indigno, porque lo dice gente que lo que hace es desprestigiar los avances de la democracia y no sabe exactamente qué sucedía antes. Sé, por lo que he hablado con mis alumnos, que hay una especie de romanticismo, un ideal de que antes sí que vivíamos, porque se hacían cosas paralelas, etc. Pero es que en las clases no podíamos estar, eran insoportables, y la educación que recibimos fue malísima. Hablo de Filosofía, que es lo que conozco, pero imagino que debería ser generalizado. Vuestra generación nos ha tenido a nosotros como maestros, con todas las deficiencias que tienen siempre los maestros, que son muchas; además somos una generación muy improvisada, nos lo hemos hecho un poco como hemos podido, tampoco hemos tenido todos los medios.

20 **MARINA KRENN:** *Me gustaría preguntar a los que estáis en el poder: ¿realmente os sentís satisfechos de lo que veis alrededor vuestro? A todos los niveles, no sólo en lo que se refiere a bibliotecas o universidades. ¿Concuerdan verdaderamente las ideas que teníais al principio, o esa ideología que decís que vino después, con lo que habéis creado los de vuestra generación?*

40 **JORDI BORJA:** Me sentiría satisfecho si viese en esta sociedad unos sentimientos y unos movimientos de revuelta que fuesen mucho más allá de lo que habíamos querido hacer nosotros.

40 **TONI BERINI:** *Nosotros nos rebelábamos contra los anteriores, vosotros tenéis que reivindicar lo que creéis...*

40 **JORDI BORJA:** Sobre el ejemplo de la guerra del Golfo, independientemente de que los eslógans fueran adecuados o no, el hecho de que en esta ciudad haya habido una respuesta masiva, sobre todo juvenil, de estudiantes, etc, ante las mentiras, a mí me pareció estupendo. Que haya decenas de miles de personas, sobre todo jóvenes, que salgan a la calle, independientemente de si yo hubiese suscrito o no todo lo que se decía, me pareció un buen ejemplo de salud colectiva. Lo peor es una sociedad conformista.

20 **MIQUEL BAIXAS:** *Vosotros luchasteis contra un muro muy real y se supone que habéis cambiado muchas cosas. Nosotros nos encontramos con algunos cambios —ya no está la foto de Franco colgada—, pero el esquema, la estructura, el edificio, es el mismo. Los problemas son los mismos, aunque ahora están mejor vestidos. Se supone que la Universidad es tal y cual, que todos podemos coger un papelito y votar... Lo que sucede es que, cuando analizamos lo que vosotros habéis hecho, nos preguntamos si vuestra lucha, un poco inconsciente, un poco improvisada, ha servido para algo... Y no tenemos ningunas ganas de repetirlo. No tenemos ganas de improvisar una sociedad encima de otra también improvisada, de ir haciendo chapuza sobre chapuza para nada. O lo hacemos bien, cosa que no vemos claro por ahora, o no vamos a hacer otra chapuza. Ya somos un país bastante chapucero, así que no es el caso.*

20 **MARINA KRENN:** Estamos desengañados. Los modelos que vosotros proclamabais eran muy bonitos y muy idelaes, pero, por lo que veo ahora, quizás me equivoque y no los comprenda, no tienen mucho que ver con la idea que teníamos.

40 **JORDI BORJA:** *Lo mejor es enemigo de lo bueno. Nosotros estamos intentando hacer lo bueno.*

20 **MARINA KRENN:** Tal como está establecido todo, es realmente imposible rebelarse. Estamos en una sociedad en la que cada uno va a su rollo.

20 **ALBERT BLANCAFORT:** *Yo diría que ya no se cree en la finalidad utópica de vuestro tiempo: llegar a un punto donde todos estaremos bien y todo irá bien. Nos hemos desengañado del proyecto social. La clave de nuestro tiempo es la individualidad; esto puede tener sus ventajas y sus inconvenientes. Tengo amigas que sacan muy buenas notas en la Universidad y como máximo han ido diez días a clase. Los poblemas de bibliotecas, etc., son cosas materiales, que también son importantes, pero pienso que lo importante está en nuestra postura, y la clave es la individualidad. Y, claro, hablar de la individualidad... Puedo hablar de mi individualidad pero no de la de los demás. Muy individualmente también nos dedicamos a filtrar la información. En el caso de la guerra del Golfo, sabemos perfectamente que todo son mentiras, pero más o menos intentamos elegir entre toda esta nebulosa...*

20 **ISMAEL RUEDA:** Yo quería decir que contra Franco algunos no vivíamos. A pesar de eso, lo que está claro es que vuestra generación tenía un elemento de lucha del que nosotros carecemos. Desde que los socialistas entraron en el poder, en el 82, han intentado fomentar algo muy importante para perpetuarse en él: la cultura del ocio, que hoy estamos sufriendo los jóvenes, quizás el sector de la sociedad que más sufre. Esa cultura se basaba en hacernos creer que lo importante eran las cosas materiales. Sería conveniente, y esto es un llamamiento, aunque tenga poco eco, rebelarnos contra la falta de libertades. A mi juicio no tenemos libertades; manipulación existía antes y existe ahora. Antes, en las

«Diría que ya no se cree en la finalidad utópica de vuestro tiempo: llegar a un punto en el que todos estaremos bien y todo irá bien. Nos hemos desengañado del proyecto social. La clave de nuestro tiempo es la individualidad»

Albert Blancafort

universidades existía la dictadura del tema único, ahora existe la dictadura de la libertad de cátedra. Yo soy estudiante y no conozco a ningún profesor de Derecho Político que no sea de izquierdas... Tengo derecho a protestar por eso. También me parece muy mal saber que un profesor es de izquierdas, porque en todo caso será porque en clase se dedica a hacer política en lugar de enseñar. En la prensa también existe manipulación. Queda mucho camino por recorrer; y, puestos a polemizar, que los de la generación del poder no se pongan muchas medallas, porque si están en el poder no es porque derrocaron a ningún dictador sino porque el pobre se murió solito.

JAVIER PÉREZ: *Añadiría algo más. Habéis preguntado qué nos subleva. Pues, mira, me subleva que el salario mínimo sea de sesenta billetes; me subleva los sesenta billetes que cuesta un alquiler; me subleva que puedan detener a uno durante setenta y dos horas y no te dejen ni llevarle un bocata mientras a otro lo tienen en mejores condiciones y ni siquiera le esposan; me subleva la manipulación de las cifras de muertos por heroína; me subleva la guerra del Golfo, yo no hubiera ido ni loco... Y otra cosa, decís que hagamos algo, bueno, vosotros os habéis cargado el franquismo en trece años, pues no está mal... ¿Qué hacemos nosotros, nos cargamos la democracia?*

TONI BERINI: Todo es susceptible de mejorar. La democracia, por ahora, es el mejor de los males.

JORDI BORJA: *Habéis hecho varias referencias a la guerra del Golfo. Está claro que nuestra generación, a pesar de las dificultades de su proceso de formación, ha sido relativamente afortunada porque ha vivido no uno, sino dos procesos de cambio: los sesentas y los cambios políticos de los años setenta-ochenta. Después vino esta década de los ochentas que fue más de control. Pero ¡cuidado!, porque las aguas estancadas se acaban pudriendo. Algo te ha de hacer reaccionar. Pienso que, aunque aparentemente no viene a cuento, la cantidad de referencias que ha habido a la guerra del Golfo es significativa, porque es un hecho que hace reaccionar no únicamente a los de veinte años... Los que estamos aquí con más años también hemos reaccionado. Una guerra para solucionar un problema, sea cual sea el problema, no puede ser de ninguna manera. Y después, la acumulación de mentiras.*

VÍCTOR MESALLES: Y la complicidad del Gobierno español...

JORDI BORJA: *Sí, también. Pero no ha sido lo determinante en este caso. Lo que me gustaría poner sobre la mesa es que la revuelta no se puede inventar, necesita una base, una chispa. Lo que querría preguntar es qué consideráis vosotros como chispa.*

ALBERT BLANCAFORT: No ha habido sentimiento de revuelta, y creo que no se ha dado porque se nos escapa un poco todo este montaje. Y aunque nos rebelemos, no creemos que ésta sea la salida. No es una actitud pasiva, sino más bien un pesimismo puro: pensar que la solución a todo sería otra cosa; no sabemos cuál, pero estamos en camino.

MARINA SUBIRATS: *Nuestra generación acabó con la dictadura y creó la democracia. Ahora estamos descubriendo todos los problemas de la democracia, ya que es un tipo de sistema con el que no se arregla todo. Vosotros decís que la estructura es la misma; pues bien, seguimos en una sociedad de clases, llena de desigualdades, pero con otra capacidad de diálogo y de reivindicación. Lo que pasa con vuestra generación es que tendríais que enfrentaros con la necesidad de profundizar y hacer evolucionar la democracia. Algo que a nuestra generación le viene un poco grande. Bastante hemos luchado para llegar hasta aquí.*

ALBERT BLANCAFORT: Es más difícil, porque el enemigo no es tan visible.

MARINA SUBIRATS: *Evidentemente. En el sistema democrático todo está mucho más legitimado. Los propios individuos aceptan muchas más cosas, porque hay una serie de mecanismos, su propia posición, y aceptan mucho más la dificultad, porque si hay un sistema participativo y se supone que tú participas en él pero todo sigue igual, tienes sensación de impotencia. Aun así, se puede seguir adelante con una democracia. Pero no nos lo preguntéis a nosotros, porque ya hemos hecho nuestra batallita, hemos llegado hasta aquí, con una serie de tics, y en general estamos cansados. De una encuesta que hicimos se desprendía claramente que los jóvenes están muy preocupados por el trabajo. De toda la primera parte de los ochenta se dio una imagen de que los jóvenes no llegarían a trabajar y eso crea una angustia colectiva absolutamente legítima. Ahora las encuestas sostienen que están más contentos de lo que se esperaba. Vemos que los jóvenes ponen gran empeño en trabajar y abrirse una vía individual, porque es una sociedad dura, competitiva, y su principal esfuerzo va a parar a eso. Incluso hemos detectado que no hacen tanto deporte como otros más mayores porque están avocados a salir adelante, a ganar dinero... Otra cosa que me preocupa es que pienso que no les hemos dado la idea de continuidad histórica, nosotros aprendimos que un país era aquello que sus gentes eran capaces de hacer de él y que lo heredábamos con todos sus defectos y virtudes. Cada generación lo ha de arrastrar hacia adelante. Cuando vas a un país del Tercer Mundo te cuestionas hasta qué punto has heredado una cultura más rica, no digo sólo material sino en formas de actuación y otras cosas, y te planteas también que todo esto es un patrimonio colectivo y que no se puede pedir lo imposible... Yo estoy aquí, parto de esto, y a ver hasta dónde llegaré. Esto es algo que los jóvenes tendrían que plantearse. Una última cosa que me preocupa de los jóvenes y que pienso que quizá tengamos en parte la culpa nosotros es que no han heredado nada de los conocimientos políticos que nosotros tuvimos que adquirir con mucha dificultad. Cuando digo políticos no me refiero exclusivamente a si sabéis o no hablar de marxismo, sino de todo lo que es la dinámica colectiva, las formas de acción, las formas de organización...*

colegio Viaró del Opus. Actualmente estudia tercero de Derecho en la Universidad Autónoma de esta ciudad. «Inquietudes personales que empezaron en la adolescencia» le impulsan, en 1987, a ingresar en las Nuevas Generaciones, órgano juvenil del PP. Está integrado en la ejecutiva regional y es cabeza de lista por Ripollet. Además de ser monitor diplomado en formación técnico-política, colabora asiduamente con la Fundación Cánovas del Castillo, estrechamente ligada al partido. Sus ocupaciones en el mundo de la política no le dejan mucho tiempo libre aunque, a pesar de todo, ha sido capaz de montar una empresa de servicios. En el futuro espera «mantenerme fiel a mis convicciones y seguir una norma de conducta basada en la ética, la honradez y la solidaridad».

MARINA SUBIRATS
1943. Barcelona. Es doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de Barcelona y diplomada en Sociología por la École Pratique des Hautes Études (París). Ha desempeñado un buen número de puestos docentes y ha realizado trabajos de investigación en la Universidad de Barcelona, donde imparte clases actualmente. Ha publicado libros, prólogos y capítulos varios sobre diversos temas, entre los que destacan juventud, mujer, educación y evolución social. También ha sido vocal del Consejo Rector del Instituto de la Mujer y miembro del Consejo de Bienestar Social del Ayuntamiento de Barcelona.

MIQUEL BAIXAS
1968. Barcelona. Nace en el seno de una familia con tendencias artísticas, que, sin duda, ha heredado. Su formación básica se desarrolló en un rosario de escuelas, colegios privados e institutos hasta que se vio bruscamente interrumpida en tercero de BUP, momento en que se traslada a París para estudiar teatro, viéndose obligado a compaginarlo con una larga lista todavía no finalizada de empleos eventuales. Es fundador del grupo de teatro Atomic Café, con el que ha tenido la

⑳ **MIQUEL BAIXAS:** Si teníais todos estos conocimientos, por qué no nos los habéis pasado, por qué no nos habéis educado enseñándonos las bases de todo esto... Nosotros nos hemos dado cuenta ahora, a los veinte años, de que no tenemos ni idea de política, ni de religión, ni de ortografía... Yo asistí a una escuela progre en la que me intentaron enseñar unas cosas nuevas de no se qué. No sé absolutamente nada de religión, no sé ni quién es Jesucristo. La religión es uno de los fundamentos de la sociedad y yo no conozco ni sus símbolos ni los ritos, no puedo mantener ninguna postura frente a ella porque lo desconozco todo. Es un corte, me han cortado una de las raíces de mi cultura y me la habéis cortado vosotros. No me habéis enseñado cosas tan elementales como escribir, ni tampoco me habéis aportado un método crítico para aprender. Cuando te das cuenta, piensas que te lo tienes que hacer tú mismo, ahí comienza el individualismo. Y como estás en una sociedad competitiva y no puedes parar, lo único que puedes hacer es construirte a ti mismo para poder luchar. La sociedad competitiva tampoco la hemos hecho nosotros.

⑳ **ISMAEL RUEDA:** *La sociedad competitiva no es automáticamente negativa. También fomenta la lucha por mejorarse y la perfección personal y colectiva.*

⑳ **MARINA KRENN:** No lo veo así. Nos hace mucho más egoístas, es como una carrera de obstáculos... Nuestra sociedad es angustiante, sobre todo la idea de que te vayan machacando, de que tengas que competir contra otros sin poderte ayudar mutuamente. Están formando a gente con inquietudes vacías, gente que sólo piensa en consumir, en tener más cosas cada día, más riqueza, más poder... De seguir así, veo un futuro muy negro.

⑳ **ALBERT BLANCAFORT:** *Tienes razón, pero pienso que, a la vez, tenemos muchas más posibilidades de poder salir de todo esto.*

⑳ **MARINA KRENN:** Sí, pero individualmente.

⑳ **ALBERT BLANCAFORT:** *Las circunstancias corren a nuestro favor. Tenemos una serie de necesidades básicas resueltas, sobre todo materiales, y también culturales, hay más posibilidades, viajar es más fácil, hay conciertos...*

㊵ **VÍCTOR MESALLES:** ¿Cuánta gente de veinte años vive con sus padres?

JOSÉ RIBAS: *De los que están aquí, tres.*

⑳ **MORROSKO VILA-SANJUAN:** ¿Sabéis lo que cuesta alquilar un piso?

㊵ **VÍCTOR MESALLES:** *No os vais. Tenéis la ropa lavada...*

⑳ **MIQUEL BAIXAS:** ¿Os habéis planteado en qué situación estamos los de veinte años que no vivimos con nuestros padres? No sé los demás, pero yo estoy viviendo en una casa que no tiene ni ducha ni váter. Intento salir, pero la opción es un piso de 50.000 pts. Trabajo como un negro para intentar, por un lado, ganarme la vida, y por otro, desarrollar mínimamente mis inquietudes artísticas. ¿Cómo vivíais los que os fuisteis a los veinte años? ¿En qué condiciones?

㊵ **TONI BERINI:** *Nos íbamos a vivir tres o cuatro en un piso, como se hace ahora. Desde luego, los pisos no costaban lo mismo que ahora.*

⑳ **MARINA KRENN:** Hay una diferencia de fondo. En aquellos momentos quedaba bien irse de casa y tener poco dinero. Ahora la gente no puede, porque se siente perdedora. Antes, casi todo el mundo lo hacía, aunque lo pasasen igual de mal sin váter ni ducha, pero era lo que se tenía que hacer y no había otros modelos. Lo que nos venden ahora son unos pisos que te mueres y unas cosas increíbles que no podemos conseguir. Por esto nos cuesta tanto, y si no tenemos váter ni ducha la sensación de desgracia es mayor que antes.

㊵ **MARINA SUBIRATS:** *Tener en cuenta que no todos nos íbamos de casa. Estuve viviendo con mis padres hasta que me casé, tenía veintidós años, y no es que viviese demasiado bien, también me hubiera hecho ilusión hacer otras cosas... Si encontrábamos un trabajillo, ganábamos muy poco dinero. Tengo unas cifras de 1985 que indican que más de la mitad de los hombres vivían con sus padres hasta los veintiocho años, y las mujeres hasta los veinticinco; supongo que será por la diferencia de edad entre pareja. Imagino que ahora habrá bajado un poco. También hay que tener en cuenta que los padres de la gente de vuestra generación, que más o menos tienen nuestra edad, son mucho más tolerantes.*

㊵ **VÍCTOR MESALLES:** Esto es una trampa saducea. Ahora llevan al novio o a la novia a dormir a casa, y con nuestros padres no se podía...

JOSÉ RIBAS: *No es cuestión de provocar enfrentamientos. Pienso que las actitudes vitales de antes eran diferentes. Lo que unía antes no es lo que une ahora. Antes te podías poner cualquier cosa y quedabas bien. Salir un día de casa y no volver en dos meses era lo normal, había solidaridad y podías viajar sin dinero, no había la presión de la televisión, del mercado. Aquí hay dos políticos... Pienso que no hemos de enfrentarnos ni echarles la culpa de todo, detrás de ellos hay un poder superior, que es el mercado. Publicidad, mercado y televisión están marcando cantidad de cosas. Sería interesante hablar de cómo vivisteis vuestra utopía, qué calidad os daba la solidaridad y el vivir de una determinada manera... En estos momentos no se puede vivir esta utopía, queda mal, necesitas poseer cosas concretas. Poseer, poseer, poseer... El poder socialista ha hecho que este país sea Europa, está muy bien... pero ¿a qué precio? Los de veinte no se enteran mucho, porque ya pueden hablar con un inglés de tú a tú; antes venían los ingleses y te miraban como si fueses un árabe o un marroquí. Es importante que ellos entiendan todo este proceso y esta ruptura. Alguien ha dicho que se marchó de casa cuando se casó. Esta pauta de comportamiento es clásica y es clave. Aquí hay dos revoluciones: los libertarios acabamos con las costumbres retrógradas, descubrimos las drogas, el sexo libre, las Ramblas o el Rastro... Los que ahora tienen veinte años han vivido el mercado, el consumo, la televisión, las modas. Los de más de cuarenta teníais líderes espirituales, desde Sartre hasta Marx, el placer de descubrir un libro prohibido. Ahora hay cincuen-*

«Nos encontramos ante un interrogante terrible sobre la complejidad de la sociedad y nos aclaramos poco. Yo me aclaraba más hace veinte años que ahora. ¿Por qué? Por todo. Por la caída de la Europa del Este, que no era nuestro modelo, pero ofrecía unas determinadas seguridades...»

Enric Truñó

ta mil libros y no se sabe cómo elegir. ¿Qué ha pasado con los líderes espirituales de nuestra generación, líderes que ellos no tienen, porque son mercado? Dentro de una dinámica socialista, o solidaria, o de intentar cambiar cosas, no hay patrón.

ENRIC TRUÑÓ: No me encuentro cómodo en este enfrentamiento. Al menos hasta las próximas elecciones soy el responsable de la política de juventud de esta ciudad y me parece que he tenido la capacidad de ir siguiendo los sentimientos y las inquietudes de los jóvenes. No veo que haya tenido que haber un corte entre lo que pasaaba hace veinte años y lo que pasa ahora. De entrada, he empezado diciendo que la sociedad urbana era tan plural antes como ahora y que estamos haciendo un reduccionismo demasiado fuerte. Cuando descubrí estos temas, a mis dieciocho años, eran los mismos que se están cuestionando ahora; y no pienso que hayan dejado de existir porque Felipe González sea de mi partido. La sociedad de clases no ha cambiado, es la misma. Hay temas que han mejorado, hay más libertades, los problemas tienen otra dimensión... Si tocamos temas concretos, como por ejemplo la televisión de ahora, ¿qué teníamos que hacer con la de antes? Sólo existía una cadena que empezaba con el himno nacional y el retrato de Franco, y sólo emitía ocho horas al día. Una de las primeras cosas que descubrí fue la sociedad de consumo, me enteré de que existía este concepto cuando tenía siete años, y entonces ya era muy fuerte en otros países, aquí empezábamos... Lo de poseer y poseer, que parece que ahora sea la moda de los que gobiernan, ya era el rollo de entonces. La clase obrera hacía dos millones de horas extras y la gente trabajaba de sol a sol, la clase media incluida. Exceptuando cuatro privilegiados, se trabajaba desde las ocho de la mañana, igual que ahora hacen los yuppies, pero para vivir. Y lo hacían para pagar lo mismo que ahora: el pequeño electrodoméstico, la televisión, el 600... También había cosas complicadas. Se crea Bellvitge y San Ildefonso en sustitución de las barracas. Con Antonio Franco, el actual director de El Periódico, íbamos a las barracas de El Carmelo a hacer dinamización cultural, como se dice ahora. Antes esto no era Hollywood, era durísimo. Yo sí hice una carrera universitaria, pero de la clase obrera sólo llegaba el 1 %. Ahora no es así. Evidentemente que la Universidad no es cojonuda, pero ¿cuántas hay en el mundo que sean cojonudas?.

VÍCTOR MESALLES: *Las americanas.*

ENRIC TRUÑÓ: Pues si este es el modelo, tampoco juego. Seguramente hay un entorno educativo, una isla al lado de las bolsas de pobreza del Bronx o de Harlem, que es técnicamente mejor, para producir todavía más. La cultura que estamos viviendo no la producimos aquí. Me gustaría que se entendiese la interdependencia que hay a nivel mundial en este momento. Lo de la aldea global lo leí hace veinte años, no ahora. Ahora estamos frenados por una cosa... Me gustaría contar una anécdota: yo leí a los dieciocho años *La introducción a la economía española*, de Ramón Tamames, porque quería entender qué pasaba en la sociedad; me pareció que leyendo aquel libro se entendía todo y que veía clarísimo cuáles eran las soluciones y cómo se arreglarían todos los problemas... En estos momentos, todos juntos, los que lo teníamos claro hace veinte años y los que ahora no lo tienen claro porque lo están aprendiendo o porque no se les ha transmitido, nos encontramos ante un interrogante terrible sobre la complejidad de la sociedad, y nos aclaramos poco. Yo me aclaraba más hace veinte años que ahora. ¿Por qué? Por todo; por la caída de la Europa del Este, que no era nuestro modelo pero ofrecía unas determinadas seguridades; por las variaciones en torno a la Iglesia Católica; porque conocemos más la realidad y tenemos más información, manipulada o no... Quizá nos hemos vuelto más ponderados. Los del Mayo del 68 levantaban una bandera negra o roja y lo tenían clarísimo. Ahora no sé qué bandera levantar radicalmente. En primer lugar, he aprendido a tener preferencia por el pluralismo; con un poco de aquel, un poco de aquella y un poco del otro, podemos empezar a aclararnos algo. Hace veinte años era demasiado radical mi parcela. El momento actual es más complejo. Esta guerra me ha servido, por lo menos, para interpelarme terriblemente sobre todo lo que es la cultura del Islam, algo de lo que soy analfabeto. Hoy tenemos la suerte de poder descubrir todos juntos nuevas situaciones.

VÍCTOR MESALLES: *¿Qué hacen los que tienen pequeñas parcelas de poder? Lo que nos motivaba a nosotros era el sentido de justicia, de libertad, de solidaridad humana, la fraternidad... Los compañeros que iban a la cárcel me explicaban anécdotas que siguen siendo verdad. Las cárceles siguen siendo una injusticia flagrante en una sociedad que se enjuaga la boca con un sentido bienpensante de que no hay injusticias. Las prisiones existen, pero ¿por qué tienen que ser tan injustas? Para mí, esto es más importante que las bibliotecas. No soy cínico ni pasota, pero ya no creo en un proyecto social. No creo en la posibilidad de que un grupo de personas pueda hacer que la sociedad sea totalmente fraterna. Pero sí creo que realidades como las prisiones y las injusticias más flagrantes de la sociedad puedan mejorar. ¿Y qué pasa? ¿Qué hace la gente que está en parcelas de poder para que esto mejore?*

ENRIC TRUÑÓ: Estoy absolutamente de acuerdo con lo que dices. Y no sé quién piensa que esto es Hollywood. Cuando nosotros intentamos describir la realidad de los jóvenes de la ciudad, no decimos que esto sea perfecto...

VÍCTOR MESALLES: *Y no hablemos de las drogas...*

ENRIC TRUÑÓ: 140 muertos por sobredosis de heroína en el año 89, y 120 en el 90, en el municipio de Barcelona. Hemos aprendido a no presentar esta sociedad como si fuera una maravilla. Las clases dominantes no están formadas por los que estamos en el Ayuntamiento; quien domina es el mercado, el empresariado. El poder político es

oportunidad de viajar, moverse constantemente y contactar con diversas formaciones de similares características. Reivindica la falta de locales de ensayo, talleres o circuitos alternativos para grupos artísticos, amén de la difícil situación que atraviesa la gente joven de cara a presentar al público sus creaciones. Piensa que «la única solución para salir del estancamiento es la unidad», y en estos momentos se encuentra en plena movilización para combatir y denunciar.

JORDI BORJA

1941. Barcelona. Comienza sus estudios en la Escuela Francesa, el Instituto Balmes y la Facultad de Derecho. Debido a su militancia antifranquista, ingresa en la NEU (Nova Esquerra Universitària) y en el PSUC. Hasta que en 1962 se exila en París. Estudia en la Sorbona y se licencia en Sociología, Geografía y Urbanismo. En el 68 regresa a Barcelona, trabaja en la Comisión Mixta de Coordinación Estadística y poco después en el Ayuntamiento, de donde es cesado por la publicación de su libro *La Gran Ciudad*. Como profesor universitario ha pasado, entre otras, por la Escuela de Arquitectura y por la Facultad de Filosofía y Letras. Fue fundador de la ya mítica Bandera Roja y, tras su ruptura, reingresa en el PSUC en 1974. En el 80 es elegido diputado por el Parlamento de Cataluña y en el 82 es nombrado Teniente de Alcalde. En el 89 ingresa en el Partido Socialista y es designado ponente de la Carta Municipal, también dirige los trabajos para la redacción de un proyecto que deberá convertirse en la Ley Especial para la ciudad de Barcelona. Ha publicado regularmente artículos, trabajos y libros, especialmente sobre urbanismo, política municipal y política teórico-general.

ALBERT BLANCAFORT

1964. Barcelona. Tras pasar por trece centros educativos, en todo tipo de regímenes posibles, decide cortar en tercero de BUP para continuar el poco habitual oficio que sólo le podía enseñar su padre: constructor y restaurador de órganos, un trabajo artesanal que denomina como «síntesis de la actividad

en nuestra sociedad mucho menos importante que el económico. Son éstos los que generan pautas de comportamiento.

㊵ **JORDI BORJA:** *Se ha dicho algo muy interesante, y es que para poder romper con algo has de tener sentido de la ruptura. Si no tienes sentido de la continuidad no puedes plantearte una confrontación. Existe una nueva generación que tiene un sentimiento difuso de malestar, de revuelta, que no sabe exactamente dónde localizarlo, cómo pasar de la individualidad a algo colectivo y posiblemente más eficaz...*

⑳ **ALBERT BLANCAFORT:** No es éste el objetivo. Y no diría que sea más difícil, sino que es diferente.

㊵ **JORDI BORJA:** *En todo caso es importante encontrar un lugar donde lanzar el ancla para saber con qué os enfrentáis. Alguien nos ha preguntado qué hicimos para pasar a una acción de crítica o de revuelta o de confrontación con lo que nos encontramos... Cuando entré en la Universidad, junto a un grupo de gente que podríamos catalogar de extrema izquierda o muy radical, entre ellos Pascual Maragall, constituimos un grupo que, con independencia de la acción que luego llevábamos a cabo, nos dedicamos a hacer ponencias y estudios sobre la Guerra Civil y muchas otras cosas que habían sucedido durante el siglo XX en este país. Las conclusiones fueron que, hiciésemos lo que hiciésemos, teníamos que acabar con la dictadura y hacer todo lo necesario para que nunca más hubiese una guerra civil. Teníamos dieciocho años, éramos como muy radicales, pero nuestro punto de anclaje era no poder soportar la dictadura, ni provocar una guerra que dividiese al país. Cada uno hace su trabajo... ¡Haced el vuestro!*

⑳ **ALBERT BLANCAFORT:** De los quince a los veinte años nos ha tocado la época del desencanto. De ahí la euforia por el consumismo, con la que no me identifico... Hablo en general. La actitud es consecuencia de las circunstancias y de las influencias.

⑳ **MIQUEL BAIXAS:** *Nuestro enfrentamiento no es a hostias, como fue el vuestro. Es más personal, cada uno de nosotros, como individuos, intentamos ser más consecuentes. Lo que he visto en vuestra generación es que en un momento dado, cuando teníais veinte años, mantuvisteis unos ideales que habéis intentado poner en práctica, y los resultados no han sido precisamente los que habíais imaginado. Por tanto, nosotros, que tenemos veinte ahora, no queremos volver a cagarla. Estamos intentando una lucha diferente. El sistema está muy bien montado, está allá. No lo queremos modificar, no queremos lavarle la cara una vez más. O lo destruimos del todo y empezamos de nuevo, cosa que no vemos muy claro cómo hacer, porque está todo muy bien atado mediante engaños, haciéndote creer que todo el mundo puede expresar lo que quiere con su voto, y que vosotros, los que estáis en el poder, escucháis y hacéis lo que la gente quiere. O si no, ¿qué opciones políticas hay? No sé qué votar, no me gusta lo que hay. Me da igual votar en blanco que votar un color u otro. Nuestra opción, de entrada, es buscar la felicidad por nosotros mismos. Ser felices a los cuarenta años, no arrepentirnos de ninguno de los pasos que hemos dado, aunque no hayamos conseguido romper nada de lo que existía. Pero por lo menos no nos habremos engañado diciendo que lo hemos cambiado y todo está bien. Se ha derrumbado una fachada pero detrás había un edificio muy sólido, un consumismo que estaba creciendo y que no dejasteis de potenciar, a pesar de ser conscientes de que no os gustaba. Franco se murió, tampoco lo conseguisteis matar, y aquello se desmontó por sí solo. Ahora no se puede ni salir a la calle, porque te están comiendo los ojos con mil anuncios. Lo que nos sucede es que estamos en una sociedad consumista que no hay por donde cogerla, y de la que tampoco podemos salir, porque no queremos engañarnos.*

⑳ **MORROSKO VILA-SANJUAN:** A veces tengo la sensación de que estoy cercado, de que soy impotente y de que me estáis volviendo idiota. El consumismo es una consecuencia de todo eso. Se nos ha dicho que vuestra generación llevó a cabo un modelo de transición política envidiable. No estoy en desacuerdo. Pero creo que durante los ochenta, todo quedó estancado y se montó un gran escaparate. Como habéis dicho, las aguas estancadas se pudren. Nos están bombardeando diariamente con publicidad, de una manera cubierta y descubierta. Todo, absolutamente todo, hasta lo aparentemente más virgen, se rige por modas. Ni siquiera sé qué leer.

㊵ **VÍCTOR MESALLES:** *Estamos todos igual.*

㊵ **ENRIC TRUÑÓ:** Por ejemplo, El País, un diario que compro muchísimo, dedica unas editoriales durísimas contra el Gobierno, le acusa de haber impuesto el estilo de vida de la riqueza inmediata. Pero coged El País dominical y comprobaréis que todo es lujo: casas, coches, modelos, ropa... Me molesta pero no me preocupa, porque sé que es una trampa, esto lo sabemos los de veinte y los de cuarenta, así que lo que tenemos que hacer es ir aliados.

JOSÉ RIBAS: *Por eso es absurdo el enfrentamiento. Pero a mí me gustaría saber varias cosas: ¿de qué sirve, si es que sirve, el actual sistema político? Hemos alcanzado el nivel de vida y nos hemos integrado en el mundo occidental, a los de veinte no les puedes hablar de dictadura porque no entienden absolutamente nada... Pero ¿para qué sirve el actual sistema político a partir de ahora? Y después, ¿cuál es la alternativa personal?, partiendo de la familia, continuando con las relaciones de comunicación... En la Universidad yo tuve unos cinco meses de clase en los cinco años de carrera, me tocó incluso la absurda y brevísima reforma del calendario juliano y el aprobado general, pero sí me aportó experiencias y comunicación, cosa que ahora no da. ¿Qué pasa con la comunicación? Antes salías a las Ramblas y comunicabas con la gente, ahora no sabes dónde puedes comunicar. Desde luego no en las discotecas ni en los templos de la modernidad, con ese ruido y ese look espantoso... ¿Cómo comunican? ¿De dónde extraen la calidad, la solidaridad, incluso sexual? Hemos alcanzado unos niveles de vida, de libertad y de tolerancia, algo importantísimo, pero esta gente no se moviliza porque nuestra sociedad no conecta, sólo produce, produce obsesivamente para potenciar producto y mercado.*

㊵ **JORDI BORJA:** No es el sistema político el que ha de resolver los temas de comunicación y el resto de cuestiones cotidianas. Cuando expresáis una demanda tan fuerte respecto al sistema político, estáis reclamando un sistema que a la larga sería totalitario. Lo mejor es que el sistema político haga lo menos posible en el terreno de la cotidianidad, eso sí, garantizan-

«Si teníais todos estos conocimientos, ¿por qué no nos habéis pasado esa base? Nosotros nos hemos dado cuenta ahora, a los veinte años, de que no tenemos ni idea de política, ni idea de religión, ni siquiera de ortografía»

Miquel Baixas

do las posibilidades. Aquí se han apuntado dos líneas muy diferentes: que estamos en una sociedad que lo único que nos ofrece son salidas individuales y que hay muchas cosas que provocan el mismo espíritu de revuelta que antes. Incluso habéis llegado a decir que nada ha cambiado; pues bien, seguramente han cambiado las suficientes cosas como para que seamos diferentes...

㉚ **MIQUEL BAIXAS:** *No es que no haya cambiado nada, es que los fundamentos siguen siendo los mismos.*

㊵ **JORDI BORJA:** Intento encontrar un hilo entre la posición individual y la de revuelta. Es un hilo moral, de valores...

㉚ **MIQUEL BAIXAS:** *Me estás planteando que vosotros os encontrasteis con unos problemas, como salir a la calle y encontrarse a alguien pidiendo caridad. Vosotros hicisteis una revuelta para solucionar todos estos problemas y ahora te encuentras que sales a la calle y ves lo mismo. Yo no quiero hacer la misma revuelta que vosotros, de ninguna manera.*

㉚ **ISMAEL RUEDA:** La conciencia crítica individual no la puede quitar nadie, ni la policía ni el poder ni nadie. Lo cierto es que, sin querer criticar a nadie, simplemente al poder, cuando uno está arriba tiene dos objetivos muy claros: gobernar y perpetuarse en el poder. Desde el 82 están gobernando los socialistas, y, si estuviese gobernando otro, posiblemente lo criticaría también. Ellos lo tenían muy claro, y lo que han intentado hacer es amordazar a la juventud. Si antes había un «nodo», ahora hay cincuenta. La situación ha cambiado mucho. Los elementos que favorecieron un clima de conciencia crítica en los años setenta ya no existen. Aquí se habla de elementos negativos pero no se proponen modelos paralelos o alternativos. Se habla de una sociedad consumista, egoísta, individual o individualizada, pero hasta el momento no oigo ninguna propuesta frente al modelo de economía de mercado. Por aquí se ha señalado que de lo contrario iríamos a parar a un sistema totalitario, sería un mal mayor que el que se pretende evitar. Quizás el debate tendría que ir por el terreno práctico. Está muy bien criticar y es fácil denunciar lo que no nos gusta pero lo verdaderamente difícil es proponer modelos prácticos o paralelos.

㊵ **TONI BERINI:** *Se sigue idealizando demasiado lo que se esperaba de la generación de los cuarenta años. No se tiene en cuenta que, en poco más de quince años, una generación que por entonces tenía escasamente treinta en aquel momento se ha visto volcada a ocupar una plaza de poder cuando no había justicia, no había sanidad, ni siquiera había bases de una constitución. No había absolutamente nada... Con muy poca gente que había ido a la Universidad... Con muy poca gente preparada se montó el gobierno de un país y a los pocos años, además, se implantaron las autonomías, con lo que el poco personal dispuesto tuvo que repartirse entre las diferentes administraciones. Por lo que aún faltaron muchísimos más técnicos. Lo que veo criticable de esta situación es que, tal vez, en el tiempo que han tenido que ocupar para gobernar y poner en orden miles de cosas, no se han preocupado en crear técnicos. Creo que hubieran tenido que actuar como las grandes multinacionales americanas, que van reciclando a la gente, los envían a hacer* masters *aquí, cursos de* Dale Carnegie *allá... Esto es la base del fracaso. Ahora han superado el límite de su incompetencia y, por otra parte, no tienen donde echar mano, porque como han de tener el carnet en la boca, sean de una parte o sean de la otra, o sean nacionalistas o lo que sea, por que si no no se fian, pues son básicamente incompetentes y siguen improvisando y basándose en el autodidacta.*

㊵ **MARINA SUBIRATS:** Querría decir una cosa sobre el consumismo que quizás os parecerá muy contradictoria. Por deformación profesional, ya que me dedico a la sociología, he de mirar las cosas desde varios puntos de vista. Creo que se ha de ir con cuidado en la crítica al consumismo. Personalmente, me molesta tanto como a vosotros; también yo, en la librería, no sé qué escoger y tengo más mandos electrónicos en casa de los que puedo retener... Pero muchas veces, cuando se critica el consumismo se está criticando la democratización de una serie de formas de consumo. Hay unos grupos de gentes que siempre han tenido mucho y de todo, y el resto no tenía o tenía poquísimo. Lo que se llama masificación ha sido poner al alcance de unas franjas más grandes de población toda una serie de cosas que no son grandes lujos, muchas veces son las formas de supervivencia; incluso tener un coche hoy en día podríamos decir que no es un gran lujo, pero si quieres ir a respirar de cuando en cuando, qué vas a hacer, si incluso los trenes funcionan mal... Entonces cuando hablamos de consumismo y cogemos El País es repugnante... o la cantidad de papel couché que se tira en cosas maravillosas que no se sabe por qué ni para qué... me da una horrible sensación de despilfarro. Pero cargarse el consumismo de las clases medias significa cargarse una serie de cosas a las que por fin ha podido acceder la gente y que no son grandes lujos. Cuando nos referimos a la masificación de la Universidad... Esto se ha producido porque ha podido entrar mucha más gente, pero entonces ha sucedido que no se han adecuado los medios, con lo que se producen serios problemas. Podéis decir que antes era mejor, pero no, antes era elitista, iban cuatro, antes la Universidad tenía un prestigio que hoy no tiene. El consumismo como única aspiración social es un desastre. Además, hemos llegado al tope de consumir y tirar, algo que también sucede ya con las relaciones personales y en todas las esferas de la vida.

㉚ **MORROSKO VILA-SANJUAN:** *No creo que las clases populares hayan accedido a demasiadas cosas. Pienso, más bien, que se ha organizado un sistema interesado en que la persona que trabaja de sol a sol necesita y puede adquirir una serie de cosas gracias a una fantasía de créditos, hipotecas y letras que no acabará de pagar en su vida. Todo gira en torno*

humana» y cuyo perfeccionamiento le ha llevado hasta países como Austria o Alemania. Además de viajar y restaurar importantes órganos, como el de la catedral de Barcelona, es un asiduo de la fotografía y la literatura. Algo decepcionado tras la mesa redonda, confiesa que «no se atacó, no hubo acción directa, aunque al tocar estos temas nunca se llega a una conclusión definitiva».

VÍCTOR MESALLES

1942. Barcelona. Nómada. Ha viajado por toda América, Asia, Europa y Norte de África, pero asegura tener una asignatura pendiente con el África Negra. Es Master en Economía por la Universidad de Michigan y en Relaciones Internacionales por el Johns Hopkins School of Advance Internacional Studies. Ha trabajado en Cooperación del Cobre de Santiago de Chile durante el gobierno Unidad Popular de Salvador Allende. Compartió el premio Fad de interiorismo en 1985 por la realización del Snooker Club. Vivió la muerte de Franco como profesor no numerario en la Facultad de Económicas de Barcelona y una de sus pasiones no oculta es la música, por lo que se ha convertido en un auténtico coleccionista, especialmente de flamenco y música caribeña.

MARINA KRENN

1968. Barcelona. Tras una larga estancia en el estricto colegio Pérez Iborra, finaliza su bachillerato en Uni-tec, momento en el que empieza a inquietarse y a tomar contacto con las artes plásticas. Fotógrafa aficionada, pero fiel y tenaz, combina el surrealismo de sus imágenes en blanco y negro con la fuerza del colorido que imprime en sus cuadros. A punto de finalizar sus estudios de diseño gráfico en la escuela Elisava de Barcelona, con un pie en esta ciudad y otro en Roma, confiesa haber vivido la transición a través de sus hermanas mayores y está dispuesta a llegar donde sea para «removerlo todo y superar el muermo de los ochenta». Mientras llegue ese momento, harta de discotecas-look y bares ruidosos, pasa sus horas de ocio leyendo clásicos y destrozando corazones.

no a estar enganchado, acorralado por bancos y cajas. La única redención posible es el trabajo, ya sea para pagar letras, ya sea para encontrar algo menos pasajero y superficial.

⑳ **MARINA KRENN:** Lo que me parece grave es que ese señor tenga que trabajar quince horas para conseguir algo y ser feliz.

⑳ **MORROSKO VILA-SANJUAN:** *Algo ficticio.*

⑳ **MARINA KRENN:** Sí, porque, cuando tienes algo, automáticamente dejas de desearlo y ya estás pensando en otra cosa. Es el sistema de la infelicidad permanente. Todo es rápido, todo es desechable, y lo que más le satisface a este consumismo es capturar ventas. En este delirio de novedades no existe calidad posible ni profundidad. No cabe la comunicación gratuita, ni el arte por el arte, ni la solidaridad exenta de mercancía.

JOSÉ RIBAS: *Nosotros tuvimos la oportunidad de vivir una utopía, ellos no.*

㊵ **MARINA SUBIRATS:** Pero, cuidado, aquí es donde fuimos idealistas. Vosotros estáis en una sociedad más compleja, no podéis tener un pensamiento tan simplista. Necesitáis elaborar una crítica en profundidad. Partiendo de lo existente, y de lo que nosotros hemos podido hacer, bien o mal, porque está todo mezclado, coged todo lo que sirva y pasadlo por el tamiz de la crítica. No podéis pedir que esto lo hagamos nosotros, lo que si podéis pedir es que os expliquemos lo que a nosotros nos sirvió, para que lo rehagáis a vuestra manera. El objetivo es que vayáis más lejos que nosotros. No podéis decir que no hay objetivos, es cuestión de que os los planteéis. Si estamos en una sociedad que no os gusta lo suficiente... ¿cómo sería lo que os gustase?

⑳ **MIQUEL BAIXAS:** *Nadie ha dicho que no haya objetivos. Sucede que ha cambiado la manera de llegar a este objetivo. Nosotros luchamos contra un aparato más complejo y más articulado. Por tanto, la lucha no puede ser directa ni frontal. Si fuese frontal, la única opción sería la destrucción total. Siento que, por ahora, estamos en una espera, pero no una espera pasota, como ha ocurrido años atrás. Trabajamos, pensamos y luchamos a nuestra manera... Aunque nuestra lucha sea más interior.*

㊵ **JORDI BORJA:** Sin hacer paralelismos históricos, porque nunca funcionan, por intuición más que por análisis, uno piensa que en esta sociedad, durante la década de los noventa, pasará algo equivalente, ni igual ni parecido, pero equivalente, a lo que fue el Mayo del 68 francés. Ves que aquí hay algo que ha de cambiar y yo tampoco sé ahora lo que es. Por eso está bien planteada la discusión de la revista. No estamos instalados en el poder en un sentido demasiado peyorativo. Pero sí es verdad que si echas un vistazo actualmente no sólo al poder político, sino a las universidades, las empresas, etc, en todas partes hay una gente de cuarenta o cuarenta y cinco años, que además tiene muchos años por delante, que bloquean las posibilidades de subir y las posibilidades de innovación. No sólo bloquea el acceso a puestos de responsabilidad de la gente que tiene entre veinte y treinta, también bloquea las posibilidades de innovación. Y no porque ahora hayamos traicionado nuestros ideales, sino porque nosotros, precisamente porque tenemos unos ideales forjados hace treinta años, somos conservadores de estos ideales. Nuestra sociedad está muy controlada por una generación que es relativamente joven... Esto no se resolverá ni fácil ni pacíficamente. Vosotros expresáis una generación que tiene una energía reprimida, no sólo la crítica sino también la creativa.

JOSÉ RIBAS: *Esto es nuevo. Culminada la transición, nos encontramos por vez primera ante una generación que cuestiona radicalmente y con total autenticidad lo que se les ofrece. Por intuición y por relación con ellos, lo he detectado desde hace apenas un año. Se ha acabado el ideal mercantil del éxito y del ocio.*

⑳ **MIQUEL BAIXAS:** En Europa, esta energía está saliendo desde hace más tiempo. Aquí está saliendo ahora, quizás la guerra del Golfo es una chispa que lo ha acelerado. A los de cuarenta os ha tocado, pero a los de veinte muchísimo más.

㊵ **JORDI BORJA:** *Estoy seguro de que esta generación no perdonará la guerra del Golfo, no tanto por la guerra sino por el engaño que se ha hecheo desde el Gobierno. Nosotros ya estamos más acostumbrados, pero cuando ves que todo era falso, que los iraquíes no eran para nada la cuarta potencia mundial, que los aliados no defendían la democracia... El engaño ha sido universal. Esto marcará los próximos años.*

⑳ **MIQUEL BAIXAS:** Ligando lo que se está diciendo ahora y lo que se ha dicho sobre las opciones para enfrentar el problema existente, mi opinión es que la opción es de cada individuo. Política y socialmente uno se debe montar la vida tal como piensa. Por ejemplo, el movimiento *scout*, aquel movimiento que surgió en los setenta y que se apagó, está resurgiendo con mucha fuerza en Europa. No vamos a colgarnos en Formentera. Si existe una casa abandonada que se está desmoronando, voy y me pongo a vivir allí. La policía vendrá, porque no permitirá que viva en la casa, me sacarán, y no es justo. La otra gente lo verá y esta sociedad se pondrá en evidencia.

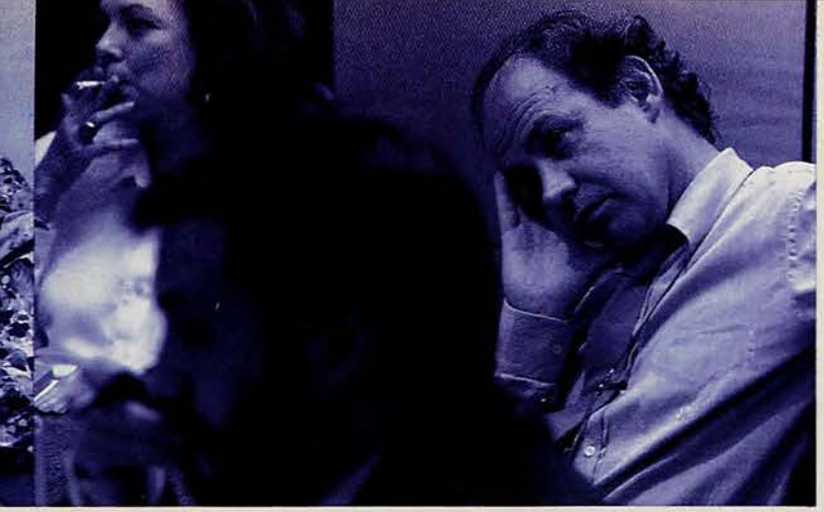
㊵ **ENRIC TRUÑÓ:** *Hoy ha habido una ocupación en una casa de San Gervasio.*

⑳ **MIQUEL BAIXAS:** Conozco a mucha gente dispuesta, aquí, en Barcelona, pero aún somos pocos. Aunque el movimiento *scout* sea colectivo, es mucho más importante lo de que cada uno... lo más importante no es que todos juntos vayamos a hacer esto, sino que yo quiero ser consecuente conmigo mismo, quiero tener un pensamiento político-social y obrar en consecuencia. Es mucho más religioso. Conozco gente de mi edad que se empieza a preguntar qué cojones pasa con la religión. Allí había verdades que se han perdido en cuatro años y que no eran tan malas. Mirémoslo bien, porque quizá había una fachada que lo escondía, que era el sacerdote, pero antiguamente podía contener una verdad... No es que sea religioso, pero tal vez va por aquí el camino.

⑳ **ALBERT BLANCAFORT:** *Yo también lo diría. Como dijo André Malraux, el siglo XX será espiritual o no será.*

«Piensa que en esta sociedad, durante la década de los noventa, pasará algo equivalente, no igual ni parecido, pero equivalente, al Mayo del 68 francés... En todas partes hay gente de cuarenta y pico que bloquea las posibilidades de innovación y bloquea también el acceso a puestos de responsabilidad»

Jordi Borja



20 JAVIER PÉREZ: Me gustaría hablar en contra de la revolución que se nos ha vendido siempre, la que nos venden grupos como MC o LCR, la revolución de *«tú no eres combativo, tú no sirves, tú no vendes boletos con nosotros...»* Nosotros pasamos de esa revolución. Yo no vendo boletos ni empapelo las paredes de nadie. Estamos buscando otra vía, no sabemos cuál. Hay muchas maneras de salir y cada cual va haciendo, cada cual tiene ideas y en pequeños grupos se montan muchas cosas. No será la revolución tradicional que se ha vendido siempre la que estalle.

20 MARINA KRENN: *Ahora no nos comunicamos. En bares y discotecas es imposible comunicarse, solo el* «cómo te llamas, qué guapas estás *y* qué chaqueta más bonita llevas». *A partir de ahí, si esto se cambia, pueden salir muchísimas cosas y podremos empezar a hablar unos con otros. Cuando estoy en un bar, puedo hablar de según qué cosas con un amigo, pero las conversaciones que hay alrededor son anodinas, no llevan a nada. Esto está empezando a cambiar por necesidad.*

40 JORDI BORJA: El problema de la incomunicación no es cuestión de que haya espacios materiales para comunicarse sino de que haya cuadros morales, cuadros de ideas colectivas que lo posibiliten. Si no construís a partir de la acción y de este marco de ideas y de valores comunes, es muy difícil que os comuniquéis. Las discotecas no se han hecho por casualidad; claro, que es lo del huevo y la gallina... De todas maneras, si se hicieron las discotecas es por que la gente iba, porque no tenía cosas que decirse. Vosotros, que sois una generación que empieza a tener cosas que decirse o que quiere tener cosas que decirse, os sentís incómodos. Evidentemente, tendréis que crear espacios materiales, pero eso será en la medida que os queráis decir cosas.

20 MIQUEL BAIXAS: *Las discotecas cada vez están más vacías. Vamos a los varrios bajos, a la Plaza Real; allí ves lo que pasa, te sientas en un bar y puedes hablar con la gente. Se hacen cosas que no son las que te vende la sociedad.*

JOSÉ RIBAS: Los cambios siempre los ha provocado una élite, sea de la clase social que sea. Esta inquietud que se ve y que empieza ahora es minoritaria pero influirá a muchos que hoy viven encerrados en la impotencia del anonimato. La gente mayoritariamente sigue consumiendo locura vanal en las discotecas del Ensanche o de Chamberí durante los fines de semana. La gente que ahora está en el poder político, no en el económico, es la gente que en un momento dado se autodeterminó en élite cultural del país. Actualmente, la élite cultural ha ocupado el poder político, y la élite económica, que continúa siendo la misma, ha aceptado el juego de la democracia como recambio del franquismo. Estas inquietudes que navegan extrañamente y que son reales pertenecen a una élite que no acepta ni las discotecas, ni la televisión, ni todas estas cosas... Y está reiniciando un proceso que quedó colgado porque los intelectuales se pasaron a la política y los creadores al mercado. Pero si no hay ideología posible, ni espiritualidad, será muy difícil que esta gente pueda construir una alternativa social real, y si no es real, no la podréis construir.

20 ALBERT BLANCAFORT: *Si con ideologías el resultado ha sido éste... mejor tomar otro camino. Insisto, ahora estamos en un punto muerto, pero la salida va por una espiritualidad.*

20 JAVIER PÉREZ: Es una postura personal pero creo que la espiritualidad no arregla nada. Otra cosa es la ética, la moral, el sentimiento de solidaridad, de justicia, pero los valores religiosos... estuvieron bien cuando éramos primitivos, ahora no. Ahora tenemos cinco mil años de cultura. Me preocupan otras cosas.

JOSÉ RIBAS: *¿Cuáles?*

20 JAVIER PÉREZ: Bastante materiales...

40 TONI BERINI: *Pagar el alquiler, tener un hospital si se ha de operar, que lo traten bien...*

40 JORDI BORJA: Que la policía nos proteja y no nos agreda... ¡Sabéis que, el día que empezó la guerra del Golfo, la policía de Barcelona iba deteniendo a la gente con pinta de árabe y luego ni siquiera admitía que los había detenido!

20 JAVIER PÉREZ: *Detuvieron a un sindicalista de UGT en Madrid porque era negro...*

40 ENRIC TRUÑÓ: No me gusta cómo acabamos. Me quedo muy pensativo. Además, he tenido sentimientos muy diferentes a lo largo del debate. Tendríamos que volver al principio. Si ahora resulta que estas élites culturales, que no se comunicaban, van a la Plaza Real a tomar una cerveza... es exactamente lo mismo que yo hacía a los veinte años.

JOSÉ RIBAS: *Las motivaciones no son las mismas.*

40 ENRIC TRUÑÓ: Hace cinco mil años, los hombres y mujeres querían hacer lo mismo: comunicarse, amarse, ser felices, vivir tranquilos, no sufrir, dominar la naturaleza y todo lo que nos envuelve, en el mejor sentido de la palabra... Es lo que queremos todos.

40 VÍCTOR MESALLES: *¡Follar, follar y follar!*

JOSÉ RIBAS: Los de la generación de cuarenta años querían llevar a cabo la revolución democrática y, además, lo tenían claro al principio... Pero, vosotros, ¿qué queréis aportar a la sociedad? Porque si no tenéis un fin... ¿cómo vais a llegar?

20 MIQUEL BAIXAS: *La diferencia entre vuestra generación y la nuestra es que nosotros no tenemos un objetivo claro. Como defecto y como virtud. Teníais la democracia como objetivo y eso significaba una manera diferente de vivir, pero en el fondo el tipo de vida no ha cambiado.*

JOSÉ RIBAS: Ha cambiado el acceso a muchas cosas. Este país era miseria.

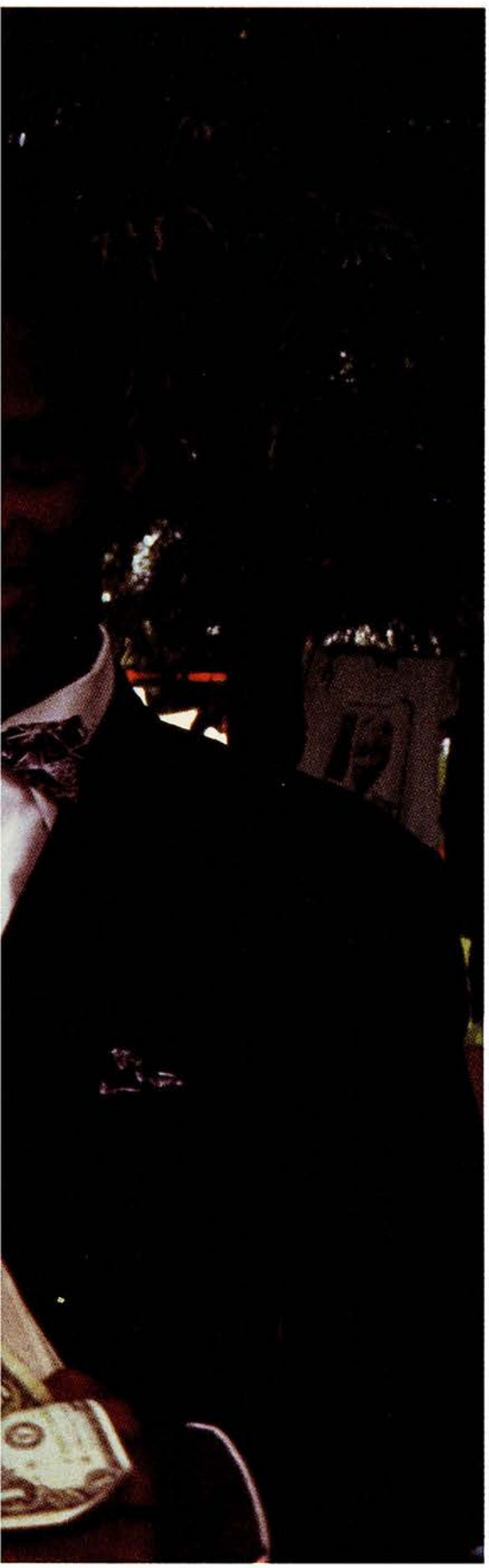
20 MIQUEL BAIXAS: *Ahora siento la necesidad de llegar a vivir coherentemente con lo que pienso. ¿Cómo queríais vivir a los veinte años? ¿Cómo vivís ahora?* ■

ENRIC TRUÑÓ
1949. Barcelona. Ingeniero químico por el Instituto Químico de Sarriá. Su militancia política se inicia en la Universidad, donde participa en varios comités y colabora con las plataformas de Comisiones Socialistas de Cataluña y acaba pasando al PSC-PSOE, donde milita actualmente. En el 79 sale elegido concejal y funda la nueva área de Juventud. Actualmente dirige el área de Juventud y Deportes del Ayuntamiento y es miembro del COB'92. Participa en los comités organizadores de diversos eventos deportivos de ámbito internacional y ha elaborado el «Projecte Jove». Es autor del libro *La ciudad de los anillos. El deporte en la Barcelona olímpica*, así como de diversos trabajos y artículos siempre relacionados con deporte y juventud.

MORROSKO VILA-SAN-JUAN
Barcelona. 1970. Tras catorce años bastante accidentados, fue amablemente invitado a abandonar el colegio Sagrados Corazones y acaba su bachillerato en un colegio experimental. La contradicción entre sus inquietudes y su empleo de dependiente en una tienda de ropa para yuppies, le obliga a replantearse su vida y decide empezar la carrera de Filosofía. Al cabo de cinco meses, con la certeza de que lo más práctico era leer Hölderlin por cuenta propia y atraído por un buen sueldo, entra en el equipo de difusión de la campaña municipal «Barcelona, posa't guapa», en la que tras un año de labores burocráticas constata la ineficacia de la administración socialista. Ha colaborado en varias publicaciones y desde hace dos años es redactor y reportero ocasional en Ajoblanco. Está convencido de que Saura está viejo, Erice, loco y de que Almodóvar necesita urgentemente un sustituto. Así que no cesa de escribir guiones.

LA CAPITAL

DEL GROOVE



por Jean François Bizot y Bintou Simporé Fotos: Rita Scaglia. © Actuel

¿Quién dijo que Nueva Orleans era tan sólo una ciudad museo de apolilladas bandas de dixieland? Jazz, funk, blues, soul, rock'n'roll... surgieron de la ciudad preferida de Truman Capote, y a ella regresan con fuerza inusitada, más endiablada y vudú que nunca. Embárquense con nosotros en el delta del Mississippi para aventurarnos en un periplo por las raíces vivientes de la música de este siglo.

De pronto aparecen unos chavales excitados, con ganas de sudar. Soplan sus trombones como si fueran bajos funky. Un grupo de niños cantan forzando al límite sus gargantas tratando de imitar a Louis Amstrong. Tras ellos una pandilla de fans se olvidan del rap saltando por encima de los coches. Incluso los viandantes siguen el ritmo, el *groove*, aporreando las puertas de sus casas e irrumpiendo en ellas para hacer salir a sus familiares, que ajenos al *groove* callejero comían tranquilamente su *soul food*, arroz criollo. Es la **Rebirth Brass Band.** El renacimiento salvaje del jazz pasado por el funk, una energía que hace saltar hasta el techo y un saxo que sacude y aturde la cabeza, sin atontarla.

¡Es el *buck dancing*!

¡Bailar al ritmo de una fanfarria! ¡En Nueva Orleans! ¿Qué está sucediendo? ¿Acaso no era Nueva Orleans un museo de músicas ya muertas? Con sólo entrar en cualquier club se transpira placer. La buena música y las raíces auténticas nos asaltan la pituitaria cuando todo el mundo creía que las músicas de Nueva Orleans habían pasado de moda: soul, blues, espirituales... todas estas músicas están vivitas y coleando. Caribe, reggae, funk, Neville Brothers. Hasta las bandas dixie suenan nuevas, fascinantes, innovadoras, frescas. Son las hijas de las que hace un siglo dieron origen al jazz.

Sin duda alguna las raíces son muy fuertes en Nueva Orleans, tal como ratifican los jóvenes músicos de la banda **Rebirth Brass Band**: «*Cuando decidimos formar la banda, nuestros amigos se quedaron perplejos. ¿Habéis perdido la cabeza? De pronto nos dimos de bruces con la fuerza hechizante del rap, y nuestra música refleja todo ello. De repente, los jóvenes nos comenzaron a seguir para danzar sobre las raíces del ritmo*».

En Nueva Orleans la música te puede sorprender en cualquier lugar, no importa el gusto de cada uno. En pequeños clubs cutres como el **Glasshouse**, en pleno gueto. Allí, el sudor llueve del techo en danza endiablada que recuerda *Hallelujah*, el film de **King Vidor**. En Nueva Orleans la música te sorprende y engancha en cualquier esquina, como en una feria. Músicos increíbles tocan en cualquier plaza sin cobrar un duro, bandas funk salen de las sombras. No tiene nada que ver con el trillado tópico del *dixieland* de nuestros abuelos.

En estos momentos, prosigue en Nueva Orleans un superfestival de jazz en su sentido más amplio. El coito de todas las músicas que transpiran alma. Del Caribe a África.

Más de diez escenarios distintos, once horas cada día, de la mañana a la noche, tiendas, comidas exóticas, todas las músicas de la región: blues, jazz, gospel... ¡África! Y todo capitaneado por **Kalamu Ya Salaam**, el intelectual negro procedente del *black power*: «*En Nueva Orleans coexisten todas las músicas negras auténticas. Otras ciudades tienen la agricultura o la informática. Nueva Orleans tiene la música*».

Seguimos los consejos que nos da Kalamu. Olvidamos los enormes edificios de las compañías petrolíferas, los guetos peligrosos que aquí se denominan «projects», las barriadas interminables; nos olvidamos incluso del país *cajun*, donde aún se sigue hablando el francés del siglo XVII. Los **Neville Brothers** han dado nueva fuerza a Nueva Orleans, el jazz clásico prosigue su dinastía con Marsalis y cía. U2 han grabado en Nueva Orleans y **Mink de Ville** acaba de pasar una larga y provechosa temporada en la ciudad.

Nueva Orleans ha conservado su mística. Hace dos siglos que se dedica a mezclarlo todo: blancos, criollos, nobles, decrépitos, vudú, arquitectura decadente y reaccionarios. Hace un siglo inventó el jazz, irrigando Estados Unidos a través del Mississippi, que asciende hasta Chicago.

En Nueva Orleans la sacerdotisa más show business de las mambos —las sacerdotisas vudú— se llama Ava Kay Jones, conocida también como Ava la serpiente. Invoca el espíritu vudú Dambala en plena danza sensual con su boa.

SPIRITUAL

CUANDO EL ESPÍRITU CAÍA SOBRE LOS FIELES NEGROS DE LAS IGLESIAS, QUE ENTRABAN EN TRANCE COMO POR VUDÚ

«*La filosofía del mambo*», nos dicen. Como en *Big Easy*, la película de **Jim Mc Bride**. Ese tipo de ambiente, lánguido y cargado a la vez, que se respira en Kingston, Soweto, Abidjan o Kinshasa. La música parece surgir de un lugar inconcreto, del corazón mismo de los barrios por los que los turistas no se atreven a aventurarse. La recompensa está reservada para los intrépidos que se atreven y los que saben hacerse nuevos amigos.

Nueva Orleans ha preservado su verdad en su miseria, en su historia y en su orgullo a pesar de que su belleza se haya descascarillado con el tiempo.

En este museo viviente, los grandes músicos prefieren ser camioneros antes que tiburones. Lógico: el jazz surgió de un mundo clandestino antes de regresar a las sombras. En el fondo de la aparente decrepitud laten las contradicciones más terribles: un antiguo gran maestro del **Ku Klux Klan**, David Duke, consiguió ser elegido el año pasado senador por Luisiana. ¡Acabará siendo gobernador! En Luisiana la música es mestiza, pero la política no lo es en absoluto. Todas las raíces, las blancas y las negras, las francesas y las africanas, las buenas y las peores, sólo coinciden en la música.

En la plaza **Congo Square** unos niños negros de ocho años golpean con fuerza instrumentos de percusión. En este mismo lugar los esclavos bailaban vudú todos los domingos entre 1810 y 1880, antes de que surgiera el jazz. Esos niñatos acaban de formar un grupo: los **free people of colour**, el nombre con que se conocía a los esclavos libertos, una vieja especialidad local...

Luther, un percusionista de veinticinco años, nos cuenta:

«*Vine a Nueva Orleans hace ocho años porque me dijeron que aquí podría tocar con músicos de verdad. Y sigo sin moverme de Nueva Orleans. No hay quien me mueva de este lugar, de* **Congo Square,** quiero resucitar la antigua tradición de la percusión, en contacto con los viejos maestros que hicieron nacer el jazz y el rythm'n'blues».

En esta ciudad se compuso el primer éxito negro de la historia, *La Bamboula*, escrito en 1848 por un luisianés: **Louis Moreau Gottschalk**.

Apreciado tanto por Liszt como por Berliotz, Gottschalk era una especie de pop star que realizó numerosas giras por Estados Unidos. El jazz por aquel entonces era todavía música de baile, una especie de contradanza sincopada. ¿Un éxito? ¿Pero como podía ser éxito si no existían aún los discos ni la radio?, pensarán algunos. Muy sencillo: en aquella época se vendían partituras.

La revista France Musical realizó una crítica entusiasta muy rock: «*Pero ¿quién no conoce* La Bamboula, *esa danza espectacular y excitante que encarna las emociones negras? Alegre o triste, plaintif, enamorado, lastimero, celoso, solitario, fatigado, o con el corazón desbordante de rencor, el negro se olvida de todo cuando baila* La Bamboula. *Es una obra maestra*».

El grupo de Luther, **Percussion Incorporated Ensemble**, ha titulado su primer disco *La Bamboula*.

Nueva Orleans es una ciudad donde los viejos gurús del jazz tocan y hacen malabarismos hasta los noventa años por puro placer: frenético *Swinging* que les persigue hasta su propio entierro, en el que son acompañados por la música de los viejos amigachos hasta la tumba.

Qué es Nueva Orleans, un museo o vitalidad absoluta? Escuchemos lo que opina **Milton Batiste**, trompetista de cincuenta años, de la generación en la que el jazz

pasó de moda aplastado por el rock: «*Nosotros tocamos en cualquier lugar, nos da igual hacerlo en un callejón que en un festival. No nos preocupa nuestra imagen. La vida en el "Big South" es más lenta y la preferimos a las engañosas tentaciones del resto de los Estados Unidos. La gente cree que vivimos inmersos en el pasado. He sido yo quien ha producido a los chicos del Rebirth Brass Band. La tradición sigue viva para que los jóvenes se nutran de ella, ya sea un viejo tema de 1900 o de 1940, da igual, ellos le dan nueva vida adaptándolo al "tempo" de nuestros días. En ello estriba la libertad del jazz y la fuerza de las raíces*».

Raíces, raíces, raíces... sagrados «*roots*» que en estos tiempos reinan sobre los pueblos. En esta ciudad los árboles genealógicos son fascinantes; los mestizajes, seculares.

Batiste es el nombre del padre de Milton, nuestro trombonista. Su abuelo procedía de Jamaica, su bisabuela era india, su antepasado Joseph Charles Jolivet era un negro nacido en París en 1800. Fijémonos también en la genealogía de **Aaron Neville,** de los Neville Brothers: «*Por el lado materno, mi tatarabuela era de la Martinica; del lado paterno, todo lo que sé es que la madre de mi padre tenía la cara como una india. Mis tatarabuelos eran ricos plantadores blancos que practicaban la esclavitud. Una de mis tatarabuelas era una mujer negra libre, una liberta*».

En Nueva Orleans, el mestizaje fue negro antes que blanco. Todas las palabras clave y mágicas de la cultura negra americana surgieron de Nueva Orleans.

Si las palabras funk, blues, jazz o *spiritual* proceden de Nueva Orleans, es debido a que en su puerto desembarcaron los esclavos y los primeros negros libres. Esa mezcla permitió que las palabras tan queridas y clandestinas de los negros de la diáspora esclava fueran asimiladas por el resto de los ciudadanos de la ciudad. Hoy, dos siglos más tarde, esas palabras siguen pronunciándose en todas las esquinas de la ciudad. Es el *groove*, el placer de tocar juntos y de fundirse en el ritmo.

EL MAMBO

NO ES TAN SÓLO UN BAILE: ES EL NOMBRE DE LAS SACERDOTISAS VUDÚ

El viejo tópico quiere que imaginemos grandes mansiones coloniales del barrio francés como el colmo del romanticismo nostálgico. Gran error, el viejo barrio francés de Nueva Orleans ha sido devorado por la fiebre de la rehabilitación y las hamburgueserías. Pero ello no quita un ápice de autenticidad a sus delirios nocturnos o a la belleza de las fachadas de las que se han expurgado los fantasmas a golpe de rehabilitación.

Para encontrar la magia es necesario levantarse muy pronto y visitar otro viejo barrio francés que se encuentra a dos pasos, el reservado a los primeros libertos negros, donde vivió la primera santa negra, **Henriette Delisle**, los primeros millonarios y los primeros jazzmen. Un barrio surgido en los terrenos de la antigua "*Plantación Tremé*", donde surgió la primera cultura *negropolitana* de América del Norte.

Desde hace una veintena de años la cultura *black* estudia su pasado, y muchos investigadores al salir de la Universidad se han dedicado a explorar y a recabar datos para trazar la epopeya de la diáspora negra hasta los remotos orígenes africanos.

Randell Mitchell, joven historiador negro, nos cuenta la verdadera historia del barrio: «*Hace más de un siglo, el barrio Tremé estaba poblado casi en su totalidad por "free people of colour", los libertos. Antes de 1865, el año en que se abolió la esclavitud, los libertos negros también tenían derecho a poseer esclavos. Nueva Orleans era una ciudad única en Estados Unidos porque, debido a su origen francés y a la abolición de la esclavitud durante la Revolución Francesa, que liberó a millares de esclavos, contaba con un gran número de mestizos y negros libertos, cosa que nos sucedía en el resto de los Estados Unidos*».

Michael Ray de Sun Ra ante su altar vudú, donde coloca velas para los espíritus...

Los Rebirth Brass Band tocan su fanfarria funky en una esquina del barrio negro. Las nuevas bandas de Nueva Orleans serían capaces de despertar a un pingüino congelado...

ROLL

EN EL ARGOT NEGRO DE LOS ESCLAVOS SIGNIFICABA COÑO. «*ROCKIN' AND ROLLIN' ALL NIGHT LONG*», EN LOS BARES DE MALA NOTA DEL GRAN SUR EN LOS AÑOS VEINTE SIGNIFICABA BAILAR Y FOLLAR TODA LA NOCHE

La liberación de millares de negros explica la historia de Nueva Orleans. Cuando se habla del barrio negro de Tremé se piensa inmediatamente en un barrio de esclavos, y eso es totalmente incorrecto. Los esclavos no tenían ningún barrio en Nueva Orleans. Estaban abominablemente mal tratados. Dormían en el suelo, en el mismo lugar donde trabajaban.

Claude Tremé, un francés blanco, poseía casi toda la tierra de la zona que por aquella época era la plantación Moreau, pero Claude Tremé se casó con la heredera de la familia a principios del S. XVIII y cuando murió ésta se convirtió en su heredero universal. Claude Tremé tenía una querida negra cuyo marido cruzaba cada noche el río para visitarla furtivamente. Una noche, Tremé sorprendió al marido y le disparó en la espalda mientras huía. Por aquella época, la sociedad de Nueva Orleans, pese a que muchos negros eran libertos, estaba separada por el color, pero el *affaire* Tremé unió a los blancos y negros en contra del terrateniente negrero, que fue juzgado y condenado a cinco años de cárcel. Cuando salió de la prisión, Tremé vendió la mayor parte de su propiedad a los libertos: los *freee people of colour*.

1991. El estado actual del barrio Tremé deja bastante que desear, pero sus verjas oxidadas y sus fachadas agrietadas siguen siendo testigos de su historia. Muchas familias negras viven en este barrio desde hace un siglo y no quieren cambiar su aspecto: «*Les gustaría rehabilitar esto, como hicieron en el barrio francés, convertir Congo Square y el barrio de los esclavos en parque de atracciones. ¡Ni hablar! Nadie destruirá lo que los esclavos construyeron..!*».

En Luisiana hay treinta y nueve millonarios negros y muchos viven en este barrio. Un poco más lejos nos topamos con un edificio en el que leemos: «*Perseverance Hall*». Al parecer se trata del templo masónico negro más antiguo de la ciudad, construido hacia 1840. Tradicionalmente, los negros han sentido un afecto particular por la masonería, ya que los masones, como dignos hijos del «*enciclopedismo*», les habían aceptado como hermanos. En África ocurre lo mismo... Un poco más lejos se encuentra el antiguo edificio de la primera *Black University*.

De repente escuchamos a más de trescientos trombonistas que ensayan antes de ir a tocar en un partido de fútbol americano. **Randell Mitchell** nos cuenta: «*He aquí una "spiritualist church", una iglesia metodista donde la gente invoca a los espíritus. Durante años, el domingo por la mañana la gente se levantaba temprano para buscar el mejor sitio en la escalinata de la iglesia y escuchar la música que procedía del interior. Algo muy parecido a lo que sucede en África. Este acto se conoce desde principios de siglo como "rock'in' church" porque se practica el swing en la iglesia. Es algo emocionante. Como buenos cristianos vudús, recobramos el contacto con nuestra Madre África...*».

Rock? ¡Uf! ¡La palabra viene de lejos...! Los etnólogos americanos han buscado la procedencia de las palabras de la música negra buceando en la cultura de los esclavos, en las canciones de la recogida del algodón, en la música de big band desatada, en los lamentos del blues, esa nostalgia de los que a la vez han perdido la libertad, la tierra y la memoria. **Robert Farris Thompson**, musicólogo americano, confeccionó un famoso glosario que ilustra este artículo.

Es necesario penetrar en el vudú. Nueva Orleans es al fin y al cabo una ciudad caribeña y fue el mercado de esclavos más importante de la desembocadura del Mississippi.

Cuando fue abolida la esclavitud, durante la Revolución Francesa, los mestizos, los colonos y los negros libertos huyeron de Haití y se instalaron en Nueva Orleans trayendo consigo el vudú. Nueva Orleans era entonces la única ciudad de los Estados Unidos donde los esclavos tocaban el tambor vudú, lo que inquietaba en gran manera a los blancos, que veían en los tambores vudú la energía de la revolución. Por tanto, en 1817 fijaron los límites del culto para tenerlo controlado. Los esclavos podían bailar y tocar sus tambores cada domingo en la plaza, que ellos rebautizaron como **Congo Square**, el nombre negro que no figura en el mapa de la ciudad aunque a pesar de ello se siga tocando y bailando en ella.

Desde 1817 hasta la abolición de la esclavitud en 1864, e incluso después, hasta 1870, se celebraban ceremonias clandestinas de vudú. Éstas fueron una de las fuerzas que provocarían la aparición del jazz. Hoy se puede seguir visitando el museo vudú en pleno barrio francés de Nueva Orleans.

Este museo, muy turístico, está dirigido por **Charles Gandolfo**, un mestizo típico, muy blanco. La familia de su madre, los Hersicault, llegó de Marsella hacia 1700. Su antepasado Gandolfo llegó procedente de Barcelona en 1840.

Este mestizo blanco explica la otra mitad del jazz. La presencia española en Nueva Orleans explica la guitarra. Las bandas mejicanas y las americanas aportaron las trompetas y la fanfarria; la ópera francesa, la voz; el vudú, la percusión.

«*Desde hace siete generaciones* —dice Charles Gandolfo— *mi familia ha conocido el vudú porque frecuentaban a los libertos, los "free people of colour". Y entre todos ellos destacaba la famosa Marie Laveau, nacida en 1794 y muerta en 1881, que fue la primera heroína negra de Nueva Orleans. Por aquella época los negros libres de la ciudad tenían derecho a tener esclavos. Pero Marie no quiso jamás esto. Fue la primera mujer de negocios de los Estados Unidos, además era millonaria y negra. Su vudú católico condujo a los esclavos y a los negros libertos hacia la Iglesia. En ella encontraron rituales y coros: el origen de los espirituales negros, el reencuentro entre la percusión y los salmos, como los baptistas. Cuando murió Marie Laveau, los fieles escribieron al Papa para que fuera canonizada, pero fue desestimada la petición: ¡Marie estaba demasiado contaminada de vudú!*».

Hoy el vudú sigue flotando en el ambiente polvoriento de Nueva Orlans, aunque camuflado. En las páginas amarillas del anuario sólo encontramos dos pistas vudú: una sacerdotisa y el museo Gandolfo. Las gentes no hablan cuando se les pregunta por el vudú, porque sí, tal como afirma Gandolfo, el 15 % de la población practica el vudú, muchos tienen temor a los poderes mágicos.

Los jóvenes músicos, el vudú, los *roots*, las potentes raíces, ejercen un gran poder de fascinación.

Michael Ray, trompetista de Sun Ra, enciende velas a los espíritus de sus antepasados. Charmaine Neville, de los **Neville Brothers**, invoca las fuerzas atávicas...

A la cultura «*black*» le gusta despertar a los espíritus y a los fantasmas, que constituyen la poesía del mundo. Los sueños y las pesadillas de los seres humanos se transforman en las canciones más bellas. Sí, negro

JUKE

COMO JUKE-BOX, ES UNA PALABRA MANDE-KAN QUE QUIERE DECIR MALO. ¿POR QUÉ MALO? AL PRINCIPIO, LAS LETRAS JAZZ ESCANDALIZABAN POR SU CRUDO LENGUAJE SEXUAL

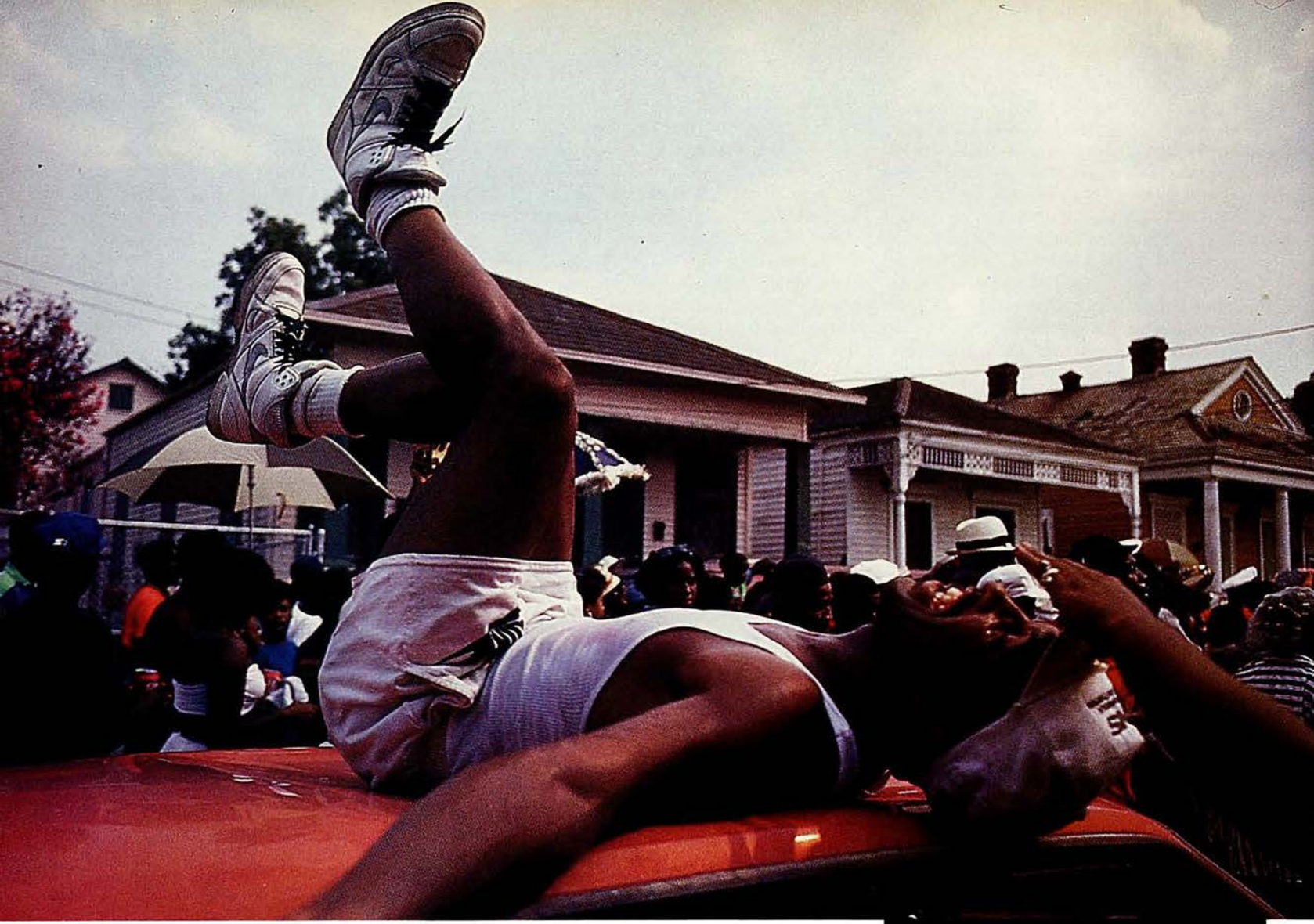
o no, se trata de un asunto de poesía, de raíces y de mitologías.

La cultura negra es tan secular como la blanca, ¿no?... Al fin y al cabo lo iberos y los celtas también practicaban su vudú particular... Pero regresemos a nuestra historia musical.

Desde hace un siglo, Nueva Orleans recoge una mezcla cultural explosiva. Puerto de la esclavitud en la desembocadura del río Mississippi, rodeada por el territorio bayou; insalubres pantanos, perfectos escondrijos para los esclavos escapados, que hacen surgir el blues en el delta del río; ciudad repleta de negros libres que se educan a sí mismos y que fundan innumerables bandas musicales.

El fin de la esclavitud coincide con el inicio de la improvisación musical. Los antiguos

Los Marsalis son la nueva dinastía jazzy. Ellis es el padre gurú de la Univesidad del Jazz. Wynton, su hijo, es una estrella del jazz clean. Branford, el saxo, ha interpretado con Sting la música de *Mo's Better Blues* de Spike Lee... Jason, el benjamín, será un gran percusionista jazzy.



A la salida del entierro de un músico, las fanfarrias jazz bajan a la calle y hacen bailar al barrio entero a su paso.

esclavos, autodidactas, comenzaron a tocar instrumentos «europeos». La libertad de su improvisación sorprende a los negros y a los criollos de las bandas de fanfarria. La composición, más el delirio improvisado, formarán esa mezcla que es el jazz.

1890. **Storyville**, al norte del barrio Tremé. Era el barrio de los lupanares y del jazz naciente desde que las «*madames*» de los burdeles descubrieron el placer de las bandas de swing y contrataron sus servicios. El ambiente era tipo Oeste, pero versión «black».

En Storyville, un tal Ferdinand la Mothe, o Fernando Mouton, inventó el jazz. No, no se trata de una leyenda. Él fue quien lanzó la palabra, sacó el jazz de los burdeles y lo popularizó por todos los Estados Unidos. Nacido en Tremé, este mestizo huyó a los quince años de casa de su bisabuela para instalarse en el barrio de los burdeles, donde se dedicaba al juego y a la vida licenciosa. Elegante, mimado y snob, espíritu rebelde, vive como un petimetre, chuleando a sus chicas, también es campeón de billar: hará fortuna, se hace incrustar un diamante en un diente.

Rápidamente se cambia el nombre: «*Quería hacer carrera en la música y no me gustaba nada que se me llamara "frenchy"* (gabacho) —confesó en 1938—; *era un término peyorativo en el resto de los Estados Unidos*». Adoptó el curioso sobrenombre de **Jelly Roll Morton**. Su leyenda está recogida en el maravilloso libro de Alan Lomax: Mister Jelly Roll (Flammarion). Con el tiempo se ha desvelado el críptico significado de su nombre. **Jelly Roll** (pastel de confitura), en el lenguaje de los negros del barrio del jazz, quiere decir «coño»... Ya tenemos la palabra Roll, nos falta la primera mitad para completar «Rock and Roll». ¿De dónde procederá rock?

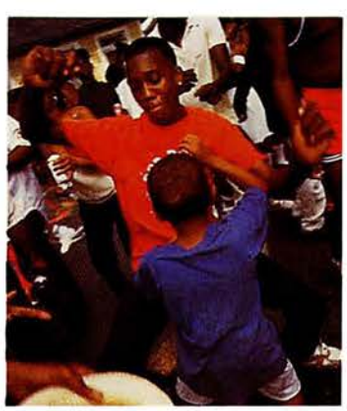
El bluesman **Arthur Big Boy Cruddup** fue el primero que electrificó su guitarra en 1940. Uno de sus mayores éxitos fue el tema *Rock me Mama*. Por aquella época «*Rockin' and Rollin*» quería decir danzar y besar. Más tarde **Elvis Presley** versionó en su primer disco uno de los temas de Arthur Big Boy Cruddup. Primera pista. Pero Elvis aún *chorizaría* más cosas de los negros de Nueva Orleans; de Bo Diddley tomó el famoso contoneo que le daría a conocer como *Elvis the pelvis*. Bo Diddley era de origen criollo. ¿Acaso no había nacido en Magnolia, a dos horas de Nueva Orleans?

Esos son los orígenes musicales del rock and roll.

Todo tiene su explicación. No sólo se trata de pillaje puro y simple de la música negra por los jóvenes arribistas blancos. Estamos aún en la época de la segregación racial. Las emisoras son o blancas o negras. Presley nació en Tupelo, en Mississippi. Elvis, al igual que **Carl Perkins** o **Jerry Lee Lewis**, también sureños, solían escuchar los hits negros en las emisoras locales negras a finales de los años cuarenta. Jerry Lee Lewis creció en el olvidado pueblucho de Ferryday, en Luisiana. Para él la rebelión consistía en escuchar la música del diablo. Por no hablar de las letras que hablaban crudamente del sexo en argot. El trasvase de los ritmos negros a la cultura de la juventud blanca acelerará el fin de la segregación racial oficial. El término *rock*

BOOGIE

VIENE DE LA PALABRA CONGOLEÑA «MBUGI», QUE, SEGÚN EL ETNÓLOGO FARRIS THOMPSON, SIGNIFICA: ¡ENDIABLADAMENTE BUENO!



and roll será lanzado oficialmente en el mundo blanco en 1956 por Alan Freed, el disc-jockey más potente de Nueva York.

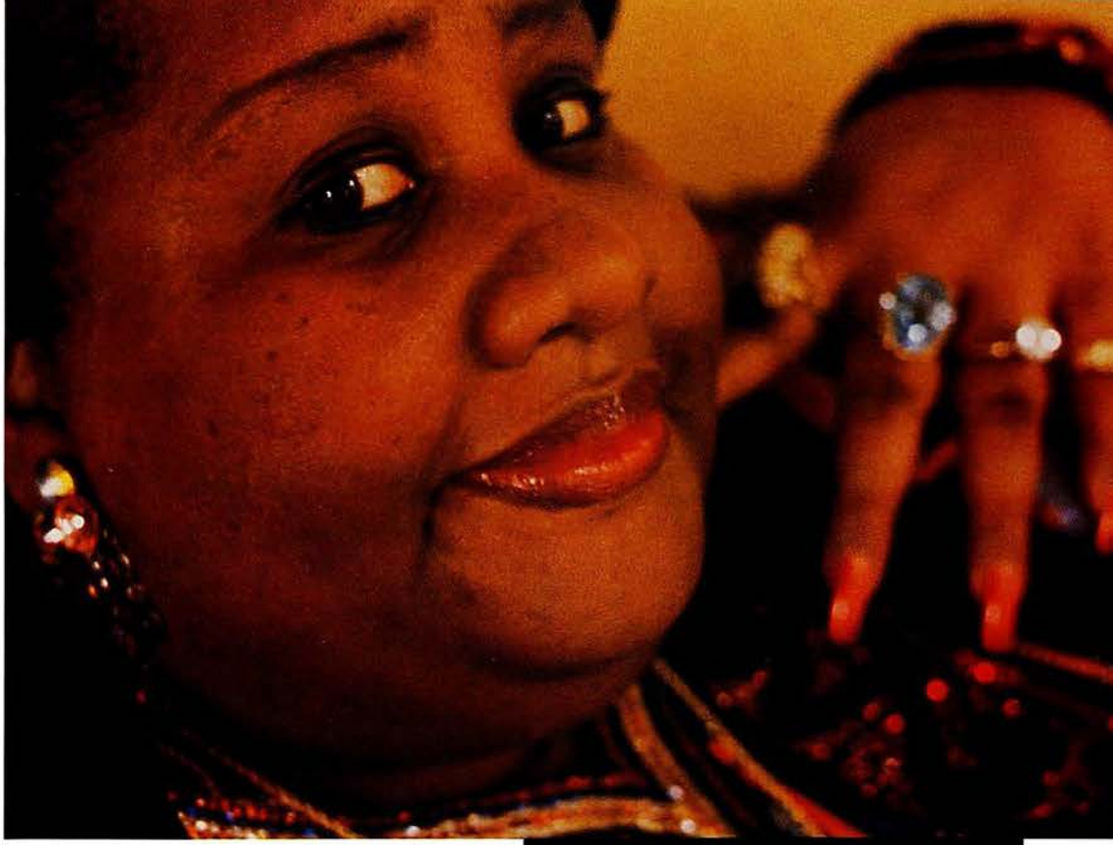
Fue en Nueva Orleans, entre 1949 y 1954, donde Fats Domino, Ray Charles y **Little Richard** cosecharon sus primeros éxitos. Especialmente *Tuttifruti*, de **Little Richard**. Los historiadores se preguntan si Roy Brown, otra *black star* de la época, no fue el primer cantante soul.

Hasta aquí todo el mundo está de acuerdo. La polémica llegará más tarde, con las nuevas músicas negras. Los popes de Nueva Orleans sostienen que, si bien no toda la música negra procede de su ciudad, fue la energía de sus músicos y de su mestizaje lo que difundió la música negra por todo el mundo. Tomemos por ejemplo el funk, que procede de la palabra congoleña «*lufuki*»: sudor positivo. Desde 1900 encontramos la palabra «funk» o «funky» en las canciones de Nueva Orleans.

Nueva Orleans es conocida por su carnaval. Grupos de emplumados desfilaban desde 1837, la fecha en la que aparecieron los Magnolias, mitad negros, mitad indios, cubiertos de pequeños espejos y de plumas... ¿De dónde creen que proviene el look funky recalcitrante, esos pantalones amplios y esas patas de elefante y cuellos descomunales que hicieron la gloria de George Clinton o Bootsy Clinton? ¿De Harlem? Ni hablar. Allá arriba predominaba el look tipo predicador. No, el look funky tiene su origen en el carnaval de Nueva Orleans.

El grupo culto de los amigos del funk es precisamente un grupo funky de los años sesenta de Nueva Orleans: los **Meters,** sampleados decenas de veces por los raperos en estos últimos tiempos. El pianista se llamaba Art Neville.

Hemos conocido a Léo Nocentelli, su guitarrista. Tras quince años de tocar como virtuoso en los estudios de Los Ángeles ha regresado para vivir en Nueva Orleans: «*Porque finalmente, aquí en mi ciudad, la música es auténtica incluso si no da dinero. Afro, jazz, caribe... todo es posible en Nueva Orleans*».



La mejor voz gospel de toda Nueva Orleans. Marva Wright trabajaba de empleada en una escuela y cantaba en la iglesia. Un productor la descubrió. Pero hay muchas más ¿a qué esperan?

—¿Nocentelli?

—Mi abuelo era un marinero siciliano que se lió con una esclava de Luisiana.

—¿Cómo? ¿Seguían existiendo los esclavos en la época de su abuela?

—Sí, bueno, es una manera de hablar. Incluso hoy en día siguen existiendo recolectores de algodón y trabajadores negros que jamás han abandonado las antiguas tierras de la plantación.

Nocentelli acaba de confesar a regañadientes que efectivamente los **Meters** inventaron el funk en los años sesenta. «*Es cierto, fuimos los primeros en colocar el bajo en primera línea, en darle un papel primordial, en hacer balancear una melodía para que todo el mundo se pusiera a bailar. Quizás otros tuvieran la misma idea en los Estados Unidos, pero se encontraban aislados. A Nueva Orleans venían músicos de todo Estados Unidos a buscar inspiración.*»

¿De escondidas al museo viviente?

El poderío musical de Nueva Orleans sufrirá una terrible embestida con la irrupción de los Beatles y los Stones.

La oleada pop acapara todos los éxitos. Los estudios de Nueva Orleans languidecen, sus músicos van al paro. El showbizz está sólo en Los Ángeles o en Nueva York. Muchos artistas deben emigrar si quieren continuar grabando.

Tal como nos cuenta **Earl King**, que acabó por regresar a su ciudad materna: «*Nosotros no dejamos nunca de jugar un papel nada despreciable. Los discos Motown basaron sus éxitos en el batería Smokey Johnson. Otro batería de Nueva Orleans, Earl Palmer, fue responsable del sonido de varios discos de Diana Ross. La gran fuerza de la Motown era su patrón, Berry Gordon, rey del olfato y del marketing, algo que Nueva Orleans jamás tuvo*».

Finalmente muchos músicos han acabado por regresar a su ciudad prefiriendo reencontrar sus raíces antes que pudrirse de asco de asco y de pasta en otras ciudades.

Al escuchar de nuevo todos los discos *groove* de los **Neville Brothers**, uno se ve turbado por esa energía de Nueva Orleans que constituye la fuerza musical que sigue cortando el bacalao desde hace más de un siglo y que abre nuevas vías, nuevos caminos. Músicos que viven por el único placer de tocar, tanto si se es nonagenario como si se tiene nueve años, ex extrellas que han decidido desconectar el teléfono, como ha hecho **Earl King**, bandas que hacen funk jazz, rythm and blues perfecto o saxos magníficos, como Turbington, que rehusó tocar con Weahter Report prefiriendo soplar los fantasmas reencarnados en las calles ocres y húmedas de la ciudad donde el placer se degusta a tope y se burla de las modas. ■

FUNK

VIENE DEL CONGOLEÑO «LU FUKI», EL SUDOR POSITIVO. A PARTIR DE 1900 APARECE LA PALABRA «FUNK» EN LAS PRIMERAS CANCIONES JAZZY

En pleno barrio Tremé, la casa de Louis Nelson, que fue quien le dio la alternativa a Ferdinad la Mothe-Mouton, un niñato dandy y chulo que adoptó el sobrenombre de Jelly Roll Morton, inventor del jazz, del mismo modo que Elvis fue el creador del rock o Johnny Rotten del punk.

Texto y fotos de Renaud Monfourny

...DOY GRACIAS A LA POLICIA

Los punks sintonizaron con el pensamiento de **Allen Ginsberg** al igual que los hippies diez años antes. Hoy, superada la resaca carroñera del «trepismo» feroz y de los falsos espejismos del diseño y el consumismo, las ideas por las que luchó —y sigue luchando— Allen Ginsberg son más vigentes que nunca.

—Me crié siguiendo un ritmo de educación completa, un ritmo poético. Me impregné de los ritmos griegos, como «*el lenguaje del tambor*» de Prometeo. Mis orejas también tuvieron acceso a cantidades nada despreciables de Edgar Allan Poe que debía recitar de memoria hasta que penetrara por completo en mi sistema nervioso. (*Empieza a recitar Poe...*) Crecí rodeado de ritmos poéticos, de músicas poéticas. La poesía era el negocio familiar. (*Sonríe.*) A pesar de que mi padre escribía versos más formales que los que yo he escrito, me inició en los versos rimados por la respiración, por el aliento; un poco a la manera del fraseo de los instrumentos de viento. Más tarde descubrí a Milton, Shelley, Shakespeare... pero el primer poeta fue Edgar Allan Poe. Yo debía de tener unos seis o siete años.

—¿Tenía usted las mismas aspiraciones que los otros niños de su edad?

—No. Hacia los nueve años tomé conciencia de que era gay. Por tanto mis aspiraciones eran diferentes. (*Risas...*) Además, tuve que ocuparme de mi madre, que ingresó en un hospital psiquiátrico cuando yo era muy joven. Conocí muy pronto la depresión espiritual y el aislamiento. Me sentía distinto a los otros niños debido a la enfermedad de mi madre, a la personalidad de mi padre, al ambiente izquierdista y comunista que se respiraba en mi casa, a mi precoz interés por la poesía, por la política, por la música... Y también porque ya de niño escuchaba por radio a Leadbelly programar viejos blues o jazz de Nueva Orleans: Bessie Smith, Billie Holiday, King Oliver... También escuchaba Beethoven y Bach, pero fue la emisora de radio neoyorquina de Leadbelly la que me inició en el blues. Vivíamos a dos manzanas de una iglesia negra y muchos domingos iba allí para escuchar espirituales. Entré en contacto muy pronto con la música africana.

—¿Fue difícil para usted asumir la esquizofrenia de su madre?

—Yo tendría unos seis o siete años y entonces yo no sabía que era algo difícil de soportar. Hoy, mirando hacia atrás, me doy cuenta de que fue muy duro, entonces no. Así es la vida. (*Risas.*) En todo caso, la esquizofrenia materna me hizo más tolerante hacia la excentricidad y los comportamientos irracionales. Hoy estoy menos perturbado por el caos porque ya de joven me vi obligado a confrontar la esquizofrenia y un sinfín de situaciones caóticas, sin perder, no obstante, mi propio sentido de equilibrio. Fui vacunado precozmente contra la locura. He conocido muchos locos que probablemente estaban sanos.

—Su madre tenía visiones y oía voces. ¿Le asustaba eso?

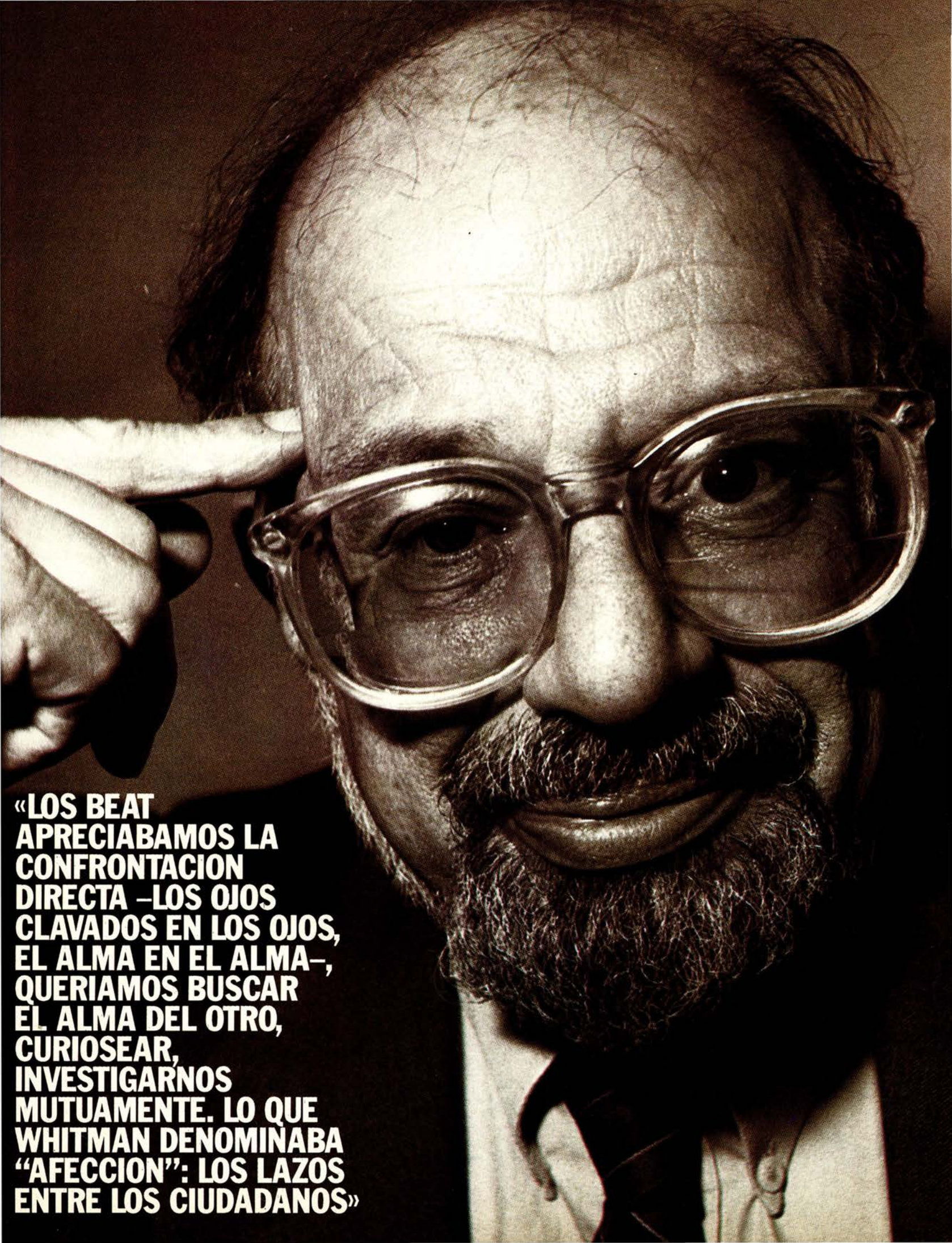
—No, el problema consistía en cómo afrontarlo. Ella era paranoica, y creía que Franklin D. Roosevelt trataba de asesinarla por comunista o por judía. Creía que el FBI la espiaba. Yo estaba muy confundido y me costaba distinguir entre realidad y delirio, sobre todo en el plano político. Y mucho más aún porque mi padre era socialista y se peleaba siempre con los comunistas. Decidí no juzgar a los otros y no caer en una guerra de clanes, como hacen hoy los Estados Unidos e Irak, o Israel con su propia histeria.

—¿Su padre era socialista y su madre comunista?

—Sí, eso provocaba discusiones y disputas. (*Risas.*) Por eso jamás fui comunista. Aunque siempre he sido de izquierdas, mis simpatías se dirigían más bien hacia los **anarquistas.** (*Silencio.*) Además, yo también tuve alucinaciones. Cuando era joven, *oía* la voz de William Blake. En realidad esta experiencia no me preocupó demasiado, me lo tomé como una simple experiencia más. (*Sonrisas.*) Una razón de más para ser tolerante.

—¿De dónde proviene su fijación por Poe, Blake y Whitman?

—Para empezar, mis influencias serían Poe, Kerouac y Burroughs y a continuación Whitman y Blake. A pesar de haber escuchado su voz, Blake no es mi influencia principal. Puedo comparar lo que me sucedió con **Blake** a una experiencia psicodélica, porque fue como si me hubiera tomado un ácido. Fue un alto en la naturaleza normal de mi consciencia, pero sin haber tomado ninguna droga. Tenía el sentimiento de una consciencia psicodélica, la impresión de comprender cuán viejo era el espacio, cuán infinito el universo y que existía



«LOS BEAT APRECIABAMOS LA CONFRONTACION DIRECTA –LOS OJOS CLAVADOS EN LOS OJOS, EL ALMA EN EL ALMA–, QUERIAMOS BUSCAR EL ALMA DEL OTRO, CURIOSEAR, INVESTIGARNOS MUTUAMENTE. LO QUE WHITMAN DENOMINABA "AFECCION": LOS LAZOS ENTRE LOS CIUDADANOS»

una inteligencia que estaba presente continuamente. Ésa es la mejor descripción que soy capaz de ofrecer de esa experiencia, que iba acompañada de una alucinación auditiva de lo que parecía ser la voz de Blake y que hoy se parece a la mía. ¿Se trataba quizá de una profecía de mi propio potencial psicológico latente?

Era una voz que provenía, más o menos deshilvanada del esternón o de algún punto al lado del corazón. Blake recitaba al lado de mi corazón... Cuando recito *Sick Rose* o *Sunflower* u otros poemas determinados, me doy cuenta de hasta qué punto la poesía puede llegar a ser algo realmente serio. Un poco como la teoría de Artaud según la cual ciertas vibraciones sonoras pueden penetrar en el cuerpo humano y conseguir *balancear* la estructura molecular del sistema nervioso de manera permanente. (*Sonríe.*) Supongo que eso fue lo que me debió de suceder con Whitman y con Blake: un ritmo preciso y unas emociones determinadas que han dejado una huella permanente en mi interior. Aparentemente, ése también ha sido el efecto de mi propia poesía en Burroughs y en Kerouac. Al igual que la de Poe, Whitman, Rimbaud... ¿Cuántos adolescentes no han visto cambiar sus vidas tras leer a Rimbaud, Artaud o Poe?

Poe es con toda probabilidad el autor que ha ejercido una importante influencia psicológica sobre mayor número de personas, desde China hasta Checoslovaquia... Me he dado cuenta de que fue el primer autor adulto que leí y eso vale para todo el mundo: Poe es el primer autor que te vuelve paranoico. Cuentos como *El corazón revelador* o *El manuscrito encontrado en una botella* ofrecen un sentido de la amplitud y extensión planetarias, al tiempo que nos proporcionan una consciencia paranoica y nos conciencian de que en nuestros cerebros pululan pensamientos *raros* y ondas extrañas.

—¿Son esas alucinaciones auditivas las que justificaron su estancia en un hospital psiquiátrico?

—No. Hacia 1948, yo era amigo de un montón de junkies y de ladrones de Times Square, sobre todo de Herbert Hunky, quien más tarde escribió varios libros y fue el primer contacto **junkie** de William Burroughs. Por un tiempo, Hunky consiguió desengancharse de la fauna de Times Square. Se moría de hambre y estaba enfermo, casi moribundo; entonces yo le acogí en mi casa. Afortunadamente recuperó algo de energía y pronto volvió a robar. Consideré aquellos hurtos como algo muy positivo: si robaba, quería decir que ya no estaba tan mal y que finalmente no iba a morir. (*Risas.*) Pero acabó siendo arrestado y la policía también me atrapó a mí porque traía a mi casa los objetos birlados. Entonces me dieron a escoger entre la prisión o el asilo. Tuve una depresión nerviosa y de repente me encontré en el manicomio. Estaba allí debido en parte a razones médicas y en parte a judiciales. Tras algunas semanas, me dejaban salir por la tarde y los fines de semana. Además, mi estancia en aquel centro fue importante porque allí conocí a Carl Salomon, quien me introdujo en el mundo de Jean Genet, *Notre Dame-des-Fleurs,* y Artaud.

—Así, ¿su amistad comenzó en aquel asilo?

—Sí. Carl estaba allí para que le dieran electroshocks. Tenía un gran sentido del humor. Era un especialista en literatura francesa. Había estado en la Universidad de Nueva York y formaba parte del mundillo de Greenwich Village. El encuentro fue muy importante para mí porque descubrí a alguien inteligente y culto que me puso en contacto con una literatura que no conocía, el surrealismo entre otras. Carl poseía una edición muy rara de *Pour en finir avec le jugement de Dieu,* de Artaud.

—¿Le dedicó el poema *Howl* como muestra de reconocimiento?

—Quise testimoniarle mi amistad con esta dedicatoria. En realidad, él estaba mucho más sano que yo, a pesar de que se pasara la vida entrando y saliendo del *manicomio. (Risas.)*

—*Howl* es al mismo tiempo un terrible grito de dolor...

—*Howl* no es un grito. Un grito es una voz fuerte que surge del pecho. «Howl» es un término bíblico de Jeremías e Isaías: «*Howl for the cities and their decline, howl for the ruins of Babylone*». Es algo que está muy lejos de un chillido histérico, es más divertido e irónico de lo que la gente ha captado. El primer verso dice así: «*He visto a los más grandes espíritus de mi generación destruidos por la locura, hambrientos, histéricos, desnudos*». La versión original no era así, decía «*hambrientos, místicos, desnudos*», pero encontré que «*místicos*» quedaba demasiado sentimentalista, demasiado beatnik, demasiado bohemio, demasiado autocomplaciente; por lo tanto substituí «místico» por «histérico». En cierto modo, el poema no fue comprendido del todo. En América creyeron ver mucha cólera y rudeza, cuando en realidad se trataba de distancia irónica y de un cierto pasotismo. No es un grito en el sentido de Artaud, que gritaba literalmente. El elemento de histeria, de cólera ciega fue amplificado por el academicismo de la poesía. No existía la costumbre de una poesía de formato abierto que se prolongara de un tirón y sin ningún obstáculo, ese tipo de aliento, de respiración, que se encuentra en Shelley y en otros poetas clásicos.

—¿Fue su poema *Howl* el que le dio la fama?

—En realidad no, fue mi primer poema. Tan sólo imprimimos quinientos ejemplares en Inglaterra, y los censores americanos pararon la importación del libro; esto hizo llamar la atención sobre *Howl.* Más tarde, cuando acabó por autorizarse, «*El Escuadrón contra el Vicio Juvenil*» de la policía de San Francisco arrestó a Ferlinghetti y a un tipo que trabajaba en su librería y vendía mi libro y les abrieron un proceso. Ello proporcionó aún mayor publicidad al libro y comenzó a venderse. Los actos de los censores, como en el caso actual de *2 Live Crew,* tienen el efecto contrario a las intenciones. Pronto comenzó a solicitarse mucho el libro y acabó por venderse como rosquillas, al año de su edición. ¡La única atención que se le dedicó venía de la censura! Debería estar agradecido a la policía, de hecho aún lo estoy. *(Sonrisa.)*

En 1950, Kerouac publicó *The Town and the City.* Por aquel entonces, John Colleen Holmes publicó un artículo en el New York Times sobre los músicos de jazz y su ambiente y la nueva cultura que nacía en torno al **beat jazzy,** recogida en libros como *The Horn*. El artículo se titulaba **The Beat Generation,** inspirado en una pregunta que se hacía continuamente Kerouac: «*Cuando hablábamos de la Lost Generation (generación perdida) nos preguntábamos si la nuestra también tendría un nombre. No, no tenemos nombre* —afirmaba Kerouac—. *No tenemos características, es la generación del beat...*». Holmes tomó el término Beat Generation de Kerouac. La simiente acababa de ser plantada... Burroughs escribió *Junkie* en 1952 utilizando varias veces la palabra beat. Kerouac escribió once libros en cinco años. En Nueva York era muy conocido, casi legendario, como autor no publicado. Sabía que era algo especial pero los editores eran demasiado tímidos, la censura les

«SIEMPRE HE TOMADO LSD, PARA MEDITAR O POR RAZONES ESTETICAS. HE UTILIZADO LA MARIHUANA FUNDAMENTALMENTE PARA ESTUDIAR LA PINTURA DE CEZANNE. DESGRACIADAMENTE LA MAYORIA DE LOS QUE *JUEGAN* CON LOS OPIACEOS DESCONOCEN EL SENTIDO DE LA MEDIDA Y ACABAN ENGANCHADOS...»

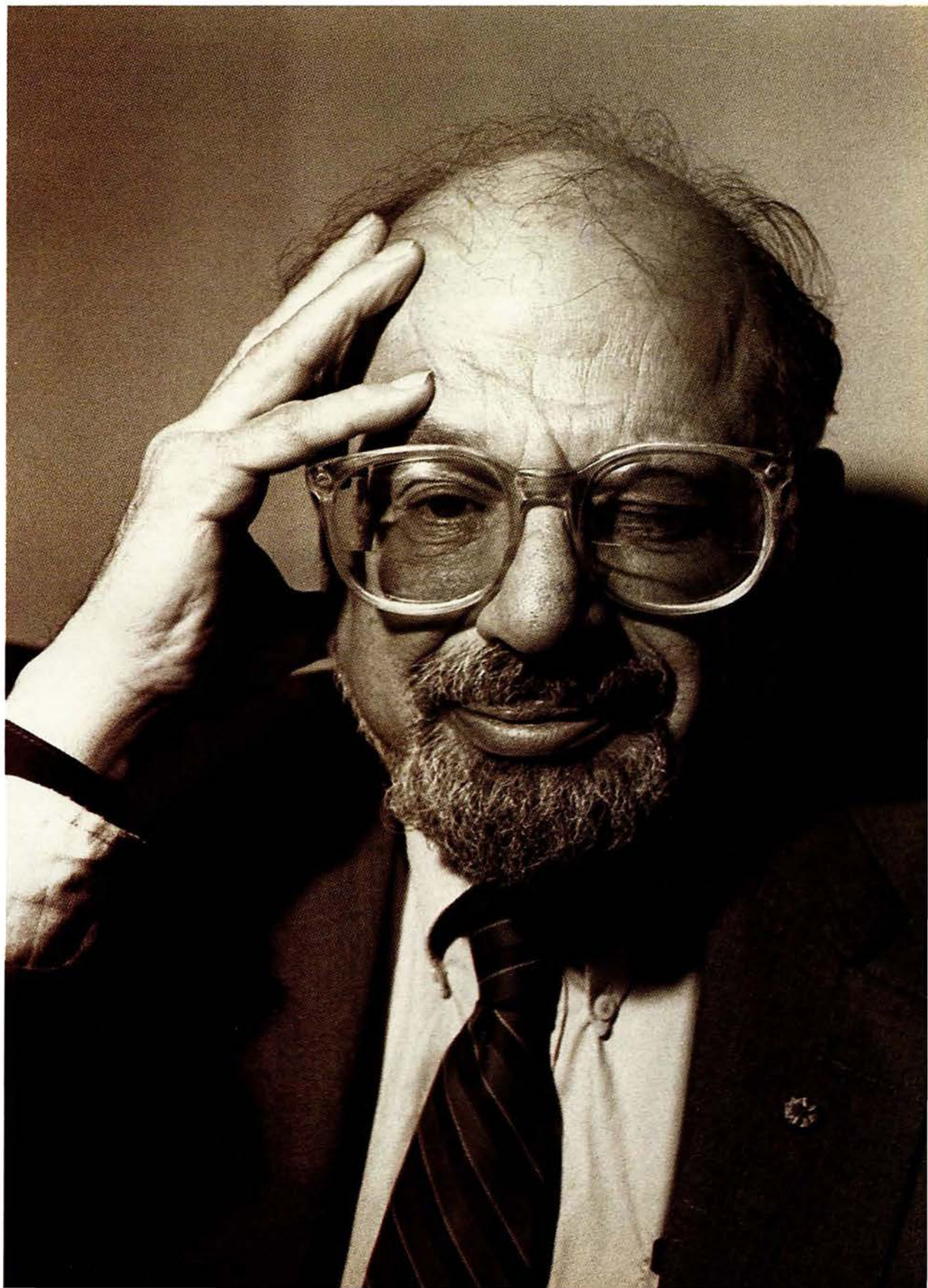
enfriaba. Los libros de Kerouac, sin embargo, fueron los que realmente aclaraban lo que se estaba dibujando...

—¿Cómo conoció a Cassidy, Burroughs y a los otros?

—Conozco a Burroughs desde el 44. Yo estaba en el *College,* y el chico que vivía en la habitación de enfrente conocía a Kerouac y a Burroughs. Nos presentó y nos hicimos amigos inmediatamente. En ese mismo lugar conocí a Herbert Hunky. Después, a Neil Cassidy en el 46, y a Gregory Corso en el 50.

—¿Fue el movimiento beat resultado del rechazo al sueño americano?

—¡Para nada! En absoluto... ¡Eso es una interpretación europea! No se trataba de rechazar nada concreto sino de aceptar nuestra amistad *(sonrisa)*, aceptar la noción de camaradería y establecer un vínculo entre el placer y el arte. La primera vez que me topé con Carl Salomon hablamos sin parar de *El idiota,* de **Dostoievsky.** Lo mismo puedo decir de Kerouac... Apreciábamos la confrontación directa —los ojos clavados en los ojos, el alma en el alma—, queríamos buscar el alma del otro, curiosear, investigarnos mutuamente, eso es lo que nos motivaba al principio. Lo que Whitman denominaba «afección»: los lazos entre los ciudadanos. Whitman hablaba de «adhesividad» entre los amigos. Éramos un grupo comunitario donde cada uno era característico, interesante, divertido... No teníamos nada que ver con el afectado lenguaje de la literatura oficial o de la política. Otro aspecto de nuestro grupo era la tolerancia hacia los **gays** y hacia la homosexualidad. Bill era gay, yo también, Kerouac no, Neil tampoco, pero se acostaba conmigo y yo me acostaba a veces con Kerouac; Burroughs y yo tuvimos una historia amorosa en el 53. Existía así una gran tolerancia por la liberación homosexual incluso antes de que se le diera ese nombre, porque considerábamos que era justo vivir la existencia humana de manera normal, sin prejuicios de ningún tipo. Nuestro grupo era consciente de la diferencia entre el lenguaje y lo que representan las palabras, la semántica, como se dice ahora. Teníamos un interés común por el budismo —sobre todo Kerouac y yo—, por la meditación y por la noción del *vide sunyata sanscrit,* que está presente en todos los libros de Burroughs. Kerouac nos hablaba sin cesar de poemas budistas que leía; yo le seguía... Pero Burroughs estaba mucho más adelantado que nosotros en lo que se refiere a la exploración de la propia textura, la propia consciencia. En el 45, Kerouac y yo ya hablábamos de la «nueva visión» o de la «nueva consciencia» —inspirada principalmente en *Une saison en enfer,* de Rimbaud— construida sobre la noción de «afección» entre las personas. Todo esto no tenía nada que ver con una supuesta rebelión contra América. Eran más bien los americanos quienes se rebelaban contra nuestra postura *(risas)*, contra nuestra existencia, tratando de impedir nuestra poesía del mismo modo que se rebelaron contra la naturaleza, destruyéndola, inventando bombas, matando a los indios americanos o persiguiendo a los negros. Nuestra reacción era una reacción sana contra nuestros contemporáneos. Ya en el año 55 nos preocupábamos por la situación ecológica, sobre todo McClur y Gary Snider, con sus poesías. Kerouac escribió en *On the Road* que la tierra era algo india: «*The earth is an indian thing*». Ade-



más, entendíamos el arte como vocación sagrada. La idea de ser poetas era toda nuestra vida, no sólo un hobby. Todos teníamos gran amor por el be-bop y por el jazz. Sobre todo Kerouac, que se había criado en Harlem y había escuchado a Charlie Parker, Thelonius Monk y a Dizzie Gillespie. Él era amigo de Jerry Newman, que era ingeniero y el fundador de Esoteric Records, una discográfica que produjo los primeros discos de be-bop. De hecho existe un tema de Dizzie Gillespie que se titula *Kerouac*, porque Jack se pasaba la vida en los estudios de grabación. Esos músicos tocaban sus ritmos tal como hablaban. Se *hablaban* con el sonido de sus instrumentos de viento, reproduciendo los ritmos del discurso callejero. Kerouac tomó esos mismos ritmos y los utilizó en su prosa y en su poesía. Para nosotros lo ideal era algo así como Lester Young tocando variaciones de *Lady be good* sesenta y cinco veces seguidas, acercándose en cada variación sucesiva un poco más al éxtasis. Ésa es también la estructura de la primera parte de *The Howl,* un poema de libre respiración que utiliza la palabra «howl» como acorde base sobre el que realizar variaciones.

—Cuando escribió ese poema, usted estaba más sano de lo que la gente creía...

—Eso sigue siendo intelectualismo europeo. ...Cuando escribí *The Howl,* acababa de dejar, después de tres años, un trabajo de investigación de marketing, mis trajes y mis corbatas, y un despacho con tres secretarias. Con el dinero del seguro del paro empecé a escribir con sinceridad. Yo estaba muy sano, mentalmente hablando, gracias *(sonríe)*... Hacía tan sólo siete años que había salido del hospital psiquiátrico y de mis crisis adolescentes.

—Retrospectivamente... ¿no considera usted la beat generation como el último gran movimiento literario?

—Quizás... pero ha habido muchos movimientos en las artes. La beat generation estaba basada en el be-bop. Más tarde se produjo en la música, un movimiento literario con textos de **Bob Dylan, John Lennon,** Ed Sanders, de los Fugs, **Lou Reed** o **Frank Zappa.** Sus letras eran interesantes como prolongación de las del blues, del rhythm'n'blues y del rock'n'roll. Era el movimiento de los años sesenta. La beat generation era el de los 40-50 y había declinado a continuación porque nuestras preocupaciones se habían convertido en las de todos: el espíritu, la ecología, la libertad de pensamiento, la revolución sexual, la liberación de los negros, de los gays...

—Usted proclamó de viva voz su homosexualidad.

—Era algo normal para nosotros, y lo es para mucha gente. Sólo se censura como algo provocativo cuando se proclama en público, en la radio, por TV, en los medios, en la Casa Blanca o por los políticos. Todo el mundo conoce a gays y habla de ellos abiertamente. Los únicos que parecen sorprenderse son los curas, los políticos y los censores. Nosotros sólo queríamos que salieran a la luz pública los comportamientos homosexuales, porque son perfectamente naturales. Intentábamos combatir la hipocresía. ¿Debíamos cambiar nuestro lenguaje en público? Si uno es artista, dice lo que lleva en su interior, por más que parezca chocante. Tuvimos un comportamiento natural. Yo permanecí junto a Burroughs tanto por razones sentimentales como intelectuales. ¿Existe alguna diferencia?... Creo que la belleza espiritual se delata en la cara, como en el caso de Kerouac, que tenía un bello rostro y una bella alma. La cabeza de Burroughs refleja una inteligencia implacable y al mismo tiempo muy sentimental. A propósito, está a punto de sacar un disco en el que Bill canta en alemán *Falling in Love,* de Marlen Dietrich. *(La imita.)* Bill tiene un corazón realmente puro y sentimental *(risas)*... Nosotros nos sentíamos ligados por el aliento espiritual.

—En las cartas que le escribió Burroughs desde Tánger, vemos hasta qué punto Burroughs tenía necesidad de su aliento intelectual.

—Tuvimos una historia amorosa. El se enamoró de mí. Cuando partió a Tánger, me fui a la Costa Oeste con Peter Orlovsky, y Bill trataba de ganarse mi afecto enviándome largos capítulos de *El almuerzo desnudo.* Yo le contestaba, pero él no conservó mis cartas. (*Risas.*) Yo guardaba las suyas, eran muy bellas, muy secretas, litertura de la buena. Se daba por entendido que las conservaba porque eran los capítulos de *El almuerzo desnudo.* Yo poseía textos que él desconocía, como *Interzone,* del que yo poseía, en mis archivos de Columbia, la única copia existente. También es verdad que yo era una de las pocas personas con las que él podía comunicarse entre el 50 y el 54. Tenía algunos amigos en Tánger, como Kiki, su amiguito, pero se encontraba bastante aislado, sin demasiado dinero y enfermo. Tomaba siempre drogas, estaba muy delgado. Tengo fotos suyas en las que parece un esqueleto de Buchenwald.

—¿Estaba realmente solo?

—Bill conocía a Paul Bowles y a Brion Gysin pero ninguno de sus viejos amigos estaba con él. Yo le escribía y le daba noticias frescas de cada uno de nosotros. Más tarde, hacia el 59, cuando viajé a Tánger, Bill se había hecho migo de Paul Bowles. Pero al principio sólo conseguía comunicarse con Kerouac y conmigo. Se comunicaba con Kerouac a través mío. Yo le respondía lo mejor que podía para que se mantuviera en contacto con nosotros... Habíamos tenido además una correspondencia anterior a este periodo durante la cual me enviaba capítulos de *Junkie*. Yo era su agente y el encargado de hacerla publicar en Nueva York en 1951. Así pues, habíamos desarrollado el hábito de esta correspondencia, y yo, por mi parte, el hábito de preservarla.

—¿Apoyó alguien a Burroughs en Tánger cuando estaba atiborrado de drogas?

—Kerouac fue el primero que viajó allí para ayudarle en la composición final de *El almuerzo desnudo* porque era rápido mecanografiando: 120 palabras por minuto. Yo fui en 1959 con Peter Orlovsky y acabamos *El almuerzo desnudo* mientras Kerouac mecanografiaba *Interzone.* A partir de entonces, Bill comenzó a fumar marihuana sin parar, una cantidad increíble cada día —aún continúa hoy—, y también bebía algo. Creo que por esa época ya no era junkie. Hacia el año 57 su salud era mucho mejor

—Bill tenía una relación más estrecha con las drogas que el resto de ustedes...

—¡Oh, sí! Bill y yo comenzamos a tomar heroína juntos. Y pude ver lo que le comenzaba a suceder. Cuándo comenzó a tomar más de dos veces por semana, se convirtió en un hábito, y eso que sabíamos desde el principio que se trataba de un proceso muy mecánico: si se toma heroína una o dos vece al día durante dos semanas, se crea dependencia pero se puede atajar, mientras que si se continúa con la heroína, el efecto es acumulativo. Es como los cigarrillos, basta con fumar un solo cigarrillo tras un largo periodo de abstinencia para que todo el sistema nervioso reaccione de nuevo. Éramos conscientes de que tomando porquerías cada día nos convertíamos en esclavos... Yo siempre tomé drogas, pero con moderación, y lo alternaba con periodos de abstinencia. Sigo teniendo recetas de opiáceos para mis cálculos renales, pero tomo muy ocasionalmente, probable-

«SI BIEN ES NECESARIO DEJAR UN LUGAR A LAS EXPERIENCIAS ESPIRITUALES, NO HAY QUE OLVIDAR NUNCA DEJAR LA PUERTA ABIERTA PARA ACEPTAR OTRAS. PARA UN ARTISTA ESO SIGNIFICA: "¡NO PERMANEZCAS LIGADO A TUS PROPIOS TRIUNFOS, NO MIRES HACIA ATRAS!"»

mente porque mi perfil no es el de un intoxicado. Jamás bebo alcohol para emborracharme. Siempre he tomado LSD para meditar o por razones estéticas. He utilizado la marihuana fundamentalmente para estudiar la pintura de Cézanne, sobre quien he hecho muchos comentarios. Cuando estudiaba en la Universidad de Columbia con el profesor Mayer Shapiro, íbamos al sótano del MOMA para fumar porros ante las acuarelas de Cézanne. Siempre consideré que las drogas eran útiles desde un punto de vista educativo para la exploración de la consciencia.

El hábito es un factor psicológico. Yo tengo otros: el sexo o el trabajo, por ejemplo. Y además yo tuve una «educación» precoz observando a Hunky y a Burroughs en el 45. Comprendí rápidamente que las drogas y los opiáceos crean una dependencia al cabo de tres semanas. Desgraciadamente la mayoría de los que *juegan* con los opiáceos desconocen el sentido de la medida y acaban enganchados...

Con el LSD tuve muchos malos viajes. *Death trips* muy difíciles de resolver. No los superé hasta el 63 en la India. Allí encontré la llave para afirmarme y no ser arrojado de nuevo sobre mis propias proyecciones alucinatorias debidas al LSD o a la mescalina. Viajé a la India para hablar con el lama tibetano Dudjom Ranpocha, el jefe de la orden «*Nyingna*», la antigua escuela budista. Le hablé de mis alucinaciones y de mi horror debido tanto al LSD como a mis visiones de Blake. Dudjom Ranpocha me dijo: «*Si ves algo que es horrible, no te cuelgues de ello, si ves algo maravilloso, no te cuelgues*». Ésa era la llave del cambio, cuando me asaltaban las visiones del horror pensaba siempre que se trataba de la realidad. A partir de entonces podía reconducir las visiones a un nivel ordinario y abandonarlas cuando ya no me encontraba bajo los efectos del ácido. Ocurre lo mismo a las personas que tienen experiencias extraordinarias sin drogas y permanecen atados a ellas todo el tiempo, como los que tienen visiones religiosas y tratan de transmitírselas a otros. Si bien es necesario dejar un lugar a las experiencias espirituales, no hay que olvidar nunca dejar la puerta abierta para aceptar otras. Para un artista eso significa: «¡No permanezcas ligado a tus propios triunfos, no mires hacia atrás!». Tal como decía Dylan, «*don't look bak*».

—Usted probó el éxtasis antes de que se pusiera de moda.

—Fue en 1986. Tuve una experiencia muy divertida. Gregory Corso me pasó una píldora. Estaba en mi casa un amigo muy neoconservador, el redactor jefe de una revista muy reaccionaria con quien solía pelearme continuamente. Cuando me sentí bajo los efectos del éxtasis, le dije de repente: «*Escucha, viejo Norman Pot Lawrence, me he metido contigo desde que éramos niños en la escuela. Tú eres mi rival sagrado y totémico. Tú me has otorgado un favor impagable porque durante toda mi vida me he estado rompiendo los cuernos para oponerme a ti y a todo lo que representas. ¿Cómo podría odiarte? Tú has cambiado completamente mis puntos de vista...*»

—¿Sigue teniendo el mismo deseo de probar nuevas drogas?

—Ya no. Probablemente tengo un hígado pésimo, lo que es un incordio... Por lo tanto no abuso mucho. Además, desde el 72 practico la meditación budista, que permite obtener, por acumulación más que por flashes breves, una consciencia del espacio y una apertura de espíritu a nivel de la vida diaria. A las personas interesadas por las drogas, les diría que antes intentaran afirmarse ellos mismos a través de la meditación, porque les evitaría tener malos rollos o creer en la posibilidad de tenerlos.

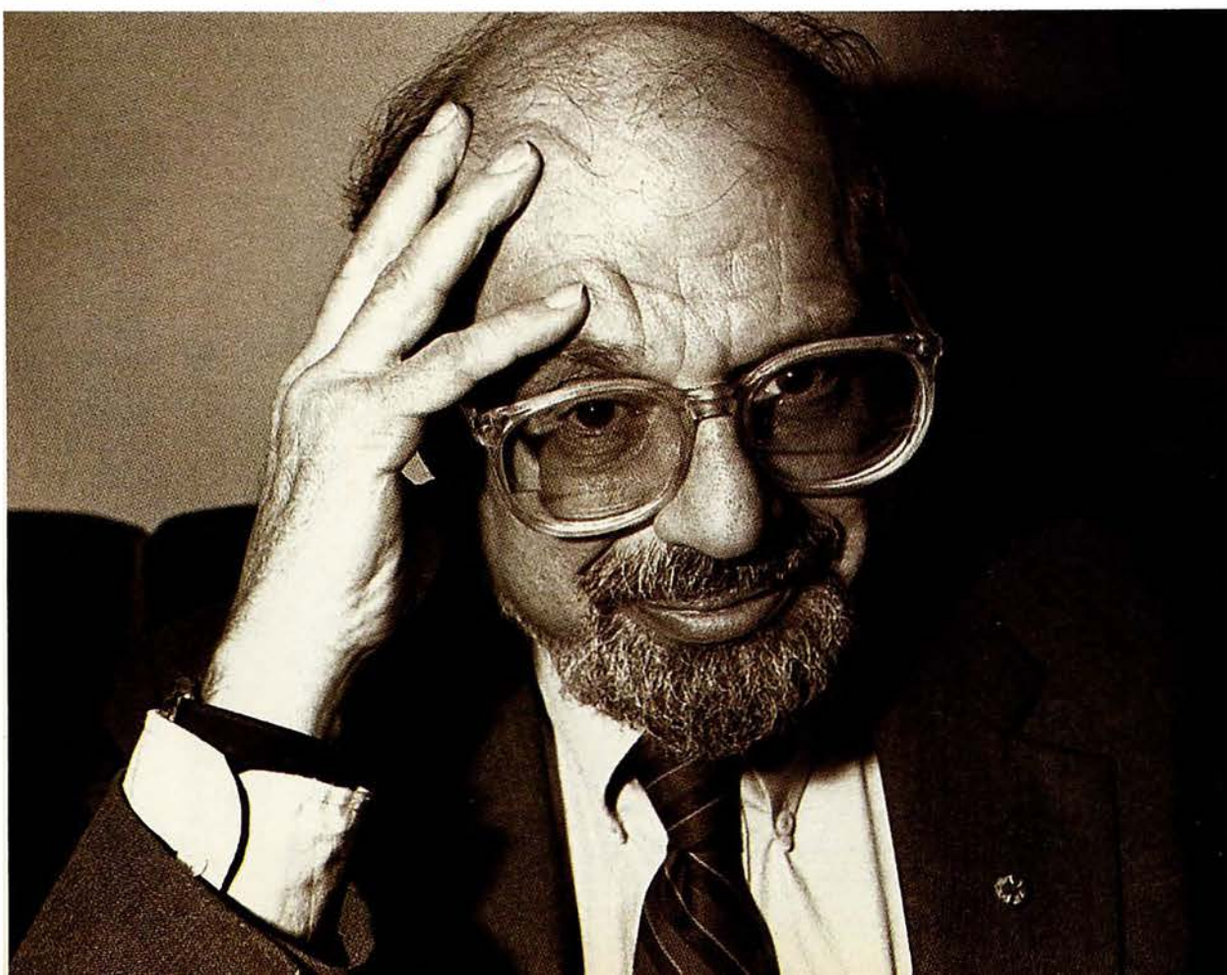
—¿La meditación ha sido su última gran experiencia?

—Kerouac me hizo descubrir la idea general del budismo, la teoría. Aprendí meditación en un templo del Japón con Gary Snyder, pero no fue hasta 1972 que empecé a practicarla de manera constante junto a mi profesor Shojyan Tronpa. Trabajé muchísimo con él y enseguida comencé a hacer retiros para meditar. Por otra parte, él mismo probó ácidos en situaciones de karma y meditación, es el tipo de budista al que le gusta digerir los opuestos, como pueden ser la meditación y la ingestión de ácidos.

—Usted abrió de hecho las puertas a la generación hippy...

—Sí, probablemente ellos desarrollaron nuestros temas conceptuales, en particular el cambio de actitud hacia nuestro mundo fenomenológico, hacia sí mismos y hacia Dios. También retomaron otros temas beat, como la libertad sexual, la liberación de la naturaleza y el deseo de conquista del hombre, la liberación de su

«DESGRACIDAMENTE MUCHAS IDEOLOGIAS EXCLUYEN EL SUEÑO Y TRATAN DE SUPRIMIR EL SENTIMIENTO: EL CATOLICISMO, EL PURITANISMO, EL MARXISMO, EL CAPITALISMO...»



propia naturaleza humana antes que su naturaleza externa, un sentido de la frescura en un extenso planeta del universo antes que una vida confinada en París o en Nueva York, la toma de conciencia de la posibilidad de destrucción de nuestro planeta, el afecto entre los ciudadanos, antes que la competición, como base de la democracia, el abandono del chovinismo monolítico que tenemos en nuestra tradición judeo-islamocristiana, que es uno de los males del planeta, la toma de conciencia de que la dependencia de la petroquímica es una pesadilla que envenena el planeta. Ésos son los temas básicos, más el hecho de que la inteligencia va a la par con el sentimiento. Una ideología no debe excluir el sueño y la imaginación. Desgraciadamente muchas ideologías excluyen el sueño y tratan de suprimir el sentimiento: el catolicismo, el puritanismo, el marxismo, el capitalismo...

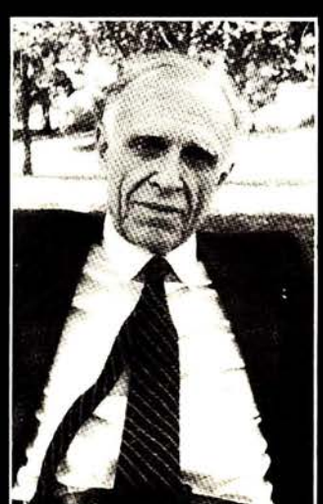
—Usted viajó a Londres y a Liverpool para plantar la semilla beat. ¿Qué provecho sacó de ese viaje?

—En 1965 me echaron de Cuba por haber criticado la campaña de Castro contra los homosexuales. Acababan de echarme de Praga por haber sido elegido el «Rey de Mayo» por los estudiantes contestatarios. Yo quería aterrizar en Londres algunos días antes del concierto de Bob Dylan en el Royal Albert Hall. Bob me colocó a Marianne Faithfull de pareja e hizo que nos fueran a recoger en limusina. Tras el concierto me hizo llamar a su habitación, donde estaba sentado en compañía de los Beatles y algunos amigos. Recuerdo bien aquella curiosa situación: estaba en la habitación con los Beatles y Dylan, y nadie abría la boca; el silencio era glacial. Yo estaba algo borracho y me senté en una banqueta cerca de Dylan. Lennon levantó la cabeza y me preguntó insidiosamente: *«¿Y por qué no te acercas aún más?»* Me di cuenta enseguida de su tremenda ingenuidad y me burlé comentando en voz alta que probablemente Lennon jamás habría leído a Blake. Lennon respondió: *«No, jamás»*. Entonces intervino su esposa: *«Oh, John, no mientas!»*. Seguidamente la atmósfera se distendió y pudimos hablar con naturalidad. En esa época Dylan estaba realizando su película *Don't look back* y me pidió que le acompañara en *Subterranean Homesick Blues*. Pasé bastante tiempo en Inglaterra, sobre todo con Dylan y Donovan. También frecuenté a los poetas de Liverpool durante una gira de poesía que culminó en una importante lectura pública en el Albert Hall —para imitar las apariciones de Dylan en el mismo local—. Siete mil personas acudieron al recital de poesía, lo que nos sorprendió en grado extremo. Entre el público se encontraba Indira Ghandi, que estaba en Londres, y me hizo llegar una nota desde el palco para solicitar que la colocara en un asiento más cercano al escenario. *(Sonrisa.)* Esta lectura había sido organizada por Miles, que dirigía la librería-sala de exposición de sus obras. Miles también escribió una larga biografía sobre mí y produjo mi primer disco. Recuerdo que regresé a Londres en el 67. El Gobierno subvencionaba entonces las grandes lecturas de poesía. Había una interesante dialéctica de liberación organizada por Art D. Liang, el célebre psiquiatra, donde intervenían otros psiquiatras, líderes negros, como Malcom X, o grupos de teatro vivo, Greatful Dead, etc. Se pronunciaban conferencias muy interesantes. Recuerdo especialmente la de Gregory Batsons, que había escrito *La ecología de la mente*. Era un gran psicólogo, un gran científico, que hizo una larga exposición sobre *El proceso ineluctable del efecto de sierra*. Afirmaba que este efecto sería apreciable y visible a simple vista, sin la ayuda de ningún instrumento científico, en tan sólo veinte años, y que podríamos comprobar el efecto de las lluvias ácidas y del recalentamiento de la atmósfera. Liang sostenía que el proceso sería irreversible en treinta años. Hará de esto casi 25 años. *(Sonrisa.)* Me impresionó hasta tal punto que durante años no dejé de hablar del efecto sierra en mi poesía o en conversaciones como ésta. Ésos son mis recuerdos de Londres: la poesía, las revistas y esa mezcla de poetas y rockers. Pasé bastante tiempo con Mick Jagger, a quien le pasaba los ácidos. Es muy «smart» e inteligente. No, Mick Jagger no es un idiota. Por aquella época se hacían movilizaciones en Hyde Park para la legalización de la marihuana. Yo hablaba con un micro y un amplificador, cosa que está absolutamente prohibida en los parques ingleses, y la policía vino para confiscarme, ante millares de personas, el material de megafonía y, como no quise mostrarme violento, les ofrecí una flor con una mano mientras les tendía el micro con la otra y continué mi discurso sin micrófono... La manifestación fue filmada y me acuerdo de haberla visto por la tele en compañía de Mick Jagger. Sentí todo ello como la actitud perfecta que debe adoptar un contestatario que aplica en público las consignas del *flower power*. Había preferido utilizar el humor inteligente al enfrentamiento crispado. Por eso disponía de excelentes ácidos que me pasaban los Greatful Dead y Emett Grogan, el escritor anarquista de San Francisco. Jagger vivía en Primrose Hill y enviaba a su chófer a buscar ácidos. Nos montamos cantidad de trips sagrados en Primrose Hill. *(Risas.)*

—Usted ha intentado siempre hacer pública su vida privada como si se tratara de una filosofía o de una obra en sí misma...

—No, no como filosofía o como obra, sino porque no tenía otra elección... En el budismo existe una especie de acuerdo formal entre el estudiante y su maestro. Funciona así: *«Los seres con poca ciencia son numerosos, hago voto de liberarlos. Mis propios obstáculos son innumerables, hago voto de superarlos. Mis neurosis, mis fobias, mis paranoias, son infinitas, hago voto de superarlas. Las puertas del dharma son entradas para nuevas situaciones, hago voto de pasar a través de cada una de ellas. El camino de buda es infinito, hago voto de seguirlo, es el camino de la apertura del espíritu»*. Naturalmente, nadie es capaz de conseguir todo ello, pero esas promesas apuntan al menos a una dirección, a un ideal a seguir. Creo que los poemas de bienvenida cosmopolita son aquéllos escritos con candor y paranoia. En fin, finalmente aprendí de mi madre a no saber guardar jamás un secreto. *(Risas.)* ■

ADOLFO BIOY CASARES



Una muñeca rusa (Inédito)
La invención y la trama
(Obras escogidas)

Premio Cervantes 1990

colección andanzas
TUSQUETS EDITORES

ENCUESTA

¿COMO ES EL LECTOR DE AJOBLANCO?

Hace tres años planteamos una encuesta que nos aproximó a vuestros gustos y nos sirvió para que nuestros clientes publicitarios supieran quiénes erais. Ahora os volvemos a pedir que respondáis, pues, además de conocer vuestra opinión acerca de la marcha de la revista, nos ayudaréis a conseguir la publicidad. Un soporte necesario para mejorar la calidad de nuestro trabajo. Por favor: Responded. Necesitamos más de mil para obtener un perfil de lector fiable. Incluimos también dos preguntas sobre el contenido. Aceptamos sugerencias y críticas en papel aparte.

(Marca lo que proceda)

Lugar de residencia:

Edad: **Sexo:** hombre ☐ mujer ☐ **Profesión:**

Vives con:
tus padres ☐ solo/a ☐ tu pareja ☐

¿Qué lees y con qué frecuencia?

	diaria	semanal	mensual
Libros	☐	☐	☐
Revistas	☐	☐	☐
Periódicos	☐	☐	☐
Cómics	☐	☐	☐

¿Ves la televisión?
Nunca ☐ Ocasionalmente ☐ Más de 10h./semana ☐ Unas 20 h./semana ☐
Más de 30 h./semana ☐

¿Qué tipo de música sueles escuchar?
Pop-Rock ☐ Clásica ☐ Jazz/Blues ☐ Músicas calientes ☐
Disco/House/etc. ☐ ☐

¿En qué empleas tu tiempo libre?
Cine ☐ Teatro ☐ Exposiciones ☐ Conciertos ☐

¿Sales de noche?
Nunca ☐ Esporádicamente ☐ Fines de semana ☐
Más de cuatro noches por semana ☐

Cuando sales prefieres ir a:
Teatro ☐ Cine ☐ Copas ☐ ☐

Tus ingresos mensuales ¿superan las 100.000 pts.?
Sí ☐ No ☐

¿Practicas algún deporte? Sí ☐ No ☐

En caso de que tu respuesta sea afirmativa,
¿con qué asiduidad?
Semanalmente ☐ A diario ☐ Mensualmente ☐ Esporádicamente ☐

Fumas...
Rubio nacional ☐ Rubio importado ☐ Negro ☐ No fumas ☐

¿Qué sueles beber?
Refrescos ☐ Whisky ☐ Cerveza ☐ Vino ☐
Combinados ☐

Estudios
Elementales ☐ Medios ☐ Superiores ☐

Tienes...
Vídeo ☐ TV ☐ Compact-disc ☐ Ordenador ☐
Coche ☐ Moto ☐ Cámará fotog. ☐ Cadena musical ☐

Cuando viajas, lo haces...
Por tu cuenta ☐ Con agencia ☐
Y vas a... España ☐ Europa ☐ Otros continentes ☐

Te enteraste de la existencia de AJOBLANCO por
Prensa ☐ Radio ☐ TV ☐ Carteles ☐
Kiosko ☐ Amigos ☐

¿Qué es lo que más y lo que menos te gusta de AJOBLANCO?

¿Qué artículos, reportajes o secciones de los últimos números te han gustado más, y cuáles menos?

Remite tu encuesta a AJOBLANCO.
Apartado de Correos 36.095
08080 Barcelona

PARA UN NUEVO *COMPORTAMIENTO SEXUAL* DE LOS PROMISCUOS

Aunque tarde, la «liberación sexual» llegó a nuestro país con renovadas fuerzas en los últimos años de la dictadura y tuvo incluso una versión blanda para maduritos que se conoció con el nombre de «destape». ¿Cómo olvidar la época feliz del Interviu y los kioskos plagados de señoritas desnudas, o a Susana Estrada, que alcanzó elevadas cotas de atrevimiento en los escenarios? **Leopoldo Alas**

No es fácil borrar de nuestra memoria colectiva aquella época de liberación un poco traída por los pelos, cuando practicar el sexo era la «**asignatura pendiente**» de un montón de carrocillas que todavía estaban a tiempo de superar las taras de la represión. Y las pantallas se llenaron de *josésacristanes* y *fiorellas faltoyano*, ellos traumatizados en plan versión latina de Woody Allen y ellas fumando un cigarrillo postcoito y sin mostrar nunca del todo las tetas, porque siempre había una sábana casual que se las cubría. En ese afán liberador de nuestra cinematografía destacó Eloy de la Iglesia, que afrontó con graciosa valentía, entre otros, el tema de la homosexualidad («**Los placeres ocultos**» o «**El diputado**») y hasta nos mostró a una insólita Ana Belén zoófila. Entonces era muy habitual desnudarse en las reuniones como si tal cosa mientras se hablaba de militancia política o se barajaban temas existenciales con una seriedad y un tono trascendente que hoy resulta cómico y hasta sonroja (sirva de ejemplo la película de Francesc Bellmunt «**La orgía**», con aquellos aires de *cinema verité*). Tetas, culos, follar, liberarse, pasarse el porro. Y aquello no era más que el principio.

Enseguida vinieron los posmodernos con sus *bosés*, sus *alaskas*, sus *auserones*, su nueva ola y sus pelos de punta y trajeron, como una onda expansiva de las transformaciones sociales y musicales del *gay power*, la divertida religión de la ambigüedad y de la **promiscuidad**, una manera desordenada de practicar el sexo que llegó a tener prestigio y estuvo muy bien vista. Como colonias de hongos, brotaron locales de *ambiente* poblados de homosexuales jovencitos que afrontaban su condición con desparpajo, de locas de la escuela antigua, de modernos que no *entendían* pero que lo mismo les daba un roto que un descosido y, naturalmente, de esa nueva horda de mujeres llamadas las *mariliendres*, que adoraban y siguen adorando rodearse de chiquitos gays, no sabemos aún si por un instinto maternal de protección o porque se sienten sexualmente atraídas por ellos o por un deseo secreto de curar su desvío y encaminarles al redil ortodoxo del heterosexo o por una maligna intención de inmiscuirse y reventarles los planes con otros chicos. Todos ellos y otras muchas especies que aquí no nombro eran hijos del **sesentayochismo tardío** o, mejor dicho, hermanos menores de los artífices de la lucha política contra la dictadura y de la liberación sexual programática y un tanto agarrotada que habían llevado a cabo. De pronto, no había nada más sencillo que ligar y relacionarse y, durante unos años, pareció que las cosas iban a seguir siendo así, que los peldaños superados no se iban a descender, que el festivo bullicio del «todo vale» era una conquista irrenunciable.

El cielo, sin embargo, no tardó en cubrirse de nubarrones. Poco a poco se fue insinuando una cierta frigidez en los comportamientos sexuales. Llegó la era Reagan, la era Thatcher y sobre todo el terror al sida —una nueva plaga milenaria y mortal que superaba cualquier previsión de contagio venéreo—, y la atonía, el hastío y la anorgasmia empezaron a hacer estragos en la múltiple y variopinta fauna de los modernos. Con las primeras bajas y el **sombrío rearme moral**, ligar se fue convirtiendo, sobre todo en algunos ambientes, en una actividad esporádica, difícil y culpable. Y no es que yo pretenda mitificar gratuitamente aquellos tiempos, pero parece claro que hubo un momento, cercano y a la vez ya tan lejano, en que, del mismo modo que daba corte reconocer que uno no había tomado drogas, nadie se sustraía a la desenfadada y promiscua danza del sexo, y el que lo hacía lo mantenía en secreto, porque follar tenía prestigio. Hoy las cosas han cambiado y lo que está bien visto, después de tantos bandazos y transformaciones, es la castidad. Se silencian las experiencias sexuales, cuando lo que antes se llevaba era cantarlas a los cuatro vientos, porque han vuelto a cobrar, como en los siglos más oscuros de nuestra historia, un aire **clandestino** y **vergonzante**. No quiero dramatizar en exceso, pero la verdad es que, como en otras facetas de la vida, nos hemos ido especializando cada uno en lo nuestro y la saludable mezcla de personajes de diferentes edades y condiciones que animaba los clubs y los bares se ha ido disgregando en compartimentos estancos e incomunicados; allí un local de *heavies*, allá uno de *pijos*, aquí una cantina de *actores*, al otro lado de la ciudad los *ejecutivos* con las putas, o un lugar para personas «*normales*», o los bares *populares* de tapitas y cañas, o un *antro* de carrozas y chulos; por su parte, los gays han vuelto a ser maricas y, salvo los más valientes, se refugian en sus covachas, en las grutas malsanas del ghetto, cuya existencia, en algún momento, llegó a parecer positiva. ¿Qué ha sucedido? Se mantiene intacto el armazón externo y proliferan los pubs que en teoría, y a pesar del estruendo de la música, están pensados para que los clientes liguen. Pero es mentira: la gente entra y sale en grupitos impenetrables y hay solitarios que cabecean en un rincón con la copa en la mano sin hablar con nadie y **enfermos de desamor** en las barras. Todos se miran y nadie se decide, como si hasta el último mono se creyera la reina de Saba y aguardara con soberbia a ser conquistado por el

Gorka Düo

Hoy las cosas han cambiado y lo que está bien visto es la castidad. Se silencian las experiencias sexuales, cuando lo que antes se llevaba era cantarlas a los cuatro vientos, porque han vuelto a cobrar, como en los siglos más oscuros de nuestra historia, un aire clandestino y vergonzante.

magnífico amante que nunca franquea la puerta de entrada del local. No se puede hablar porque, ya digo, **la música está muy alta**, y es prácticamente imposible ligar porque todos recorren el circuito completo de bares de los de su especie y siempre hay otro sitio al que ir después, y por más tarde que sea, va a hacerse más tarde y la carrera continúa hasta el amanecer, y la mayoría acaba sin nadie en la cama, revolviéndose en las sábanas y lamentando su desolación y su borrachera.

En este caldo de cultivo, que desde luego he exagerado pero que fundamentalmente es así, parece razonable que surgiera la fórmula de los **contactos**, un nuevo estilo de ligar y de relacionarse. Y no me refiero a los anuncios de masajes y casas de chicas y chicos que se ofrecen por elevadas sumas a hacerte el francés o a practicar contigo el griego, sino a esos otros anuncios para hacer amigos y tratar de encontrar, de un modo expeditivo, al tipo exacto de persona con la que a uno le apetece tener un rollo o una relación estable o simplemente echar un polvo y punto. Aquí en AJOBLANCO son ya un clásico, en este aspecto, las **páginas amarillas**, pero existe una publicación, el SEGUNDA MANO, concebida para la compraventa en cualquiera de sus facetas y cuajados de anuncios por palabras, con una sección «Comunicados Amistad Mensajes» que no tiene desperdicio. Buceas en sus páginas y te encuentras con todo tipo de textos. Veo aquí uno, por ejemplo, que tiene bastante gracia. Dice: «Amo busca esclava menor de 30 años para someterse completamente a mis deseos». O este otro: «Busco mujer de 25 a 35 años, que trabaje en turno de noche, soltera, humana y sin problemas. Seriedad». Y aquí hay uno genial: «Expropiada desea contactar con expropiados». O, en fin, uno que reza así: «Busco hombre activo que me inicie en la sumisión, yo joven de 35 años, morboso pero no promiscuo, guapo, alto y viril». Hay para todos los gustos. La mayoría pone un apartado de correos, hay algunos que piden que el interesado deje un mensaje a su nombre y, por último, unos pocos que dan su número de teléfono. Y pienso por ejemplo en los personajes de los relatos y novelas de David Leavitt, que ligan sirviéndose de la terminal de un ordenador. De alguna forma, los anuncios publicados en secciones de contactos constituyen la fase prehistórica de ese mismo universo, complejo y sin duda repleto de historias. He indagado un poco y me han contado el caso de un tipo que, por medio de los contactos del SEGUNDA MANO, ligó con uno que lo que deseaba era ponerse unas bragas para que el otro lo persiguiera y lo violara; o el caso de un individuo que contestó a un anuncio en el que se solicitaba a alguien que estuviera bien dotado y se citó con el interesado, que resultó ser un peligroso travestí, un psicópata agresivo que en sus ratos libres veía vídeos de películas animadas de Walt Disney.

Pero no todo son extravagancias ni tipos límite en el mundo de los contactos. Movido por la curiosidad y deseoso de que alguien me contara sus experiencias y preferencias en este campo, me entrevisté con un amigo cuya identidad obviamente no voy a revelar por discreción. Diré sólo que tiene 40 años y que es un profesional autónomo. cuando le pregunté por qué decidió que el sistema de los anuncios podía ser una buena fórmula para ligar, contestó que, en su opinión, no había nada extraño en ello, que era como conocer a alguien en la calle o en un bar o en una fiesta.

—Y quizá más eficaz —dije yo—, porque ahora en los sitios que se supone que están para ligar no se liga nada.

—Para mí mucho más, desde luego. Yo nunca he ligado en los pubs ni en las discotecas, entre otras razones porque no tengo ningún atractivo físico. Mi único atractivo, si es que tengo alguno, sería quizá la voz, que tienen algo de físico. Y esa es otra de las razones que me decidió a utilizar los anuncios, porque al poner mi número recibía llamadas y por medio de la conversación telefónica sí que puedo interesar y atraer. Hablas con una persona y después te citas con ella y descubres sus encantos sexuales. Pero lo primero que conoces es **su voz** y la voz es un buen transmisor del carácter. Yo soy muy sensible a las actitudes, a las conductas, a la personalidad. Eso es lo que me incita a ligar con alguien y a tener un rollo de sexo. En los clubs y en los paseos sólo se fijan en cómo tienes el pelo, en si es o no maravillosa tu espalda, en tu cintura, en tu estatura, y yo una selección tan rigurosa no la paso.

—Ya, pero ¿no existe el riesgo de que cuando te vean se echen atrás porque no les gustes?

—Una vez que se despierta el morbo en el que ha hablado conmigo por teléfono, es muy difícil. Ya está ciego. Entre el morbo y el deseo sexual intensísimo, ya incontenible, y luego de pronto una enorme curiosidad que se les despierta al verme en persona, eso ya no hay quien lo pare. Y raro es el que retrocede. Desde que empecé con esto ha pasado un año más o menos y ¿te puedes creer que a mí la idea del ligue callejero (mirar a alguien, que te mire, seguirle, que te siga) me resulta ahora insoportable? O por ejemplo ir a un parque. Todas esas cosas que siempre vi espontáneas y muy normales, muy de ciudad, hoy las encuentro enrevesadas, alambicadas y repelentes. Y no digamos ya ir a un antro, a una discoteca, a esos sitios oscuros, o a un cine de barrio. No. El mundo de los contactos es fascinante, aunque esté muy mal visto. Algunas personas te preguntan que por qué pones un anuncio, que si estás desesperado. Yo ni estoy desesperado ni pongo anuncios por desesperación.

—En tu opinión, ¿cuáles son los anuncios que dan más resultado?

—Mi experiencia es que los más eficaces son los más escuetos,

donde se indica de una forma muy general que estás buscando, por ejemplo a alguien muy joven. Y ya está. Nada más. Sin decir las características, ni la edad, ni si tiene que ser guapo o no. Y luego, ya por teléfono, eliges.

—¿Y qué da más resultado? ¿Buscar u ofrecerse?

—¡Por favor! Tengo cuarenta años. Nunca se me ha pasado por la cabeza ofrecerme. Si tuviera dieciocho, lo haría, pero ofrecerse a los cuarenta es cómico, aparte de indecoroso. Y ya que estamos en ello, te diré que a mí me interesa la gente muy joven. Dentro de las llamadas relaciones homosexuales, en este caso entre dos hombres, el atractivo está para mí en esa explosión de libertad que supone desafiar una serie de prohibiciones, como es hablar por teléfono con desconocidos, citarse con ellos, follar con ellos, entrar en una casa que te es ajena. Y otras transgresiones, como la edad: por ejemplo, para un chico de COU, tener un rollo con alguien que podría ser su padre o su tío o su profe...

—Pero tendrás todo tipo de llamadas.

—Desde luego. Hay de todo. Algunos para practicar lo que se conoce como «sexo telefónico», gente que hace siempre las mismas preguntas: cómo estás vestido, si tienes vello, qué te gusta hacer. Cuando empiezan con esas preguntas, significa que han llamado sólo para que tú entres en el juego de decir y escuchar trivialidades relacionadas con el sexo que a ellos les produce una gran excitación, y luego probablemente se harán una paja, mientras están al teléfono o al colgar. Esos no me interesan nada. Después están los raros, hombres que se visten con ropa interior de mujer o cosas por el estilo. Tampoco me interesan. O los sadomasoquistas, que llaman muy misteriosos, con la voz grave y profunda, y te dicen que quieren verte para que los maltrates. Recuerdo que uno me dijo: «Quiero que me tortures». Me quedé horrorizado y le pregunté: «Pero ¿qué clase de torturas?». Y va y me contesta: «Cualquiera vale. Cualquier tipo». A mí se me pusieron los pelos de punta. Pero con esos no hay problema porque en cuanto descuelgas te das cuenta enseguida de que es una llamada especial, por el timbre de voz y por la forma de hablar. Dan miedo. Con ellos, como comprenderás, no me cito.

—Además hay que tener mucho cuajo para empezar de pronto a darle hostias a alguien.

—Bueno, además a alguien que...

—...que no conoces de nada...

—...y que a ver por qué le vas a dar de hostias. No. Mi grupo favorito, que es en realidad por quienes yo pongo anuncios, son los estudiantes de COU o de formación profesional o de primero de carrera, unos chicos ideales que acuden a la cita con su carpeta, esas carpetas que tienen adherida la foto de una chica tremenda con melena. Y además, curiosamente, todos son del mismo grupo, son lo que yo llamaría «**pijos de barrio**» y que los sociólogos llaman «**la nueva clase media emergente**», hombres jóvenes que no se sienten especialmente vinculados a ninguna tradición: ni son católicos militantes, ni fachas, ni socialistas, ni comunistas militantes. Tampoco pertenecen a un grupo social arraigado: no te hablan de sus padres ni de sus hermanos ni de sus abuelos ni de sus tíos. Viven dentro de un cierto bienestar, sus padres son profesionales que trabajan y ganan bastante dinero y ellos van a un instituto o a un colegio privado y visten bien porque tienen dinero suficiente para hacerlo. Yo he llegado a una conclusión: lo que quieren es consumir y dejarse consumir. Es su mentalidad. Igual que se compran una camisa de flores o un plumas o unos pantalones vaqueros de marca, adquieren el SEGUNDA MANO, te llaman, te consumen y dejan que les consumas. Y ya está. Y no pasa nada. Algunos son más humildes y han trabajado de camareros o en una pequeña empresa, pero no se les puede considerar ni lumpen ni lo que antes se llamaba trabajadores, proletas o currantes.

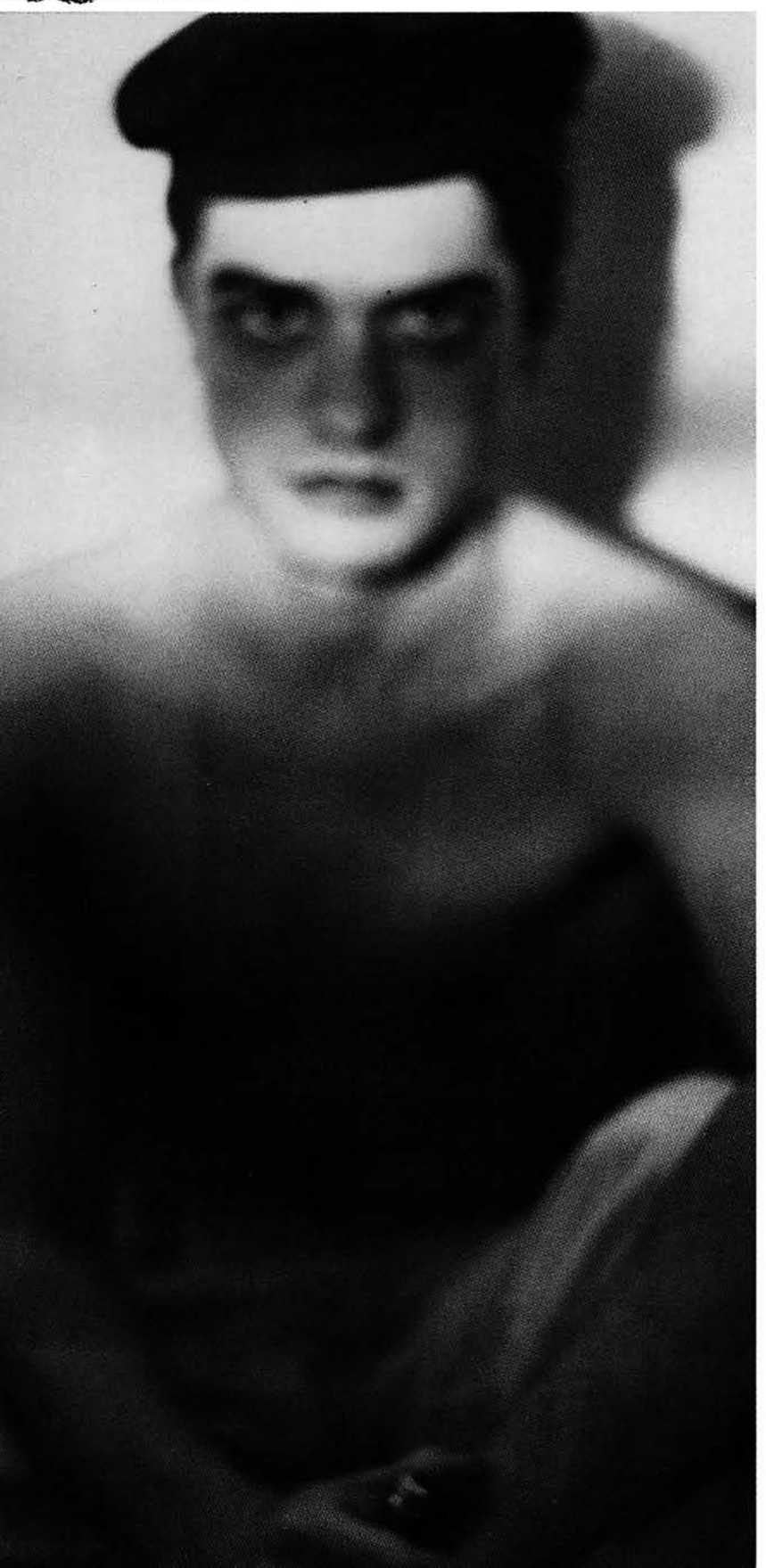
—Es curioso. ¿Y por qué llaman? Me imagino que porque están muy salidos...

—Salidísimos. Creo que si funciona con ellos lo de los anuncios es por la salidez, que es fundamental.

—Y la cosa será un poco de aquí te pillo, aquí te mato.

—Bueno, según. No es todo tan rápido. Con uno a lo mejor te pasas el día o la tarde o la noche entera. Hay casos maravillosos. A veces te citas con uno a media tarde. Suponte que es verano. Estoy con un chico en una terraza, tomamos algo, hablamos, nos conocemos, nos hacemos una

Igual que se compran una camisa de flores o un plumas o unos pantalones vaqueros de marca, adquieren el SEGUNDA MANO, te llaman, te consumen y dejan que les consumas. Y ya está. Y no pasa nada.



idea y quedamos al día siguiente, por ejemplo. O le digo que llame otro día.

—¿Y vuelve a llamar?

—¡Y vuelve a llamar! No lo hacen después de una experiencia sexual, pero si no ha habido sexo, no paran hasta que no satisfacen su curiosidad en ese aspecto.

—El problema es que puedes enamorarte...

—Perdidamente. Pero, claro, yo les llamo los gatos monteses. Igual que vienen, se van y no quieren saber más de ti.

—¿Por qué «monteses»?

—Pues mira: gatos, porque son de Madrid. Ya sabes que **a los madrileños se les llama gatos**. Se supone que nosotros somos gatos callejeros, felinos. Tenemos ese don de la agilidad y una extraña facilidad para establecer relaciones. Y a la vez, la misma facilidad para escabullirnos. Tenemos la promiscuidad y la ligereza de los gatos, su independencia y su habilidad para desaparecer. Y si digo montés, es por oposición al gato como animal doméstico, que tú tienes en tu casa y está ahí. No, estos chicos son gatos monteses.

—Porque el gato casero, aunque es infiel y traidor...

—...Es casero. Y está en tu casa. No. El gato montés se cuela un día en tu casa de campo y luego se larga. Y claro, es inolvidable; el gato montés que a veces es lince. Tú no sabes cómo son los gatos monteses, la manera de acariciar y de dejarse acariciar. Nada tiene que ver con el típico asno o caballo que sólo busca follar. No imaginas cómo es pasarle la mano por el lomo a un gato montés. Es alucinante. Quien ha pasado por esa experiencia ya no desea otra cosa. Lo demás lo desprecia como bazofia. ¿Cómo no vas a enamorarte de un gato montés, chicos de entre diecinueve y veintipocos años que están contigo sin sombra de desconfianza, que puedes hablar con ellos tranquilamente, a plena luz del día y no bajo los efectos de una gran borrachera nocturna; recrearte en sus pestañas, en el color de su pelo, en la sensualidad de sus labios. Y luego, no están detrás del dinero ni de pillar a un señor que les ponga piso o les resuelva la vida. Lo hacen simplemente porque sí, porque les da la gana, y practican de todo sin problema, el coito anal, las relaciones bucogenitales o eso que los cursis llaman «beso negro».

—Pero los habrá más reticentes...

—Sí, pero esos son los que yo llamo mis equivocaciones, los que llegan a tu casa y dicen: «Es que no siento nada. No te molestes, porque como no he hecho nunca nada...». Te dan a entender que te los tienes que trabajar y merecer y pretenden hacerte creer que son vírgenes, cuando son unas grandísimas putas. Si no, ¿para qué han venido a tu casa y se han instalado en tu dormitorio? ¿Qué desean? Dan ganas de decirles: «Pero, ¿qué virginidad tienes tú? La tendré yo, en todo caso, que me acerco a ti virgen de cualquier otro deseo que no sea el de una relación sexual espontánea». Por supuesto que hay casos comlicados. Como esos otros que dicen estar buscando al hombre de su vida y que lo que quieren es una pareja estable **para realizarse y para compartirlo todo**; eso lo dicen mucho. Verás, yo creo que esos chicos han leído desde pequeñitos el Marie Claire y se han creído a pies juntillas lo de la pareja, ese atavismo de la pareja heterosexual que es el último mito de Occidente. Con ellos sólo me he citado alguna vez por precipitación.

—Pero los otros, los gatos monteses, ¿por qué utilizan ese sistema para ligar? ¿Por qué crees que no se les ve en los bares de ambiente?

—Por muchas razones. Primero, porque no quieren que los etiqueten. Ellos no son maricas. Puede que sólo hayan follado con hombres y es probable que en los próximos diez años sólo lo hagan con hombres, o a lo mejor toda su vida; pero ellos se niegan a que les llamen o les consideren maricas, porque entonces ya no podrían saborear placeres como coquetear con las chicas, que empezarían a juzgarlos y a verlos a través de esa etiqueta y se relacionarían con ellos en consecuencia. Y a mí me parece muy bien. Incluso me alarmaría que no fueran así, me gusta que utilicen esa vía anónima, que no deseen ningún tipo de complicidad contigo, ni que tú llames a sus casas para hablar con su madre, ni presentarte a sus hermanos. Es horrible cuando alguien te dice: «Ven a mi casa y te presento a mis familiares porque, ¿sabes?, ellos saben que entiendo». A uno que empieza así te apetece decirle: «Pero, tío, ¿qué has hecho? Te has suicidado, has destruido todo el encanto de este rollo, has matado la emoción en su raíz». Los gatos monteses nunca irían a un an-

tro gay, pero yo no les considero reprimidos. Al contrario: su sexualidad me parece que es cualquier cosa menos reprimida. Ellos han atinado... Fíjate que el otro día hablaba de estas cosas con un amigo psiquiatra que está de visita en España y me dijo que lo que me pasa es que soy homosexual. Y añadió: «Lo mejor que puedes hacer, en vez de poner anuncios, es tratarte con grupos de homosexuales. Si te movieras entre ellos, conocerías a gente, te presentarían a uno, te harás amigo suyo y, cuando acabaras con ese, vendría el siguiente y a lo mejor con otro estarías varios años y por fin encontrarías a uno con el que te *casarías*». ¡Por favor! Ese es **el esquema anglosajón, que consiste primero en definirte**; tú eres homosexual porque te acuestas con hombres. Si ésa es tu sexualidad, debes organizarte, tratarte con tus iguales y llevar una vida social homosexual; así podrás satisfacer tus deseos sin ningún problema. Ahora bien, no se te ocurra casarte con una mujer porque estarías abocado a la insatisfacción y a la frustración y a vivir en un mundo de engaño. Olvídate de los hijos y de las mujeres. En tu homosexualidad debes encontrar el placer y realizarte... ¿no es deprimente? ¿Y qué pasa con todo lo demás? En cambio, ya ves, la historia de los contactos es todo lo contrario.

—La panacea...

—¿Qué voy a contarte? A quien le apetezca un chulo, que ponga un anuncio: «Busco chulo». Le llamarán montones de personas diciendo: «oye, soy un chulo»; o bien: «no soy un chulo pero me gustaría serlo»; o también: «verás, yo no cobro, pero te llamo porque me ha dado morbo eso de *chulo*; o incluso: «soy un chulo auténtico y además te vas a tener que gastar conmigo 60.000 pesetas»; y hasta te llamarían de una agencia para preguntarte: «¿y qué busca exactamente? A ver, dígame de qué edades. ¿Rubio o moreno?

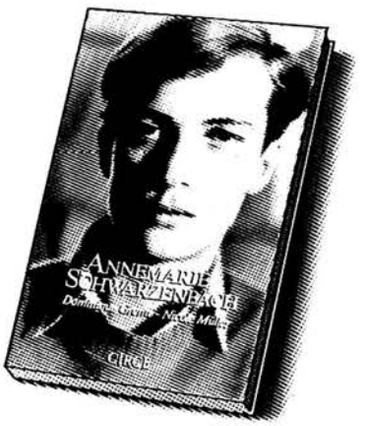
—A cada uno según sus gustos.

—Esa sería la filosofía del contacto. Uno puede dar con lo que busca, ser puntual y preciso en sus exigencias o satisfacer sus morbos, diciendo por ejemplo: «Busco joven lánguido con melena hasta la cintura». Te aseguro que al que pusiera ese anuncio no tardaría en llamarle un joven lánguido con melena hasta la cintura.

Según parece, el sistema de comunicarse por medio de anuncios es una opción que está teniendo éxito en Madrid. Incluso cuentan que pretenden informatizarlo. Quien quiera podrá tener en su casa una terminal de ordenador, anotar una clave y esperar a que alguien lea su mensaje y se comunique con él. Es seguramente el mejor sistema, pero para ser efectivo tendría que ser como en Francia, donde a todo el que contrata una línea de teléfono le ponen, si lo desea, un «minitel», y eso significa que cualquiera sabe manejarlo y lo va a utilizar, mientras que en España el sistema se llama Ibertex y funciona de otro modo: uno tiene que abonarse para tener su propia terminal y, al tratarse de un sistema más sofisticado y menos generalizado, corre el riesgo de caer sólo en manos de una minoría de pequeños ejecutivos de empresa, yupies y oficinistas, conlo cual, al no existir una amplia diversidad de usuarios, no serviría para satisfacer los múltiples y variados deseos de la mayoría. Por ahora estamos en los anuncios pero quién sabe si no acabaremos todos encerrados en nuestras casas, rodeados de *gadgets*, mandos a distancia, vídeos y cadenas de sonido, aislados de la red de calles inhabitables de una ciudad que se nos fue de las manos porque no supimos afianzar nuestras conquistas, aquel loco vaivén de vida social y amoríos insustanciales. Veremos ponerse el sol a través del cristal de una ventana, sentados frente a la pantalla de un ordenador y pidiendo guerra, lanzando con mortecina calma un S.O.S. sexual para hallar un poco de calor humano, tecleando enajenados un mudo grito de auxilio. ■

Circe

Nina Berberova
Nina Berberova



Annemarie Schwarzenbach
Dominique Grente
Nicole Müller

El oratorio de Navidad
Göran Tunström

Los buenos tiempos
Josef Skvorecky

CIRCE

CIRCE Ediciones S.A.
Diagonal, 459
08036 Barcelona
Tels. (93) 410 03 96 - 410 60 18

Martin Amis CONTRA LA AMBICIÓN

«Mi héroe es la etiqueta de las bragas de la Thatcher» **por Ignacio Vidal-Folch** **Foto: Jordi Esteva**

William Boyd, Ian McEwan, Julian Barnes, Salman Rushdie, Ishiguro... nombres que dan fe de la extraordinaria solidez de una generación de novelistas británicos que además se distinguen por su talante debelador de convencionalismos y convenciones. Un paso por delante de ellos en cuanto a desgarro, sentido del humor y santa ira; un millón de kilómetros por delante en cuanto a coraje, Martin Amis acaba de publicar su última y demoledora entrega sobre las miserias de la condición humana y concretamente sobre las de la pasada década y de la próxima: *Campos de Londres*... el último golpe bajo de Amis.

Prácticamente, toda la obra del novelista inglés Martin Amis, hijo díscolo y desaforado del también escritor Kingsley Amis, está siendo traducida y editada en España. Cada una de sus novelas, y especialmente las que podrían considerarse partes de la trilogía sobre la ambición, *Éxito, Dinero* y la más reciente *Campos de Londres*, se podrían definir plásticamente como un puñetazo al estómago del lector, a la buena conciencia y a la autosatisfacción de quien se arrellana en la butaca con ánimo de entretenerse leyendo una buena novela redactada por un alma fina y exaltante.

Amis, uno lo comprende a las pocas páginas, es todo lo contrario de un «alma fina». Para construir un personaje deja de lado el bisturí, prefiere el hacha. Sus tramas se complacen en describir la supuesta ascensión y fulminante caída en el lodo de personajes menos groseros y chabacanos, ambiciosos y egoístas, y que componen una corte miserable con la que el escritor pretende retratar la condición humana en la Inglaterra de los años ochenta, sus oropeles fastuosos y su íntima, sobrecogedora, miseria moral. Estas metáforas son claramente exportables más allá de las Islas británicas, pero Amis no teme ser considerado un localista y define *Campos de Londres* (y por extensión, las obras dos novelas, *Éxito* y *Dinero*) con una imagen muy acorde con su prosa: «Es la etiqueta de los calzoncillos de la Thatcher».

Lo dice con esa ironía y sequedad que parecen aprendidas en alguna película americana. Amis habla con la esquina de la boca, un pequeño inglés duro que tiene que controlarse siempre para no escupir con demasiada fuerza sus afiladas ironías.

—¿Qué tiene contra la señora Thatcher?

—Absolutamente todo. La pregunta correcta sería: «¿Qué ve de bueno en la Thatcher?» Y la respuesta: su caída. Las clases bajas de mi país habían alcanzado un cierto estatus, un respiro, una bocanada de aire. Eso se acabó con ella en el poder.

—En los últimos meses hemos recibido en Barcelona la visita de Julian Barnes, Ian Mc Ewan y otras primeras plumas de la novelística británica. Tengo la impresión de que ellos, igual que usted, recogen una sólida tradición literaria, y manteniendo su... digamos profesionalidad e inspiración, la subvierten desde la izquierda, desde un sentimiento y una posición política más inconformista.

—En líneas generales me parece un análisis correcto, pero... ya veremos lo que escribe mi generación dentro de diez años, cuando sus miembros estén en la cincuentena. Yo me pongo el ejemplo de mi padre, que fue comunista hasta la invasión de Hungría, y con el curso del tiempo se ha ido transformando según esta ecuación: cuanto más viejo y más rico, más conservador. De todas formas, en mi generación es una excepción ser de derechas.

—Entre todos sus miembros, usted me parece induscutiblemente el más osado, el más sanguíneo y el más agresivo contra las convenciones. También el más divertido.

—Eso que dice suena como música celestial en mis oídos. De todas formas el mismo hecho de ser escritor te hace mirar las cosas con cierto espíritu crítico. Pero yo no escribo teorías sociales, trato de iluminar los caminos para los lectores, no de guiarles por ellos.

—Usted prácticamente siempre elige como héroe de sus tramas a «outsiders», hombres marginales, presas de una ambición desbordante...

—Elijo a este tipo de protagonista, o quizás estos protagonistas me eligen a mí, porque mi corazón está con ellos. Yo simplemente no entiendo cómo es posible que la gente pobre no haya explotado. Y muy especialmente en Inglaterra, donde la división en clases sociales y los privilegios de las más altas son tan claros.

—Y esa ambición desaforada, esa ambición por llegar a la cima, y que conduce a la catástrofe. ¿Por qué ese tema le elige a usted?

—La ambición es la fórmula con que se resumen los años ochenta. Una ambición materialista, egoísta e histérica, en el sentido de desear con una intensidad enfermiza ¿qué?... el dinero. *Dinero*, el título de mi novela, ya lo dice todo. Es algo tan estúpido... Lo que encuentro realmente cómico en estas ambiciones es que, en su seno, en el ojo del huracán de cada ambicioso, hay un inmenso vacío. Así, la ambición materialista pasa por encima de todo, pero ni siquiera a quien la ejerce le sirve para sentirse mejor.

—Con más piedad, también se podría decir que la ambición material es la máscara de otras ambiciones, más íntimas, más «humanas». ¿No?

—Por ejemplo, John Self, el protagonista de *Money*, cuya obsesión es ser inmensamente rico, aspira a encontrar en él un refugio, un descanso para el corazón, que los doblones le proporcionen el

«*Dinero*, el título de mi novela, ya lo dice todo. Es algo tan estúpido... Lo que encuentro descomunal, enormemente cómico en estas ambiciones de los años ochenta es que, en su seno, en el ojo del huracán de cada ambicioso, hay un inmenso vacío»

calor humano que cualquiera necesita para sobrevivir. Pero como desea todo eso a cualquier precio, acaba por autodestruirse y por reventar cuanto tiene alrededor. Sucede lo mismo en *Éxito*, que planteo como una metáfora de los cambios políticos de la pasada década: el éxito se consigue cuando uno se hace abyecto, y cuanto más abyecto, mejor.

—Me sucede algo curioso con sus libros: los recomiendo a los amigos, y éstos me vienen luego quejándose de su brutalidad. Alguno incluso lo ha tirado contra la pared.

—Usted me halaga. (Risas.)

—¿A qué se podría atribuir esa sensación de agresión que a veces suscita la lectura de sus novelas?

—Trato de no ser circunspecto, y a veces eso hace daño. Uno se cree que está solo, que está oculto, que nadie puede ver y describir su íntimo dolor... ¡Pero Amis lo ve y lo retrata! (Risas.)

—Su prosa también levanta objeciones entre algunas organizaciones feministas, que le acusan de tratar a sus personajes femeninos como muñecs sexuales y estúpidas. También algunos críticos timoratos, especialmente en Estados Unidos, le tachan de pornógrafo.

—Si uno trata de contar lo que está sucediendo, si se narran los mitos y hambres del hombre contemporáneo, no se puede dejar de lado la pornografía y sus espejismos. Pero yo no escribo pornografía, sino sobre pornografía; y, más exactamente, sobre sexo.

—Y sobre alcoholismo. ¡Sus protagonistas son siempre alcohólicos y pornógrafos!

—Más que sobre alcoholismo, sobre el hecho de beber.

—¿Por qué esos temas recurrentes? ¿Son sus propios demonios particulares?

—Cada uno de nosotros es un montón de secretos, y en el sexo y en la bebida nos mostramos un poco más. El borracho se muestra de un modo impúdico, enseña más fácilmente sus hambres, sus decepciones, sus mentiras. En el amor sucede un poco lo mismo.

—Ha escrito miles de páginas sobre estas carencias, ambiciones y desafueros. ¿No cree que ha llegado ya al final de este lamentable asunto?

—Creo que he llegado al final de un ciclo, que empezó con *El libro de Raquel*, siguió con *Dinero* y *Éxito* y concluye con *Campos de Londres*. Ese proceso o ciclo parte de la reflexión sobre una conciencia particular (*Raquel*), se extiende a la sociedad entera (*Éxito*), luego a comparar dos sociedades, la británica y la estadounidense (*Dinero*), y finalmente toma en consideración el planeta entero dentro del cosmos (*Campos de Londres*), si no le parece algo pretencioso este análisis...

—En esta cosmovisión, los acontecimientos como la caída del telón de acero, que transforman las perspectivas de la Europa del futuro, no han tenido cabida. ¿No cambia la caída del comunismo el rumbo de su reflexión?

—Con muro o sin muro, caminamos firmemente hacia el caos (risas). La caída de los regímenes comunistas naturalmente me interesa como ciudadano, pero no como escritor. En primer lugar porque no conozco bien esos países, en segundo porque el fracaso de esas dictaduras confirma el triunfo planetario de nuestro sistema, y es éste el que conozco mejor, éste el que trato de desnudar.

—La capital de este «sistema» es Nueva York. Se muestra usted especialmente ácido sobre la vida cultural, y sobre la vida en general, en Estados Unidos. De hecho, su libro de ensayos periodísticos sobre EE UU se titula *The moronic inferno* («El infierno subnormal», o «El infierno idiota»).

—Tengo la excusa de que ese título es una frase de Saul Bellow, el escritor norteamericano. Quiero decir que América me gusta, viví allí un un año, mi mujer es de allí y mis hijos son mitad ingleses y mitad americanos. Estados Unidos es un mundo, no un país. El libro trata sobre temas «morónicos» o estúpidos, como Brian de Palma, Elvis, Ronald Reagan... En cuanto a la industria de la cultura, es especialmente cómica. Le pondré el ejemplo de un amigo mío británico al que iban a publicar una novela en Nueva York. Allí acudió para firmar el contrato, donde se le informó que al editor no le convenía el primer capítulo. En los siguientes viajes los asesores literarios le convencieron de la conveniencia de modificar totalmente los capítulos dos, cinco y siete... ¡Al cabo de un año, del libro original sólo quedaba el título, un buen título, un título *vendedor*. (Risas).

—*The moronic inferno* trata también de personalidades literarias que usted respeta...

—Saul Bellow, Truman Capote... Capote era un hombre encantador. Desgraciadamente bebía mucho, demasiado, y tomaba demasiadas pastillas. Creo que su trayectoria es un símbolo perfecto de América. La vida ejemplar de un americano sería: alcohólico a los quince años, famoso a los veinticinco, rico a los treinta y cinco; muerto a los cuarenta. O sea, ese indefectible camino hacia el desastre del que le hablaba antes sufre allí un proceso de aceleración extraordinario. Es una cuestión de ritmo, de velocidad hacia la autodestrucción.

—¿Prefiere usted tomarse su tiempo?

—Me tomo el tiempo y las cosas con calma. Para escribir *Dinero* tardé tres años. *Campos de Londres* me ha costado cinco años, con las interrupciones para tener dos hijos... Escuche ese zumbido: está pasando un avión, y yo inmediatamente pienso que en ese avión hay una cabina, y en la cabina un hombre cuyo trabajo es transportar gente de aquí para allá, en un avión. Curioso, ¿no?

—¿...?

—Es decir, somos millones de seres muy parecidos, pero tendemos a creer, cada uno de nosotros, que somos únicos. ¡Es absurdo! Basta oír ese zumbido para percatarse de ello.

—¿Y usted escucha a menudo ese zumbido?

—Yo trabajo en mis novelas invariablemente de nueve a dos de la mañana, todos los días. ¿Qué hago durante esas cinco horas? Escribir, por supuesto, pero básicamente, esencialmente, lo que hago es esperar.

—¿Se hizo usted escritor para esperar?

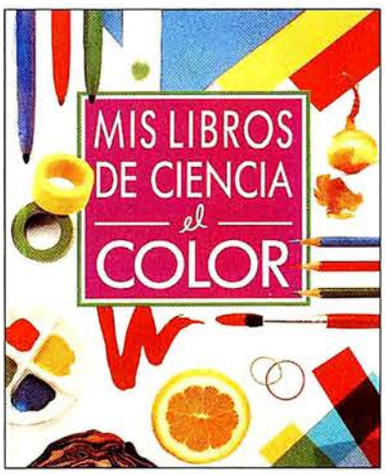
—Por ambiente familiar e inclinaciones personales, soy escritor naturalmente, desde que era adolescente. Uno empieza a serlo cuando piensa: «Tengo algo que decir sobre la vida, una visión del mundo que nadie más tiene, pero en la que todo el mundo se va a reconocer».

—Esa actitud también es universal, todo el mundo piensa que tiene algo importante que decir sobre la vida. En España tenemos un millón de novelistas cumplidos o frustrados...

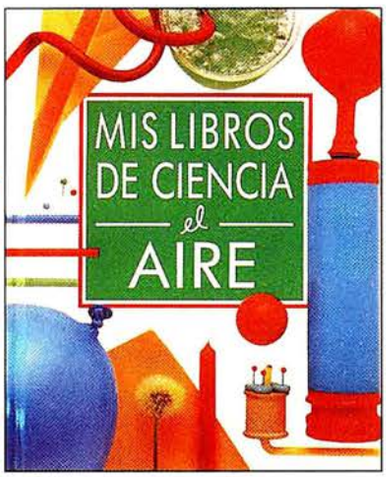
—No sólo en España, lo mismo ocurre en Gran Bretaña o Estados Unidos. ¿Por qué? En parte para escapar de la propia conciencia; ésta es horrible. Ser uno no es bastante. ■

MIS LIBROS DE CIENCIA

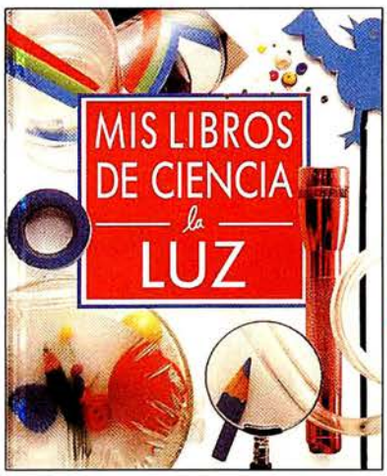
Diviértete aprendiendo los hechos de la ciencia con esta nueva colección de libros de manualidades, llenos de sencillos proyectos y experimentos que puedes realizar en casa. Cada título te explica un aspecto básico de la ciencia, y podrás seguir paso a paso los experimentos gracias a las originales fotografías que acompañan el texto.



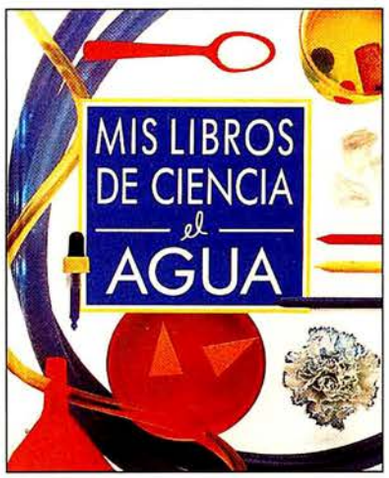
¿Sabrías hacer un arco iris o crear colores nuevos mezclando sólo el rojo, el amarillo y el azul?



¿Sabrías hacer flotar una pelota en el aire o aplastar una botella de plástico sin usar las manos?



¿Sabrías «encoger» una sombra o doblar un rayo de luz?



¿Sabrías crear un surtidor o hacer aparecer agua como por arte de magia?

EMEKÁ
editores

Emeká Editores de Difusora Internacional, S.A.
Diagonal, 472 - 08006 Barcelona

GLaSSNoST

Desde principios de este año, la segunda cadena de TVE ofrece, «para una inmensa minoría», la posibilidad de asistir a un espléndido escaparate de personajes y tendencias. *Glassnost* va más allá del reportaje cultural para implicarse directamente con la historia que presenta en cada programa. Ésta es la penúltima aventura mental de

Lulú Martorell

Glassnost, palabra rusa que viene a significar algo así como «de viva voz», es un escaparate de imágenes y sonidos comprometidos con la cultura de nuestro tiempo, una puerta abierta por la que acceder cada semana durante veintisiete minutos a personajes y tendencias artísticas inclasificables, esquivos e innovadores.

La gran dificultad que se presenta al hablar de Glassnost es intentar explicar de qué va. **Lulú Martorell**, directora del programa y veterana de espacios culturales rompedores, nos lo explica: «*Es un programa ecléctico. Detrás de* Glassnost *late siempre una postura bastante* ***radical****, en el sentido de creer plenamente en nuestro trabajo y en el de los demás. Batallamos hasta el final aunque sepamos de sobra que lo que proponemos no es nada convencional o comercial.* Glassnost *sería una especie de revista de lo radical*».

—¿Radical quiere decir marginal?

—No necesariamente. Dentro de lo radical hay cosas muy poco marginales. Evidentemente, la base de la radicalidad está en la marginalidad, pero no tiene por qué ser siempre así. **Pina Bausch**, por ejemplo, es una mujer totalmente radicalizada, pero no tiene nada que ver con el underground; al contrario, está perfectamente establecida. O **Kazuo Ohno**, que es una especie de gurú de la danza, aunque sus ideas sean extremistas. **Cecil Taylor** también es un caso de músico radical que no tiene nada de underground.

—¿Crees que los conceptos que has citado son útiles hoy en día para definir tendencias?

—Nuestra intención es no utilizar en el programa ninguna de estas etiquetas, pero eso no quiere decir que no pensemos en ellas. Sirven para entenderse cuando hablas con alguien que utiliza un lenguaje similar al tuyo, pero después evitamos siempre trasladarlo al programa.

—¿Por qué?

—Estamos convencidos de que si la gente no piensa más es porque se le cierran las puertas precisamente con etiquetas: «Ahora, ustedes, señores, van a ver funky. Recuerden, no lo olviden, van a ver funky. Será en unos instantes. Funky». Claro, así no tienes ninguna posibilidad de hacer un juicio diferente... Durante la primera época del programa se hizo una presentación porque pensábamos que era necesario colocar a la gente en una situación especial. Nos interesaba más explicar nuestra ideología que presentar el programa en sí. Para ello utilizábamos textos que hacían referencia a estar muy despierto, a esperar alguna sorpresa, a ser capaces de aceptarlo todo, etc. Después de nueve meses de hacerlo nos pareció que ya estaba suficientemente explicado y que la gente podía saber ya más o menos por dónde iban los tiros.

—¿Tenéis un retrato robot del espectador de Glassnost?

—Ni idea. La mayoría de las veces me sorprendo de la gente que me comenta cosas del programa. Hasta he llegado a pensar que es gente un poco «pirada». Puedo imaginarme tanta gente diferente que a la una de la noche está despierta haciendo zapping..., desde mi madre a mi sobrina...

—¿Es posible hacer hoy en TVE el programa que queréis?

—Lo estamos haciendo. Nos dieron carta blanca desde el primer día y hemos hecho siempre lo que hemos querido. No tengo ninguna queja. Ni se nos exige que vayamos a explicar los contenidos de los programas.

—¿Tenéis conciencia de ocupar un lugar en la programación o eso os trae sin cuidado?

—Yo creo que no pintamos nada. La casa no da un duro por nuestro programa, eso está clarísimo, pero saben que desarrollamos una labor que, desde un punto de vista social o histórico, una televisión pública ha de cumplir. Es bueno tener una serie de programas que se ocupen de hacer como una especie de **enciclopedia**. Y eso es muy interesante también para nosotros, ya que se confecciona un archivo que nos es muy útil en nuestro trabajo. TVE, con ese criterio de que la televisión pública debe educar, enseñar y ser didáctica, ha conseguido en 25 años un archivo fantástico que siendo privada no tendría. Yo no entiendo cómo no se aprovecha más. Se deberían estar reponiendo continuamente programas como el *A fondo*, de Joaquín Soler Serrano, o *La clave*. Había cosas realmente buenas. Siempre ha habido alguien en la televisión pública con un tanto de interés cultural haciendo cosas de prestigio. Además, mientras vayan poniendo ministros de cultura que se lo vayan creyendo, creo que seguiremos teniendo este tipo de programas.

—¿Por qué son siempre monográficos?

—Con sólo media hora de programa es imposible tocar varios temas de manera profunda. Preferimos centrarnos en algo. Luego te das cuenta de que con media hora no hay suficiente si te dedicas a algo con pasión. Son temas con mucha chicha detrás, con un contenido muy importante... Las entrevistas que hacemos generalmente duran más de dos horas, y lo difícil es precisamente escoger lo más importante.

—¿Tenéis un sistema de trabajo establecido o tratáis los temas de la manera que más os estimula?

—De cada programa se hace responsable una persona, y ésta es la que manda en todos los sentidos; los demás colaboran en función de las necesidades.

—¿Cuántos sois?

—Somos unas doce o trece personas en total, contando los cámaras.

—¿Cualquiera, en principio, puede aportar ideas al programa?

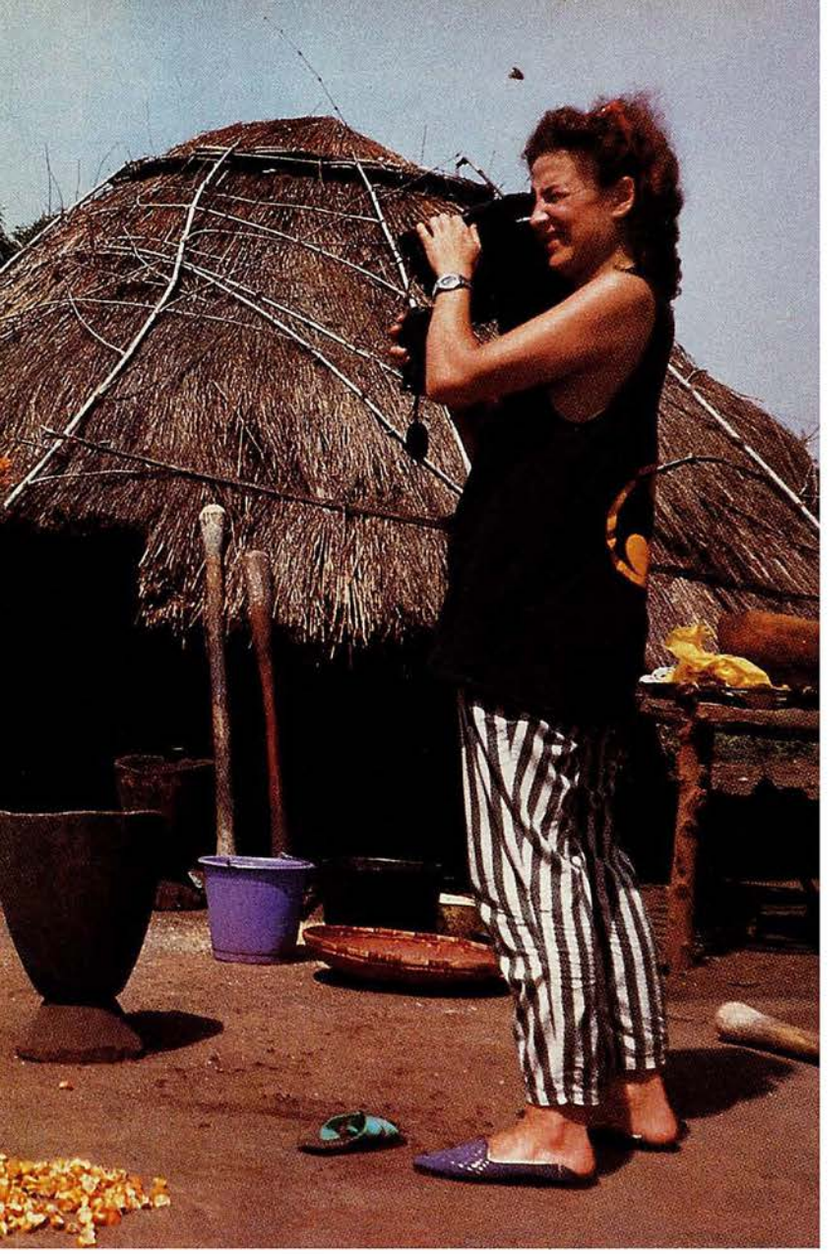
—Sí, ésa es nuestra intención. Lo que pasa es que siempre hay una criba bastante contundente de los temas propuestos. Se proponen muchísimas más cosas de las que se hacen.

—¿Qué proporción hay de material nacional?

—Evidentemente, España es más pequeña que el resto del mundo. Por lo tanto, no podemos decir

«Cuando estás en una dinámica de producción y producción lo que haces es entrenar tu mente para cogerte a la primera idea que te viene y hacerla lo mejor posible, pero sólo a la primera, porque no tienes tiempo de esperar a la segunda»

JORDI ESTEVA



«Se vive en un empacho constante de ruido, y para escapar de él me es mucho más fácil poner una cassette árabe o india, pero no por hippismo, sino simplemente porque está en otros parámetros»

que dediquemos mucho espacio al producto local, pero sí hay bastantes programas hechos con gente de aquí.

—¿Qué es lo más interesante que se produce en este país, a vuestro juicio?

—Este país está muy bien en todo lo referente a plástica, desde el Renacimiento. En cambio, en música, no, no hay mucho donde escoger, y los cuatro que hay están en contacto continuo con gentes de fuera, ya que si existe un futuro para ellos está claro que es en el extranjero. Éste es un terreno no abonado para los músicos, y se les podría recriminar a ellos que no creen ese ambiente ahora inexistente, pero está claro que hay que batallar contra muchas cosas y me parece muy normal que se vayan fuera. En cambio, en pintura, en escultura, en arquitectura, es aquí donde se corta el bacalao.

—¿Y qué aportaciones novedosas vienen de fuera? ¿La cosa étnica, quizás?

—La cosa étnica está bien como conocimiento, como camino para entender mejor el mundo; pero no se puede decir, por ejemplo, que la música étnica sea innovadora, porque precisamente no lo es en absoluto. Lo que pasa es que es la novedad para nosotros, y eso está muy bien; después de tanto rock'n'roll oyes una melodía de Mali y piensas «¡oh, qué bien, qué agradable, qué nuevo!», pero si toda la vida has estado oyendo melodías de Mali, oirías un rock y te pasaría como les pasa a ellos, que les chifla... Yo no sé muy bien de dónde viene lo más interesante...

—La música es una parte muy importante en el programa y en vuestra vida, creo...

—A mí me interesa la música que pueda hacerme viajar un poco. Se vive en un empacho constante de ruido (y señala la ventana que da a una calle muy transitada) y para escapar de eso me es mucho más fácil poner la primera cassette árabe o india que caiga en mis manos, pero no por hippismo, sino simplemente porque está en otros parámetros. Me recuerda otro mundo, otra temperatura... y me es mucho más fácil volar. Hubo una época en que escuché mucho jazz y música contemporánea, pero ahora no me apetece nada; me resulta demasiado conocido. Es como si le hubiera perdido un poco el respeto, un poco por saturación y también porque estamos constantemente en contacto con gente muy interesante que te aporta cosas que hacen que lo demás te sepa a poco. Es la labor tremenda del crítico o del periodista: estás en contacto con personas que admiras y cada una te enamora por una cosa diferente, y finalmente todo el mundo es tan bueno y tan fantástico que acabas sintiéndote como una hormiga, como que no tienes nada. Y eso no puede ser, hay que aprender a respetarse a uno mismo para poder seguir adelante.

—¿Cuáles son los canales de información que tenéis ahora mismo?

—El personal, intrasferible, como siempre, a toda hora y en todo lugar. La **curiosidad** personal es lo principal. Eso quiere decir que leemos todas las revistas que podemos, que hablamos con todo el mundo, que viajamos muchísimo y que, allí donde estás, siempre estás buscando, estás trabajando.

—¿Se trabaja con mucha anticipación?

—Sí, por supuesto. No seguimos la actualidad cultural, ni mucho menos. Si estuviéramos siempre pendientes de la actualidad para hacer un magazine tendríamos que renunciar a las posibilidades artísticas del vídeo y dejarlas de lado, porque te apremia el tiempo. Es una dinámica televisiva, que yo he hecho durante mucho tiempo, y que en estos momentos no me interesa nada. El concepto de sociedad de **consumo cultural** es todo lo contrario a mis deseos. Hay programas que se llevan trabajando durante un año. Estamos siempre ocupados en diez o doce historias a la vez y trabajamos como mínimo con un trimestre de anticipación. Es la única manera de hacer reposar las cosas, mimarlas, analizarlas, ver las posibilidades que te ofrece y que probablemente se te escapan la primera vez... Las ideas, soló por el hecho de estar en tu mente y ocupar un lugar, van cogiendo la conformación más adecuada. Yo creo mucho en eso. Y como los temas que tratamos no son precisamente de gente que triunfa un segundo y luego se pierde —no es ésa la gente que nos interesa—, pues no hay ningún problema.

—Eso es un gran privilegio, ¿no?

—Sí. Trabajar con calma lo es. Lo que no quiere decir que no vayamos escopeteados —mucho menos que la mayoría, eso sí—, ya que siempre andamos con un montón de historias a la vez en la cabeza. Después de tres años así, me da la sensación de que necesitaría pararme, no sólo por mi bien sino por el bien del programa. Si no, ¿de dónde chupas? No tienes tiempo de hacer nada más. Porque además en esta situación todas las cosas las ves a través de esta **aventura mental** que es el programa. Cuando vas a ver una obra de teatro, no vas como un simple espectador, sino que siempre estás relacionando lo que ves con las ideas que llevas en el coco sobre aquella persona, aquel texto, aquella entrevista... Y todo se convierte en una montaña de cosas que te ocupa ventitrés horas al día poner en orden. Además, como lo llevas en el coco, que no necesitas ninguna máquina ni nada de nada, pues es imposible salirse.

—¿Significa eso que hay algún otro proyecto que enterrará a éste?

—Quisiera acabar con el *Glassnost* aunque sea para hacer otra cosa que sea lo mismo, pero que no sea este *Glassnost*. Me gustaría disponer de unos cuantos meses para pensar. Cuando estás en una dinámica de producción y producción lo que haces es entrenar tu mente para cogerte a la primera idea que te venga y hacerla lo mejor posible, pero sólo a la primera, porque no tienes tiempo de esperar a la segunda. Y yo lo que quiero es tener tiempo para que llegue una primera idea, una segunda, una tercera, una cuarta y hasta la quinta, por decir algo, y entonces poder valorarlas todas, desarrollarlas y ver qué es lo que me interesa más hacer. De momento hay *Glassnost* hasta diciembre de este año, y con estas cosas de las suspensiones para poner la «Fórmula 1», o yo qué se, supongo que para más, porque, ya que están hechos los programas, yo pienso que los emitirán. ■ **Ricard Robles**

AJOBLANCO

Cada mes abrirás tus sentidos al mundo. Descubrirás los países, las culturas, las ciudades y los personajes que marcarán 1990. Te encontrarás con las tendencias no estandarizadas que inquietarán la década e incendiarán tu ánimo. Lo que vendrá y lo que se irá. Las informaciones que otros no podrán darte desde la credibilidad que otorga el entusiasmo por la independencia. Participa, suscribiéndote por 4.000 ptas. y recibirás además un regalo: un disco o números atrasados.

Deseo suscribirme a **AJOBLANCO** durante 1 año (12 números) a partir del número _____

FORMA DE PAGO

☐ Cheque nominativo a favor de MONTETORO EDICIONES, S.A.

☐ Domiciliación bancaria para lo cual ruego al Banco/Caja

_____ Ag. nº _____ domiciliada en _____

Cod. Postal_____ Provincia _____ abone a Montetoro Ediciones, S.A. hasta nuevo aviso y con cargo a mi c/c o libreta de ahorro nº _____ el importe de la suscripción a la revista **AJOBLANCO,** a la presentación del recibo correspondiente.

Nombre y Apellidos _____

Domicilio _____ Teléfono _____

Cod. Postal-Población _____ Provincia _____

País _____ Edad _____ Profesión _____

Fecha _____ FIRMA

Precio suscripción anual (12 números)

España: 4.000 ptas. Europa: 6.000 ptas. Resto del Mundo: 10.000 ptas.

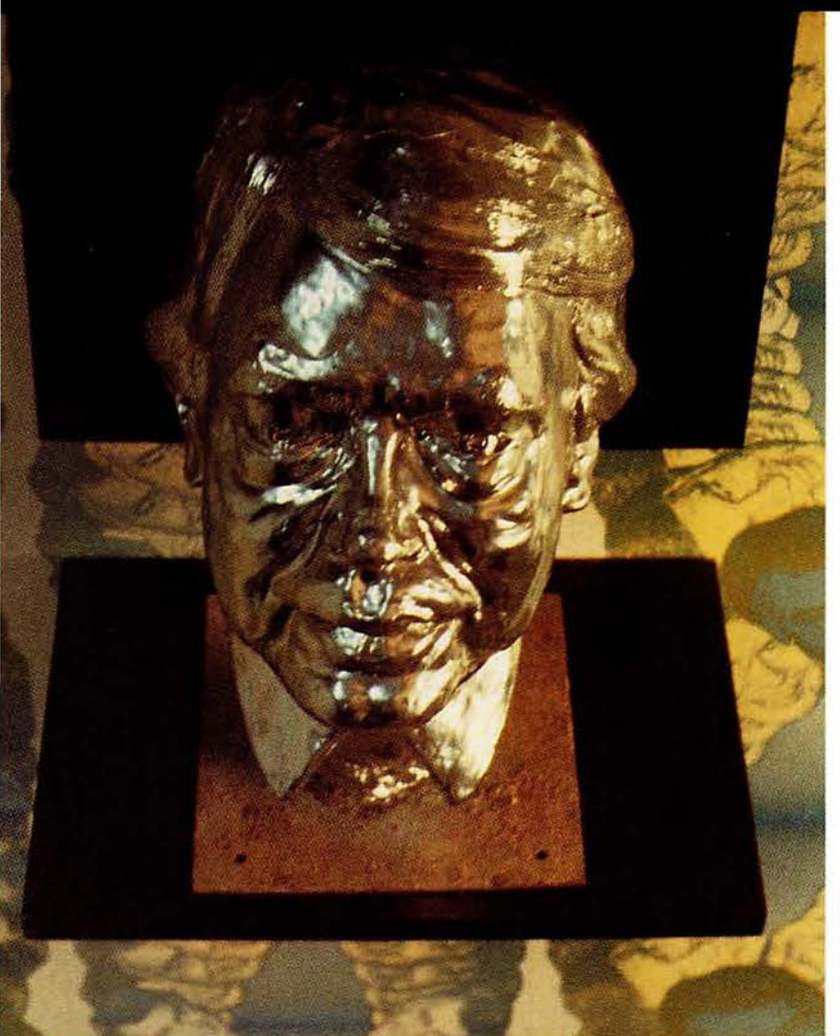
MONTETORO EDICIONES, S.A. C/ Valencia, 286, pral. 2ª-08007 BARCELONA

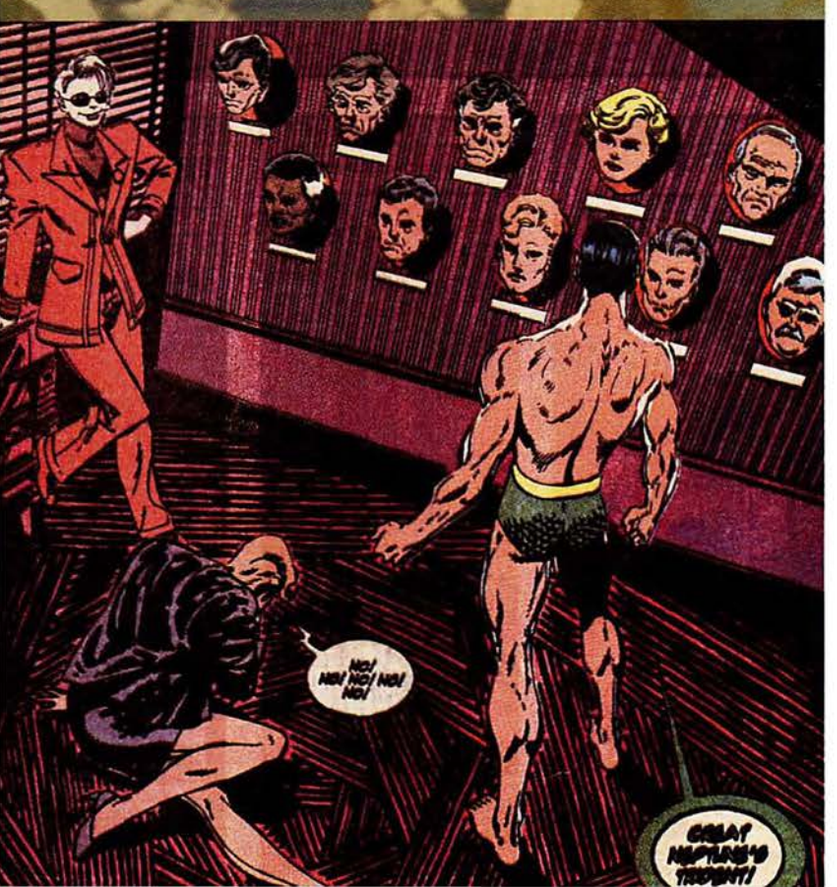
AJOBLANCO

ARTE

Hiperrealismo

La imagen es invasora y ubicua. Su papel no es estar en el dominio del arte, de la técnica o de la guerra. **por E.M.P.R.E.S.A.**





La imagen

Es estar en todos los sitios, ser realidad: la nueva generación de lo real. La imagen tiene prioridad sobre la cosa, sobre el objeto, y nosotros volcamos todas nuestras fuerzas en verlo. Nuestra mirada, como analiza Foucault en *El Nacimiento de la Clínica,* es la mirada médica, la mirada de la ciencia occidental, la mirada de la vivisección.

La tecnología busca acceder al atributo divino de verlo todo, en directo, durante todo el tiempo. Nuestros movimientos por la ciudad son captados por monitores de vídeo, los monitores de las comisarías y los de tráfico, pero también en el supermercado, en el metro, en los locales comerciales, en el VIPS, en las salas de exposiciones... Estas imágenes no tienen un sentido tradicional de representación, no nos dan contenidos; se trata, según dice Paul Virilio, de un fenómeno de iluminación, de alumbrado, de simple visión sin conocimiento. Se hace difícil pensar hoy en un espacio sin esta nueva iluminación. Como demuestran las resonancias magnéticas nucleares, se trate del scaner, la radiografía o la radioscopia, toda tecnología es primero y básicamente una tecnología de la percepción.

Este registro no tiene por qué tener una dirección única. El videoartista neoyorquino Paul Garrin grabó con su cámara de vídeo doméstica, subido en el techo de una furgoneta, cómo la policía disolvía brutalmente una manifestación en Time Square. Al ver detenidamente la cinta descubrió que los agentes llevaban tapada su placa de identificación, es decir, actuaban ilegalmente de forma premeditada. Cuando los informativos pasaron la cinta se originó una considerable polémica con las autoridades de la ciudad. La cámara de vídeo había recogido datos que al ojo le habían pasado desapercibidos. Es un ejemplo de cómo nos estamos acoplando a prótesis visuales.

Como sostiene el comunicólogo canadiense Derrik de Kerckove, en las campañas electorales y mercadotécnicas, o en la bolsa de valores, la sinergia que se establece entre ordenadores y televisión toma en nuestro lugar decisiones de importancia vital con una intervención mínima de nuestras capacidades de pensamiento.

La pérdida de sentido

Nos movemos en un mundo de velocidad y efectos inmediatos: la rápida circulación de las noticias, la televisión, las películas, la música... El sentido está conectado a la velocidad: los mensajes están amenazados con la obsolencia y el significado se hace movimiento.

Según el teórico de la comunicación Abraham Moles, estamos en una edad electrónica, donde, aunque haya cambiado la escala, continúan existiendo lo próximo y lo lejano. Pero nos encaminamos hacia la realización del «axioma de ubicuidad» —en todo tiempo y en todo lugar, por un precio módico en relación con sus recursos, cada cual puede ser testigo o actor de todos los acontecimientos, actos o fenómenos situados en todos los lugares del espacio y del tiempo—. En la edad de la opulencia comunicacional, la indiferencia funcional es la regla. Todo está presente a la misma distancia de indiferencia.

A tamaño natural

«Un hombre entró en el Templo de Jesús Negro... avanzó por un pasillo que apestaba a meado; a un lado, una gigantesca y negra imagen de Jesucristo, de yeso negro mate, amarrada por el cuello, pendía del techo sucio de una amplia habitación cuadrada... Abajo había una leyenda que decía: ME LINCHARON. Los hermanos lo creían.» Chester Himes, *Un ciego con una pistola.*

Cuando Supermán siente la necesidad de aislarse con sus recuerdos, vuela a una cordillera inaccesible donde tiene «La Fortaleza de la Soledad». Allí esconde copias fidedignas de sí mismo que de vez en cuando utiliza en el mundo exterior para realizar sus pretensiones de ubicuidad. Para Supermán, la Fortaleza es un museo hiperrealista de la memoria, donde guarda todo lo que le ha ocurrido durante su vida de aventuras, en copias perfectas o en miniatura, como en los museos privados, tan frecuentes en la cultura barroca alemana.

Por otra parte, es una obsesión de todos sus enemigos conseguir una copia perfecta de Supermán, un doble potenciado que le derrote.

Tomaremos ejemplos extremos en la búsqueda de la copia potenciada. En los museos arqueológicos, etnológicos, históricos, americanos, es una constante la fusión sin diferencia entre las partes reproducidas y las partes originales para que el visitante pueda sumergirse en el pasado sin tener conocimientos especiales, pueda sentir su atmósfera. Para ver la complejidad a la que se llega en la búsqueda de la realidad más real, aunque no exista, que adquiere especiales dimensiones cuando en museos dedicados a las reproducciones «populares», como los museos de cera, se enfrentan al problema del arte, de recrearlo.

En el Museo de cera de Santa Mónica, en California, se representa, como es típico en esta industria, la *Última Cena*, a la manera de Leonardo da Vinci. Pero aquí se ha convertido en la gran atracción, en una especie de capilla, erigida por un comité ciudadano, para celebrar la elevación espiritual (y social) y la gloria del arte. La obra de cera se compara, para comprobar su realismo, con seis reproducciones —en madera, grabado, plancha de cobre, madera policromada, tapiz y una reproducción impresa de una reproducción de cristal— de la obra de Leonardo. Hay música sacra y una voz emotiva que nos explica que estamos viviendo un momento excepcional, contemplando una de las grandes obras artísticas del hombre que representa un momento clave en la misión redentora de Cristo y puedes contárselo a tus amigos y colegas, y una viejecita recoge los donativos y vende reproducciones impresas de la reproducción en cera de las reproducciones en madera, cristal... de la obra de Leonardo. Continúa la descripción con las palabras de Umberto Eco: «*Cuando sales a la luz brillante de las playas del Pacífico, la naturaleza te deslumbra, Coca-cola te invita, en la radio del coche Olivia Newton-John canta* Please, Lord, please... *Has sido tocado por la emoción de grandeza artística, has tenido la mayor emoción espiritual de tu vida y has visto la mayor obra de arte de este mundo. Ésta está muy lejos, en Milán... la voz te ha advertido que el fresco original está ahora arruinado, casi invisible, incapaz de darte la emoción que has recibido de esta pieza de cera, QUE ES MÁS REAL Y TE DA MÁS*».

El museo de cera intenta hacernos creer que lo que estamos viendo reproduce absolutamente la realidad, nos da más y mejor.

Disneylandia es más hiperrealista, nos deja claro que su recinto mágico es una fantasía, absolutamente reproducida. Las casas están en su primer piso a escala real y disminuyen en el piso superior, dando así la impresión de no estar habitadas, de ser un juguete que nos invita a entrar dentro... pero su interior es un supermercado disfrazado, donde compramos obsesivamente, creyendo todavía que estamos jugando.

En Disneylandia, la naturaleza falsa tiene el sentido de corresponderse mejor a nuestras demandas de ensueño y felicidad, la tecnología y el juego puede darnos más realidad que la naturaleza. Es una utopía, una plasmación del sueño americano, como los Acuarios y Marinelands. Los hombres y animales interactúan sin conflicto porque ya no hay lucha por la vida En una imagen idealizada de un universo armonioso, utópico, abundante y paradisíaco. Donde la obediencia, la relación estímulo-respuesta entre animal y entrenador (las terribles orcas que comen de su mano), parecen al feliz espectador una relación de significados: la realidad en Disneylandia aspira a ser signo, en una naturaleza falsa por incontaminada y estática; frente al museo de cera, donde el signo aspira a ser realidad.

Para Baudrillard, «*Disneylandia es presentada como imaginaria, con la finalidad de hacer creer que el resto es real, mientras que cuanto la rodea ya no es real, sino perteneciente al orden de lo hiperreal y de la simulación*».

En tiempo real

«*Había desarrollado una actitud inquisitiva e impersonal a un tiempo, distante y alerta. No sabía cuándo había comenzado el entrenamiento, pues en la Academia 23 éste se desarrollaba en un contexto de realidad. No vio a sus profesores, cuyas instrucciones eran comunicadas mediante una serie de situaciones reales.*» William S, Burroughs, *Ciudades de la noche roja*.

Los artistas Kit Galloway y Sherry Rabinowitz son co-directores del *Electronic Café International* de los Ángeles. Su trabajo se centra en el uso de la composición de imágenes distantes en tiempo real y del vídeo interactivo multiterminal por satélite.

En 1977, crearon un espacio mediante la mezcla de imágenes en directo, procedentes de diferentes lugares, por vídeo satélite (Satellite Arts). Cuando las personas de cada sitio se colocaban delante de sus respectivas vídeocámaras, todas aparecían de cuerpo entero, en la misma imagen en tiempo real. Esto lo denominaron «*un espacio virtual, un entorno de imagen televisiva en que se creaba un espacio de actuación sin fronteras geográficas*».

En el año 80, en su proyecto «Hole-in-Space», crearon situaciones sociales que la gente nunca había experimentado, en una forma de traición hiperrealista. Sin decir nada al público, pasaron proyecciones en una pantalla de vídeo gigante transparente, gracias a la cual unieron, durante tres noches, las ciudades de Nueva York y Los Ángeles. Los confiados peatones descubrieron un escaparate en unos grandes almacenes de L.A. y otro en el Lincoln Center for the Performing Arts de N.Y. La gente se detenía para hablar con imágenes de tamaño real y de cuerpo entero que pertenecían a personas que se encontraban a 3.000 millas de distancia. Durante tres noches los miembros de una misma familia se llamaron para encontrarse en los escaparates; algunos de ellos no se veían desde hacía quince años; la gente actuaba para todos los demás; unos intercambiaron números de teléfono, otros se lanzaron a lo que se convirtió en relaciones personales en una intimidad pública, en un tele-espacio público.

Según sus palabras: *«Decidimos concentrarnos en la creación de un nuevo contexto, más que en la creación de un mayor contenido para el contexto predominante, modelar un entorno televisivo multimedia de transmisión internacional que pueda ser habitado virtualmente y simultáneamente por personas de todas las creencias, con el propósito de establecer conversaciones, co-creaciones y colaboraciones multimedia. Un entorno televisivo donde la gente creativa pudiera emigrar.»*

Se trataba, como dice Paul Virilio, de la URBANIZACIÓN DEL TIEMPO REAL. En una doble apariencia: la imagen real, en directo. Esta tecnología del tiempo real, ya sea videográfica o radiográfica, culminará en una catástrofe sicológica, en un nuevo fenómeno de visión donde se pasa de la representación a la presentación, ver y creer son una misma acción.

Para continuar, en el tiempo real, a comienzo de los años sesenta nos encontramos con el germen de la cultura sicodélica.

El escritor Ken Kesey, autor de libros como *Alguien voló sobre el nido del cuco* y *A veces un gran impulso*, se lanzó, junto con un grupo de personas, entre las que estaba el mítico Neal Cassady, a rodar en una película todos sus viajes y sus actuaciones sicodélicas, sumergidos en las alucinaciones del LSD.

En su viaje desde California a Nueva York en un autobús decorado con retorcidos mandalas fluorescentes, y con un complejo equipo de sonido, el ingeniero de sonido integrante del grupo preparó un sistema con el que podían radiar desde el interior del autobús con cintas y micrófonos, y desde el techo tocar la guitarra, el bajo eléctrico y la batería, emitiendo al exterior por poderosos altavoces. Instalaron también micrófonos fuera que recogían todos los sonidos de la carretera y los transmitía al interior del autobús. También un sistema que permitía a los viajeros comunicarse entre sí sin moverse de su asiento. Y un interesante juego con el tiempo real, de modo que podían grabar lo que decían, oír su propia voz unos segundos después, con un intervalo variable, y poder hablar sobre lo anterior si lo deseaban. O ponerse auriculares y escuchar simultáneamente los sonidos de fuera por un oído, y los del interior, sus propios sonidos, por el otro...

Todo podía ser utilizable y reutilizable (como en el axioma de ubicuidad de Abraham Moles) para la película en la que Kesey tenía depositadas grandes esperanzas: era la primera película en ácido del mundo, registrando por el corazón de los EE UU todo lo que les ocurría al instante.

El despliegue tecnológico para captar el tiempo real, el ahora, y jugar con él, fue una constante en su trabajo, en la película: tanto por los bosques que rodeaban su casa-comuna en «La Honda» y habían coloreado con pintura fluorescente, a modo de anti-landart, como en sus desplazamientos, como en sus happenings: con intercambios sonoros constantes, filmaciones, introducción de ácido en la bebida de la audiencia sin advertencia previa, fluorescencia, plateado, tiempo real...

Tom Wolfe en *La gaseosa de ácido eléctrico* narra las peripecias del grupo. El Ken Kesey de Tom Wolfe había roto la *«peor obsesión que conocen los intelectuales: la obsesión de la vida real»*; podía, por ejemplo, convivir con las terribles Angels de California y superarlo, superar todos los problemas que constantemente le acechaban porque *«Kesey estaba tan totalmente en el momento, que podía salirse con la suya»*, manejar el tiempo mientras funcionaban sus video-tapes, grabaciones, cámaras de cine..., *«estaban por completo dedicados al aquí y al ahora»*. Frente a los otros grupos (Factory, el de Timothy Leary...), el Kesey de Tom Wolfe *«estaba intentando empujarles a salir fuera de su propio y protegido punto muerto, del cómodo jueguecito de estar falsamente arriesgando, de vivir falsamente el juego intelectual de clase media, salir de aquello y avanzar hacia... donde soplaba el miedo...»*

Lo cotidiano

El significado no está escondido en alguna verdad metafísica elevada sobre nuestras conciencias, se confirma en las realidades diarias y la extensa complejidad del mundo inmediato; en lo cotidiano.

Se abre una zona conflictiva: la posibilidad de alterar lo cotidiano, entrometerse a traición en los «a prioris» que determinan la normalidad del individuo. Estamos forzados, en palabras del Nietzsche de *Ecce Homo*, a trabajar y radicalizar lo que está ocurriendo. En este proceso de profanación, el conocimiento, la vida social, las instituciones o la cultura (los detentores de la verdad) no pueden recurrir a una autoridad superior.

La verdad

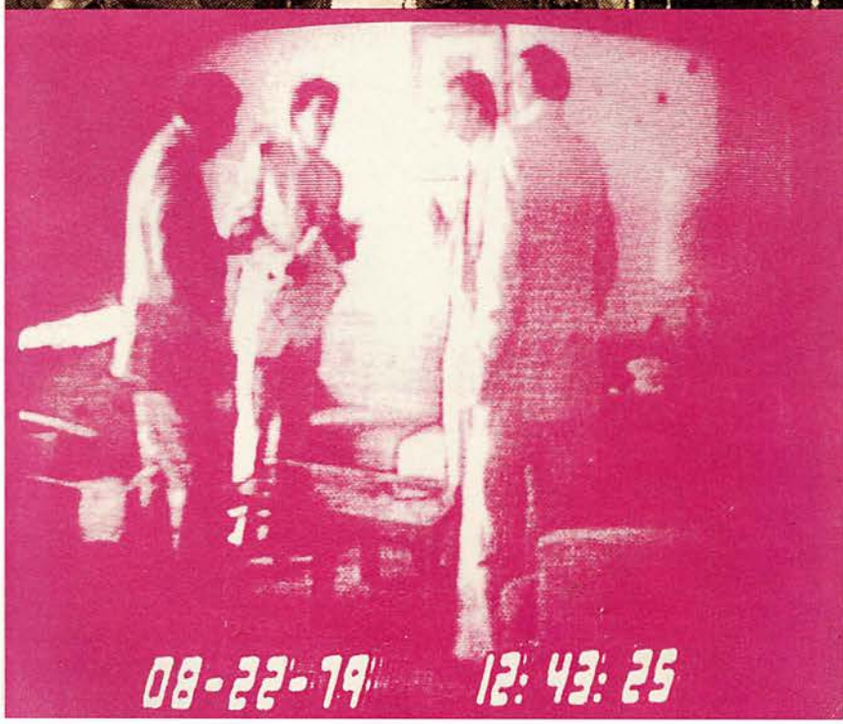
El estereotipo de la imagen verdadera responde a lo que se tiene por objetivo: ciencia, política, opinión pública... y es un recurso de un «lenguaje de la verdad».

En el espacio de la simulación —*«aquel que finge una enfermedad puede sencillamente meterse en la cama y hacer creer (representar) que está enfermo. Aquel que simula una enfermedad aparenta tener (presenta) algunos síntomas de ella»* (Littré)—, los contagios, las posibilidades de contaminación, se multiplican sin tener que buscar sentido, es decir, culpables.

Hay territorios donde la ambigüedad entre presentación y representación es evidente con claras implicaciones políticas, sociales, de todo tipo: la injusticia (que se dilucida en representaciones dramáticas donde se busca reconstruir una cierta realidad), el periodismo (todo el mundo con una cámara puede fotografiar la «noticia»), la intimidad (Sophie Calle), la representación real-hiperreal (Jeff Wall), la pornografía y el amor, la relación sexual realizada para ser vista, cuando el interés general es verlo todo, en todo momento, en directo...

Umberto Eco comentaba recientemente en una entrevista: *«En la actualidad corremos el riesgo de que los medios de comunicación nos impidan conocer cómo son realmente las cosas, porque tienden a transformar todo el universo en una gigantesca representación teatral, y eso es sólo una ficción de la verdad. A veces resulta difícil distinguir la ficción de la representación de lo que ha ocurrido realmente»*. Describe un territorio abierto y muy estimulante para la ficción, donde tiene mayores connotaciones reales; la ficción con la propia realidad, o, da lo mismo, con la imagen que la ha expulsado, con «el lenguaje de la verdad», la hiperrealidad.

El arte, según el Nietzsche de Gilles Deleuze, es el más alto poder de lo falso, magnifica el mundo como error y mentira, hace de la voluntad de engañar un ideal superior. El poder de lo falso debe ser llevado hasta la voluntad de engañar: *«Nuestros pensamientos más elevados lo tienen en cuenta; más aún, no renuncian jamás a hacer de lo falso un poder elevado, afirmativo y artista»*. ■



VII Premio Internacional de Novela Plaza & Janés

JOSÉ Mª GUELBENZU: PREMIO POR UNANIMIDAD.

Un encuentro casual entre dos amigos dentro del marco de un aeropuerto sirve de referencia a José Mª Guelbenzu para tejer, con un estilo nítido y contundente, una apasionante trama de 24 horas que descubre el fracaso y la esperanza de una generación confundida entre el éxito y el poder.
Una reflexión sobre la vida contemporánea a ritmo de jazz.
Un premio por unanimidad.

PLAZA & JANES
P & J
EDITORES
COLECCIÓN LITERARIA

TANDEM DDB NEEDHAM CAMPMANY GUASCH

La madre de todos los festivales

Este mes se celebra el festival de cine más importante y prestigioso del mundo. Esto es Cannes y aquí todo vale. Magnates de la industria cerrando tratos en sus yates, «starlettes» ansiosas por colocar su mercancía, informadores cuya acreditación incluye el derecho a ser pisoteados y fans a la caza de una mirada. Entre tanto, alguna película.

por Félix Flores

Cannes. Villa hermanada con Beverly Hills.» Eso dice el cartel de carretera, entre una banderita francesa y otra estadounidense, para que todo quede claro. Es el primer golpe de impresión a la llegada a este pueblecito que en no mucho se diferenciaría de sus vecinos si no fuera porque desde hace 44 años aloja el celebérrimo Festival Internacional du Film. Desde entonces, éste ha sido uno de los puntos de cita anual de los residentes de ese lujoso distrito de Los Ángeles, y de algunos más. Porque esto ya no es la Côte d'Azur ni los Alpes-Maritimes; esto es la French Riviera, la costa del marfil europea. Se puede llegar en helicóptero (seis minutos) desde el aeropuerto de Niza; Montecarlo, los casinos, las princesas y la más chorreante decadencia quedan a un tiro de piedra. Aquí ha estado todo el que es alguien en eso del cine, y el que no es nadie también; aquí ha corrido el champán por el alcantarillado público, se han pisoteado los canapés de caviar ruso, se ha caído por las escaleras Sofía Loren, se han cerrado negocios fabulosos, se ha descubierto a Brigitte Bardot; desde aquí el cine de Hollywood se ha apoderado del continente y desde aquí los creadores europeos con algo que decir han conseguido ver la luz. Aquí una triste ensalada y una pizza grasienta pueden costarte seis mil pesetas. Porque esto es Cannes, el mayor espectáculo mundial del cine (no esa tontería de los *Oscar*), y de vez en cuando aquí también se ven buenas películas.

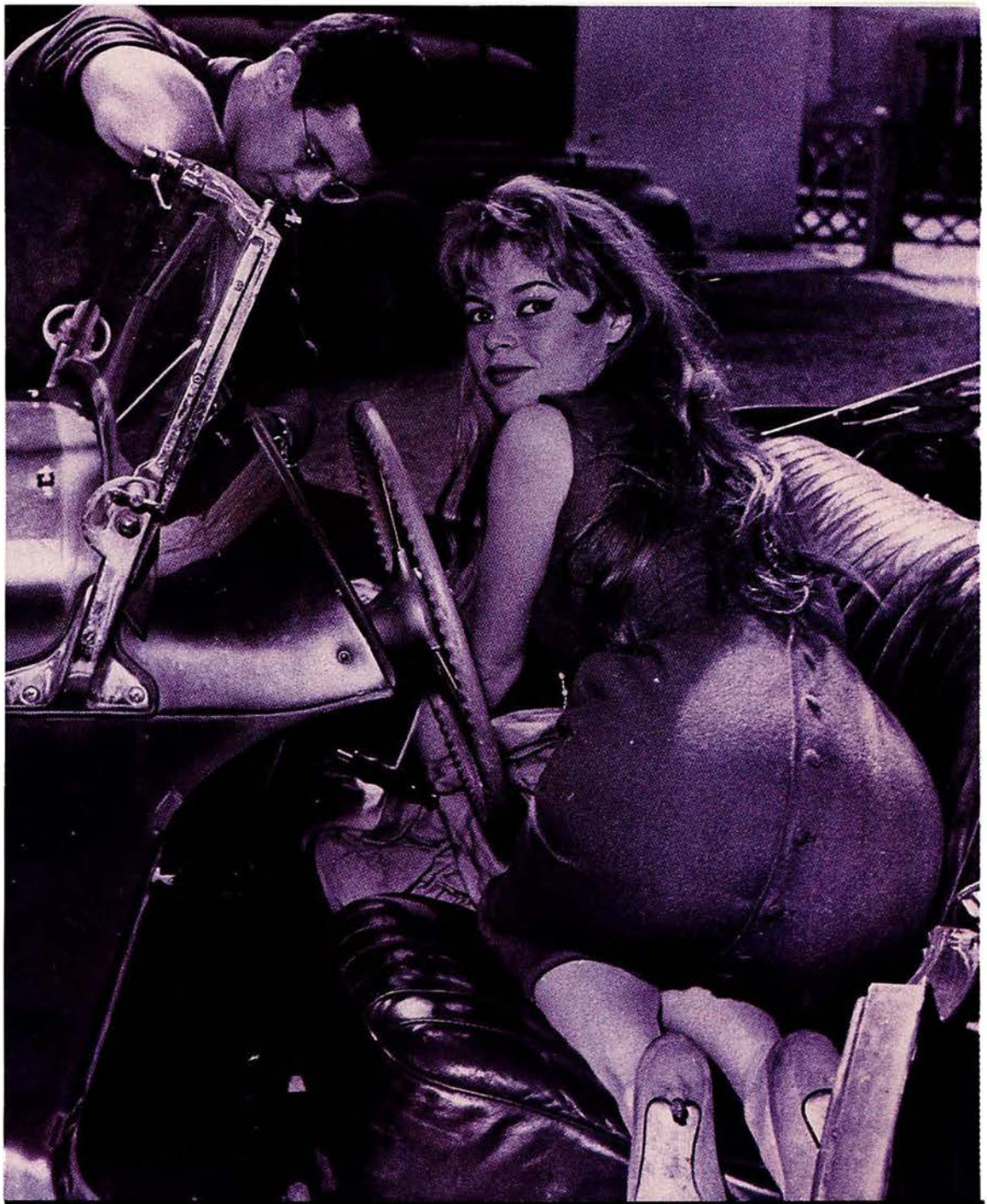
A eso de las cinco de la tarde se despliega la alfombra roja sobre la escalinata del «búnker», una horrorosa construcción de hormigón rosáceo, un polígono extraño que emerge entre el puerto deportivo y la Croisette, cinco plantas y sótano, un parking inmenso orientado por señales con motivos cinematográficos. No hay apenas ventanas, sólo una cristalera que alguien tuvo a bien abrir, pero aun así la organización del Festival no ha logrado que el nuevo Palais (que sustituyó hace cuatro años al antiguo, para desconsuelo de muchos, y en cuyo solar se construye un nuevo hotel) sea conocido por otro nombre que el que mejor le cuadra. El «búnker» no es más que un palacio de congresos recorrido, verticalmente, por una sucesión de escaleras mecánicas y, horizontalmente, por un sinfín de pasadizos y compartimentos. Aloja las dos salas principales de proyección: la Claude Debussy (mil butacas) y el Grand Auditorium Lumière (2.300 localidades), las oficinas del Festival, el centro de prensa (donde las máquinas de escribir quedan inservibles en tres días), monitores de televisión por todas partes y unos balcones para las sesiones fotográficas (¡¡permanentes contraluces!) de los artistas que acuden al encuentro con los informadores, amén de unas terracitas donde sirven el vermut a mediodía, siempre bajo el patrocinio de alguna marca. En el sótano, más laberintos, el despacho de la agencia France Presse —que tiene seis redactores y una docena de técnicos currándose el acontecer diario— y... el Marché. El mercado de Cannes es el más importante del mundo, más que el de Los Ángeles, y es por tanto el pulmón del certamen. 32 países participaron el año pasado, incluidos Sudáfrica y Taiwan, con 320 películas nuevas. De aquí se nutren no sólo los distribuidores de todo el mundo sino igualmente otros festivales internacionales. Cualquier cinta que gane la Concha de Oro en San Sebastián puede haber salido de los merados de Cannes o Berlín, o de alguna de sus secciones no competitivas. Todo es cuestión de ver y captar las películas más adecuadas.

Al final de la famosa escalinata que da acceso directo al Lumière, una batería de cámaras de televisión —las armas del «búnker»— se halla dispuesta para apuntar a todo el que se acerque. Son ellas quienes dan vida a este invento.

Y los que se acercan... Ahí están, hora y pico antes de que comience la sesión de gala (las 19,30), recorriendo la Croisette bajo un sol que parte las piedras, embutidos en su «tenue de soirée», atavío obligadísimo hasta para los fotógrafos y cameramen. Son 15.000 los smokings que discurren a lo largo de diez jornadas por esta especie de paseo marítimo, los setecientos metros —que son los que separan el «búnker» del hotel Martinez— más espectaculares del universo del espectáculo. Y junto a los smokings, los últimos modelitos transparentes de Karl Lagerfeld —que éste es un sitio donde lucirlos—, los abrigos de piel de zorro (!), la ropa pintada sobre la piel que un popular diseñador local pasea en sus chicas (un «skyline» por las tetas, por qué no), las dentaduras, hechas de fundas con sonrisa incorporada, los atorrantes engominados que se abren camino a empujones, los dobles de Andy Warhol o Schwartzenegger. Llegan a pie, contemplados por unos cientos de curiosos que se agolpan contra las vallas, que forman un sendero custodiado por gendarmes armados hasta los dientes. No son nadie, y son importantes. Son los animadores, los que dan color a la fiesta del cine. A esta sesión sólo se puede entrar con invitación. El festivalero mondo y lirondo y el periodista —que ve la misma película a las

ocho y media de la mañana— lo tienen crudo para conseguir una. Sin embargo, el director del Festival, Gilles Jacob, se queja de que a su militarizada organización le cuesta mucho contener lo que llaman «el circuito del peluquero», procedimiento por el cual las matronas «cannoises» acaban cediendo su valioso tarjetón a cualquier desdichado camarero.

El mero hecho de entrar en el Palais parece constituir un privilegio. Y el personal de servicio se encarga de recordártelo. En las sesiones nocturas, es normal ser aborregado al pie de las escaleras de la sala Debussy para subirlas a zancadas y con el carnet en la boca cada vez que dan la señal de que «pasen veinte»; es corriente que te miren como a un sospechoso y te impidan salir por la misma puerta que acabas de cruzar para entrar; y generalmente tu acreditación —una de las 32 posibles— es precisamente la que no da derecho a aquello que necesitas. Es el «Plan Excelsior», un programa de seguridad variable según el día y de aplicación más o menos brutal. En este sentido, la experiencia más dura que vivió el que suscribe fue cuando intentó colarse en una abarrotada rueda de prensa protagonizada por Meryl Streep y un gigantesco portero empujó a toda una hilera de ansiosos cronistas a través de su pobre espalda. Pero no se desanime el aspirante a «festivalier», que son 200 las proyecciones diarias y varias las salas que exhiben las secciones más interesantes del festival, *Un certain regard* y la *Quincena de realizadores*. No todo pasa por el maldito «búnker», y no son las películas de la sección oficial forzosamente las mejores ni ésta la única oportunidad de verlas. Pasando de la movida institucional y de los agobios que padecen los que se «trabajan» Cannes, hasta puede ser muy divertido. Si son unos 20.000 los visitantes —de ellos 13.000 profesionales acreditados y casi 4.000 periodistas y técnicos de los medios de información—, imagínense de qué va la fiesta y constaten cuánto insensato hay dispuesto, por obligación y/o devoción, a tirarse diez días desconectado de la vida real, sin otro mundo que la Croisette y un par de calles más. La Croisette, no obstante, lo compensa casi todo. Con dinero, claro está, porque los precios se disparan al triple de lo normal durante el certamen; los billetes de cien francos se escapan de los bolsillos. Ser pobre en Cannes o no venir a gastos pagados es la mayor de las desgracias.



1954. La fascinante B.B. expone sus exhuberantes cúpulas de mezquita, ávidas de minarete, treinta años antes de volverse loca por las focas.

Cannes debió de ser una delicia en su prehistoria, cuando aún los pescadores se zampaban sus bullabesas con «all i oli» en la playa. Hoy, aparte de la extrema —fuera del mogollón— Palm Beach, la arena de la Croisette apenas tiene unos palmos libres para los lugareños (llamémosles así para su escarnio). Aquí no ha llegado la ley de costas. La playa se la reparten los hoteles y los merenderos —bufets libres a pleno sol, menus especiales; robo a mano armada, en una palabra—. No huele a mar, nunca, apesta a comida, a fritanga y sobaquina de bronceador por todo el paseo, de la mañana a la noche. Al otro lado, en la acera, cruzando las palmeras (que proceden, por cierto, de Premià de Mar), los restaurantes de categoría. Frente al Palais, Le Ragtime (se puede ver alguna cara conocida); antes, el célebre Chez Antoux y sus mariscadas (mejor el «petit» Antoux, justo al lado); más allá, Le Corsair, Le Comptoir de la Mer y Felix, en cuyas mesas se ideó el Premio del Cine Europeo que recibe el mismo nombre, respuesta comunitaria a los *Oscar* impulsada por, entre otros, Wim Wenders.

¿Por qué la Croisette compensa no sé qué penurias? Por el abuelo que canta Edith Piaf en calzoncillos y se sube a las farolas ante la terracita nocturna y chic del Café Roma

Aquí ha corrido el champán por el alcantarillado público, se han pisoteado los canapés de caviar ruso, se ha caído por las escaleras Sofía Loren...

1961. Mientras la Loren es premiada por *La Cioccara*, una mano inocente amparada por la complicidad de la multitud se le desliza por donde la espalda pierde su nombre y Sofía, alucinada, pierde el zapato izquierdo.

mientras una pandilla de «papparazzi» persigue, vociferando improperios, a un escurridizo Roberto Benigni colgado de una morenaza que le saca medio metro; por el saltimbanqui que corta la infernal circulación de berlinas, Cadillacs y «Chevys» de alquiler plantándose en mitad de la calzada con las piernas sobre los hombros; por el domador de serpientes y los payasos, el capullo de turno que pide «una oportunidad», el profeta del fin de los tiempos, la foca que dice papá y mamá, los carteristas más hábiles de toda Francia (y los mejores cacos de hotel, que te roban al pie de la cama), los traficantes en todo género de sustancias, las putas, putillas y putones, los chaperos de «alto standing»; por la ajada reina del porno, Marylin Chambers, anunciando su última película y, sobre todo, por las «leopardas», que son madre e hija, pintadas como dos monas y vestidas con unas andrajosas pieles sintéticas; completamente piradas, recorren la Croisette a paso de legionario. Les hacen la competencia —aunque no son tan veteranas y entrañables del festival— tres damas clónicas de fellinianos ropajes y sus tres galgos enanos.

La aglomeración humana de la Croisette, entre la Rambla barcelonesa y la gilipollez ibicenca, es tan dislocada y asfixiante como misteriosamente atractiva. ¿Quién se oculta tras esos cientos de pares de gafas negras sorbiendo copas de helado y de «cassis royale» en torno a las mesitas redondas y francesas de los cafés? ¿Quiénes son esos veraneantes que no lo parecen? Hagan una prueba: acerquen descaradamente la cámara fotográfica y observen la airada reacción. A éstos no los anuncian los altavoces cuando ascienden la siempre colapsada (las cámaras obligan a muchos parones, si no es el propio interesado el que se para) escalinata del Palais, pero una parte de ellos habita los «parties» a bordo de yate, las recepciones con resopón, el casino (la madre que parió al Palais) y su horterísima disco, la vida «cannoise», sólo para iniciados.

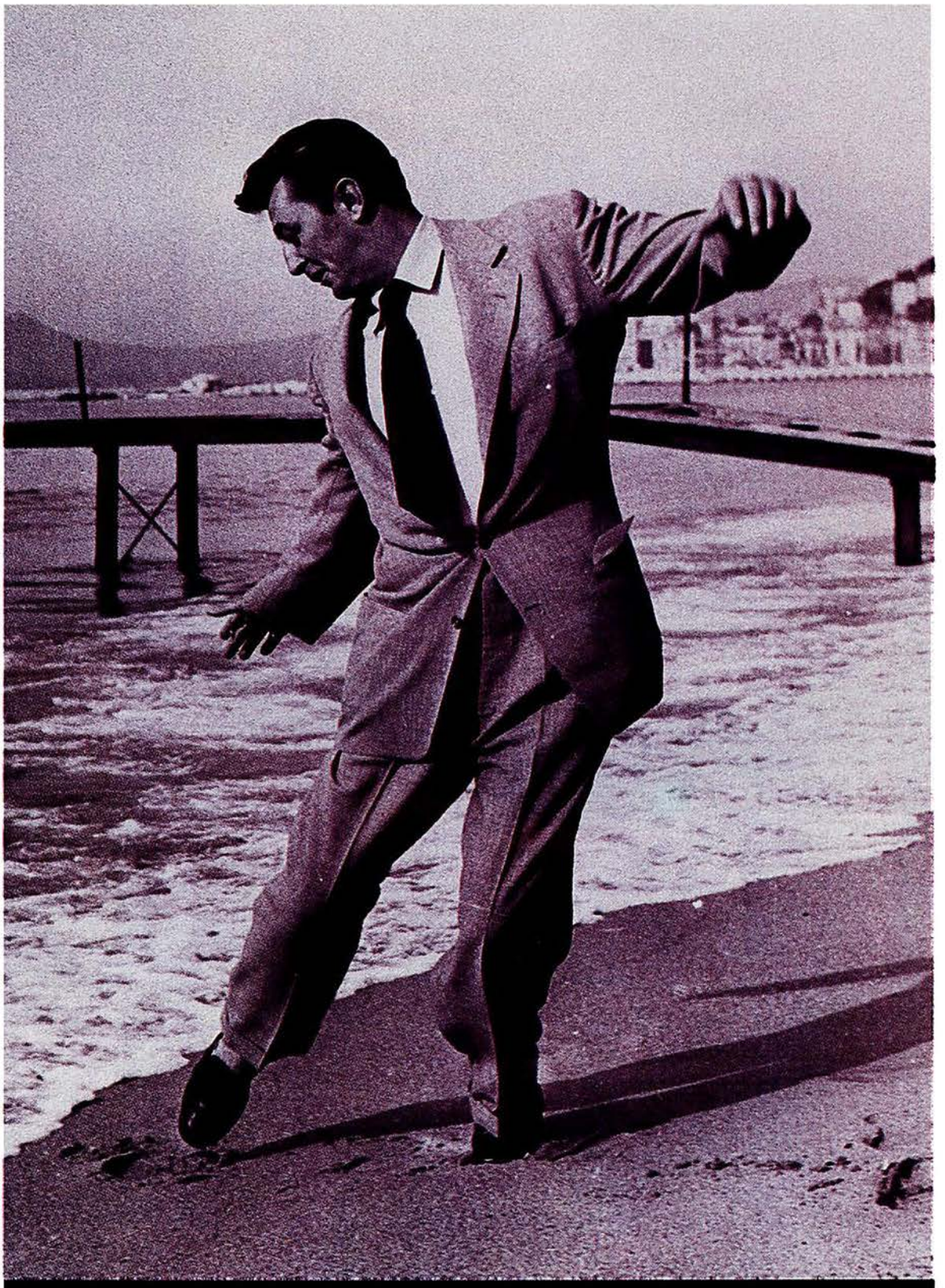
Las «starlettes» son las reinas. Ya en los cincuenta había quien se despelotaba ante las cámaras para ver si aparecía un productor con puro dispuesto a hacerla un favor.

En este maremágnum, las «starlettes» son las reinas. ¡Todavía! Más emblemáticas que la mismísima Palma de Oro, representaron durante décadas el delirio de Cannes. Ya en los cincuenta había quien se despelotaba ante las cámaras a ver si aparecía un productor con puro dispuesto a hacerla un favor. Muchas lo consiguieron. Hoy, la cosa se ha quedado en pura rutina, las agencias vomitan montones de fotos que antes eran la salsa del festival pero que hoy casi nadie, diario o revista, quiere. La una del mediodía es la hora. La actividad se detiene para almorzar, y los fotógrafos, hastiados por la rutina, se concentran en el embarcadero de la playa del hotel Carlton o deambulan en bandadas por la orilla, los pantalones arremangados, en busca de carne fresca que haga posturitas en «topless» (mayormente, no se llega a más destape). Algunas estudiantes de liceo quedan con ganas de hacerse un «book» fotográfico, pero la verdad es que nuestros amigos «papparazzi» han tenido que llegar al extremo de convencer a la chica y su maromo para que aquella se preste.

Al otro lado, a las puertas del Carlton, del Martinez y el Gray d'Albion, montan guardia los fans, los cazadores de autógrafos, durante horas. Turistas despistados: no se han enterado de que es muy difícil ver salir de estos hoteles de lujo a sus ídolos. ¿Y las estrellas? ¿Dónde se esconden?

Las estrellas trabajan ahora para Antenne 2 y Sygma, la tele en circui-

to cerrado del Festival, los dos únicos medios realmente fiables de saber quién demonios ha venido y quién no. Los máximos figurones han huido de la monstruosidad de Cannes y de sus inconvenientes (las huelgas de hostelería, la precaria, según ellos, seguridad y otras molestias) y se esconden en varios oasis semiocultos en los aledaños, chalets u hoteles de recontralujo, como el Eden Roc —que tiene bosque propio y una calita so-li-ta-ria con todos los servicios—, en Cap d'Antibes, a quince kilómetros. A la hora convenida, sólo tienen que montar en su «limousine» o en su yate y hacer acto de presencia en la consabida sesión de gala. De todos ellos, únicamente los que tienen película en el festival concederán quizá una rueda de prensa multitudinaria y algún que otro «TV call» (cinco minutos ante las cámaras para decir dos paridas). Esto por lo que respecta a las verdaderas estrellas, los actores de primera fila. Los directores —que además disfrutan de la comodidad del anonimato— conceden por su parte entrevistas «exclusivas» a grupos reducidos de periodistas (¡encantados de haber conseguido tanto!). Nadie espere, pues, encontrase a Michelle Pfeiffer en la legendaria terracita del Carlton. Como mucho, tendrá cerca a un productor yanqui de películas de vídeo, impresentablemente vestido, rodeado de sus colegas y sus fulanas. El Carlton, conocido como la segunda sede del Festival, lo ocupan las oficinas de las productoras y las distribuidoras, de las «majors» a las que venden (y se forran) chorradas como «The Toxic Avenger»; el grueso de las compañías que se exhiben en esta feria de muestras desmoraliza con su material a cualquier cinéfilo recién llegado al circo de Cannes. Pero de esto vive el hermano de Beverly Hills. De este y de varias manifestaciones añadidas a lo largo del año. A saber: un Salón Internacional de la Aviación, un Festival de Café Teatro, un Salón de Anticuarios, un Festival Veraniego de Bridge (!), otro de Navegación, otro de Danza, varios ciclos de conciertos y los conocidos MIFED y MIPCOM, entre los más destacados. Cannes tiene el calendario y los hoteles permanentemente ocupados. Un consejo: reserve su habitación, su apartamento o su esquina con un año de anticipación; de lo contrario acabará durmiendo en Niza.



Un jovencísimo Robert Mitchum juguetea con las olas del impoluto Mare Nostrum del 54. Ava Gardner se lo quiso tirar, pero Bobby se hizo el estrecho.

Una vez se han cerrado las puertas del «búnker», una vez hemos visto pasar (o eso creemos) al pesado de Alain Delon y ha cerrado el pabellón americano (donde el año pasado veían *Twin Peaks* por parabólica) y los demás que dan copitas gratis, poco queda por hacer sino arrastrar los pies ardientes hasta la playita y remojarlos. Con un poco de coraje, todavía se puede ir al cine; con varios kilos de dossiers y folletos bajo el brazo y una berza fenomenal sólo queda buscar dónde cenar y dar una vuelta por los hoteles para recoger el último rumor. La terraza del Carlton parece barrida por un ciclón caribeño. Hace un rato llegó Sylvester Stallone y la gente se volvió loca. Tuvo que saltar al tejadillo de su coche para que no le devoraran. Nos hemos perdido lo mejor del día. ■

Con varios kilos de dossiers y folletos bajo el brazo y una berza fenomenal, sólo queda buscar dónde cenar y dar una vuelta por los hoteles para recoger el último rumor.

Empieza con un ahorcamiento en la Edad Media. Lee y sabrás cómo termina.

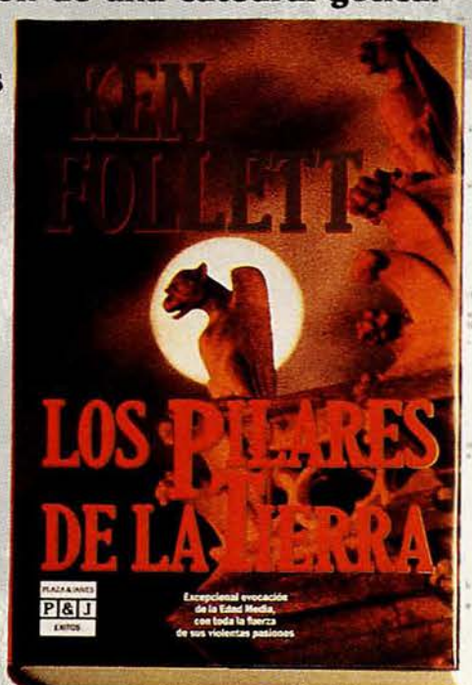
Con la humillación de un rey.

Aunque el hecho de conocer este dato no te desvela para nada la intriga de la historia, en la que además encontrarás damas, caballeros, monjes, batallas feudales, pasiones, amores, odio y venganza.

Historias diferentes que se entrelazan en una apasionante trama cuyo centro gira en torno a la construcción de una catedral gótica.

Si te gusta el riesgo, no la dejes escapar.

Corres el peligro de no leer otra igual en mucho tiempo.



OTRAS OBRAS DEL AUTOR:

Las alas del águila.
La isla de las tormentas.
El valle de los leones.
La clave está en Rebeca.

PLAZA & JANES
P & J
EXITOS

MERCI LA VIE

Toda Francia habla de ella. La polémica ha estallado. Se trata del último film de Bertrand Blier, un realizador más bien irregular que apasiona a franceses pero enfría el resto de butacas comunitarias. No vamos a perder el tiempo explicándoles el argumento de *Merci la vie,* porque es como el de la vida misma, o sea, no se entiende nada. Es al espectador a quien le toca atar los cabos sueltos, recoger los elementos que Blier desparrama agresivamente por la pantalla, porque este director, cansado ya de la complicidad de su público, gira con brusquedad cada vez que se se huele el desenlace de una acción. La agresividad de *Merci la vie* no se da, en esta ocasión, a través de las palabras. Tal como afirman los de *Cahiers du Cinema*, «Blier juega con su tren eléctrico, haciéndolo descarrilar cada vez que toma alguna dirección consabida. Y eso hiere, molesta. Pero, a la vez, es capaz de implicar tanto a los demás como a sí mismo, pasando a ser amo y exclavo». ¿Y cuál es el secreto de esta bomba de relojería?

La idea de este film parte del paternal análisis de Blier sobre su hija. El realizador pensó en hacer una película para los jóvenes, desde la angustia del padre de familia. Eso le llevó a plantearse algunas cuestiones: «¿Qué tipo de vida estamos dando a nuestros hijos?» Y puso en escena a dos excitantes muchachitas (Charlotte Gainsbourg y Anouk Grinberg), una capaz de arrastrar a toda una ciudad hasta los pies de su cama, porque éste es su destino, y la otra, más profunda y melancólica, que será la eterna testigo. El resto del reparto lo componen, ni más ni menos, Gérard Depardieu, Michel Blanc, Jean-Louis Trintignant... En cada hombre hay un padre en potencia, con lo que surge automáticamente el fantasma del incesto. La juvenil búsqueda de libertad en estrecha combinación con la espiral de sexualidad nos depara otro fantasma... la muerte. El sida, sin que se llegue a nombrar en ningún momento, planeará sobre la mente del espectador. Blier siempre observa desde el otro lado, como, por ejemplo, en una escena casi *davidlynchiana,* en la que se arranca el ojo al padre de Joëlle para introducirlo en la vajina de ésta... Rincón del que surgen el bien y el mal, el placer y la muerte. Ahí está la cámara, la mirada interior.

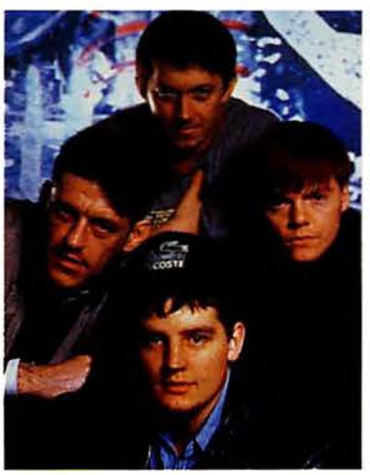
Se trata en definitiva de una película difícil. Uno se puede perder en cualquier momento, y no sería de extrañar que el director también lo hubiera hecho. Ése es el defecto y la virtud de estas dos películas, porque son dos, ya que dentro de una se rueda otra, en discreto homenaje a Fellini... Y Blier, por encima de todas las cosas, se pregunta: «¿Sería la vida más soportable si pudiésemos remontarnos en el pasado, elegir a nuestros padres y cambiar todo lo que genera nuestra existencia?».

EL FIN DE LA NOCHE

La propaganda oficial de esta película se ufana de contar en su equipo técnico con el director de fotografía de Jim Jarmusch, la montadora de Fassbinder y el compositor de varias de las obras de Wenders, pero lo que verdaderamente sorprende es la maestría de su joven y debutante realizador, Keith McNally, una inglés afincado en Nueva York, que nos transmite *casi por la ventana* un universo de sensaciones. La historia no es lo importante, sino que, de pronto, ahí estamos, envueltos en una noche vacía e infinita, persiguiendo sombras, siluetas de mujeres que nos sugieren la hembra ideal, compartiendo la obsesión atormentada de un hombre cuya esposa está a punto de parir... La cámara es una mirada inquieta que descubre ángulos infernales, con un cómplice perfecto: el blanco y negro. No sería de extrañar que con dos o tres películas más McNally se convierta en nuevo objeto de culto.

Temporada alta

Durante los últimos dos meses han aparecido algunos de los trabajos más esperados por todos los adictos a los nuevos sonidos. Massive, The KLF, 808 State y Dream Warriors son firmes candidatos desde ahora mismo a ocupar los puestos más destacados en las listas de mejores del año. Si no, al tiempo...



808 STATE. Ex: El. *(ZIT / WEA).* Derrochan energía, ingenio, buen gusto y las dosis necesarias de terrorismo glamuroso que los sitúa como gurús indiscutibles de toda la legión de bandas juveniles tecnomodernas. Desde su tienda de discos Eastern Bloc, en Manchester, conquistan el mundo civilizado con la más sorprendente exhibición de poderío sonoro de toda la galaxia post-industrial. *Ex: El* responde a un cálculo perfecto que va mucho más allá del sonido bailable para proporcionar el mismo (o más) placer en escucha atenta y relajada. Absolutamente sorprendente. Sus ramalazos pretenciosamente sinfónicos a lo Emerson, Lake & Palmer, sus puntuales guitarrazos desquiciados, la revisión psicodélica futurista, los registros casi grotescos y descaradamente desagradables salpican con un colorido inusitado los ritmos programados por más de treinta increíbles maquinistas manipuladas por auténticos músicos e ingenieros de nuestro tiempo. Tras sus recientes colaboraciones con su paisano McTunes, en este trabajo los 808 gozan de la impagable colaboración vocal del New Order / Electronic Bernard Sumner y Bjork Gudmundsdottir, la especialísima cantante de los semiolvidados islandeses Sugarcubes. Una obra imprescindible para todo aquel oyente inquieto y deseoso de estar a la última. Sublime.

MASSIVE. Blue Lines. *(Circa-Virgin)* The Wild Bunch fue el germen de toda una historia. El veterano colectivo de Bristol estaba integrado por DJ's y rappers capaces de aglutinar en torno suyo las más variadas expresiones artísticas callejeras, desde el graffitti a los sound-system ambulantes que animaban las fiestas. De esa activa concentración humana emergían a finales del 88 Massive Attack para convertirse rápidamente en auténtica banda de culto. *Blue Lines,* su primera larga duración, llega precedido de una inusitada expectación, avalada por *Any Love, Daydreaming* y *Unfinished Sympathy,* los tres temas conocidos hasta la fecha, con muchos meses de diferencia entre ellos. La larga, larguísima, espera ha valido la pena. Los ahora Massive (a secas) han hecho un disco que raya la perfección. Soul, hip-hop, funky, hi-energy, garage, ragamuffin... adquieren en esta obra dimensiones mágicas. Todas y cada una de las canciones son capaces de sacudir tu cuerpo y tu cerebro de una forma directa y precisa, sin sobresaltos ni rellenos innecesarios. Todo está en su punto, ejecutado y producido con una habilidad poco corriente. La austeridad, el minimalismo, la simplicidad, se traducen en auténtico feeling, capaz de emocionarse con la exuberancia de unas voces y unos arreglos que van del terciopelo al desgarro sin perder un ápice de intensidad, soportadas por bases rítmicas reducidas a lo únicamente imprescindible, pero rebosantes de enérgica sensualidad. Creatividad en estado puro.

MORRISSEY. *Kill Uncle. (EMI).* Morrissey intentando escapar de su propio fantasma para meterse en terrenos pantanosos en compañías nada recomendables. El esperado *Kill Uncle* se queda en un esfuerzo por demostrar una versatilidad innecesaria que se pierde entre la ampulosidad de unas composiciones forzadas y la poca habilidad del productor. El lirismo de otros tiempos se transforma aquí en un regusto a decadencia y debilidad por lo rancio que sólo salvan temas como *Driving Your Girlfriend Home* o *(I'm) The End of the Family Line.*

DREAM WARRIORS. *And How the Legacy Begins. (BMG).* Vienen de Toronto (Canadá) y entran de cabeza con su primer álbum en los altares del hip-hop menos estruendoso. Los guerreros del sueño bucean en los ancestros del soul, el jazz callejero, el funky primario y los recuperan en estado casi minimalista para elaborar con ellos un combinado de hip-hop tan primitivo como directo. Elegante sin ser fino y sugerente sin ser sofisticado. Nada que ver con posturas super-fashion ni producciones tan efectistas como huecas. Sonido simple y poderoso de alta calidad.

JESUS JONES. *Doubt. (EMI).* Segunda entrega en formato larga duración de unos Jesus Jones en estado de gracia. *Doubt* arremete con todo tipo de estilos pop más o menos bailables de manera exultante, resolviendo con total acierto ritmos frenéticos como *International Bright Young Thing,* sinuosos tiempos medios como *Blissed* o exquisiteces como *Nothing to Hold me.* Guitarras furibundas, excelentes voces y arreglos y electrónica precisa en perfecta y energética combinación.

THE FARM. *Spartacus. (Produce Records / Ginger Music).* Tras siete años de peregrinaje nada florido por el vasto panorama del pop independiente británico, The Farm acaban de entrar con su tercer álbum en el reino de los grandes (de momento) por obra y gracia del fenómeno «rave». Su *Spartacus* está lleno de pop de calidad, inspirado y desarrollado con una sensibilidad que actualizan con brillantes arreglos. El resultado es una de las más equilibradas combinaciones entre la liturgia pop post 68 (hammond, guitarrazos, coros) y la tecnología de baile más plural (líneas de bajos, efectos post-acid, hip hop...). Existe una edición limitada en vinilo que viene acompañada por un EP de seis temas, todos ellos remixes «aúnmásmodernos» de los originales que vienen en el LP. Más interesantes que The Charlatans o Inspiral Carpets y convenientemente diferenciados de los Happy Mondays.

HOUSE OF LOVE. *House of Love. (FONTANA / POLYGRAM).* Tercer larga duración, otra vez sin título, de una de las pocas bandas británicas genuinamente pop que han conseguido hacerse un lugar propio en tan fluctuante mercado. El presente disco es una recopilación de temas registrados en diferentes momentos durante los últimos dos años y que por diversas causas fueron desechados en obras anteriores o aparecieron con una mezcla diferente. Todos ellos responden a esa especial personalidad de Guy Chadwick, cabeza visible de la banda, que sigue combinando melodía, atmósfera y base rítmica con la especial maestría de quien parece estar más allá del bien y del mal. *La Casa del Amor* pertenece aún a esa categoría de grupos no imprescindibles pero siempre apetecibles que, sin grandes revelaciones, explotan su *savoir faire* haciendo bonitas canciones al margen de modas y periodistas hambrientos de superhits.

Sympotika!

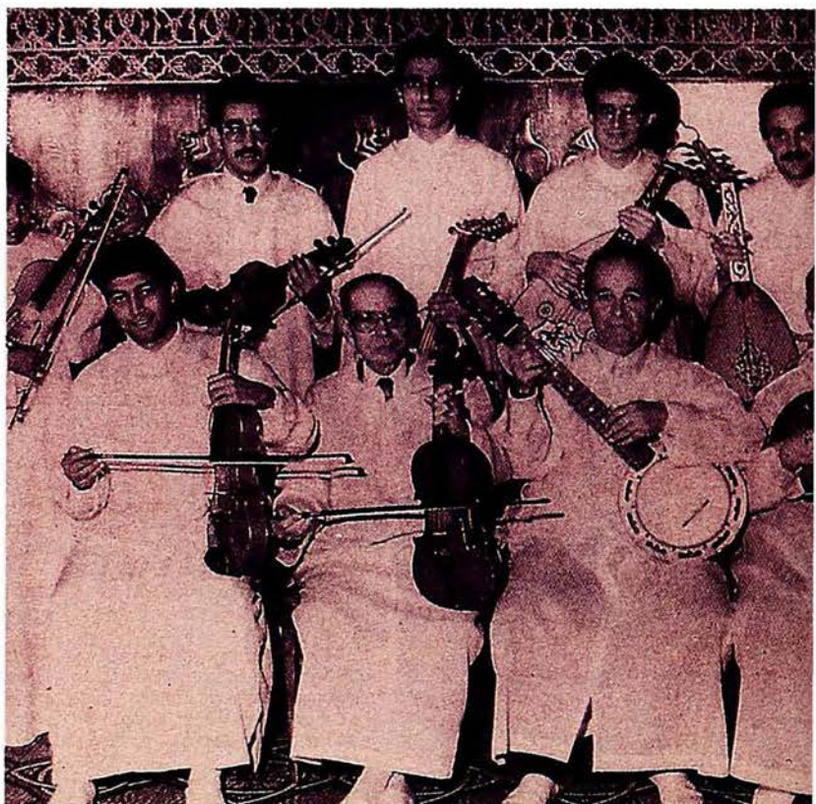
De la música profana de los banquetes de la corte bizantina a *Los siete pecados capitales,* de Kurt Weill, y a la eléctrica y sensual danza de Josephine Baker y su minifalda de bananas. Y también la India profunda de Lakshmi Shankar, la música magrebí de origen granadino y los boleros del genial cubano Bola de Nieve. Este mes AJOBLANCO se adelanta al ritual del solsticio recomendando 7 compactos que derraman ¡V-I-D-A! **por Jordi Esteva**

Sympotika

1 En el siglo IV, el emperador Constantino adopta el cristianismo como religión oficial del Estado, pero la resistencia al monoteísmo seguirá siendo fuerte, especialmente en el Imperio Romano de Oriente, y muchos intelectuales guardarán celosamente elementos culturales paganos hasta la toma de Constantinopla por los turcos. El legado musical griego y sus sistemas analíticos fueron conservados, aunque transformados, por los copistas bizantinos. La corte y la buena sociedad bizantinas gustaban de aderezar sus interminables festines (¡imagínense lo que podría llegar a ser un festín bizantino!) con representaciones de los antiguos mitos arropados por un conjunto instrumental y largas sesiones de música cortesana. Cuanto más pudiente o poderoso era el anfitrión más espectacular debía ser la parafernalia barroca que acompañaba los banquetes pantagruélicos: troupes de actores que representaban mitos tragicómicos, orquestas de instrumentos «delicados» (laúdes, pandoras, liras, salterios, violas, flautas...), exóticas bailarinas, dispuestas meretrices... Además, mientras los bizantinos de noble alcurnia sorprendían a sus invitados con enormes mecanismos automáticos, a menudo hidráulicos, que producían extraños sonidos al tiempo que accionaban marionetas y raras criaturas mecánicas, los bizantinos de medio pelo se veían obligados a alquilar —en el mejor de los casos— marionetas estáticas y a prescindir de las orquestas «delicadas» para contentarse con los servicios de algún altivo, insolente e imprevisible *organarios* (organista) que a menudo cesaba bruscamente de tocar si no se le recompensaba inmediatamente con algún regalo o dádiva suculenta. Gracias a **Alypios** y sobre todo a **Meibom** (S. XVII), que recopiló las obras completas de los antiguos compositores armónicos de Bizancio, el legado musical bizantino no sólo no se perdió sino que continúa siendo legible hoy en día. La orquesta «delicada» de **Christodoulos Halaris**, con sus instrumentos, fieles a los de la remota época, interpreta este delicioso tesoro musical que vuelve a regalar nuestros oídos tras numerosos siglos de olvido.

—Sympotika: serie de discos compactos lanzados por Orata y distribuidos por Auvidis que recogen la música de los grandes festines bizantinos escrita entre el S. IV y el S. XV.

2 Cuando la supervedette **Ethel Waters** se torció el tobillo en Broadway durante el musical *Shuffle Along,* la anónima corista que la sustituyó logró los más grandes aplausos y los más estruendosos vítores, eclipsando hasta tal punto el fulgor de la hasta entonces primerísima estrella que prácticamente ya nadie volvió a acordarse de la pobre *señorita* Ethel. La intrusa se llamaba **Josephine Baker**, y su éxito fue total. Hoy este suceso nos parece manido y trillado. Un argumento repetido mil veces en el vodevil y en el cine: de las rubias platino a nuestra inefable **Sarltísima,** toda sex symbol que se preciara debía pasar por la misma cantinela. Pero el caso de la Baker es distinto, porque el suceso se produjo a principios de los felices veinte y, por tanto, ¿fue quizá Josephine la precursora del clásico argumento? Jamás lo sabremos, pero viajemos con ella a París, porque fue en 1925 cuando la artista de Luisiana, hija de padre español, conmocionó el *Folies Bergère* luciendo una minifalda de bananas naturales por única vestimenta, mientras se enfrascaba en un delirante frenesí a medio camino entre las turbadoras danzas *creóle* de Nueva Orleans y los electrizantes ritmos afrocubanos. Josephine se convierte en la *Étoile Noire,* en la reina indiscutible de la interminable noche parisina que recibe, por docenas, joyas y pieles en los camerinos, atiborrados de multicolores loros y asfixiantes flores exóticas y que se permite el lujo de jugar con los hombres y despreciar amantes. Más tarde tendrá su propio cabaret y rodará innumerables películas mudas, como *La sirena de los trópicos, Zouzou* o *La Princesa Tam-Tam.* La fiebre por Josephine subió tanto a orillas del Sena en los años dorados que «le tout Paris» bailaba al ritmo de su *black botton* o se liaba a hostias para conseguir entradas durante el estreno de la opereta *La Criolla,* de **Offenbach.** Durante la Segunda Guerra Mundial, nuestra heroína entró en la resistencia para marchar al cabo de un tiempo a jalear a la soldadesca aliada destinada en el Norte de África con sus pícaras canciones y las danzas endiabladas del territorio Bayou. *«Yo tengo dos amores, mi país y París»,* cantaba, y sus blues y fox trots pronto se tiñeron de *casticismo* parisino, logrando un maridaje genial que aún hoy nos sigue encandilando. Luego vendrían sus hijos adoptivos y las peripecias para sacarlos adelante, los artículos interminables en *Paris Match* o en *Hola* y el chuleo a **Grace Kelly** cuando se refugió en el absurdo principado de Mónaco una vez expulsada de su castillo acosada por las deudas. Pero no nos pongamos sentimentales, escuchemos de nuevo sus maravillosos e imposibles gorgoritos en *J'ai deux amours,* su picardía en *La Pétite Tonkinoise,* los aires de canción española en *King for a Day* o en su peculiar versión del clásico de



Lakshmi Shankar

Bessie Smith: *You are driving me craze...*

—Josephine Baker. Chansophone 103.

3 *«En el mismo instante en que cojo mi laúd aún ignoro lo que tocaré. Pasan unos momentos antes de que la púa comience a rasgar las cuerdas con dulzura y serenidad. No repito ninguna melodía. En ese preciso instante me embarco en un viaje musical que no sé dónde me llevará, exploro el pasado lejano de la historia y de mi patrimonio personal. Inicio un diálogo con la vida y todo lo que tiene de bello».* **Munir Bashir**, nacido en Mossul (Irak) en 1930, en una familia de músicos, es el tañedor de laúd más importante de todo el mundo árabe. Sus conciertos son electrizantes y se precia de dar a conocer el legado de la música árabe en su estado más puro, sin desdeñar su visión personal, despojándola de las formas foráneas de regusto colonialista que habían contaminado la tradición oriental. Creador e intérprete, su música evoluciona permanentemente sin repetirse una sola vez. *«He escogido para este disco cuatro improvisaciones extraídas de las fuentes más puras de la música iraquí y que son testimonio de su historia milenaria. Se trata de verdaderos rituales musicales árabes y universales.»*

—Munir Bashir. En concert/live à Paris. Inedit. C.D.W. 260006.

4 Sin duda, el gordinflón **Bola de Nieve** es objeto de culto. Sus cintas son pasadas de mano en mano; el disco doble aparecido hace unos años se agotó a los tres días sin que fuera reeditado. Ahora, gracias a Dios, **Nuevos Medios** lo reedita en compacto. Bola, con su piano, a veces bluesy, otras *debussyniana*, interpreta, recita, susurra, gime, canta: boleros, nanas, canciones de santería, *chanson* francesa y hasta se permite una extravagancia en catalán. Bola sería el **Nina Simone** cubano de no ser porque es bastante anterior a la cantante americana. Leamos de nuevo las palabras que escribió **Camilo José Cela** sobre el genial cantante cubano: *«Bola de Nieve y yo terminamos la noche en la cantina de una funeraria; allí las funerarias son menos tristes (o más tristes) que aquí y tienen cantina abierta las veinticuatro horas del día. Los acompañantes ahogan sus penas en ron, o en lo que sea, y a veces hay que darles a oler amoniaco y sacarlos a la calle a que respiren aire puro.*

»El poeta Allen Ginsberg, el sumo pontífice del movimiento beat, que era habitual cliente de la funeraria (en Benarés había vivido de quemar cadáveres), tenía una cogorza más que suave y predicaba la paz con un gesto profético y grandilocuente, muy «ad hoc» y apropiado a la circunstancia. Bola de Nieve, que era un moderado, no veía con buenos ojos los dislates de Ginsberg. A Bola de Nieve lo que le gustaba era tocar el piano con suavidad y cantar boleros con su vocecita de tiple; Bola de Nieve era un poeta franciscano pasado por el trópico, un espíritu delicadísimo y elemental que sonreía siempre con dulzura y sabía acompañar a los amigos. Bola de Nieve cantaba La Flor de la canela, Chivo que rompe Tambó *y* Mamá Inés *poniendo toda su alma en la garganta....»*

—Bola de Nieve. Nuevos Medios 65 538 CD.

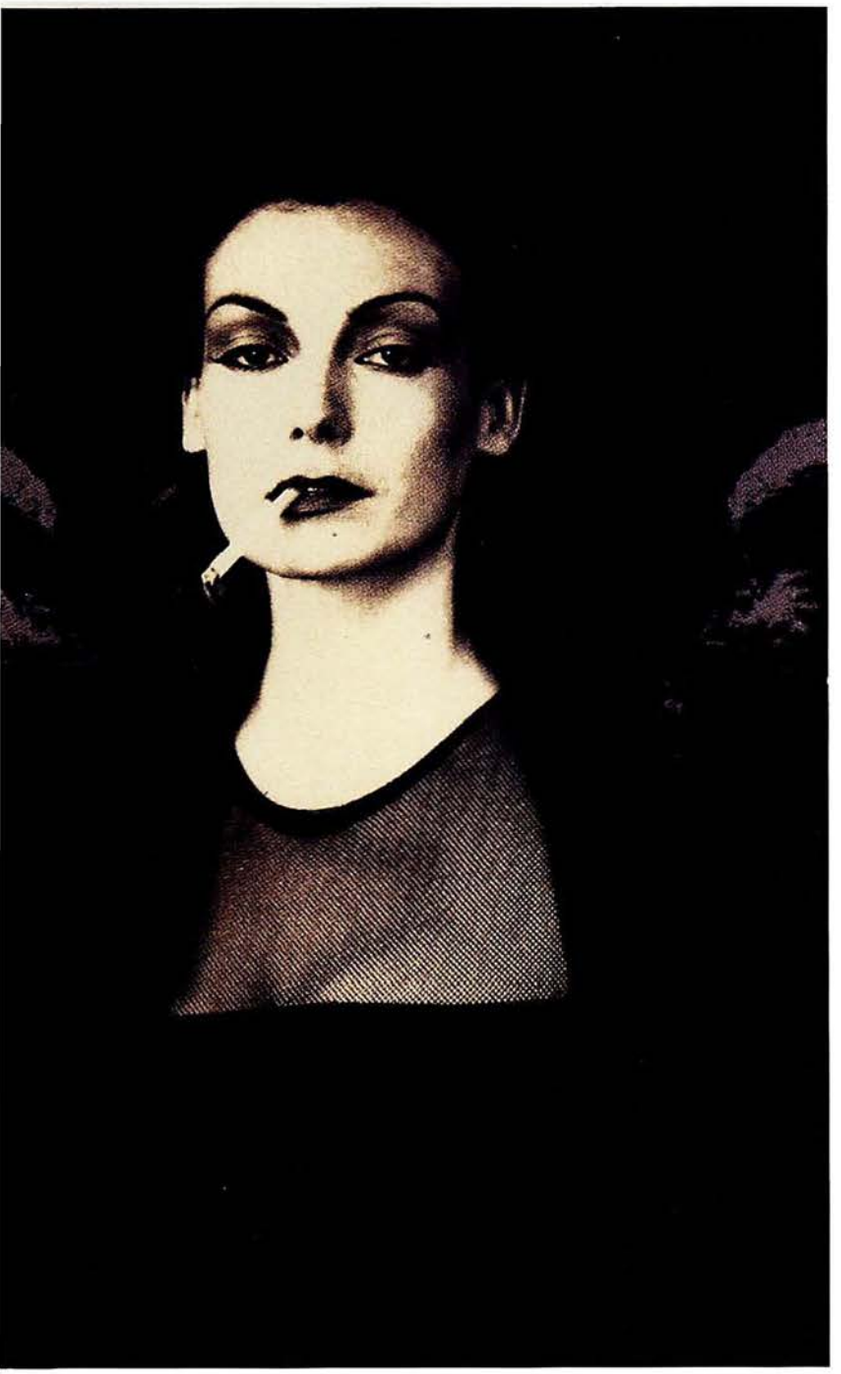
5 **Lakshmi Shankar** es la más fabulosa cantante hindú y uno de los mayores fenómenos artísticos que puedan contemplarse actualmente. Su extraordinaria voz afirma rotundamente su supremacía sobre cualquier otra voz conocida, ya que, flexible, sensible, purísima y divina, cubre tres octavas. Desarrolla una gran riqueza de inspiración y expresión, un fraseado, una precisión en el *ataque* vocal y un refinamiento en los ornamentos que no tienen parangón y que consigue, desde el primer instante, poner los pelos de punta al menos sensible. Esta gran estrella de la música clásica del norte de la India fue la primera mujer **brahmin** que se decidió a estudiar danza clásica, para escándalo de su casta. A los trece años entró en la célebre compañía de Uday Shankar, pero una temprana pleuresía truncó su carrera de bailarina. **Lakshmi** inicia entonces sus estudios musicales perfeccionándose en la rica tradición hindú. Más tarde se convertirá en alumna aventajada de **Ravi Shankar.** Su fabulosa intervención en la banda musical de la película **Ghandi** la dio a conocer entre el público occidental y desde entonces no ha cesado de cosechar éxitos durante sus recitales ante un público si bien no excesivamente numeroso, sí completamente fiel. Tras su fabuloso *Les Heures et les saisons* **(Ocora),** Lakshmi nos presenta en esta ocasión un recital de músicas de inspiración religiosa en la que no faltan, como es tradicional, los pasajes amorosos y los lamentos por la pérdida del bienamado.

Joséphine Baker

«Él desgarró mi corazón... Desde que partió, perdí el espíritu... Las nubes negras se acercan, pero mi bienamado no está junto a mí...»

—Songs of Devotion. Lakshmi Shankar. Ethnic. B 6745.

6 Cuando los refinados granadinos fueron expulsados de la piel de toro por la guarra de Isabel la Católica, que había jurado no bañarse ni cambiarse las bragas hasta la caída del fabuloso, aunque pequeño, reino nazarí, la diáspora granadina llevó consigo al exilio el tesoro de su música. Su amor por las artes y su sofisticada tradición musical fecundó los países del **Magreb** creando una nueva tradición que se prolonga hasta nuestros días y que se conoce como **música arábigo-andaluza,** cuyo es-



tilo varía sensiblemente de Marruecos a Libia.

Contrariamente a lo que se cree, la música arábigo-andaluza es muy variada. Las grabaciones de **Paniagua,** los experimentos de Lebrijano y los de Maqama Jonda despertaron la curiosidad en nuestro país por la música hispano-magrebí o andalusí, que se sigue interpretando en Marruecos. Pero no se trata de las únicas músicas de origen andalusí. Interesantes también, aunque menos conocidos, son el **malouf** tunecino o la **música gharnati** (granadina), que es la que nos ocupa en esta ocasión. Este estilo musical es originario de Argelia y en particular de la ciudad de **Tlemcen,** cercana a Marruecos. En realidad la implantación en Marruecos es relativamente reciente y a su difusión contribuyeron tanto los judíos **sefarditas** que huyeron de España en sucesivas oleadas (hasta el S. XVII) impregnados de la tradición musical andalusí como los grandes mercaderes argelinos que se establecieron sobre todo en la ciudad de **Fez** a principios de este siglo. En realidad esta música sigue siendo relativamente desconocida en Marruecos y, si bien interesa tan sólo a un reducido número de músicos de Rabat y de **Oujda,** cada vez son más los jóvenes que se dedican a su estudio y a su aprendizaje. Las célebres *nubas* granadinas se interpretan con una pequeña orquesta en la que predomina el laúd, los violines y la percusión alternando las *suites* instrumentales con las vocales. Es una música de fácil comprensión al oído del no iniciado y que proporciona agradabilísimos momentos por su belleza y emoción:

Ven a ver las cáscaras de nuez derramarse por todas partes.

Las ha traído la brisa y aún están recubiertas de rocío.

El nogal fecundado es buen presagio.

En esta pradera de colores encantadores ven a tomar lo que te pertenece.

¡Oh, compañero mío, ven al jardín para que podamos disfrutar de la vida...!

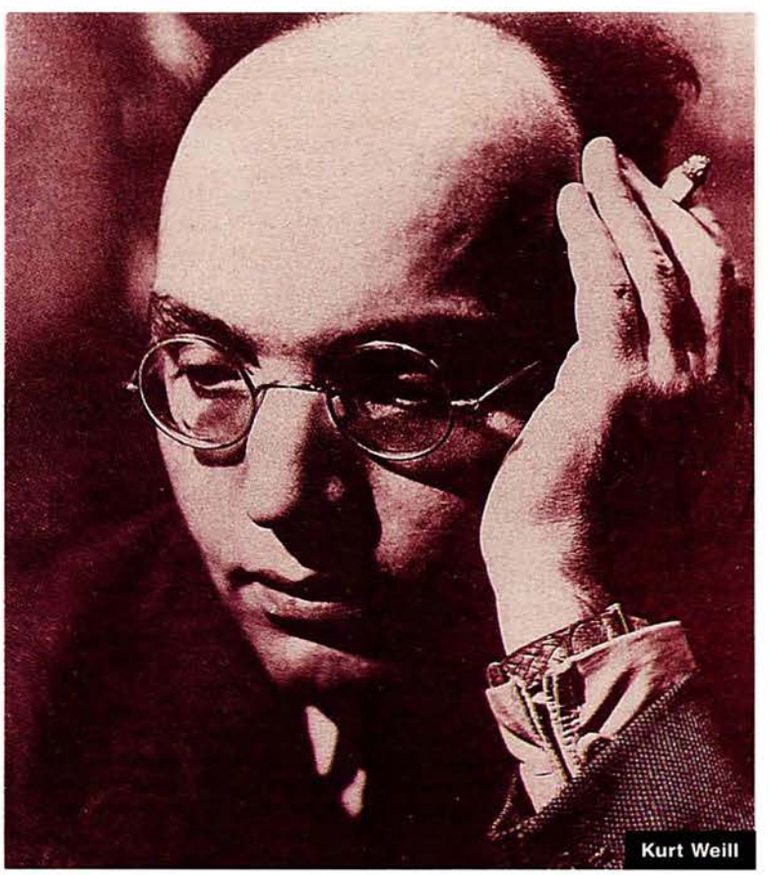
—Musique Gharnati, Maroc. Nuba Ramal. CDW 260 017

Por fin parece que se hace justicia a ese genial músico que es **Kurt Weill** y poco a poco se van *regrabando* y editando sus composiciones. Acaba de aparecer en nuestro mercado el ballet cantado *Die sieben Todsünden (Los siete pecados capitales)* interpretado estupendamente por **Ute Lemper** y la RIAS Berlin Sinfonietta, dirigida por **John Mauceri.** *Los Siete pecados capitales* gozó de desigual suerte en sus representaciones, a pesar de que **Lotte Lenya** estuviera en el reparto, y hasta que no fue coreografiado por **Balanchine** no despegó del todo. Lo curioso es que, hasta entonces, **Kurt Weill** era considerado como el oscuro músico que escribía para acompañar los textos de **Bertolt Brecht,** pero con *Los siete pecados capitales* se invirtieron los papeles: ahora **¡Brecht era el libretista de Kurt Weill!,** y Brecht estaba muy cabreado y a punto de dejarlo todo colgado; entonces, Kurt sugirió en el último momento que Brecht podría reconvertir un sketch psicológico en una crítica de la corrupción del individuo en la sociedad capitalista y de este modo preservar la integridad de su ideología marxista. Brecht refunfuñó pero acabó por aceptar.

Utte Lemper es Anna, que se desdobla en dos hermanas debido a las demandas inhumanas del sistema político centrado alrededor del dinero. Anna I, la cantante, es una mujer práctica que reprime el mínimo impulso natural, humano, saludable, de la bellísima e idealista Anna II, la bailarina. Anna I trata a Anna II como si fuera una mercancía (después de todo comparten un talonario). Durante siete años, vagarán por siete ciudades para recaudar dinero con el que construirse una casa en Luisiana para su familia. En cada ciudad, su cuenta corriente sufre un serio revés, porque la vital Anna II es tentada por uno de los siete pecados capitales. Pero Anna I combate cada pecado con su autorrepresión y la negación constante de todo lo que significa Anna II, aunque no le molesta e incluso alienta que Anna II robe, chantajee o se prostituya para conseguir que aumente su cuenta corriente. Una vez llegan a Luisiana...

Este trabajo significa un punto de inflexión en el trabajo del binomio **Brecht/Weill** porque abarca todo un mundo de distintos estilos sonoros, del vals al foxtrot pasando por la tarantella... Lirismo casi schubertiano, orquestación casi clásica, climas apocalípticos casi mahlerianos y esas estupendas pinceladas de vulgaridad *bas-fonds* berlinesa... La dirección de Mauceri es redonda y Utte canta de putísima.

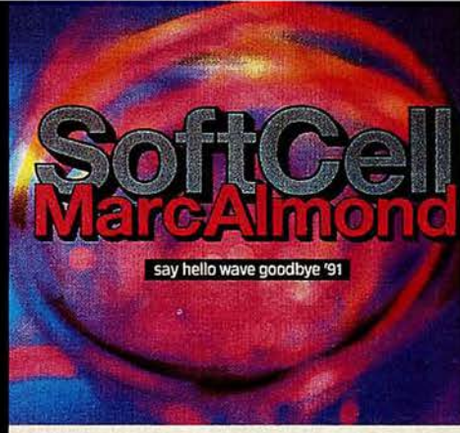
— Die sieben Todsünden. Utte Lemper Decca 430 168-2. ■

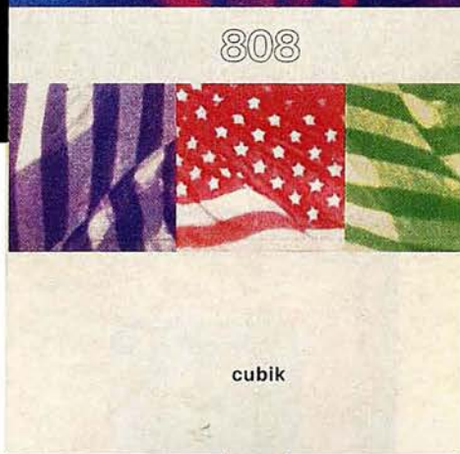


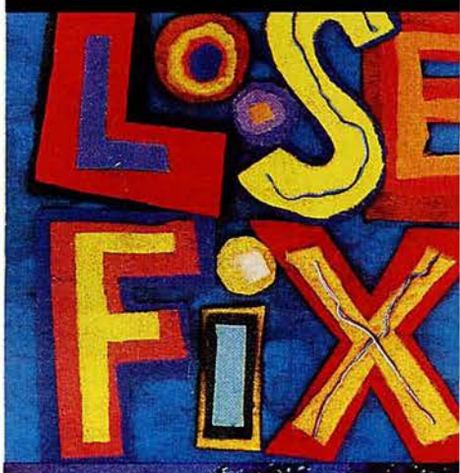
Kurt Weill

Remézclame otra vez

New Order abrieron la brecha hace unos años con lo que entonces era una iniciativa curiosa: hacer diferentes mezclas de un mismo tema e ir editándolas separadamente. Lo que pudo parecer un capricho de los poderosos mancunianos se ha convertido en la actualidad en uso corriente entre infinidad de bandas.







El definitivo asentamiento de la música de baile, no ya sólo como moda sino como negocio, disparó las ventas del último hijo del vinilo, el **maxi-single,** y con él la posibilidad de desarrollar un tema durante muchos minutos. Con ello, las nuevas estrellas del panorama pop, los **productores,** tenían el terreno abonado para sus experimentos. Las canciones dejan de ser piezas únicas para convertirse en objeto de disección y manipulación hasta el límite que marque la imaginación. Gentes como **Paul Oakenfold, Trevor Horn, William Orbit, Kevin Saunderson, Jazzy B, Beatbox Inc, Marshal Jefferson,** etc., están elaborando desde hace años auténtica música de etiqueta, imprimiendo su particular sonido a los cada día más numerosos encargos. Cuando no se puede o no se quiere disponer de estas celebridades, las propias bandas se dedican a rizar el rizo de sus composiciones.

En la actualidad, el galopante avance del CD en sus múltiples formatos y duraciones está siendo la escusa ideal para alimentar al mercado con una suculenta oferta de remezclas y postproducciones. La tentación es fuerte y en los últimos meses coleccionistas y DJ's se las ven y se las desean para no perderse aquel remix exclusivo del mercado americano o aquella edición limitada de la que sólo aparecieron mil copias. La estrategia mercantil de las discográficas se veía reducida hasta hace poco a incluir algún tema extra en la versión CD de los trabajos de larga duración. Hoy en día, entre caras B de maxis, temas únicamente disponibles en mini CD, producciones exclusivas para recopilaciones y demás minucias, tus artistas favoritos están produciendo mucha más música de la que imaginaste. He aquí unos ejemplos aún calientes.

SOFT CELL. ***Say Hello Wave Goodbye / Memorabilia (Mercury-Polygram)***

Marc Almond y Dave Ball reunidos después de siete años para una revisión de dos temas suyos de 1981. Conservan la producción de antaño y cuentan con la colaboración de Julian Mendelsohn, habitual de Pet Shop Boys, para las remezclas de *Say Hello,* mientras que *Memorabilia* viene firmado por The Grid, actual banda exitosa de Dave Ball. Una curiosidad para coleccionistas, sin ninguna revelación especial.

HAPPY MONDAYS. ***Loose Fit / Bob's Yer Uncle (Factory)***
Loose Fix / Bob's Yer Tune (Factory)

Paul Oakenfold y Steve Osborne han producido y vuelto a producir estos dos temas del álbum *Pills'n'Thrills and Bellyaches* de los macunianos más famosos después de los Smiths. Dos excelentes versiones de cada canción que conservan la esencia pop y aportan una potente subbase especialidad de la casa. El segundo maxi cuenta además con los remixes a cargo de The Grid. Sonido envolvente, ideal para el baile sin estridencias y con mucho feeling. El rey Oakenfold Midas convirtiendo en oro todo lo que toca.

808 STATE. ***Cübik Olympic (ZTT)***

Si gustas de los quebraderos de cabeza, los 808 pueden ser tu salvación. Hasta doce remixes diferentes hemos podido contabilizar de este tema. Además de los que contiene la versión CD de *Ex:El* (en la versión LP sólo aparece uno), puedes entretenerte buscando los cinco maxis (uno es exclusivo para el mercado norteamericano) por los que andan repartidas las diferentes mezclas con subtítulos como *Pan American Excursion, Kings County Dub, Euro Bass Mix o Flutey Mix.* Todo un repertorio de posibilidades rítmicas para el deleite de los adictos a la tecno-dance innovadora.

NEW FAST AUTOMATIC DAFFODILS. ***Big (Playtime Records-PIAS)***

Versión extensa e instrumental del original que incluye el álbum *Pigeonhole.* Se incluye un impagable remix titulado *Big (Baka)* estructurado a base de percusión y sonido ambiente de alto voltaje. Sorprendente.

FRONT 242. ***Mixed by Fear (RRE-Nuevos Medios)***

Editado exclusivamente en CD y de limitada distribución en nuestro país. Los belgas del frente deciden desprenderse del hermetismo sonoro de su último trabajo para experimentar con los bleeps, el sonido ambiente y las reminiscencias Eno. Más de treinta minutos en los que desarrollan extensamente *Gripped by Fear* (lo mejorcito del álbum *Tiranny For You*) y el inédito *This World Must Be Destroyed.*

Amores medievales

¿Amores medievales? Tal vez nunca hayamos estado tan cerca de la Edad Media como en este nuevo fin de milenio. Rafael M. Mérida presenta algunas de aquellas escenas, castas y eróticas al mismo tiempo, y nos recuerda lo inevitable: seguimos viviendo de unos modelos inventados hace ya muchísimos siglos. **Por Rafael M. Mérida**

Cualquier lector aficionado a las letras medievales habrá observado cómo los sentimientos amorosos ocupan algunas de las más bellas páginas de los textos de aquella época, y, especialmente, a partir del siglo XII, cuando el amor conoció una definitiva cristalización de la mano de trovadores como Bernart de Ventadorn, para el que *«poco puede valer el cantar si el canto no surge de dentro del corazón, y el canto no puede surgir del corazón si en él no hay leal amor cordial»*.

Posiblemente ese mismo lector habrá elucubrado sobre la escasa o considerable deuda que, según los casos, todavía hoy tenemos contraída con aquellos códigos, y habrá divagado en torno a la *literaturización* de una experiencia que hace ya muchos siglos tuvo una de sus primeras manifestaciones en la trágica pasión de Francesca y Paolo, pareja de amantes imbuida de la imagen idealizada de Ginebra y Lanzarote, con cuyas almas mantendrá Dante un hermoso diálogo en el *Infierno*. El propio autor de *La Divina Comedia* nos ofrece un definitivo contrapunto de esta ambigua relación entre la imaginación poética y la experiencia real de la mano de una amada que se convirtió en una imagen de enorme influencia en la cultura occidental.

Deseo apuntar con este comentario que, a la par de aquellas parejas cuyo origen literario escapan a toda duda, existió durante el Medievo un canal que fue incorporando amores *históricos* a la nómina de amantes *inventados* con un vigor y una sabiduría ejemplares: junto a Tristán e Iseo, Flores y Blancaflor, Troilo y Crésida o Amadís y Oriana, conviven Jaufré Rudel y la condesa de Trípoli, Petrarca y Laura o Abelardo y Heloísa.

Pero ¿acaso vivimos nosotros ajenos a los modelos de conducta que nos brindan la literatura, el cine o la televisión?, ¿no repetimos, también, unos esquemas amorosos nacidos hace muchos siglos que sólo han cambiado en algunas formas externas, en su escenografía, pero que mantienen vivos casi todos sus rasgos definidores? Las siguientes escenas no pretenden ofrecer, ni mucho menos, una visión global del universo de las pasiones medievales. Tampoco puedo afirmar que se traten de las más representativas. A lo largo de los años, el que esto escribe ha gozado y sufrido, y ha escuchado más de una historia en boca de familiares, amigos y conocidos que le han provocado el recuerdo (o el reencuentro en lecturas posteriores). He elegido algunas, casi al azar, como muestras de esa lejanía, aparente, que todavía no puedo creerme del todo.

Cuenta la «Vida» del príncipe y trovador Jaufré Rudel que, cierto día, se enamoró de la condesa de Trípoli tras escuchar las descripciones que de ella hacían los peregrinos que la habían contemplado en Antioquía. Ese amor desde la lejanía (*amor de lonh*), que se convirtió desde aquel momento en uno de los temas preferidos de la lírica románica medieval, tuvo un final que para sí quisiera más de un culebrón televisivo o, ¿por qué no?, alguna película en blanco y negro de aquellas de primera hora de la tarde: Rudel, más y más obsesionado, se hace cruzado para así lograr verla y enferma en el dilatado viaje por tierra y mar. A su llegada a Trípoli, ya casi muerto, un alma caritativa avisa a la condesa, que acudirá solícita. Último plano: el postrer suspiro del príncipe de Blaia entre los brazos de una amada cuyo rostro, al fin, le demuestra que todos sus pesares y todas sus canciones en lengua provenzal no habían podido igualar la belleza de su inefable objeto del deseo, pues *«jamás hubo cristiana, judía ni sarracena más gentil, ni Dios la quiso»*.

Para los morbosos y los espíritus melancólicos cabe añadir un epílogo de aquellos de toma pan y moja: tras haber enterrado a su amor en la casa del Temple, Melisenda, Odierna o como quiera que se llamara la condesa, sintió un dolor tan profundo, una depresión tan contagiosa, que no tuvo más remedio que hacerse monja y llorar en su retiro la amargura de la pasión menos compartida de cuantas jamás he oído hablar.

6 de abril de 1327. Ese día, Viernes Santo para más señas, pasea distraído por Avignon un joven intelectual de creciente prestigio. De repente, en una iglesia de Santa Clara tal vez atestada por la oscuridad que impone la fecha, distingue una figura femenina que le conmociona: es Laura. A partir de aquel instante se inicia una de las obras poéticas de mayor trascendencia de la literatura universal, modelo imitado a lo largo de los siglos y paradigma de un estilo de vida. El *Canzoniere* narra la historia de una extraña pasión nunca correspondida que perdurará incluso a la muerte de la dama, veintiún años más tarde. Fuente —o excusa— inspiradora de una nueva forma de entender al arte, Petrarca se entrega a una experiencia que le descubrirá que la omnipotencia del amor no es más que la debilidad de la propia voluntad (a diferencia de Dante, más teólogo, para el que la Beatriz de la *Commedia* acabará siendo el instrumento de la caridad creadora de Dios).

Laura, digámoslo ya, representa uno de los mejores ejemplos para comprender el empleo abusivo de las figuras femeninas en el Medievo: los escritores paladeaban sin tregua el plato favorito de Juan Palomo (aquel de «yo me lo guiso...»), y se dedicaban a localizar con fruición casi descocada una imagen en la que sublimar todos sus instintos y todas sus elucubraciones mentales, como aquel que no quiere la cosa.

El benedictino francés Baudri de Bourgueil fue abad del monasterio de San Pedro y llegó a ser arzobispo de Dol. A pesar de su condición de clérigo —o quién sabe si como consecuencia de ella—, nues-

tro enamoradizo autor no se recata aparentemente al escribir esos poemas en latín que expresan su pasión hacia un Johannes tan voluble que le traía por la calle de la amargura: «inconstante como todos los jóvenes, nunca sabré si voy lo bastante rápido», lamento o duda, por otra parte, de lo más usual y comprensible dada su posición y categoría. Por si acaso, Baudri también se enganchó a Galo, porque era *«tan intensamente adorable y encantador»* que cualquiera le decía no al pobre. Nunca sabremos, o no se ha querido investigar, o no se ha podido desvelar, si los dos misteriosos escándalos en los que nuestro religioso se vio envuelto tenían nombre masculino propio.

Lo que sí me parece notorio es que como él, Marbod de Rennes o el inglés Hilario vivieron durante esa época, entre los siglos XI y XII, en que la heterodoxia y la tolerancia sexual (apoyadas, cómo no, por la vitalidad económica y cultural de las efervescencias cortesana y monástica) lograron un parcial «triunfo de Ganimedes» que sólo muchos siglos más tarde cobraría una nueva entidad y reconocimiento, por suerte.

Que Tristán contrajera matrimonio con una princesa que tuviera casi el mismo nombre que la esposa de su tío, el rey Marc de Cornualles, de poco podía valerle, pues ese intento de sustitución no tardaría en mostrarse vano ante la fuerza de un filtro apurado en la inconsciencia de un viaje fatídico. Tía y sobrino rompen unos vínculos que, más que conyugales, sienten como yugos impuestos por unas jerarquías sociales que no deben correr el riesgo de entender ni la pasión ni al individuo. Pero la novela está ahí y su éxito, en verso y en prosa, en su francés original o en cualquiera de las traducciones y versiones que fluyeron por toda Europa, de sur a norte, constituyen la prueba más nítida de un anhelo compartido, y quién sabe si en ocasiones justamente alcanzado.

Enfermos de amor, claro, los habrá siempre: mediante un bebedizo, un conjuro o la tentación omnipresente del diablo. No en balde muchos estudiosos de la medicina, tanto árabes como cristianos, iban brindando recetas para su curación. Una de las más inteligentes, a mi gusto, es la de Ibn Eddjezzar, médico magrebí del siglo X, para el que esta enfermedad «cerebral» tenía su mejor terapia en el coito, porque a buen entendedor pocos consejos bastaban... Ni se tiene que suponer que la versión latina de su obra (el célebre *Viaticum*) gozó también de enorme uso, como atestiguan los más sabios de la época.

Los celos pueden volvernos astutamente malvados. No importa la edad, ni la condición, ni, por supuesto, el sexo (a pesar de que la enorme galería de mujeres malvadas en la narrativa medieval permita pensar lo contrario). ¡Qué le vamos a hacer! A la Viuda Reposada debemos una de las mejores tretas jamás ideadas para lograr sus objetivos. Enamorada perdidamente de un Tirant que ya había jurado secretamente todas las promesas habituales en las ficciones caballerescas a su adorada Carmesina, encarga una máscara a un pintor con la cara de un sirviente negro y logra que la amada se preste a un juego en apariencia inocente: la princesa retoza con su dama Plaerdemavida disfrazada y, mediante un ingenioso sistema de espejos, el protagonista contempla con desazón la infidelidad de su pareja. Por supuesto todo quedará aclarado y reparado capítulos más tarde —con excepción de la muerte del «causante» de los cuernosdos, a manos del furioso Tirant—. Se aceptan propuestas alternativas y un poco más asequibles o actualizadas a los cubículos urbanos...

La princesa retoza con su dama Plaerdemavida disfrazada y, mediante un ingenioso sistema de espejos, el protagonista contempla con desazón la infidelidad de su pareja

Como afirma Mario Vargas Llosa, en el *Tirant lo Blanc*, *«el sexo contamina la guerra, la política, la cocina, la moda, y hasta traumatiza la religión»*. Por supuesto, también el amor, o, mejor, la mezcla de ambos, pues si recordamos el «flechazo» del protagonista resulta que fueron los senos adolescentes de la princesa, aquellas «manzanas cristalinas del paraíso» entrevistas en una habitación casi sin luz, las que provocan el enamoramiento de la flor de una caballería que acaba de cumplir quinientos años.

Por supuesto, la mujer de Bath lo tenía muchísimo más claro. Si damos crédito a las palabras que prologan su relato en los *Cuentos de Canterbury* —uno de los más justamente celebrados de la obra de Chaucer—, la solulción se nos antoja bastante sencilla: *«Afirma el mismo apóstol que casarse no es pecado, y que más valè casarse que abrasarse»*. Dicho y hecho: esta elegante dama, peregrina experta que ya conoce Jerusalén y Santiago, y que ahora se dirige hacia el sepulcro de Santo Tomás Beckett, nos confiesa sin recato que ya ha tenido cinco esposos y que, por supuesto, no descarta un sexto (mejor si fuera hermoso y rubio, como cierta cerveza inglesa). Porque, según esta comadre, ¿qué desean las mujeres por encima de todo, si por naturaleza son propensas al engaño y a las lágrimas?

Su narración, ambientada en los brumosos tiempos del rey Arturo, explica las tribulaciones de un caballero, durante un año y un día, que debía obtener la respuesta si no quería ver ejecutada su condena a muerte. Una vieja horriblemente fea le descubrirá el enigma: mandar tanto sobre el marido como sobre el amante, tener autoridad y sentirse servida. El final del breve cuento, divertido y moralizante, no molestará ni a las ancianas ni a las doncellas, a pesar de los pesares, porque viene a demostrar que, como decía el poeta, sólo dura el amor lo que el deseo (con infinitas ramificaciones, sin duda, pero deseo, hace mil años y ahora mismo, ¿no?). ■

Obras citadas:

—Martín de Riquer, *Los trovadores* (tomo I), Barcelona: Ariel, 1983.

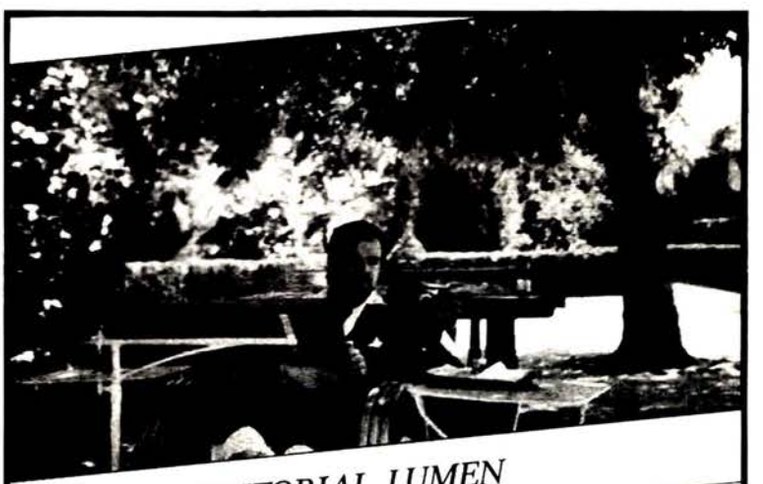
—Francesco Petrarca, *Cancionero*, edición de Angel Crespo, Barcelona, Ediciones B, 1988.

—John Boswell, *Christianity, Social Tolerance, and Homosexuality*, Chicago: University Press, 1980.

—*Tristán e Iseo*, ed. de Alicia Yllera, Madrid: Alianza, 1984.

—Joanot Martorell, *Tirant lo Blanc*, ed. de M. de Riquer, Barcelona: Ariel, 1979 (y traducción de J.F. Vidal Jové, Madrid: Alianza, 1984).

—Geoffrey Chaucer, *Cuentos de Canterbury*, ed. de Cándido Pérez Gallego, Madrid: S.G.E.L., 1984.



EDITORIAL LUMEN

para el número 200 de su colección

Palabra en el Tiempo

ha elegido

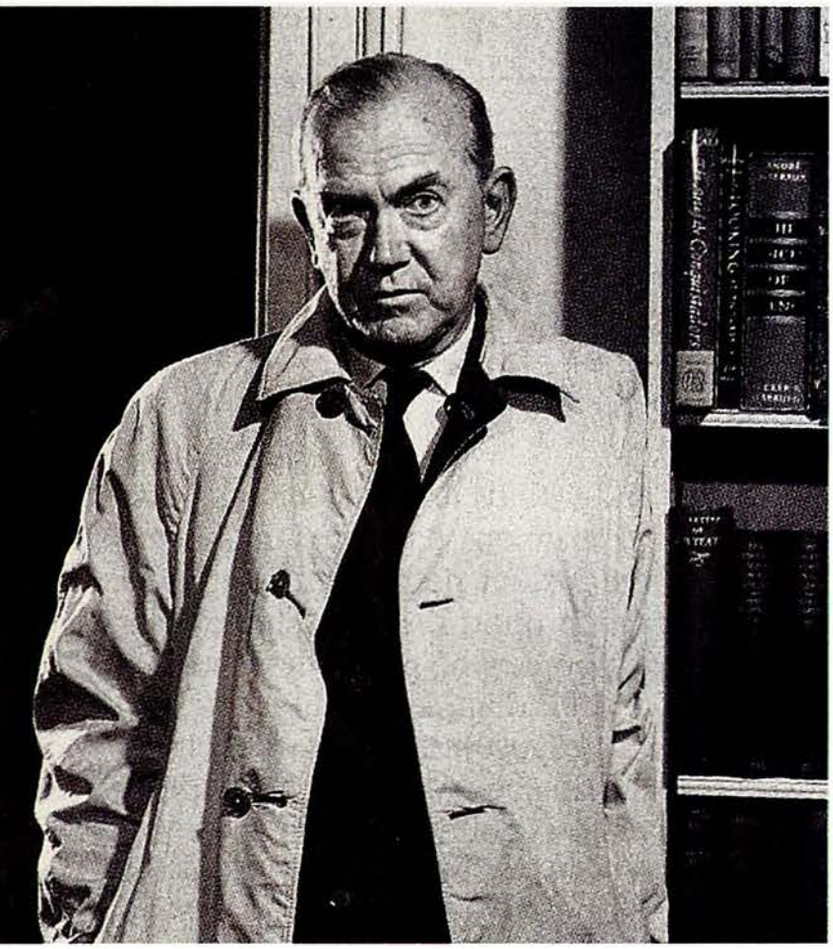
RETRATO DEL ARTISTA EN 1956

de Jaime Gil de Biedma

en cordial homenaje

Graham Greene EL ÚLTIMO COBARDE

«Habrá alguna ocasión para morir, pero me gustaría llegar tarde.» Esta frase absolutamente apócrifa, puesta en cualquier boca, incluso en la mía, podría sin embargo pertenecer a cualquiera de los personajes de Graham Greene y encabezar un diálogo terminal y apurado entre un funcionario y una prostituta.



Dicen que Graham Greene escribía sobre perdedores y que él mismo encarnaba ese supuesto arquetipo. Estoy parcialmente de acuerdo: si consideramos perdedor a aquel que recibe la mayor parte de los palos que reparte este mundo, pues bueno. Si pensamos en alguien que no logra sus objetivos, no me vale el argumento. De una parte estoy parcialmente de acuerdo y de otra, en desacuerdo total.

No creo que el perdedor sea un arquetipo. El arquetipo al que pertenece Greene y también sus personajes es otro: el cobarde. Dicho así parece terrible, pero los cobardes somos gente estupenda. Se lo aseguro yo, que soy un cobarde vocacional, aunque menor, pues al haber nacido en el monte no deja de tentarme, de vez en cuando, la gesta.

Perder no tiene importancia y a menudo resulta contradictorio, como se encargó de demostrar el propio Greene en su novelita melancólica y romántica *El que pierde gana*. Perder significa haber ganado alguna vez y, lo que es peor, una cierta vocación de volver a intentarlo.

Al cobarde, ese ser maravilloso que anda disimulando por las esquinas, varado en un vaso de whisky e instalado en el mundo como si siempre acabara de levantarse, le importa un bledo ganar o perder: lo da todo por perdido... y por ganado.

El cobarde Greene estuvo siempre metido en berenjenales de cobarde: guerras, denuncias, enfermedades y turbios amores. Asuntos de cobarde que nunca terminan del todo, asuntos en los que se entra y se sale sin querer y que viven en el recuerdo siempre para satisfacer el afán rumiante de la sentimentalidad acojonada.

La perplejidad, máximo rasgo del carácter temeroso, procede tanto de la incomprensión de la vida cuanto del miedo a entorpercerla. Cuando el protagonista de *Nuestro hombre en la Habana* envía los planos de una aspiradora a quien le paga por los planos de una instalación de misiles, está, más que engañando, dejando que la vida funcione, que la vida siga. Sin esta actitud, incomprensible para los valientes (perdedores y ganadores), el mundo sería un charco de sangre, en el que los pocos sobrevivientes celebrarían aún regatas eliminatorias y a muerte.

Quedan pocas *Vías de escape* para los cobardes, y pocas para la literatura, que ya comienza en este fin de siglo a ser cosa de valientes. Cosa de gente que lo tiene claro: saber para qué y para quién escribe y sólo duda entre criterios de rentabilidad. La muerte (he aguantado 50 líneas sin escribir esta palabra) llegó fatalmente hasta el último gran cobarde de la literatura europea. El que había visto el mar de muchas maneras y siempre le traía un recuerdo humano, una actitud, una frase, un nombre, el eco de un bar o de una sala de aeropuerto, tiene a estas horas la respuesta a todas sus perplejidades. Quizás el color de sus ojos sea definitivamente azul y no precise el velo piadoso y fraternal de la malta.

Vivió en un mundo en el que algunos aún se atrevían a ser cobardes, a saber que detrás de una actitud humana, por muy gestual y firme que parezca, sólo existe el vacío, la soledad y el miedo; y que es preciso alargar el corazón, la mano y la palabra no para sujetar el gesto y su firmeza, sino al hombre, que no tiene más remedio que esperar a la muerte, y a veces, se le olvida. ■

José Méndez

LA GUERRA DE LOS TROFEOS
Javier Fernández de Castro
Anagrama

Disparatada historia, en los límites del surrealismo, del encuentro entre un deportista y un científico y toda una galería de personajes excéntricos inmersos en una aventura tan cotidiana como inverosímil.

LA CRIPTA DE LOS CAPUCHINOS
Joseph Roth
Sirmio

Joseph Roth, autor entre otras obras de *La tela de araña* y *La leyenda del santo bebedor*, relata en este libro la decadencia y desintegración de Austria como Estado soberano tras la I Guerra Mundial a través del personaje de Trotta, un joven de origen humilde ennoblecido durante la época del emperador Francisco José.

EL ORATORIO DE NAVIDAD
Göran Tunström
Circe

Titulado simbólicamente como la obra de Bach, el libro nos describe la vida de tres generaciones de la familia sueca Nordensson, tomando al lector como testigo de sus ambiciones y sueños. Esta obra, editada en 1983, supuso el reconocimiento de Tunström como uno de los autores más destacados de la narrativa sueca contemporánea. Kundera ha dicho de él que ha sabido combinar perfectamente el diálogo con la filosofía.

CÉCILE
Theodor Fontane
Paradigma

Uno de los libros más significativos de Fontane (1819-1898), reconocido principalmente por su pericia en la descripción psicológica femenina, utilizada para ofrecer su particular visión del mundo. Cécile es la historia trágica de una mujer dividida entre dos hombres de diferente rango social y de la tensión generada por los convencionalismos de la época.

UNA MUÑECA RUSA
Adolfo Bioy Casares
Tusquets

El escritor argentino vuelve a demostrar su especial habilidad para construir historias fantásticas, con esas referencias cotidianas que hacen de cada libro una historia inquietante y sugestiva a la vez.

LULÚ, UNA INCÓGNITA
Raymond Kennedy
Anagrama

Historia de la pobre Lulú Peloquin, anónima empleada de unos grandes almacenes, seducida y transformada en monigote de la perversa y fascinante señora Gansevoort y su amigo Rafferty. Algunos críticos la han calificado como una refinada novela de horror, donde el autor demuestra su capacidad para crear atmósferas y descifrar las más oscuras obsesiones de la mente humana.

¿QUÉ HAGO YO AQUÍ?
Bruce Chatwin
Muchnik

Obra póstuma del viajero Chatwin, poco antes de morir, en 1989. Es una selección personal de relatos, semblanzas y crónicas de viaje en las que el autor deja plasmada su ironía, su sentido de la observación y su desencanto con respecto al arte y la industria de la cultura.

JESÚS, 3.000 AÑOS ANTES DE CRISTO
Claude-Brigitte Carcenac Pujol
Plaza&Janés-/Muy Interesante

La autora francesa indaga en los orígenes de los evangelios y busca sus referencias en los antiguos egipcios, estableciendo ciertos paralelismos entre Jesús y los faraones. Una nueva aportación a las investigaciones sobre los auténticos autores del Evangelio que pone sobre el tapete la posibilidad de una inspiración sobre una obra literaria preexistente.

EL LABERINTO GRIEGO
Manuel Vázquez Montalbán
Planeta

Nueva entrega de la serie Carvalho en la que el famoso detective se zambulle en una laberíntica búsqueda por las calles barcelonesas. Su objetivo es un hombre griego, fugitivo del amor y la muerte, acosado por una mujer extranjera. Paralelamente aparecen otras dos mujeres que también buscan al amor de su vida. Una novela sobre la irracionalidad del amor sobre un fondo de personajes urbanos.

LAS AMIGAS DE HELOTSE
Hélène de Monferrand
Planeta

Dice la contraportada del libro que Hélène de Monferrand ha querido escribir las «amistades peligrosas» del siglo XX. Una novela sobre la amistad y solidaridad de dos mujeres a lo largo de diecisiete años, sobre el deseo, la seducción, los goces y los peligros del amor.

CHICAGO LOOP
Paul Theroux
Tusquets

Historia de un abogado de éxito de Chicago, casado y con un hijo, aficionado a incentivar su vida sexual con aventuras cada día más peligrosas con otras mujeres. Al mismo tiempo, la ciudad está sobresaltada por horrorosos crímenes a manos de un desconocido al que llaman «hombre lobo».

LAS ESCALERAS DE CHAMBORD
Pascal Quignard
Versal

La vida y los recuerdos de Edouard Furfooz, coleccionista de juguetes antiguos, a través de sus viajes y sus relaciones con dos mujeres y una serie de extravagantes personajes. Los objetos más dispares hacen recrear en él mil y una sensaciones y experiencias ligadas a su memoria.

LA VOLUNTAD EXPRESIVA
Antoni Marí
Versal

Colección de ensayos, conferencias y reflexiones de Antoni Marí, catedrático de Teoría del Arte en la Universidad Autónoma de Barcelona, englobados en tres capítulos titulados genéricamente «La Tradición», «La Creación» y «La Voluntad expresiva».

EL CAMINO DE SAN GIOVANNI
Italo Calvino
Tusquets

De entre los textos inéditos que dejó Calvino al fallecer, aquí se reúnen cinco, escritos entre 1926 y 1977, que se podrían enmarcar dentro de una especie de «ejercicios de memoria». Como ya sabrán sus lectores habituales, al fantástico narrador italiano le bastaba cualquier anécdota cotidiana para recrearse en profundos pensamientos, desarrollar brillantes variaciones sobre un mismo tema e ironizar en muchos de los casos.

DESPLAZAMIENTOS

21 MAYO-7 JULIO

SAINT-CLAIR CEMIN

ANTONIO DEL CASTILLO

WIN DELVOY

FARIBA HAJAMADI

JOSÉ LIRIO

WALTER OBHOLZER

CHERI SAMBA

CINDY SHERMAN

LORNA SIMPSON

RAY SMITH

HAIM STEINBACH

MEYER VAISMAN

CENTRO ATLANTICO DE ARTE MODERNO
Los Balcones, 9 y 11. 35001 LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
Tfnos. (928) 31 18 24 · 31 19 05 33 14 14. Fax 33 31 06

CHIVAS REGAL

PAGINAS AMARILLAS

LAS AVENTURAS DE EUGENIA MURILLO

Eugenia llega por fin a Cádiz en un estado lamentable. Gracias a las empleadas de la Renfe recupera la compostura. ¡Todo ha sido una pesadilla! Nadie sabe que ella es una asesina que mató a su amante. ¿Nadie? Al salir de la cantina de la estación, se topa con la prueba que le demuestra que sí existió un ser horrible que la desenmascaró y que la obligó a continuación a succionarle el miembro verde y viscoso. Eugenia se desmaya y... ***(RESUMEN)***

Capítulo IV

Los ojos de Eugenia se clavaron en el enorme cuadro que tenía ante sí. Aquel monumento al kistch suburbial reproducía en tonos obscenamente violentos el Incendio devastador de un tupido bosque de coníferas no identificadas. Las llamas que surgían de la masa vegetal carbonizada, en negros muy puros, ascendían rojas, amarillas y violetas hacia un cielo imposible de un bermellón virulento que se tornaba iridiscente al acercarse al cenit. Una manada de caballos salvajes huía de la hecatombe galopando despavorida hacia un terrible abismo en el que se precipitaba un caballo blanco. Al fondo, surgiendo del bosque y casi ocultos por una espesa nube negra, una manada de cervatillos permanecía hierática, aterrorizada, con los ojos de un blanco cegador que parecían rasgados en el lienzo por algún fanático salvaguardián del buen gusto, aunque todo se debía a la desmesurada sobreutilización del tubo blanco de óleo, a lo bestia. En estado puro.

Eugenia quedó estupefacta, paralizada como el pajarillo ante la cobra por aquella horrible visión que actuaba sobre ella como el potente mandala de alguna peligrosa secta hindú. Aquel cuadro era realmente horrendo, y ¡horrores había visto a cientos...! En casa de su hermana, por ejemplo, que gustaba de tapizar las paredes de arriba abajo, con enormes fotografías que reproducían bosques finlandeses en otoño. O en casa de sus padres, que antes de iniciar el fatídico viaje a Benidorm —del que jamás regresarían porque morirían intoxicados de salmonella—, habían redecorado su casa, ante la total oposición de Eugenia, con cuadros que representaban una graciosa familia de pandas devorando brotes tiernos de bambú, y mininos jugando con ovillos, acurrucados en cestas o metiendo la pata en una pecera de cristal para atrapar un dorado pez rojo.

Aullaba de dolor y placer

¡Brmmm, Brmmm, Brmmm! Un extraño y molesto ruido devolvió de sopetón a Eugenia a las miserias de este mundo. ¡Brmmm, Brmm, Brmm...!

—¿Qué será eso? —pensó—. ¡Oh, Dios mío!, ¿dónde estoy... quién me habla...?

¡Era María Almuédano y por lo tanto debía estar en su casa! Tenía tan sólo una idea vaga de lo que había ocurrido. María debía de estar en la cocina. Aquel brmm, brmm, brmm del minipimer fue como un jarro de agua fría. El estado inconsciente que acababa de perder era la felicidad, el no existir, el fundirse con lo que la rodeaba. Ahora había vuelto a entrar en la rueda de las reencarnaciones, del sufrimiento... ¡del samsara!

—Eugenia, estoy preparando un salmorejo.

—¿...?

—Sí, mujer, es como el gaspacho pero sin agua. ¿Está bien, querida, te gusta la casa?

Eugenia paseó sus ojos por la habitación empapelada con dibujos obloides naranjas, verdes y marrones sobre un fondo escarlata. A la izquierda del cuadro dos huríes de bronce de un metro de altura sostenían la cabeza de una medusa en cuya boca estaba incrustrado un reloj con números romanos. De la barbilla del monstruo mitológico colgaba un cuerno de la abundancia que hacía de péndulo; más hacia la izquierda, unas estanterías de conglomerado chapadas en fina lámina imitación caoba guardaban bibelots de cerámica, porcelanas de Lladró, cristales de Murano, cinco o seis libros encuadernados en cuero rojo y una colección de abanicos. Justo en medio de la estantería, un foco dorado iluminaba un cuadro que representaba unos monaguilos tañendo campanas; el pequeño, de extraordinario parecido con Pablito Calvo, permanecía a un metro del suelo colgado de la cuerda de la campana. Más hacia abajo, sobre una repisa en forma de riñón, se hallaba un televisor que escupía sin volumen imágenes porno. Eugenia desvió su mirada para concentrarla en la moqueta amarilla extrañamente iluminada por la luz que provenía de una enorme bola blanca de cristal que sostenía en la punta de la nariz una negrísima y descomunal foca de porcelana. Sonaban muy fuerte por la radio horrendas versiones de arias famosas de Luis Cobos. Sintió un martilleo en la sien.

CORREO

■ Por tercer año consecutivo he visitado la Feria de Arte Contemporáneo de Madrid y tengo algo que declarar al respecto, pese a que mi opinión valga poco, como de costumbre. Sobre la décima edición de **ARCO** se ha escrito menos de lo habitual en las páginas de sucesos culturales, no por defecto de calidad, sino por otras cuestiones de índole beligerante que no guardan ninguna relación con la plástica a debatir. La talla de los artistas presentes estaba más que consolidada a juzgar por la crítica, aunque parezca que los enviados especiales a la muestra hayan copiado sus crónicas de años anteriores, como quien hace el comentario de un partido de fútbol. Así, como novedad, **se habla de crisis** en el negocio del arte a causa de la guerra del Golfo Pérsico. Una crisis que ha provocado la incomparecencia de algunas galerías de renombre, por miedo a verse afectadas por la falta de compradores solventes. Pero lo cierto es que **los cuadros se han vendido a cien por hora**, sin grandes rebajas y en beneficio de unos señores desposeídos de cualquier dote artística. En ese sentido, el marchante suele ser un pintor fracasado. Aunque esto tampoco significa que el pintor que más se vende sea el que mejor pinta, pues hay cada elemento profesional de la pintura que merece ser juzgado por sus **crímenes contra la estética y el buen gusto**. No quiero que nadie piense que mis gustos son anticuados, ni que reniego de la vanguardia o de las nuevas tendencias. Curiosamente, mis preferencias van desde el impresionismo a la abstracción, porque de igual manera admiro un dibujo de Toulouse-Lautrec que un graffiti de El Muelle, ese célebre firmante de muros y paredes, ídolo madrileño de la tribu «hip-hop». (De quienes lo imitan y ensucian las tapias de los suburbios con rotuladores y esprays, dijo un cascarrabias que son una pandilla de gamberros que pintan en la pared porque no pintan nada en la vida). Al margen de toda desconsideración personal en torno a ARCO-91, debo admitir un momento de gozo como paseante extraviado en el inmenso recinto ferial. Sucedió mientras andaba sin itinerario fijo por entre las diversas galerías y percibí todo el arte en un punto: **la boca de incendios**. Una manguera enrollad'a dentro de una vitrina de diseño conceptual que se prestaba a la confusión. **¿Era o no era una obra de arte?** Mucho me temo que el exceso de obras conceptuales traiga consigo la destrucción del arte. Pero en medio de toda esta variopinta amalgama de cuadros y personajes en circulación, destacaba la exposición de poemas dibujados de Rafael Alberti, como un mundo aparte en homenaje a su figura. De todos modos, el motivo de mi viaje a Madrid era otro, y la visita a **ARCO no me ocupó mucho tiempo** de aquel largo fin de semana. Asimismo llegué a entrar al remodelado Centro de Arte Reina Sofía, donde actualmente se expone la colección Guggenheim de obras maestras de Picasso hasta Pollock, según reza el cartel anunciador. Y también me acerqué un rato al Museo del Prado para desentumecer mis ojos de pez con los típicos lienzos de Goya y Velázquez en una aproximación a los misterios de «Las Meninas». Pero yo me moría de ganas de ver a unos amigos para salir de parranda con ellos por las tascas de la villa en los últimos días de carnaval. Y aquella **marcha con trasfondo cultural** no tuvo principio ni fin. Salvador Bonet Fernández.

■ **Zulo informa**: Ante la gran cantidad de cartas recibidas debido a una anterior aparición en estas páginas, y ante la imposibilidad de dar una contestación individual a todas ellas, Zulo informa del procedimiento a seguir para **conseguir un ejemplar de la revista**, y formas de suscripción. Hasta la fecha (febrero 91) han salido a la calle dos números de Zulo. Para recibirlos a vuelta de correo es necesario enviar, por número y ejempar, un mínimo de 200 ptas. en sellos de correos a nuestro apartado de correos: **1014 Granada-18080.** El importe de la suscripción anual (6 números) es de un mínimo de 1.000 ptas., también en sellos de correos. Zulo carece de afán de lucro. Con esta cantidad únicamente pretendemos cubrir gastos de diverso tipo. (Por esta razón agradecemos cualquier aportación mayor). Zulo recuerda que las páginas de la revista continúan abierts paa la publicación de cualquier manifestación de **arte de vanguardia** que posea cierta calidad o interés, también pubicaremos artículos teóricos, de análisis o crítica del arte del siglo xx y del arte actual. Nos pondremos en contacto con los autores que decidamos publicar (algunas colaboraciones recibidas están incluidas en números en preparación). **Zulo agradece la acogida** que hasta el momento ha tenido, y esperamos pronto, de nuevo, noticias vuestras. Gracias a todas las personas y colectivos que han mostrado interés por Zulo.

INTIMIDADES

■ Hola. Tengo 19 años y mucho que hablar de pintura. Buena presencia y ganas de dar, compartir y recibir de **compañera extrovertida** sensible, decidida, atractiva, que me ayude a llenar con amor y entusiasmo mi actual vacío de soledad y hastío. Mándame tu foto que devolveré. Barcelona o alrededores. ¡Hombres no! (Ref. G-1)

■ Vivo en Barcelona y pese a que es una gran ciudad, en ocasiones

PAGINAS AMARILLAS

Se levantó de la cama, apartó las sábanas de satén acrílico de color negro y encaminó sus pasos hacia el lugar del que parecía provenir la música. Debía por todos los medios desconectar aquella radio, cassette, compact, lo que fuera... Se dirigió hacia una pequeña cómoda sobre la cual había una mini cadena de lucecitas tintineantes, rojas, naranjas, verde fosforescentes. «*¡Oh..., Dios mío!*» No sabía como apagarla.

¿Pero qué diantres era eso? Un látigo de cuero surgía de un cajón entreabierto, y Eugenia, curiosa a pesar de la migraña, abrió sin miramientos el cajón. Collares de perro, vibradores, bolas japonesas, grilletes, vibradores de todos los tamaños, mecánicos y electrónicos, pollas de plástico... algunas pequeñas, otras ferozmente colosales.

—¿Te gusta el arte? —preguntó la Amuédano desde la cocina...

Eugenia dejó caer aturdida una colosal polla negra con los testículos enganchados que rebotó en el suelo y se escondió dando tumbos bajo la cómoda. En aquel momento la *Obertura de Carmen* se interrumpió y la locutora de radio Cádiz explicó: «*Últimas noticias sobre el atentado perpetrado por la banda terrorista X en la norteña ciudad de (...). Se produjeron disturbios durante los funerales del señor Céspedes. La policía ha intensificado los controles y está realizando pesquisas para detener a la presunta asesina, Eugenia Murillo, infiltrada de la banda terrorista en el aparato municipal. Como recordarán, Céspedes, concejal del Ayuntamiento de..., más conocido como el principal promotor de los viajes de la tercera edad, había sido nombrado recientemente candidato a la presidencia de su Comunidad Autónoma*».

—¿Te has vuelto a dormir, querida? ¡Llevas casi doce horas en la cama! —Eugenia balbuceó algo incomprensible—. Falta poco ya, te he preparado pestiños, te decía que a mí me gusta mucho el arte, colecciono... también electrodomésticos, me encantan, ahora mismo precisamente estoy haciendo el salmorejo con un minipimer a pilas que compré de oferta en el Pryca.

Pero Eugenia tenía cosas más importantes en las que pensar. Concentró su vista en aquella extraña lámpara en forma de tubo de cristal, en el que unas nubes amarillas de aceite evolucionaban en un líquido y sintió cómo le roía los adentros el gusano de la conciencia: «*Mira en lo que te has convertido, Eugenia, en la asesina más buscada y peligrosa de España. Tus padres murieron, tu hermana no te quiere, asesinaste a tu amante, tienes otro en el que no piensas desde hace horas y que aún no has visto, se está cumpliendo la profecía, te estás convirtiendo en una zorra insaciable, sin límite... tal como te dijo aquel espantoso ser...*». Soltó unas lágrimas y tuvo pena de sí misma, tanto que no percibió que María se acercaba a la cama, prácticamente desnuda, protegida únicamente por una picardía de raso negro muy trasparente y atrevida que acababa en una orla de plumas de gallina teñidas de rojo violenteo. Los sostenes de pedrería, un poco como los de las coristas, amelocotonaban sus pechos dando la perversa sensación de que en vez de pechos tenía un culito de bebé. La sensación era aún más grotesca porque la tentación abierta mostraba claramente el maoojo púbico negro como el carbón que se prolongaba casi hasta el ombligo, además acudió donde estaba Eugenia con la gazpachera y el minipimer... Pero Eugenia no estaba para monsergas. Estaba pagando caro el castigo que se merecía, había robado un hombre a su legítima esposa para asesinarlo después. Pensó en la familia de Céspedes, en sus hijos... Y con estas tristes y culpabilizadoras cavilaciones estaba cuando, de pronto, sintió, perpleja, la mano de María que se introdujo bajo el camisón de seda, palpando suavemente sus carnes, recorriendo sus pezones en círculo, suavemente, apenas rozándolos con la yema de sus dedos para acabar comprimiendo con fuerza el pezón izquierdo.

—¡María!

—Querida, vamos a ser grandes amigas, puedes vivir aquí conmigo, tengo ahorros. Este apartamento es muy

no es tan fácil conocer gente maja. Tengo 29 años, 1,81 m, y dicen que atractivo aunque supongo que esto es muy personal y depende de los gustos de cada uno. Me gustaría conocer chicos de hasta 30 años, atractivos y sencillos, mejor con poca o sin experiencia, sin pluma, y preferible fuera del ambiente, para amistad y relación con el grado de compromiso que libremente elijamos, aunque preferiría que no se tratara de algo esporádico. Si quieres que nos conozcamos, escríbeme y envíame una foto que te devolveré. Apartado de Correos 22.161 08080 Barcelona.

■ Leía el Ajoblanco de la primera época y me gustaba porque era diferente. Después desapareció y no tuve mucho tiempo para echarla de menos porque estaba viviendo años apasionados y difíciles. Hace un año la encontré por casualidad en un kiosko de una estación y fue como recuperar un amigo: volví a sentirme bien entre sus páginas porque ha evolucionado, pero sigue siendo diferente. ¿Pasa lo mismo con los lectores y lectoras de entonces? ¿Quedan por ahí cincuentones a los que les siga apasionando la vida? Por distintas circunstancias me encuentro rodeada de gente mucho más joven que yo y, aunque me encuentro bien entre ellos, a veces **echo de menos la madurez** que sólo dan los años. Me gustaría encontrar alguien que sienta la misma necesidad. Personas mayores que reivindiquen el derecho de hacerse viejos sintiéndose vitales y con ganas de seguir aprendiendo cada día. (Ref. G-2).

■ Hola a todos. Soy un chico de 23 años, 1,80, gay seropositivo. Creo que soy el primero en España en poner un anuncio para portadores de VIH. Soy guapo, tierno y sensible, pero seropositivo. Esto último ha sido una gran lección para mí, pues descubrir que soy portador me dio la maravillosa oportunidad de hacer balance de mi vida, de enfrentarme a mí mismo y empezar a **aprender a amarme totalmente**, tal como soy. Amo cada punto de mi ser, de mi cuerpo y de mi yo. Cuando por las mañanas me miro en el espejo y me digo: «te quiero, de verdad, te quiero», siento que algo en mi interior se conmueve. Soy más feliz de lo que nunca fui y cada día lo soy más. Me infecté de VIH la primera vez que me arriesgué y me puse en peligro, en agosto de 1989. Mi estado de salud es perfecto. Sé que si no quiero ponerme enfermo no me pondré. El VIH ya ha cumplido su misión conmigo: despertarme de mi anterior y antigua tristeza e insatisfacción permanente ante mí mismo y la vida, el iluminarme para siempre durante el resto de ella. (Por eso yo, VIH, te bengio y te dejo marchar. Estás en paz y ya has cumplido tu labor conmigo). Me amo inmensamente cada día más y también a los demás, y poco a poco aprendo a perder el resentimiento que tuviera para conmigo y con mis semejantes. Soy feliz, cada vez más, porque he visto lo que antes no podía ver aunque estuviera ahí, y **quiero compartir esa felicidad**. Me amo y quiero amar. Me dirijo especialmente a chicos gays seropositivos que les ha sucedido algo parecido a mí, que han estado en un pozo y ahora aprenden a salir de él, que sienten toda su vida por delante y hoy, por fin, se dan cuenta de lo maravillosos que son. Yo puedo amar a otro niño bonito maravilloso, tierno, que ha sufrido, y es

portador, y me acepta sabiendo que yo, por el momento, lo soy. Tampoco es necesario que nazca el amor, la amistad es algo muy bello. Besos. Frank. (Ref. G-3).

■ Tengo 29 años, y siento que poco la vida se cubre de vacío. Por eso necesito resurgir, cubrirme de fantasía, sentir que la vida es plena, que la ilusión me acompaña día a día. Quisiera tener **amigos y amigas** , de aquí cerquita, de Cádiz, con quien olvidar la vulgaridad, la indiferencia, y llegar a la plenitud. Necesito vuestro afecto, vuestra tolerancia, vuestra ternura, porque me urge sentirme libre queriendo y compartiendo. (Ref. G-4)

■ Héteme aquí, harto ya de esperar, sumido en la oscura penumbra del mundo interior. ¡Oh Astarté! ¿Has olvidado acaso que **has de rescatarme del Averno**? Desfallezco abatido anhelando de nuevo estar junto a ti. Quiero que ciñas de laurel mi sien mientras rodeo con mis brazos la cintura que adoro, que tus cabellos al viento acaricien mi tez y tus labios sacien la angustia de mi ser. Acude pronto a esta llamada y llena de vida mi alma, muéstrame la belleza y confundámonos en el reino de la dicha. Siempre tuyo, Adonis. Jaén. (Ref. G-5)

■ **Chica:** ¿Estás cansada de tener que ir sola al Sofidou? ¿Te molesta tener que comprar en el cine de V.O. un solo billete? ¿Eres delgada? ¿Muy inteligente pero sensible? ¿Te aburren los hoppies pero te entusiasma el diseño? **Soy soltero**, 32, pelo castaño, italo-argentino, 1,68, vecino de Madrid. ¿Pensabas que nunca encontrarías un anuncio como este en Ajoblanco? (Ref. G-6)

■ Date una oportunidad. La vida merece la pena ser vivida; si es compartida mejor. Busco **gente joven para comunicarnos** a todos los niveles: cuerpo, mente, emotivo, espíritu... sin intermediarios alcohólicos, futboleros, porreros y demás. Yo tengo 35 años, alto con barba y me gusta la gente joven que se entrega sin condiciones. Apartado de Correos 5.053. Madrid.

■ Somos dos tíos de 24 y 25 años, bisexuales y satisfechos sentimentalmente, sin problemas, traumas ni nada por el estilo. Tampoco tenemos nivel universitario, ni buscamos contactos (un poco raro hasta ahora, ¿verdad?). En realidad sólo buscamos **personas sencillas** que se sientan identificadas con nosotros y que simplemente quieran decirnos que existen, contarnos lo que deseen o llegar a ser buenos amigos (que no es poco). También proponemos a quien le guste, una correspondencia cachonda, dejando volar la imaginación (casi siempre mejor que la realidad). Sólo exigimos que seáis jóvenes y no amanerados (las plumas para las gallinas): ¿Qué, te animas? Seguro que sabremos darte lo que buscas. Si quieres, manda foto, haremos lo mismo. (Ref,. G-7)

■ Llueve, las gotas salpican murales construidos para evacuar golpes arrítmicos. Mi respiración es cacofónica, entrecortada. Exhalo humo de mi cigarrillo intentando mantener despegada la más terrible de las dudas. Las paredes parecen acercarse, se estrechan; no hay claustrofobia, sólo **la serenidad del nerviosismo**. Ese palpitar constante de anhelados errores que condicionan el monótono caer del crepúsculo. Hay lagos de agua helada, éstos, me indican —frágiles como el cristal— direcciones de sentido subterráneo. Las pupilas no captan el difuminado movimiento de esta máquina, y la muerte más sencilla atraviesa el deseo. Últimamente mi despertador es el camino de un golpe, plagado de sentimientos inacabados, de desorden en ascuas, de mil sonidos sucios y enterrados. Llueve, el agua turbia humedece restos de

PAGINAS AMARILLAS

tranquilo. Nadie, absolutamente nadie me conoce. Además estaré siempre contigo. En esta ciudad no tengo ni familia ni a nadie. No creas que soy tan sólo una simple chacha de la Renfe. Hago pluriempleo porque tengo gustos caros, me encanta el arte, como habrás visto, y todo lo que gano lo invierto, pero no creas que para especular.

—No, ya, ya —susurró asustada Eugenia tratando casi sin fuerzas de que dejara de apretarle la teta pensando en quién diablos estaría dispuesto a comprar el cuadro del incendio o el del monaguillo con cara de subdesarrollado.

—Trabajo también en una peluquería y hasta tengo un pub.

Pronunció «paf»... Dicho esto y de sopetón, deslizó su mano entre las braguitas de Eugenia, apartó el salva slip y le introdujo la mano en el coño abriéndola de golpe una vez a salvo en su interior. Eugenia sintió un espasmo entre disgustada y excitadísima. No hizo nada por apartarla y se dejó llevar. Ni siquiera se sobresaltó cuando la Almuédano le mordisqueó la oreja y babeándole el lóbulo prosiguió:

—No disimules. ¿Acaso crees que soy tonta? ¿Crees que no registré tus cosas mientras dormías? Encontré tu diario, sé todo lo de tu amante, ese sociata que se han cargao los del..., sé lo de tu nuevo amante, que te espera en esta misma ciudad. ¿Creías que podrías engañarme? Los periódicos y las noticias de la radio sólo hablan del atentado y de ti. Los has engañado, pero a mí no, querida. Eres una terrorista pero a mí no me importa porque me gustan las sensaciones fuertes, siempre quise estar liada con una asesina... Y ahora que lo he conseguido no voy a desperdiciar esta oportunidad. ¡Por Dios! ¡Tengo nada más y nada menos que a Eugenia Murillo, la terrorista más buscada del país, en mi cama! ¡Y le estoy tocando el coño!

Para entonces Eugenia ya estaba cachondísima, pero también muy serena: la suerte estaba echada, se hallaba en el sendero tortuoso que la conducía por el arriesgado y fascinante desfiladero de su destino. El retorno era imposible, un paso en falso significaría precipitarse en el abismo. Eugenia, por tanto, fiel al compromiso de su propia existencia, se decidió a actuar, con cautela, cuando llegara el momento preciso.

Distendió sus músculos y se relajó dejándose llevar por aquel frenesí agradabilísimo soltando gritos de placer. María Almuédano, emocionada, cesó de magrearla por unos minutos y le agarró la cara dispuesta a introducirle aquella lengua larguísima en su boca, la miró fijamente a los ojos y exclamó: «*¡Qué puta eres!*». Eguenia se dejó hacer. Necesitaba asumir una nueva identidad. Debido a los avatares que había sufrido desde que dejara su ciudad, no era consciente de que acaso la policía la estaba persiguiendo. No sin cierto orgullo —la verdad sea dicha—, pensó en las palabras de la Almuédano, ¡se había convertido en la asesina más famosa del país! La habían descubierto. ¡Dos veces en veinticuatro horas! Primero aquel ser siniestro e inmundo y ahora la empleada de la Renfe. Aún no había llegado el momento de actuar y, por tanto, ¡qué más daba! Se entregó a los amores cantados por Safo. Estaba a clen y no sólo no le importó que María se deslizara lentamente por su barriga hasta lamerle el lugar que la decencia impide nombrar sino que con su mano la condujo hasta la misma entrada del valle. Se estremeció.

La Almuédano continuó magníficamente su labor y, cuando Eugenia comenzó a sentir los gloriosos espasmos, apartó la cabeza de María de su pubis para buscar con fruición el sexo de la Almuédano, mordisqueando con tal frenesí que María, tiranizada por la lujuria, le suplicó a Eugenia que la latigara. Sin rechistar, nuestra heroína se dirigió a la consola para regresar con un puñado de artilugios en las manos, tomó un vibrador y se lo introdujo con fuerza. María chillaba de gusto, y cuando a punto estaba de conseguir el clímax, Eugenia retiró el vibrata. María suplicaba, se retorcía, imploraba... Eugenia cogió el minipimer a pilas y se lo introdujo bruscamente en el coño. María chilló de gusto. Eugenia accionó el motor.

María se retorcía, gimoteaba, aullaba de dolor y placer «*¡Oh, no! ¡Oh, sí! ¡Oh, no! ¡Ooooh! ¡Sí! ¡Siiii! ¡No!*», repetía alternativamente en aquel orgasmo glorioso, el mejor de su vida y también el último porque tras la última convulsión quedó inerte para siempre jamás tras proferir un terrorífico ¡oh, no! Eugenia se vistió rápidamente y registró la casa. Se hizo con el dinero en metálico y, lo que era más importante, con el pasaporte y el carnet de identidad de María. La jugada había sido genial, suplantaría a María. ¿Acaso no le había dicho que nadie sabía que disponía de ese apartamento? Tomó sus documentos y los introdujo en el bolso de la Almuédano: «*¡Todos pensarán que la famosa terrorista ha muerto carbonizada!*» Abrió la espita de gas y acercó las estufas a la cortina, repitió las mismas maquinaciones que acabaron con el sociata Céspedes. Rió, rió con fuerza inaudita. Ella era ahora María Almuédano, y María era Eugenia Murillo y ¡Eugenia Murllo estaba muerta! ¡Ah!, pero quizás los documentos quedarían carbonizados por la explosión. Se arrancó de un tirón la medalla de la virgen en cuyo reverso estaba grabado su nombre y su grupo sanguíneo y lo arrojó sobre el cadáver de la Almuédano. Se dirigió hacia la puerta y cuando la estaba franqueando se giró para contemplar por última vez a Eugenia, perdón, a María. No pudo, aún le quedaba cierto atisbo de sensibilidad, sus ojos estaban húmedos y tan sólo tuvo agallas para fijarse en la sangre que se deslizaba a velocidad pasmosa entre las sábanas acrílicas, sin apenas mojarlas, formando cuatro larguísimos regueros sobre la moqueta amarilla. «*Mira, qué casualidad*», *se dijo*, «*parece la bandera catalana...*»

(continuará)

un día, y mañana, el barro quizás resbale por mal cosidas suelas asesinas. No me conozco. Los espejos reflejan deformados numerosas imágenes que no corresponden, los segundos en cambio se agitan, martilleando los días, arrancando numerosas hojas de rutina. Confesar sería absurdo, expoliar las ráfagas de humo ennegrecido y cobarde, no lograrían aplacar las cremas creadas para las picaduras y el escozor. En cambio tu veneno, el veneno agrio y malsano de una piel enquistada por las mismas cicatrices que me aturden, podría ser el hilo sedoso y anudado que cosiera heridas —siempre abiertas— en esta carne exiliada. **Desabrochar escotes en alcohol** no es lo pretendido en esta triste y absurda cuchara de caldo. Iniciar escaladas hacia escaleras de picos en el corazón, tampoco. Mujer, mis 24 años no pueden ofrecerte lo que puedas buscar, sólo seré testigo ausente de miles de noches nerviosas a través de las ventanas de tus letras. Mi fellicidad es la ruina aparcada en un doble carril de autopista dopada. La claridad; tu recuerdo; y es curioso, mi grúa; el acento del deseo de poder, matar esta lluvia, escaldando con ácido los pétalos de esas rosas doloridas como botas silenciosas arañando crujidos de acera. Martillea con tu xilofón melodías llenas de realidades sucias, escarba con tus uñas, en el bosque de tus días, **muéstrame el valle de tu muerte** y que tu carretera bacheada y con grietas marque la dirección de tu final y el mío. Nos volveremos a encontrar en tus hojas manchadas. Tus sábanas amarillentas de sudor te dictarán las tijeras que deberás utilizar para recortarme. Valencia. Un agrio beso. Javier. (Ref. G-8)

■ Me gustaría mantener relaciones con hombres homosexuales y bisexuales de Málaga y alrededores, o de otros lugares, que se puedan desplazar por la Costa del Sol. Tengo 40 años y me gustan los **hombres responsables**, cultos y si les gusta el arte, mucho mejor. Prefiero que los que escriban sean de una edad entre 30 o 45 años, aunque puede hacerlo todo el que lo desee. Valoro sobre todo las cualidades humanas, y por supuesto que sepan hacer una erótica atractiva y bien elaborada. (Ref. G-9)

■ Occultum fiat manifestum et viceversa... Camino por un bosque muy espeso, lleno de árboles de altas y frondosas copas, y tú vienes a mi encuentro. Es mediodía y hace calor. Ahora **caminamos juntas**. Las flores son tan abundantes que no podemos dar un solo paso sin aplastar alguna. Llegamos junto a una colina sobre la que se eleva un castillo muy antiguo, todavía en buen estado. Nos acercamos. El castillo tiene una gran puerta. Tú la abres sin esfuerzo, y penetramos en la fresca penumbra. Te diriges hacia una mesa oscura y alargada, y coges un candelabro. Es un candelabro de siete brazos, plateados, en cuyos extremos, al ser encendidas por ti, comienzan a arder **siete velas rojas**. Te veo sonreír tras el resplandor de las siete llamas, y detrás de tu rostro iluminado descubro una escalera que lleva a la parte superior del castillo. Me indicas que te siga, y lo hago. Subimos, despacio. Tu largo pelo negro parece flotar en el aire, delante de mí, y tu túnica arrastra el polvo que cubre los peldaños, acumulado en quién sabe cuánto tiempo... Tras el recio umbral hay una habitación amplia, con una bañera llena de agua, unos cuantos frascos de perfume junto a ella, y una cama con dosel, sobre cuyas sábanas blancas se ven **tres rosas rojas** que parecen de terciopelo. El único rayo de luz que penetra en la habitación, a través de una ventana estrecha y bastante alta, ilumina precisamente el lugar donde se encuentran las tres rosas... No tengo más que decir. Que decida el destino. Si has de entenderme, me entenderás. Si eres para mí lo que yo creo, lo que siento cíclicamente, cada vez con mayor intensidad, desde hace mucho tiempo, sabrás que **me dirijo a ti y sólo a ti**. A menudo recuerdo algo que te oí decir cierta noche de San Juan, en Las Palmas de Gran Canaria, junto al mar: «Si yo la encontrara, por ella lo daría todo». Yo bebo un vino que embriaga el alma, pero no sé si también embriaga mi razón y la vuelve ciega, y termino por no aber qué es real y qué imaginario... ¿Existe de algún modo lo imaginario? ¿Tal vez en otra dimensión?... En fin, alea jacta est. (Ref. G-10).

■ Busco un amigo para que ambos nos busquemos, y nos encontremos, sonriendo, leyendo en la cama, caminando haciendo el amor, peleando, respetándonos nuestros silencios, jugando con el sexo, enfureciéndonos, abrazándonos para no tener frío o calentarnos. Me gustaría que tuvieras capacidad para la ternura, los sueños, las realidades. Me gustaría poder ofrecerte lo mejor que pueda dar, aunque metiese la pata mil veces. Me encantaría besarte, besarnos y jugando con nuestros cuerpos, sentir que **hablamos un idioma parecido**, y reírnos. Si nos atrevemos, cosa que no es nada complicada, podemos intentar acercarnos, compartir, conocernos o volvernos locos porque nos hemos estado deseando siempre. Soy tan fantástico como tú. Por favor, no «ambiente» o gente mentalidad ambiente. Soy simplemente una persona que busca y desea encontrar otra persona. Estoy viviendo en Madrid, escribe a la referencia si me quieres conocer... y bueno, seguiremos esta charla. Un abrazo. Ernesto (Ref. G-11)

■ Soy un joven de 34 años, aunque no los represento. **Tengo** montones de amigos y miles de conocidos. **Tengo** pareja fija y estable. **Tengo** trabajo, salud y económicamente no me puedo quejar. **Pero no tengo** ningún inconveniente en conocerte a ti, espero sorpresas de la vida. Alto o bajo, guapo o feo, soy un chico adaptable a cualquier estatura o medida. Escríbeme. Madrid y alrededores. (Ref. G-12)

Hi ha tràmits municipals que es solucionen així.

Certificats de Residència, de Convivència, i de Pagament dels impostos Municipals • Domiciliacions Bancàries • Duplicats de Rebuts • Llicències d'Obres Menors.

TRÀMITS PER TELÈFON

900-30-10-30

L'Ajuntament, a un cop de telèfon.

Barcelona Informació

Bi

Ajuntament de Barcelona

AltaDefinición 901453 - Imprenta Municipal

IMAGINA

UN PROYECTO EN TORNO A LA FOTOGRAFIA

Almediterránea '92

"AL ESTE DE MAGNUM"

JOSEPH KOUDELKA

MAYO 1991

PRESENTACION EN ESPAÑA DE LAS EXPOSICIONES FOTOGRAFICAS:

- **LINDA McCARTNEY**
  DEL 10 AL 26 DE MAYO
- **AL ESTE DE MAGNUM**
  DEL 29 DE MAYO AL 14 DE JUNIO
  ESPECTACULO AUDIOVISUAL: 1 DE JUNIO

NUEVAS MUSICAS:

- **BILL DOUGLAS**
  8 DE MAYO
- **PHILIP GLASS**
  18 DE MAYO

C/ Martinez campos nº 20 04001 Tlfno. 26 94 33 - 26 95 50 Fax 26 99 46 ALMERIA